

REVISTA UNIVERSITARIA

Organo de la Universidad Nacional del Cuzco

AÑO XXXVI
=No. 92=

CUZCO PERU

PRIMER SEMESTRE
= DE 1947 =

25

10 MAR. 1988

050(83-7)
SAA-10-3a

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CUZCO (PERU)

FUNDADA EL AÑO DE 1696

REVISTA UNIVERSITARIA

AÑO XXXVI

PRIMER SEMESTRE DE 1947

Nº 92

COMISION DE LA REVISTA:

Dr. Alfredo Yépez Miranda (Rector)

Dr. Julián Santisteban Ochoa

Dr. Sergio A. Quevedo

Dr. Víctor M. Guillén

Sr. Presidente de la Federación Universitaria
del Cuzco D. Mateo Casaverde.



JEFE DE REDACCION:

Dr. Horacio Villanueva U.

Toda correspondencia relacionada con esta publicación debe ser dirigida a la UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CUZCO.

REVISTA UNIVERSITARIA

Casilla Postal Nº 28

Cuzco—Perú.

SUMARIO

	Pág.
LAS INSURGENCIAS DEL CUZCO, A TRAVES DE LA HISTORIA, discurso de orden leído en la apertura del año Académico de 1947, por el Dr. Luis Velasco Aragón	5
NACIMIENTO Y CAMINO DEL MESTIZO.— RUTA DEL PERU, por el Dr. Alfredo Yépez Miranda	29
VOCABULARIO QUICHUA POR EL PADRE DIEGO DE TORRES RUBIO EN 1619 (continuación), reedición dirigida por el Dr. Luis A. Pardo	55
LA HUERFANA Y EL CAMISON DE SATANAS.— Tradición de la parroquia de Santiago, por el Sr. Angel Carreño	165
¿COLON NO EXISTIO?.— Comentario a una importante hipótesis, por el Dr. Julián Santisteban Ochoa	175
NACIA LA CIUDAD DE CAJAMARCA LA GRANDE, Por el Dr. Horacio Villanueva U.	197
CRONICA	245

Las Insurgencias del Cusco a través de la Historia

Discurso de orden leído en la Apertura
del Año Académico de 1947, por el Dr. Luis
Velasco Aragón.

Señor Rector de la Universidad:

Señor Prefecto del Departamento:

Señor Comandante General de la IV División:

Señor Presidente de la Corte Superior de Justicia:

Señores Catedráticos:

Estudiantes todos:

Señores:

Habiendo alcanzado el honor de que se me designe por el Rectorado, para pronunciar el discurso de orden correspondiente a la iniciación de labores, en nuestra vieja y venerable Universidad, he tomado como tema de mi trabajo el de: *"Las Insurgencias del Cusco a través de la historia"*. El tema es vasto y arduo, porque comprende en orden cronológico la rebelión de Manco II, el levantamiento de Tupac Amaru en 1780 y la revolución de los Angulo y Pumacchahua en 1814. Es el primer punto el que voy a tratar en este desmedrado trabajo, comprometiéndome a completarlo en debida oportunidad y tiempo y contribuir así, con un ensayo de interpretación del Cusco, en uno de sus aspectos importantes.

Muchas veces contemplando desde las alturas del Sacsayhuamán, como se aduerme como en melancolía saturada de grandeza la pétrea ciudad de rojizas tejas, envuelta como en un vaho decifrador de un mensaje que arranca del fondo de



los siglos, me he preguntado si el Cusco, bajo cuyos muros es glorioso el haber nacido, es solamente una ciudad muerta de prestigios arqueológicos, algo así como un arcón de maravillas de arte, que atrae con imantada fuerza el turismo universal de los hombres de ciencia y de los ricos.

Si solamente tiene ese dejo otoñal de las civilizaciones muertas y de las culturas que ya concluyeron, porque dejaron de florecer. Si el Cusco se contenta, con haber sido la capital de un Imperio truncado en su crecer, de haber sido durante la colonia: "La ciudad cabeza de los Reinos del Perú", como rezaba en las cédulas reales, o si se contenta con ser, como hoy es, la Capital Arqueológica de América. Algo así como una colmena del diletantismo universal, que junto con su dinero, nos dejan sus ávidas o distraídas miradas. Será suficiente que nos enorgullescamos con ser el derruido emporio de una civilización que fué, o con lo que los conquistadores nos dejaron como una recompensa a su fiera destrucción, la exaltación de una fé trasportada de Europa y aclimatada aquí en forma de templos y casonas; como la última cruzada hecha contra infieles, que no conocían la religión de Cristo. No un Cristo saturado de amor, como el dulce Galileo, sino armado de arcabuces y espadas. Pero un pueblo no solamente puede vivir de la adoración de su pasado, de la glorificación de sus restos, de la muda contemplación de sus ruinas, de la custodia de sus sarcófagos, so pena de que los muertos despierten en ellos, de que las momias sustituyan su personalidad o la mueca trágica y risible de los ceramios costenos, se reproduzcan como un valor vital.

Pues el Cusco tiene otros valores trascendentales, apartes y distintos de su gloria arqueológica. Son los valores de su insurgencia a través de la Historia. Su fisonomía de pueblo rebelde, de pueblo insurrecto, de pueblo belicoso. Ese es para mí, el aspecto trascendental que tiene el Cusco. Por que los pueblos sin rebeldía, no viven, vegetan. A veces el pasado es el mejor anastésico que tienen los pueblos. Con la mirada puesta en el ocaso, qué nuevas rutas pueden vislumbrarse en el porvenir. Con ello no quiero decir que se

reniegue de la tradición, si, sobre todo, la tradición es heroica. Hay que tratar de igualar lo antiguo, en inmensidad y en profundidad con lo moderno. Si contemplamos las murallas del Sacsayhuamán u Ollantaytambo, esa contemplación, no debe ser muda. No debemos adormecernos ante el grandor de las piedras y la perfecta unión de sus juntas. Debemos trasladar lo grande, al día de hoy. Cómo? Haciendo en otros terrenos esa grandeza. Sea dentro de la creación del intelecto, dentro de la pragmática, dentro del objetivismo realista de hoy. Un gran dique que contenga las aguas que se pierden, para regar y rescatar de la sequía varios millones de hectáreas. El convertir una caída de agua, en un inacabable galope de caballos de fuerza, convertidos en fuerza eléctrica para agujerear con su luz las oscuridades de las noches andinas y con su fuerza, la iniciación de alguna industria pesada, que nos redima de ser siervos de cualquier imperialismo. He ahí una forma de aprender la didáctica de lo grande, sacando la energía de lo antiguo. Pero esas lecciones son el producto de una revolución en las almas y en las conciencias. Son el acervo en que beben, según la frase clásica, "Los ingenieros de almas". De allí que el sedimento revolucionario de un pueblo, hay que cultivarlo con la pasión y la tenacidad con que el botánico anuncia la germinación de una nueva especie que estudia. O el geólogo que extrae, a flor de tierra, la veta del metal que buscaba. De allí que la Ciencia de la Revolución, demanda expertos más que demagogos, técnicos, más que charlatanes. Hombres probados en la dura tarea de hacer la Historia, que es distinto a escribirla. El historiador, me da la sensación del frío espectador que en las orillas de un río de avenida se contenta con medir el cauce, la velocidad de la corriente, el desmoronamiento de las tierras orilleras. Pero él, está incapacitado para desviar con su pecho jadeante como una roca, el ímpetu de la corriente o para suscitarla, con el prodigioso deshielo de un ventisquero de las montañas. Ese es el papel del hombre de acción, del suscitador de los hechos, del incendiador de rebeldía.

De esos hombres los tuvo el Cusco en diferentes momentos de su historia. Pero no solo tuvo el hombre; sino también la masa, el pueblo. Hay casos en que existe el hombre, pero la masa no responde. O hay la masa, pero falta el hombre. En ambos casos falta la madurez. Que en unos casos se culpa al destino. A una de aquellas pequeñas fallas, que traen como consecuencia al fatalismo providencialista. Pero cuando la mecha está bien cebada y la carga de dinamita está bien calculada y la mano del técnico no conoce el temblor paralítico, y la enciende con la tranquilidad de quien fuma un cigarrillo, viene el estallido. La Historia ha marcado una hora definitiva en el reloj de los siglos. No es necesario que el éxito le corone para vivir. Por que si no la historia, sería una galería de vencedores momentáneos. Y estaría excluida la justicia de ella. Una justicia distinta de la que se acostumbra en nuestro vivir, en que el factor del Tiempo, pone a los personajes, y a los pueblos en su lugar.

Una justicia, en que el sentido de la clase dominante, no permanece, sino se transforma y cambia. En que más que los Césares romanos, campo experimental para Guillermo Ferrero, tienen resonancias, las figuras de Espartaco, de Viriate y de Vercintorix. Porque éstos, al revés de aquéllos, anatematizados por Tácito y dibujados con saña por Suetonio, estos tienen la gloria permanente de haber luchado por valores eternos, por valores por los cuales sigue luchando la humanidad de hoy. Lucharon por romper cadenas, por desatar ligaduras. Por hacer que el hombre no sea esclavo del hombre. Lucharon por la libertad. Sumaron en sí, el anhelo de millones de hombres. Fueron al final, siendo vencidos, los vencedores. Por que es la única razón de ser de la Historia, la de ser, según Benedetto Croce, una hazaña de la libertad. Una hazaña en marcha, que cada día nos aleja de la caverna y del hombre cavernario que llevamos siempre adentro y que en los momentos de eclipse de la humanidad, lo sacamos fuera, para volver al Tabú y a la Antropofagia, disfrazada de teoría: al totalitarismo.

Que aun siguen andando de cuatro patas, aunque tengan la posición del bípedo. La posición físicamente, es la del hombre, pero el cerebro funciona en las tinieblas trogloditas.

Debemos vanagloriarnos de que el Cusco, no solo tenga atributos arqueológicos, sino que haya sido sede de Libertad y de insurgencias a través de la Historia, que es a dónde voy.

II

Cuando los conquistadores en un raptó de audacia y de codicia, arribaron a las costas del Perú, la situación del Imperio era anárquica. Siete años de guerra fratricida había resquebrajado los resortes vitales de la nacionalidad. El Cusco incaico, el Cusco indio, acababa de caer en poder de las huestes quiteñas del bastardo Atahualpa. Los grandes tácticos de Huayna Ccapacc, dirigian los ejércitos de Quito. El gran Inca, ha sido el introductor del desorden en el Imperio del Sol. Más ha podido el amor de una princesa quiteña, que el duro eslabón que ataba a sus antecesores al centro del Imperio. El amor lo ha perdido, como a los caballeros medioevales del romance; una mujer ha sido suficiente, para encadenarlo, para hacer el cambio del meridiano histórico. ¡En qué hora nefasta, saliste del Cusco, inca Huayna Ccapacc para vencer en Angasmayo, para teñir de rojo, un lago, con la sangre de los vencidos, para poner como hitos de tu poder, volcanes ecuatoriales coronados de llamas. No importa que estuvieras acorazado de metales y de plumas, y que en un arranque orgulloso, te atrevieras a mirar de frente el Sol como las águilas. Y que pusieras en duda, la soberanía del Sol, porque atravieza permanente un camino con una puerta de entrada al alba y una de salida al ocaso, si no te-

nías abroquelado el corazón; si no lo tenías amurallado de piedras como tus fortalezas. Te venció el amor como en los Cuentos de Hadas. Te hechizó la obsidiana de unos ojos perturbadores como la noche. Y caíste vencido, como un puma, que ha olvidado su caverna tutelar! Una vez más, como tantas otras en la Historia, la fatalidad tomó las formas de una mujer. Y el beso tentador, adquirió un sabor a muerte. Allí radicó el secreto de la Conquista. Porque entre Tumipampa, Quito y el Cusco vagó tu anhelo. Tus amores profanaron las leyes y las litúrgias del Imperio. Tu corazón se dividió y también tu voluntad. Tu cuerpo lo legaste al Cusco, pero tu entraña voluntariosa a Quito. En nombre del amor suscitaste la división. Dividiste tu manto de emperador, para que los conquistadores lo ollaran. En una palabra negaste al Cusco, porque le criaste una rival en Quito. Con dos capitales, con dos incas, no podía subsistir el Imperio. Habrían sido necesarios dos Soles en el firmamento. No dividiste como los monarcas de Europa para reinar, sino para que no reinara nadie. Para que se ensangrentara el territorio. Para que surgiera el rencor de los vencidos, de los capitulados. Tú y no nadie, trajo a Pizarro y a sus hombres blancos. Tus hijos no hicieron sino realizar tus designios. Destruirse mutuamente. Preparar la noche sin día, para los de tu raza.

Dentro de la unitaria forma de gobernar el Imperio, la actitud de Huayna Ccapacc, es la de un desadaptado, de un destructor de su estirpe. Es un negador del Cusco. Y como tal, allí radica su gran pecado. Su ausencia de muchos años, equivale a un trasplante. Los incas estaban unimismados con el Cusco. El retorno a la ciudad sagrada, estaba dentro de su lógica de conquistador. Ninguno de los meridianos geográficos de sus conquistas los sustrajo a ellos. Necesitaron del Cusco, como Anteo para rejuvenecer sus fuerzas. De ello se olvidó Huayna Ccapacc y preparó la Conquista. No es extraño por ello, que él sintiera en sus avatares, la agonía de la raza. La nación intuyó que sus funerales, eran los del Imperio.

En el momento en que se presentan los conquistadores, el Cusco está sometido a Quito. Huascar el legítimo inca, está en prisión, mientras el bastardo Atahualpa, va tomando baños en Cajamarca. Sus generales han hecho en las afueras del Cusco, una masacre de los ayllus imperiales, en tal forma sangrienta y exterminadora, que ni los fetos han escapado del vientre de sus madres. Una ola de terror circuye el Cusco. Chalcuchimac, Rumiñahui, Quisquis, están hundidos en un festín rojo de demencia criminal. El mismo Sol, está más enrojecido; no sé si de vergüenza o de cólera. El inca está purificando en los baños su cuerpo teñido de rojo por la sangre derramada por él. Pero se ha puesto en marcha el destino en la figura de unos hombres blancos y barbudos. Unos hombres que son una mezcla de audacia, de temeridad, de aventura, de valor, de codicia, de lucro. Todo ello adobado en una religiosidad que comulga y oye misa en la mañana; y en la tarde juega naipes y tira dados cargados. Están vestidos de hierro; pero tienen también el alma de hierro. Por su número diminuto; no llegan a doscientos. Se les ve con indiferencia primero; con curiosidad después y, finalmente, con un vago temor. Pero tienen como armas, la técnica de una civilización más desarrollada. Traen el arcabúz, la espada y el caballo como elemento de locomoción. Psicológicamente, el individualismo feudal. Económicamente van en busca de una posición que en Europa no tienen. En el fondo lo que del Perú les ha llamado la atención es el ORO. Al oro están sometidas su voluntad, su conciencia, su honra y su honor. Por el oro serán heroicos y viles. Renegarán de su palabra y de las hostias que consagró sus compromisos. Por el oro traicionarán y se traicionarán también ellos. Antes que perder su fortuna, perderán su cabeza. No presentirán seguramente que el oro de América, sería el nervio de la futura clase burguesa que en Europa, liquidaba la etapa, a la cual ellos, los conquistadores pertenecían como clase, que la implantaron en América. Así, después de atravesar los Andes, y de tirarse como suicidas a lo desconocido, de repetir la hazaña de los Trece del Gallo como pan de cada día,

se presentaron ante el Inca en Cajamarca. Confiados en su suerte, como los jugadores, estaban en el fondo del Perú, rodeados de montañas y de hombres, como una minúscula mancha de aceite en medio del Océano.

Hay que reconocer en puridad, el temple de los conquistadores. La suerte de ellos, la confiaron al azar. Cargaron los dados, con la cruz y el breviario de Fray Vicente de Valverde. Lo pusieron de falso testigo ante Dios. Contaron con el caballo y con el cálculo de inferioridad numérica que tenían ellos respecto a las fuerzas del inca. Se ocultaron como buenos cazadores en las casas y en la sorpresa. A base de un mentido desacato para el dios de los cristianos; ejecutaron un acto de audacia única, de capturar al inca delante de 40.000 hombres. Y de producir en la masa de indios, un espanto tal, que después de cuatro siglos, el espanto dura en las almas y se le recuerda en forma de pantomima en las fiestas de los pueblos.

La Esfinge Indiana, había sido decapitada una tarde del mes de Noviembre de 1533. Era la técnica guerrera de la etapa feudal de Europa la que se impuso esa tarde. El individualismo del español, frente al gregarismo colectivista del indio. Sin lucha con un espanto despavorido de masas amorfas, había concluido la tragedia de Cajamarca. El inca no volvió de sí sino para ofrecer el rescate. Los conquistadores no creyeron en el ofrecimiento fabuloso. El rescate fué coronado. Tras la derrota, las Mil y una Noches. Para el indio el oro, no tenía si no un valor decorativo. El español en cambio, lo amaba más que su vida. Pero cumplido el ofrecimiento, vino el perjurio. El oro era pagado con la horca. El bautizo redimía la mala jugada. No son usos de la guerra Atahualpa, el ser vencido o vencedor, sino lo que no se defiende con el hierro, mal puede defenderse con el oro. La caída de Atahualpa, no está en razón directa a su sanguinarismo fratricida en la guerra civil. El inca de los enrojecidos ojos, era un hipócrita. El lo hace eliminar a Huascar, por temor de que se entienda con Pizarro, pero dice estar llorando por él. Su actitud es dubitativa. Por

temor de perder la vida, no da orden a sus generales para atacar y concluir con los españoles. Es verdad, demuestra serenidad en la prisión. Así lo atestiguan Pedro Pizarro y otros cronistas contemporáneos de la Conquista. Pero esa serenidad, es producto del estoicismo de la raza. Tiene magestad es cierto y posee la violencia de los déspotas orientales. Cuando uno de sus servidores, le hace gotear la comida que le sirve sobre el vestido, lo hace castigar severamente. Pero él no se indigna, no se rebela, ni hace que se rebelen los demás. Puede dar una orden para que caigan los españoles y las columnas del templo y morir como Sansón, juntamente que los filisteos. Pero no da la orden. Está atado a su destino, como los grillos que le aprisionan los pies. Así, en esta forma, ha caído el incario quiteño, sin un gesto, sin una actitud que rompa los moldes de la Historia, estatuariamente. Ha caído pagando un rescate, con tesoros que no le pertenecían, con tesoros saqueados al Cusco por los generales de Atahualpa.

III

Ahora vamos a ver cuál es el papel del Cusco, frente a la conquista española. Cuál el sentido de su insurgencia en la Historia.

Los conquistadores se dirigen hacia la ciudad imperial. Pero no están seguros del todo. Los españoles no van ya solos, tienen a su disposición varios miles de indios auxiliares. En principal los cañaris, que tienen cuentas pendientes con el bando quiteño. Pero Pizarro, ha dado la borla imperial a Toparpa del bando de Huascar. Conforme se acercan a la ciudad imperial, la inquietud de los conquistadores es mayor. Cerca del Cusco está Quisquis con sus huestes. Los

cusqueños no quieren a Quisquis. Pero tampoco aceptan a los españoles. En este momento entra en juego Manco II. Tiene diez mil soldados cusqueños, que han vuelto de la conquista de Moxos. Toparpa, ha muerto envenenado por Chalcuchimac. Los cusqueños esperan la unión de ambos bandos. Huillajhuma sumo sacerdote, aconseja el frente único. Los conquistadores pueden dejar de existir en Huillacunca, y toda la audacia y la temeridad pueden convertirse en nada. Pero en Manco, más puede el encono indio, que el sentimiento de solidaridad racial. Entre el grito de los ayillos imperiales exterminados por los generales quiteños y los conquistadores, opta por éstos. Y es lógico, en su pensamiento los españoles han asesinado al bastardo, al quiteño, al enemigo de su estirpe. En cambio, están listos a reconocer en él, al legítimo heredero del Imperio. Entonces pacta una confederación con Pizarro, una alianza. El pago de esa alianza, es el sacrificio de Chalcuchimac. El verdugo de los ayillos imperiales, será quemado vivo como una ofrenda de amistad entre Pizarro y Manco II. Hay que reconocer sin embargo, que el general quiteño, en esta ocasión, demuestra un temple heroico digno de ser cusqueño. Lo colocan sobre la pila ardiente de leños. Y él, vence el dolor del fuego que chamusca sus carnes prietas y lo estatuiza en bronce. Le invocan el dios de los cristianos. Lo insitan a abjurar de sus creencias. Lo quieren bautizar. Pero él se niega rotundamente y clama a voces el nombre de sus dioses tutelares. Invoca a Pachacamac, al Inti, al Rayo, al Apu del Chimborazo. Ve la sombra de Huayna Ccapacc, que le susurra al oído. Y se envuelve en un silencio, que es el mayor reproche a los conquistadores. Este indio supera a Atahualpa su jefe. Demuestra tener un temple superior a Manco II. Y lo iguala y supera a Guatemozin el azteca. Es un ejemplar del romance indiano de América. Parece extraído de las lavas eruptivas del Cotopaxi y tallado en ellas. No existe en su figura ninguna sombra de transacción. Es rotundo en sus actos como en sus palabras. Estaba hecho de una pieza. Era digno de la "macapaicha". Debíó ser Emperador.

Pero la transacción de Manco, ha indignado al Cusco. Como un reproche a esa venganza de su sangre real; el Cusco ha ardido incendiado antes de la llegada de los conquistadores. El Cusco exigía que aún dentro de una imposible alianza con los quiteños, los conquistadores, no entraran marcialmente vencedores, sino vencidos, para hacinarlos, como un montón de hierros viejos, delante de la divinidad del Rayo. Ellos tenían el rayo de los arcabuces. Pero ellos querían conjurar el silencio del rayo celeste, que no descendía flamígero y mortal, sobre los invasores.

La política de Manco II fué de halago y cordialidad con los españoles. Lo habían ayudado a limpiar quiteños del territorio nacional. Pero los que se quedaban, estaban al servicio de los españoles. Los cañaris en especial estaban entregados en cuerpo y alma al conquistador. Todos los cañaris eran felipillos. La sorda cólera de los cusqueños, estaba callada y corría como un río subterráneo. No se les cocía la pasiva forma en que habían entrado los españoles. Sobre todo el sumo sacerdote del Sol, Willajhuma veía en el fondo la actitud transaccionista de Manco II, como una apostasía, casi como una traición. Los cusqueños pensaban lo mismo que el sumo sacerdote. Una posición tranquila del Cusco era un sacrilegio. Una capital no puede capitular, como un inca. Y sobre todo, totémicamente considerada, el Cusco era una ciudad puma. A un puma se le caza, se le mata o se le hiere, pero no se le puede encollarar como a un perro para que ladre, defendiendo la casa de su dueño. Así pensaba el sumo sacerdote y así pensaban los cusqueños. Era necesario desatar las cóleras de los elementos, como el final de un Imperio. Y los mismos españoles habrían el cauce de la rebelión que rugía sordamente.

Veían en Manco II el sustituto de Atahualpa, para exigirle un nuevo rescate. Pretextando lo que Manco quizás no pensaba, lo tomaron preso. No por lo que hacía; sino por las intensiones que podía tener. Le echaron un par de grillos y le exigieron oro y más oro. Colmó la habitación de oro y de plata. El rescate había sido pagado a Hernándo.

Por su parte Gonzalo hizo lo mismo. Pero Gonzalo no solo exigía el oro; sino la fiusta Ccori Ocello que había seducido su lascivia de conquistador. Pero Manco sentía por Ccori Ocello, un amor superior a su libertad. Colmó de oro a Gonzalo y en vez de Ccori Ocello, le dió a Inquil que era parecida a la fiusta. Pero ahora era Juan Pizarro el que exigía otro rescate. La avidez de los conquistadores por el oro, era insaciable. Tenían hambre y sed de oro. Aquél dibujo de Huaman Puma de Ayala en que un indio alcanza a Pedro de Cándia un plato con granos de oro y le dice: "Coritachu Miccunqui", tiene los caracteres de un símbolo. Podría figurar en el escudo heráldico de todos los conquistadores.

Manco se había dado cuenta de la codicia de los españoles. Todas las armas se habían mellado en esas corazas, menos el oro. Manco ofrece a Hernando Pizarro, traer la estatua de oro macizo de su padre que pesa dos quintales, si lo deja ir a Calca. La estatua pudo existir y nó. Pero la rueda de molino se la tragó Hernando. Ahora sabrían los conquistadores, cuál era el oro de Manco II. Los conquistadores han mordido el cebo de su codicia. Recién sabrán que el oro mezclado con la sangre, tiene otro brillo. El levantamiento inicial en el Cusco, se ha hecho general. La tierra se cubre materialmente de hombres que se han rebelado. Willajhuuma que ha ido con Almagro a la conquista de Chile, está de vuelta, levantando pueblos. La hora ha sonado para los españoles. Aislados en grupos pequeños dentro de un territorio geográficamente inmenso, parece que han perdido el sentido de la orientación. Mientras el Marqués esta sitiado en Lima, sus hermanos están sufriendo en el cerco del Cusco la noche triste de Hernán Cortés en Méjico. Reunidos en la plaza mayor del Cusco, se han olvidado del oro, para implorar de los cielos la realización de un milagro, mientras más de 800 españoles han muerto en diferentes caminos del Perú. Los indios encolarizados, han arrojado como un presente las cercenadas cabezas de los "wiraccochas". Están poseídos de un encono destructivo. El incendio, va devorando toda la ciudad. Vuelan sobre ella los dardos arrojadizos

y las flechas incendiarias. La urbe imperial es montón de escombros, de tierra, de piedras, de lodo. Los leones de la conquista están acorralados. Solo el Ceoricancha, ha sido respetado. No falta sino, el final de la jornada. Es una lucha del Sacsayhuamán, con la ciudad aprisionada por los españoles. La ciudad es un hacinamiento de ruinas. El Sacsayhuamán está intacto, con su cimera de guerreros. Pero quien falta es el inca. Si Willajhuma ya tiene entre sus manos el pendón del triunfo, el inca está de fiesta en el Pitusiray. Y no quiere que se remate la jornada. Quiere que padezcan como el padeció y que la congoja sea lenta, que sufran el martirio de la angustia de morir poco a poco cada día. Allí estuvo su error. No sabía que la desesperación de los leones, centuplica sus fuerzas. Que los hombres de garra, no achican nunca su corazón. Que la fé adolorida de los hombres de empresa, pueden ver a Santiago el apóstol atropellando indios, sobre su caballo blanco. Y que la madre del Señor, puede participar en la contienda, cegando los ojos de sus enemigos. El no ser jefe en persona de sus huestes, el de preferir el jolgorio a la dura lucha de la pelea, ese fué su error y ese fué su crimen.

Los conquistadores resolvieron, tomar la pétrea fortaleza. Y la tomaron. Hay que reconocer, que esa proeza vale por todas. Que el Cid fué quien cabalgó ese día con ellos. Tomar el Sacsayhuamán a pecho descubierto, escalar los muros con la adarga al brazo y la espada en la otra, es una hazaña que nos sumiría en la nada, si a esa audacia y a ese valor no respondiera el gesto homérico de Cahuide. No es Manco II el héroe de esa rebelión. Willajhuma puede ser el alma del levantamiento. El héroe titánico, el que sintetiza el sitio del Cusco, el que comprendía el valor rebelde de la raza, el que salva el honor de la conquista, el que nos redime de ser una manada de llamas degolladas: es Cahuide. En el romance indiano, su figura es única. Suscita la admiración de los conquistadores. Al hablar de él, los testigos presenciales de su hazaña, sea Pedro Pizarro o el soldado anónimo, lo equiparan a los grandes romanos. Junto con Cahuide, el Cusco

incaico ha dejado de existir. Lo que no destruyó el fuego de la rebelión; lo ha acabado la piqueta del conquistador. Pero solo con sangre, con fuego, con muertos con un levantamiento que mezcló en la fosa común al conquistador y al conquistado, pudo haber concluido el Imperio. Esa insurgencia del Cuzco ante la historia y ante la conquista, es el hito necesario que debía colocar para vivir. Tras esa hecatombe podía venir ya, el mestizaje cuyo sasonado fruto fué, el inca Garcilaso de la Vega.

Desaparecidos los hombres de lucha, recién podrían convertirse las mujeres indias, en un botín de conquistador. He ahí el significado del Cusco frente a la conquista. Una tierra escombrada por la rebelión; apta para la reconstrucción.

IV

Pero un sector de la gente, la que no ha nacido para el sometimiento, la que no acepta la fatalidad de la derrota, que hace? Emigra. Es Manco II el que ha tomado la determinación de encerrarse en Ollantaytambo. Allí permanece un año. Los conquistadores lo acedian y lo asaltan varias veces, sin conseguir su objeto. Pero Manco se convence que por culpa suya, la tierra sedienta no deja de saciar su sed con la sangre de los indios. Entonces, conforme relata Titu Cusi Yupanqui, resuelve remontarse a los Andes, meterse en las breña de Vilcabamba. A ello lo incitan los indomables Antis.

La tierra allí es fragrosa, salvaje, empinada, está cruzada de ríos tronadores. El bosque se da la mano con la montaña. De las cumbres andinas, se otea la maraña de las selvas amazónicas y los ríos navegables. Allí existen todos los

climas y todos los productos. Vilcabamba es en pequeño, trasunto del Tahuantinsuyo. Solamente le falta el desierto costero. Allí viven los Antis, temibles por su ferocidad, por su bravura, flecheros insignes, indomables cual ninguno. Rastreadores en el bosque, canoeros sobre el lomo de las aguas, señores de la cumbre, de la selva y de los ríos. Con todo, no es una región desviada del Imperio. Si vamos a creer en el memorial de Titu Cusi, todos los incas tenían allí, sucesoriamente sus casas de linaje. No sé si Vilcabamba sería un sitio de recreo o de refugio. Los hallazgos posteriores de Hiram Bingham, han comprobado la existencia de ciudades como Choccequirao sobre el Apurímac; Machupicchu, sobre el cañón del Urubamba; Vitcos, Huñayhuayna, Ppuyupatamarca. Ciudades empinadas sobre el vértice de las montañas, ciudades amadas por el sol, ciudades que son verdaderos nidos de cóndor suspendidas sobre los abismos y que son y serán, una perenne interrogación. Allí se refugia Manco II. Se ha llevado en éxodo la imagen del sol, del rayo, de la luna, del lucero de la mañana. Ha dejado silencioso y vacío el Ccoritancha. Se ha ido con las momias de sus antepasados, los ídolos de oro, las sacerdotizas del Sol. Se ha ido con el sumo sacerdote, los generales, los amautas. Como Moisés, se ha ido en busca de una tierra prometida e histórica. Es como consecuencia de la rebelión del Cusco que se verifica ese éxodo en masa. Los que no aceptan la coyunda de la esclavitud, el determinismo histórico del momento, son los que se van. Se han quedado los conformistas, los que aceptan con resignación el peso que les ha colocado sobre sus espaldas el destino.

Así nace el Imperio de Vilcabamba, como un corolario de la primera insurgencia cusqueña. Se aparta, se aísla, se encierra. La patria se ha marchado con ellos. Los dioses del Tahuantinsuyo han emigrado.

Ese Imperio, dura cerca de 40 años, de 1535 a 1572. Manco al encerrarse en Vilcabamba, amando más su libertad y el decurso de sus antepasados, es una figura de primera magnitud en nuestra historia. Su gesto de rebelde, le redime de

todos sus pecados. Si por una parte guarda la litúrgica y el rito; por otra la existencia en que vive, le ha dado el sentido de la sorpresa. Como vive asediado, es astuto, escurridizo y pronto. Es desconfiado y sutil. Pero no es un sedentario, no quiere serlo. Ya no es un inca que marcha en litera cargado por súbditos. La litera y la sombrilla de multicolores plumas, están bien para las fiestas. Los vasos de oro para las libaciones de la chicha sagrada, el peto de plumas de colibrí, que brillan al sol. Manco es un inca a caballo, de espada, lanza y arcabúz. Posee coraza de metal y coracinas. Más de cien caballos de los conquistadores tomados a ellos, ponen una nota de clarín con sus relinchos, junto a la muchedumbre de las llamas o a la indiferencia de los Pacos de ojos de cristal y de avellonada lana. Sus costumbres también han variado. Juega al Tejo, a las cartas, al ajedrez. Conoce la esgrima de la espada como el mejor español. Va adquiriendo el gusto por los paños de Castilla, por la seda, por los encajes de Flandes que sus comisionados comerciantes del Cusco le mandan en cambio de productos de la montaña: cacao, coca. Le ha tomado el gusto al vino más que a la chicha. Y cuanto más viejo es el vino, mejor. Cuando le faltan estas cosas, se las toma de hecho a las postas que conducen el comercio entre Cusco y Lima. Para ello tienen chasquis de ojos de linco y de astucia de zorro, y generales que los suelta de su puño como halcones amaestrados. Entre el amor de sus concubinas, el jolgorio de sus fiestas, pasa la vida unas veces contemplando cómo enrojecen en sangre los picos andinos y cómo surge la noche de los abismos que están a sus pies.

A veces se ha dedicado a hacer correrías a lo largo del Perú. Se marcha de Vilcabamba hasta los Chachapoyas haciendo fiestas y guerras. Sus escursiones duran meses. Da sorpresas de guerrillero. Bebe y baila en honor del Sol. Sorprende a los Huancas como a traidores y los castiga. Pero su furia iconoclasta, se va contra el ídolo Huarihuilca. El monolito gigantesco es derribado de sus altares. Le echan sogas y maromas a su cuello y lo arrastran 20 leguas, con

un rumor de galgas despeñadas, para arrojarlo al fondo de un río. Cuando los españoles y otros indios que le siguen, lo van a cercar y lo creen prisionero, el se escabulla como una serpiente. Así vuelve a Vitcos después de más de un año de excursión. Los españoles, quieren darle caza, por que su existencia es un perenne llamado a rebelión, y sus actos de bandolero, incomunican Cusco con Lima. En el empeño de cazar al cóndor han fracasado Almagro, Rodrigo de Orgóñez, Gonzalo Pizarro. En Ongoy y en el puente de Cchoccechaca su respuesta es la misma: la cabeza cortada de los emisarios. Va desconfiando de todos, con el tiempo se vuelve receloso como el macho de una tropa de vicuñas. En el puente de Choccechaca un día, casi lo cogen de sorpresa. No saben que la presa que se les ha escapado es el inca. El pasa el río a nado. Y en la otra orilla, con orgullo les dice, golpeándose el pecho: "Yo soy Manco Inca, Yo soy Manco Inca". En otra vez sabe que dos de sus hermanos han venido a matarlo, y los mata cuando se le acercan, con un puñal debajo de la manta. Y cuando Ccori Ocello que es su hermana y su amor le reprocha el fratricidio, el con una lógica, digna de los hombres del Renacimiento, con una lógica de Maquiavelo o de César Borgia le dice: "Es preferible, que yo les corte la cabeza y no que ellos se lleven la mía".

Ccori Ocello no quiere abandonar más el sitio donde han muerto sus hermanos. Y por no abandonar cae en poder de los españoles. La redada ha sido de peces gordos. Han caído Willajhuma, Ccoriato, Tipic, Manacutana y otros generales del sitio del Cusco. Pero la belleza de Ccori Ocello es ofuzcante. Es la Venus india, es la flor andina. Fué una ilusión de Gonzalo Pizarro. Pero ahora es una obsesión de Rodrigo, de Pedro, de Alvaro, de Juan, de todos los conquistadores. Pero, Ccori Ocello es la mujer fuerte de la Biblia?. No. Es el paradigma femenino de la raza. Si el hombre es Cahuide, la mujer es Ccori Ocello. El bronce ha sido igual, y el temple también. Al gesto acrobático del uno, corresponde la severidad invencible de la otra. La lubricidad de los conquistadores, se ha encontrado con una roca

andina. Pueden lamerse de lascivia los belfos como los perros, pueden aullar como los lobos; pero qué hacen ante la voluntad invariable de la piedra: mellarse los dientes, ensangrentarse la lengua. Tal la actitud de los conquistadores ante esta mujer. Se ha cubierto su cuerpo de cosas hediondas y ponzoñosas. Se ha convertido de flor, en ortiga. Los filtros del amor en sus labios, son el más poderoso veneno. No ha nacido para carne de botín sino de emperatriz, de coya, de ñusta. No podrá ser nunca la querida de un conquistador, para engendrar mestizos bastardos, aunque se llamen Garcilaso. Sabe de qué estirpe es. Puede mirar de frente al Sol, sin que se le cieguen las pupilas. Su virtud es superior a su dolor. Esta mujer no capitula, ni por el amor que no lo siente, ni por la razón que no la comprende, ni por la fuerza que la supera despreciándola. Los conquistadores están incapacitados para comprender esa grandeza. Ccori Ocello es desnudada de sus ropas y amarrada al tronco de un pisonay en la plaza de Tambo. Unos indios cañaris, la azotan con varas de mimbre. Los músculos de la mujer, ni se mueven, ni se contraen. El dolor en anestesiado por la voluntad de vencer. Entonces es flechada. Su imagen recuerda a San Sebastián. Increpa la cobardía de sus victimarios, y solo pide, como una heroína del romasticismo, que sus cenizas sean echadas al río sagrado del Wilcamayo. Quiere volver como polvo o como onda de agua, al sitio donde está su corazón. Pero su ejemplo ha sido aleccionador. Cuando en la plaza de Yucay a su turno son quemados vivos, Willajhuma, Coriato, Taipe y otros generales, el recuerdo reciente de Ccori Ocello les da el temple de la raza, y sin proferir una queja de dolor, sin crispár un músculo de la cara, ellos también son de bronce al envolverse en las llamas de su holocausto como en un manto imperial de púrpura. Esta clase de escenas son las que se desenroscan en los días de su reinado en Vilcabamba. Escenas de tragedia o de comedia, como es la vida. Escenas que se desarrollan sobre un paisaje prodigioso de cumbres de nieve, de bosques que circundan las ciudades y de ríos que en el fondo de los cañones cule-

brean como Amarus. Así vive durante diez años Manco II. Vive la tragedia de su rebeldía. Mientras su hermano Paullo, vive cristianizado, junto a la ermita de San Cristóbal; con escudo de armas que es la prerrogativa de su fidelidad al rey de España, Manco vive adherido al paganismo de sus antepasados, como esos cóndores fieles a la roca progenitora. El uno es un sometido y el otro un rebelde.

Un rebelde que nos salvó del oprobio de haber sido conquistados ovejunamente.

Pero el aspid estaba escondido junto a ellos en la forma de siete españoles almagristas, que habían fugado después de la derrota de Chupas. Vivían familiarmente con el inca. Este les rodeaba de todas las comodidades. Así habían pasado algunos años, pero en el fondo, en la entraña íntima, no se entendían. Existía el odio del español al indio y viceversa. Pero Manco no cree que el bien, le retribuyan con el mal. Su bondad y su fuerza no tienen recelo. El era el amo y los otros eran unos cobijados de su techo y de su mesa. Unas briznas de paja llevadas por el viento. Pero en el fondo, qué conquistador no fué pérfido. Quien sabe ellos llevaban al Quijote en sí, pero también llevaban a Ginesillo de Pasamonte. El reclutamiento forzado en una corte que a ellos se les antojaba barbara; la desadaptación, la soledad de los centros poblados. Todo ello debía hacerlos melancólicos e intratables. Consideraban en el fondo a Manco, un indio. Un indio peligroso. Así fué que un día, que jugaban no sé si a los bolos o al tejo con Gómez Pérez o Meneses, a un embuste, Manco respondió con una bofetada. Entonces los españoles, como una jauría, acosaron a puñaladas al inca, era un día de 1545. Gritaron su hazaña: "Hemos muerto al inca". Y se pusieron en fuga. Pero qué fuga podía haber, en las breñas de Vilcabamba. Los rastros eran olidos y contados. Los siete españoles cayeron, y a la misma usanza de ellos, se amontonó la leña, se encendió el fuego y amarrados, fueron quemados vivos. El inca sobrevivió unos dos o tres días y murió. Murió de traición como

casi todos los de su familia. Pero murió rebelde, fiel al Sol y a sus huacas. Se enterró dentro del ritual de su religión. Y así permanece, en el fondo de sus montañas como un hito de rebeldía, como un símbolo de Libertad. Con él concluye el ciclo rebelde de los incas.

V

El imperio de Vilcabamba continúa. Pero sus hijos ya no son de su temple. Están en tratos con los virreyes. Sayri Tupac pacta y sale de su retiro. El precio de su transacción es el Marquesado de Oropesa. No es según él, como le dijo al arzobispo de Lima, Fray Gerónimo de Loayza, cuando le alcanzó en bandeja de plata, la cédula cesionaria: "Me dan el fleco, cuando la guarnición y todo el paño eran míos". Más que ese fleco del Marquesado de Oropesa, poseído bajo el ojo vigilante de una autoridad extraña, valían las breñas de Vilcabamba. Así lo comprende Titu Cusi, el futuro historiador indio. Entra en relaciones con el Licenciado Lope García de Castro y le da informes; acepta que entren evangelizadores a Vilcabamba, y finalmente recibe el bautizo. Pero estos incas cristianizados; ambulan como los sonámbulos y caminan a tientas. El cristianismo los atrae con la pompa de sus litúrgias. El verbo de los evangelizadores es quechua. Pero es un quechua que ha perdido la sencillez primitiva de los Amautas. Es un quechua que les presenta el más allá, con los terrores del infierno. Un quechua que les rompe el encanto de vivir. Que prohíbe el serrallo y la borrachera habitual entre los indios. Entonces entre el Cristo crucificado y el Sol, se deciden por la divinidad solar. Son apóstatas por ambos lados. Ni paganos completos, ni cristia-

nos enteros. Poseos de una nostalgia que les mina el alma, acusan la decadencia de la estirpe, el fenecer de la raza, la desaparición de una hélite. Sayri Tupac, muere de nostalgia en Yucay. Titu Cusi muere en Vitcos de una neumonía. Su muerte suscita una confrontación realista de la religión predicada por los evangelizadores. Los indios creen, que el padre Diego García Ortiz, de la Orden de San Agustín, al darle un remedio, ha envenenado al inca. "Tu religión es de milagro, el dios de Uds. resucita muertos. Pon en prueba tu poder, resucita al inca: es con yerba". El fraile se somete, dice la misa, con un fervor evangélico, digno de los días en que el Cristianismo, surgía de las catacumbas. Pero los milagros los hacen los santos. No los simples mortales, aunque sean frailes. El padre García Ortiz es sometido a los más crueles tormentos. Todo el dolor de los indios por la muerte de Titu Cusi, se convierte en odio contra el agustino. El padre Ortiz de evangelizador, se convierte en Protomártir de la Orden de San Agustín.

Entonces en Vilcabamba, levantan como inca al imberbe Tupac Amaru I. En el Perú está de Virrey un nuevo personaje: don Francisco de Toledo. Viste de negro, con su groguera blanca. Se dijera por su ceño de adustez, por la pera negrísima que luce sobre un mentón pronunciado, un hidalgo del Greco escapado del cuadro que se llama: "El Entierro del Conde de Orgaz". Pero el señor de Toledo al mismo tiempo que es un organizador lleva en sí, el alma de un inquisidor de oficio. Las razones del Estado tienen para él supremacías de ley. Funda las reducciones de indios. Crea la Mita. Camina a través de todo el Perú creando hospitales, cabildos, casas de gobernación. Por igual atiende la parte espiritual en lo referente a los doctrineros y la parte política creando pueblos. Tiene un gran atisbo al escribir al Rey manifestándole que la capital del Virreynato debe ser el Cusco y no Lima, porque estas tierras son afectas al levantamiento y hay que controlarlas. En cambio Lima y la costa es una tierra de docilidad de la cual no debe tenerse cuidado. Al permanecer en el Cusco ve que el imperio de

Vilcabamba no debe existir. El no está, para tolerar, un Estado dentro del Estado en que él mandaba, por más pequeño que fuere. Vilcabamba era según él, un foco de infección. Había que suprimirlo.

Todavía en la creencia que estaba vivo Titu Cusi, envía al prior de Santo Domingo, Fray Gabriel de Oviedo. Envía al Licenciado Loarte. Envía otra comisión con Atilano de Anaya. Pero los comisionados, no regresan con vida. Las tierras de Vilcabamba, están vedadas. Una cortina de misterios les envuelve. Estamos en 1571. Toledo pregona la guerra contra el inca y organiza la expedición. Hurtado de Arvieta y Martín García de Loyola son los jefes. Tupac Amaru sobre ser joven es tonto. Las rivalidades de su hermano Titu Cusi lo han encerrado en un convento de Mamacunas para acelerar su idiotismo con el trato sexual con las mujeres. En realidad Tupac Amaru no gobierna sino bajo la protección de una Junta de parientes viejos y jefes que lo vigilan, en calidad de tutores. Como tal, la expedición, no es como en las veces anteriores, una casería de cóndores. Una cacería emocionante, por que los cóndores se defienden. Ahora más que con los hombres, tienen que luchar con la naturaleza. Así la cosa se aminora. Con canoas y buenos remeros. Con tormentos a los indios que cogen, con cierta celeridad y astucia, dan con el inca que se internaba en la selva. Han tomado también en rehenes, la figura del dios Punchau, que es un dios distinto al Sol. Un dios no conocido en la mitología de los cronistas contemporáneos de la Conquista. No es el Sol, sino el amanecer radiante en que los pájaros sueltan el sortilegio de sus flautas y de sus cantos. Quizás ya es, un dios de invención vilcabambina. Un dios más en sustanciación con la naturaleza. Según cuentan los documentos del Archivo de Indias, este dios tenía la figura de un niño de oro vaciado, en cuyo interior, había una caja de oro también, con la ceniza de los incas muertos. Pero quien no puede creer, que el amanecer sea una divinidad, viendo que la luz que anuncia el día,

es un canto y un himno eterno, en el verbo de todas las religiones.

Tupac Amaru es traído al Cusco. El sombrío Toledo, reclama en la sangre del inca, su ración de jaguar. La inocencia del inca, la endebles de su figura, la forma como lo traen y lo extraen de sus montañas, como una pieza de caza, cobrada a la naturaleza. Nada de ello lo conmueve. Quiere echar una tétrica mancha sobre la plaza del Cusco. Quiere darse el placer de hacer degollar un inca. Para ello, arma la chicana judicial. Quiere dar a su asesinato, apariencias de legalidad. Quiere cubrir con el leguleísmo, su instinto criminal. El aparejo se forma. Todos los crímenes que se les culpa a sus antecesores, tiene que pagarlos él. El martirio del padre Ortiz, la muerte de Atilano de Anaya, la muerte de los indios auxiliares. De todo eso el culpable es Tupac Amaru. Declaración de testigos. Confesión, careos. Todo inventado con un fin, el de matar al inca. La inocencia del inca, está tan a las claras, que el clamor público intercede por él. El pregoneo anuncia que el inca es tirano y es traidor. Lo llevan hacia el tabladillo montado en una mula, acompañado de frailes que rezan. Lo que se está cometiendo es un asesinato público. Un espectáculo como de plaza de toros hecho con un ser humano. Los prelados, los frailes, todos interceden por el inca. Pero Toledo quiere que termine en la muerte, como los gusanos en la fosa común. Si su terquedad es castellana, su anestesia criminal es lombrosiana. El inca es ejecutado. Junto a la cuchilla homicida, hay un alarido de la multitud india, que rompe el día. El inca con un breve ademán, impone un silencio como el de la muerte, pero le bautizan antes de matarlo, y sobre una religión que perdona y que prohíbe arrojar la primera piedra por boca del divino Rabi de Galilea, conciente el asesinato. Las preces dichas sobre el crimen, el entierro piadoso, el novenario, los responsos, todo ello, tienen un sabor de escamoteo, de mala fe como ganar una partida indecorosamente. No es extraño que con los años allá en España, se encontrara en las antecámaras de Felipe II

con Toledo, el inca Garcilaso. Lo vió vestido de negro, como los cuervos, adolorido de que sus servicios, no se reconocieran y que el Rey no quisiera recibirlo. Pero lo cierto, lo que lo hundía día y noche, lo que lo tenía como engrillado en vida, era el cadáver de Tupac Amaru. Lo llevaba encima de sí. Lo llevaba cuando caminaba, cuando estaba sentado, cuando dormía, cuando se acostaba con su mujer. Toledo era un galeoto del gusano de su conciencia, que eternamente le roía. De qué le servía la fortuna que había llevado del Perú, si eternamente iba cargando el cadáver de Tupac Amaru. La frase de Felipe II debía machacarle eternamente en los oídos: "No te mandé a matar reyes, si no a servir reyes", le dijo el hombre del Escorial y con esa frase lo mató.

Con Tupac Amaru I, fenece el último destello de la primera insurgencia del Cusco a través de la historia. Nuestra plaza comienza a ser Tabor y Gólgota. Se convierte en una especie de Agora, de sacrificios y de anunciaciones. El Cusco frente a la conquista se muestra rebelde. No capitula del todo. El imperio de Vilcabamba ha sido, un conato de rebeldía, que dura cuarenta años. No es el rescate de Atahualpa, el que nos salva de un oprobio, sino la rebelión de Manco II, la primera insurgencia del Cusco en la Historia.

Nacimiento y camino del mestizo

Por A. Yépez Miranda.

I

NACIMIENTO Y CAMINO DEL MESTIZO

Con el descubrimiento de América, comienza en la historia del continente —como consecuencia de la porfiada lucha de dos mundos— un hombre nuevo, que resulta de ese choque de dos almas; nace el “Mestizo sicológico” es decir una actitud espiritual del hombre que vive en América. El mestizo sicológico reemplaza con su nueva conciencia revolucionaria a los elementos antagónicos de las razas que mutuamente se descubren, el mestizo sicológico es anterior al racial, y su radio de acción es totalizador. El conquistador se siente cambiado, diferente, desde que pisa tierra americana, y se despiertan en él, impulsos, instintos, sentimientos dormidos que no hubieran despertado en Europa y que aquí surgen dándole la conciencia de un nuevo hombre. Al volver a Europa se sentirá extraño y distinto, es que la fuerza telúrica de América y el hombre con su contacto lo han transformado. De este lado, el indio frente al europeo, nota que un mundo se cierra dentro de sí para dar paso a otra conciencia, porque ha descubierto para su alma nuevos horizontes que lo renuevan, y de esta pugna nace una nueva actitud frente a la corriente de la historia. Resulta que desde ese momento aparece en el campo histórico un nuevo factor sicológico que es el mestizo. Su nacimiento está vinculado con la presencia mutua de dos civilizaciones. Este mestizo total de América comprende a

todos sus habitantes, une dentro de un símbolo general a todos los hombres, a los llamados blancos y a los denominados indios, porque más allá del traje o del idioma los unifica solo un desgarrón histórico, el que rompió por igual sus destinos.

El mestizo demostró sus más altas posibilidades en el fecundo siglo XVI, cuando tanto indios como conquistadores llevaban al surco de la nueva América lo más vital de la levadura de sus sangres; pudo ser por eso el siglo XVI el amanecer de una nueva patria, o el nacimiento de un pueblo, un romance pudo surgir como consecuencia de esta posibilidad, pero los siglos posteriores al XVI rompieron la probabilidad de ese amanecer afirmativo, fué desde entonces debilitándose su conciencia, y la actitud del mestizo fué frustrándose cada vez más; solo algunos destellos de su potencialidad creadora y renovante surgieron en las guerras de la emancipación. Es falso querer atribuir al mestizo ser el hombre del futuro de América, tomando esta palabra en el sentido de continuidad histórica y psicológica con el que se le determina en nuestros días. El mestizo pertenece a una época de caos y transición que ha llegado a su fin, es una criatura histórica que es llevada por los vientos de la sucesión de siglos como algo pasajero. Cuando más el mestizo psicológico determina una dirección y de ninguna manera una conclusión definitiva.

El mestizo está en la actitud de caminante, del viajero en busca de su destino, pero este caminante pisa en terreno extraño y los paisajes que deja nada tienen de común con él. Su actitud es de pasar, de seguir, su conciencia le hace actuar volitivamente hacia adelante, para encontrar por fin su puesto en la tierra; en esta actitud de viajero desconcertado, el mestizo se encuentra replegado dentro de sí mismo, en una situación a la defensiva, razón por la cual son fuerzas negativas y destructoras y no creadoras las que en él actúan, por que la creación es el fruto de la unidad que le falta a este mestizo en el que ya se han estancado las posibilidades que lo estimulaban para formar un nuevo pueblo. Necesita entonces una formidable revolución interior que le haga cambiar por completo su propia conciencia de la vida y le dé la determina-

ción de continuar, como el caminante que repentinamente encuentra cortado su camino por un ancho abismo infranqueable, que no puede pasar y siente la tortura de su incapacidad; al ver a lo lejos al frente continuar la línea de la carretera rota, este caminante necesita un puente mediante el cual pueda continuar su viaje, así, es la inferioridad y el caos del mestizo. Tiene necesidad de un estímulo que lo transforme para poder continuar su actitud de viajero en busca de una conciencia propia y creadora, solo así el mestizo sicólogo —que resultaría el americano esencial— transformado en las entrañas de su propio ser, será el hombre de América, de una cultura americana y no de un continente frustrado en su historia y sus fuerzas vitales como es desde el descubrimiento hasta nuestros días.

El mestizo se encuentra suspendido entre lo aborígen y lo extranjero; ambos le son extraños y el mundo que le rodea tampoco lo siente como propio y materno, esta es la situación del hombre suspendido de una cuerda en cuyo extremo no está la salvación, luego necesita de una reacción propia, reacción que ya se está sedimentando dentro de su alma. Ahora está encerrado dentro de una prisión que no puede romper, está encadenado por sus problemas a los cuales no puede enfrentarse y por tanto no puede resolverlos. En otros términos es un cuerpo psicológico que surge como un espectador deslumbrado, que no puede admirar, criticar ni enmendar el espectáculo de la vida que se realiza a su alrededor. Las fuerzas culturales de Europa resbalan sin ser asimiladas, la tradición indígena tampoco nutre su alma; este hombre no admira con panteísmo religioso las montañas, ni siente suyas las obras de los imperios autóctonos, menos siente suya y obra de su creación la filosofía occidental o la mecánica del siglo XX, luego pues, desde el punto de vista psicológico no pertenece ni al uno ni al otro de los bandos, ni a la cultura europea, ni a la tradición indígena; es el fruto provisional del diloque psicológico, del trauma que significa la conquista, por eso, como consecuencia de esta tragedia surge su actitud de desconcierto ante los problemas de la vida. Ya dijimos

que las posibilidades de hacer del mestizo origen y realización de una cultura nueva, habían desaparecido después del siglo XVI, pero esto no significa de ninguna manera su incapacidad definitiva como elemento histórico. Al contrario, dentro de él existe la levadura del hombre de América del futuro, que lo convertirá en el "Americano esencial", con todas las características de un pueblo que surge a la vida histórica con una conciencia propia; mas para este hecho se requiere una catástrofe espiritual igual a la que le dió origen.

Es apresurado afirmar que el mestizo americano es el nuevo americano, la síntesis gloriosa de lo autóctono y europeo, porque el mestizo actual es mas bien la antítesis promissora de la síntesis final, es únicamente la negación dialéctica de lo europeo y lo americano que formarían así la tesis o base fundamental de la cual hay que partir para avizorar los caminos del futuro. Sigue el disloque, sigue el trauma, como una fatalidad que no ha concluido aún, y esto no se resuelve con un episodio, sino con una transformación histórica, con una diferenciación del pasado.

El mestizo americano, está representado por el gaucho que nos describe Martín Fierro, ese nómada de la pampa, huye de la civilización cuyas leyes no puede aceptar, cree entonces encontrar libertad para su alma en tierra de indios, pero allí también se siente extraño, no pertenece a ninguno de los dos mundos. El gaucho simboliza en su descontento, en su falta de nexo con ambos elementos culturales, al mestizo sicológico, si el gaucho de guitarra y caballo ha desaparecido, el gaucho sicológico es el hombre que transita por la calle Florida, es el porteño civilizado pero extraño a Europa.

En el Perú el mestizo demuestra su condición de hombre incompleto, de caminante detenido en su marcha por su inconformidad con ambos idiomas, lo observamos a cada momento por el conflicto que existe entre su mundo interior y el castellano como idioma. Ni el castellano ni el quechua, alcanzan a expresar su intimidad real, aún cuando éste último transforme la sintaxis de aquél y el castellano a su vez cambia la estructura del quechua; lo manifiesta de otro lado la canción

mestiza, la que todavía no es definitivamente la síntesis artística que traduzca su alma. El mestizo se encuentra así obligado a usar medios de dicción que no lo expresan, porque es campo de batalla de dos culturas donde todavía no se ha hecho presente su alma propia, no está liberado del pasado, que lo oprime como una montaña, impidiéndole que se desenvuelva y que corresponda a su sino histórico, por eso, para el americano actual es una verdad profunda aquello de "Nosotros no somos nosotros". Tampoco nosotros no somos los europeos, ni somos los indios, todavía no somos. Recién ha de surgir el Edipo que frente a la esfinge cambie las fuerzas del destino, rompa el sino de los dioses, y abra paso al sino de los hombres. Así como en Grecia el hombre derrota las fuerzas del destino que han jugado con él y así abre a la historia la conciencia griega, así el mestizo americano tiene que destruir las fuerzas que lo gobiernan, para ser él y nada más que él. Dentro de este término mestizo-sicológico están todos los hombres de América, es un estado de conciencia que unifica a todos por igual, el mismo aluvión histórico conmovió y modificó la conciencia de todos.

El mestizo nacido con el descubrimiento, sicológicamente es una alma frustrada que ha creado una América frustrada, una América que no es América, y un hombre americano que no es el definitivo hombre americano.

II

LA CAVERNA DEL MESTIZO

Con el descubrimiento, las razones y verdades del pensamiento del hombre de América habían dejado de ser suficientes para expresar la nueva realidad, entonces la conciencia del americano se ofusca. El hombre ya no se busca en

sí mismo, ya no le guía la expresión de su alma, vuelve la mirada azorado hacia el mundo lejano de Europa que es el motor y causa del desgarrón histórico de América, pero esta actitud del mestizo tiene que ser provisional, una actitud de sorpresa.

La actitud de hombre detenido con la mirada en la lejanía, que le dá un concepto falso de sí mismo, anulando su ser empequeñecido, deslumbrado ante la novedad del español; la europización, con su complejo de inferioridad, con su prescindencia del suelo que pisa, del ambiente que lo rodea, de las necesidades que la apremian, extraño en su propia vida, sonámbulo de su propia realidad, en situación desconcertada durante siglos, lo emplazan con dirección a una nueva vida, recién comprende que no es verdadero y va llegando a su fin el mundo dentro del cual vivía, y recién oye el llamado urgente de las fuerzas telúricas. Comienza a realizarse la alegoría de la caverna descrita por Platón, según la cual: "El mundo sensible es solo un mundo de apariencias, se parece a una caverna alumbrada por un gran fuego, en la cual hay presos encadenados e inmóviles, de espaldas a la luz. Los objetos que pasan por detrás de estos prisioneros proyectan sus sombras sobre el fondo de la caverna, y los presos, que jamás han visto más que sombras, las toman por realidades, aprenden a distinguir tales sombras, a reconocerlas, a preveer el orden en el cual han de sucederse, y llegan a estar orgullosos de su ciencia, que no es, sin embargo mas que una ciencia de sombras".

El hombre de América realiza en los momentos actuales una vuelta hacia su propia realidad, intuye que debe dejar la caverna engañosa donde su espíritu vive de espaldas a sus propias necesidades y fuerzas cósmicas, el espectáculo de su vida tiene que estar en íntima armonía con su visión propia.

Esta marcha saliendo de la caverna en busca de la realidad, la va a realizar el americano como una necesidad primordial de su vida, como algo orgánico para existir. Lo americano fué fundamentalmente en el sentido nuevo de la palabra, con el descubrimiento, so: un conjunto de formas, for-

mas de la naturaleza y formas del idioma, de los hombres que vivían en esa naturaleza. Los sentidos y el espíritu a través de la lengua reunieron los elementos de ese primer americanismo con las primeras formas de una futura sustancialidad, pero a lo largo de la dominación europea esas formas naturales adquirieron historia, los hombres estaban plenos de lucha y los sucesos diarios quedaron incrustados en el tiempo; algo orgánico, algo vital, estaba acumulándose a través de los siglos para la formación de América. Los problemas surgían palpitantes dentro de ese sucederse orgánico en busca de un cauce, a medida que esta marcha hacia nosotros mismos se hace más próxima, encontramos que lo americano esencial está surgiendo de las entrañas mismas del pueblo como una conjugación del ideal creador con los problemas y las angustias de un alma que anuncia su amanecer en un pueblo que comienza a vivir su propia conciencia como un recién nacido.

Por eso a nadie extrañará que en esta marcha de lo americano hacia su alma, se observa una doble corriente en lucha beligerante, en oposición que cada vez se debilita, en contraste cada vez menos tenso, en guerra cada vez menos opuesta, es la lucha de dos conciencias que lentamente se están destruyendo para dar paso al nacimiento de una nueva alma, factores envejecidos en la necesidad imperiosa de destruirse, porque ninguno de ellos podría sobrevivir ante una realidad, ya que esta realidad, tenía que crear su alma propia.

El americano en esta forma estimulado por sus necesidades íntimas salidas como consecuencia de una nueva realidad que se forma a través de la historia, se siente empujado a realizar una vuelta en su conciencia, para volver los ojos del espíritu hacia sí mismo y como el hombre de la caverna descrita por Platón, comprende que la realidad es muy diferente a la que tomaba por tal, comprenderá entonces que la realidad está en las entrañas telúricas, junto a él, en el ambiente psicológico del pueblo americano y en los problemas propios que surgen de este ambiente.

Recién cuando el mestizo salga de la caverna, donde lo metió la conquista, dejará la falsa vestidura de su alma aparentemente frustrada y surgirá con su ropaje propio y recién su actitud será afirmativa ante la realidad, frente a la cual se sentirá con la euforia del reencuentro.

III

EL MESTIZO FRENTE A SU COMPLEJO DE EDIPO

En la mitología Griega, entre las muchas leyendas que tratan de explicar la vida de los pueblos en los tiempos heroicos, se destaca por su importancia fundamental la leyenda de Edipo, que tiene en su fondo sicológico, la representación de una actitud del Griego de franca pugna con las fuerzas del destino a las que se encara. Edipo resolviendo ventajosamente los problemas planteados por la esfinge, demuestra la victoria de la inteligencia humana frente a las fuerzas extrañas; representa entonces Edipo una actitud muy especial del alma griega, un momento histórico en el que el hombre helénico, se despoja de la carga tradicional del oriente, que lo aplastaba con su peso y se enfrenta a la vida con una personalidad propia, que le ha de dar forma en la historia del mundo. Estudiando detenidamente esta leyenda podríamos comparar su desenvolvimiento con el proceso sicológico del mestizo en su marcha hacia la realidad americana.

La leyenda griega nos cuenta que el rey de Tébas, al saber por un oráculo que su hijo lo mataría, dispuso la muerte del recién nacido, quién es abandonado en un monte colgado de un pié; unos pastores lo encontraron y le salvaron la vida.

Crece lejos de sus padres, y sabe por un oráculo que pronto los encontraría. Cuando viajaba hacia Tébas mata en el camino a un anciano sin saber que era su padre, Layo rey de Tébas. Tébas estaba asolada por el terrible monstruo llamado la Esfinge que devoraba a los que no podían resolver sus enigmas. Edipo los resuelve y el monstruo se precipita al mar y se ahoga. Los tebanos agradecidos premian al vencedor casándolo con Yocasta, viuda del rey Layo, que era su propia madre.

También en la India encontramos en un pasaje del poema del Mahabarata que el gigantesco Bhimasena, de largos brazos y vientre de loba, lucha con un reptil sobrenatural que le ha envuelto y que no lo suelta sino a condición de que resuelva sus enigmas. Tanto Edipo, el héroe griego, como Bhimasena, héroe indostánico, representan la actitud mental del hombre frente a los problemas del mundo.

La leyenda de Edipo sirve de admirable símbolo a la viviente tragedia espiritual del mestizo americano, que vá repitiendo en su lucha de siglos la trayectoria de la leyenda. El mestizo hijo del conquistador y del indio, sangres paternas diferentes aunque hechas un solo ritmo en su corazón angustiado, es víctima de la interrogante ecuación de esa lucha de almas. Necesita resolver el complejo del destino, tal como lo resolvió Edipo. Matar espiritualmente hablando, a las culturas que luchan dentro de él y acercarse a la conciencia telúrica de América, y libre de la esfinge, que quiebra el espíritu americano, desposarse con la tierra, en una actitud de volver hacia ella, para poseerla y engendrar la cultura del continente. Cada vez se hace más evidente este complejo de Edipo dentro del alma del americano actual desorientado, entre las fuerzas históricas que pugnan en su ser, tiene que despojarse de ellas en todo de lo que tienen de extraño a su propio ser y nutrir a este con el cosmos que lo rodea, así el mestizo realiza un cambio tan fundamental en su vida como fué el descubrimiento de América, para el alma del hombre de entonces.

Hasta ahora el mestizo ha vivido con su alma frustrada, las fuerzas esenciales del nuevo americano se están formando enraizadas dentro de esa alma frustrada del mestizo, que es algo así como una capa provisional entre el mundo cerrado y transitorio de su ayer y el nuevo que amanece dentro de él. El americano como realidad histórica, se desenvolverá empujado por fuerzas sociales de las masas populares, cuyo instinto forja el ideal que transforma a los pueblos que como en la revolución francesa, en la revolución rusa, en la revolución china, llevará al pueblo americano a la conquista de un nuevo espíritu y por tanto de una actitud frente a la historia, como consecuencia del desenvolvimiento del complejo de Edipo, que permita que la actitud ideológica del mestizo actual concluya, para ser reemplazada con las fuerzas positivas que latén en él.

Las posibilidades del mestizo, estancadas en su actitud de caminante, necesitan de una revolución interior para que cambie su actitud, esta revolución "Edipiana" destructora de las culturas que desde afuera no pueden coincidir con él, tienen que llevarlo a una marcha hacia la tierra como una necesidad biológica. Ya lo había dicho Keyserling "El factor geográfico será el vencedor mañana, la geografía logrará su revancha contra la sociedad".

El mestizo realizará así un nuevo signo, como minero del alma americana para extraer su espíritu de la tierra.

IV

EL MESTIZO CREA SU AMERICA

El hombre de América, frente a su mundo, se va transformando como el niño que se convierte en joven, en su marcha hacia la tierra, deja la imitación y la desconfianza para

reemplazarla por una actitud creadora. As así como surge el nuevo ser, como la síntesis del proceso histórico de América.

Si el choque de razas fué la tesis, el mestizo la antítesis, la síntesis es este americano nuevo que está surgiendo sobre los despojos del mestizo psicológico. Surge la hora del nuevo ser que estaba forjándose dentro del inconciente, como una actitud defensiva entre dos mundos, el americano, agarrotado por sus problemas como por fuerzas fatales que lo presionaban, comienza la tarea crucial de adoptar una actitud en relación con esos problemas, con el propósito de resolverlos, adopta entonces en el camino de su destino su posición frente a la vida, una nueva conjugación positiva de las fuerzas dormidas hasta ahora. El hombre de América reinicia su camino por la cultura, concluido este período de agitación y de caos, en estos años del siglo XX, observamos que el hombre americano recobra su conciencia histórica y por tanto va a reencontrar su cauce, el pueblo que era una masa inerte, presa fácil de los vientos de afuera, se convierte en una fuerza que comienza a construir sus propios ideales, dejando atrás esa tragedia entre el pasado y el porvenir, y la esclavitud al servicio de la conciencia europea o indígena.

A lo largo de los siglos pasados, dentro del mestizo se iba sedimentando la posibilidad del americano, ahora el estímulo externo y la necesidad interna son los factores que determinan la gran revolución dentro de la conciencia americana, hacia su definitiva liberación cultural.

Para la revolución emancipadora, para liberarse del yugo político extranjero, América realizó su gesta heroica que no llegó a su concreción máxima, por que aún no estaba maduro el nuevo americano y fué por ello, que no tuvo los caracteres concluyentes de un renacimiento espiritual, sino únicamente un episodio afirmativo de la conciencia americana. Ahora la actitud defensiva y el complejo de inferioridad del mestizo, van sediendo paso a las fuerzas afirmativas que han estado latentes dentro de su ser, como sentido colectivo que aho-

ra eclosiona en acción renovadora, en un instante que determina un cambio en su destino histórico, y la necesidad de armonía del alma de América se expresa en este despertar que tiene mucho de nuevo descubrimiento y de emancipación; de descubrimiento por que es una nueva América la que surge en los destinos de la historia, una América que recién es América, y tiene mucho de emancipación, porque la esclavitud espiritual, la carga pesada impuesta por otros, desaparece.

La geografía americana traza contornos y relieves diferentes a los de Europa, en ellos la historia marca rumbos originales, tan significativamente propios, como la flora y la fauna americana se yerque con una contribución peculiar al conjunto universal. Este fermento vital de América, fuertemente penetrado por la tierra, se yergue ahora haciendo que el pueblo americano, de espectador se convierta en agonista, superando el trauma de los valores cósmicos y telúricos, por encima de ese disloque del pasado para ir a la síntesis del hombre y la tierra frente a sus problemas.

Esta América que renace de los escombros del pasado, que está surgiendo en el sentido colectivista, nacida de las entrañas de la tierra, que es el pathos de su ser, como demostración que el individualismo trasplantado, no puede levantarse aquí.

El naturalismo como una necesidad nueva, como el camino del campo hacia la ciudad, de la vida orgánica hacia la formalista de las urbes, es el camino de América rumbo a su destino, como un renovarse de la naturaleza para limpiar al hombre de lo artificioso. En el arte naciente el naturalismo y el colectivismo, como expresiones profundas están formando la columna vertebral del alma americana, las masas populares, el pueblo viviente, superan como fondo y esencia al individuo. El americano que vivió hasta ahora fuera de su mundo, es decir de descentrado y exótico, lógicamente se sintió desgarrado, por la nostalgia, melancolía propia de los pueblos que no tienen su ideal en la lucha, por eso la nostalgia fué una forma del alma americana. La esclavitud de cua-

tro siglos dió como resultado el amor a la libertad, es lógico entonces que en el fondo íntimo de lo americano vibre intenso el sentido de libertad que aún no ha alcanzado su concreción definida, porque le falta el lastre de la acción para encausarlo como órgano de su ser.

El hombre de América encuentra en la naturaleza americana lo primigenio como fuerza elemental de vida, es célula primaria de la que saldrá el propio espíritu para crear las propias razones que justifiquen las nuevas verdades. En este alumbramiento de un nuevo mundo, recién nuevo por distinto, el pueblo americano en esta transformación, que implica una revolución interna, demuestra recién que es capaz de resolver sus problemas de adentro hacia afuera y no intentar conseguirlo de afuera hacia adentro, esta actitud es más instintiva que intelectual, es pasión antes que razón, es el pueblo en cuyo seno surge la gran revolución transformadora y es el mismo que al dar los pasos que lo conduzcan hacia su conciencia verdadera, verá surgir cada vez más claro, cada vez más hondo, cada vez más propio de su ser, el ideal de la conciencia americana dentro de la conciencia histórica universal, expresándose a través de una filosofía americana, como signo de una cultura, alma, movimiento y vida de un organismo.

Las masas francesas que realizaron la estupenda hazaña de la revolución del 89, y el pueblo ruso de la revolución de octubre, y los chinos en su revolución —revolución como transformación, como busca de la necesidad histórica para continuar viviendo, como sentido telúrico y humano que reúne sus fuerzas para reconstruirse a sí mismo— comenzaron como fuerzas instintivas, que sentían una necesidad que cada día se iba traduciendo en hechos y estos hechos traían formidables consecuencias, iban aclarando más el camino de la revolución, racionalizándola, haciéndola más tangible. Era la fe que se convierte en programa, la actitud que se convierte en doctrina y el instinto inconciente vertido en actitud intelectual. Por ello no podemos pronosticar con exactitud los lineamientos de esta gran batalla espiritual que conmueve

a América de hoy, solo sentimos que en esta guerra sin cañones, guerra del espíritu, se está liquidando un pasado al que pertenece el mestizo sicológico que como una criatura pasajera, con sus posibilidades estancadas y con su actitud a la defensiva y extraña a las culturas en lucha, desaparece para hacer su "Revolución Edipiana" alejándose de las fuerzas progenitoras esclavizantes y volviendo a la madre tierra para reencontrar en ella su sino histórico.

RUTA DEL PERU

I.— DEFINICION DE AMERICA

Para buscar la ruta espiritual del Perú, será necesario definir la expresión de la realidad americana. Los que lo han intentado, lo han hecho desde el punto de vista de su propia ideología, y también desde el ángulo histórico en el que se encontraban. Es interesante y pintoresco un paseo por las diversas doctrinas planteadas, para explicar la vida de América.

Los defensores del imperialismo español, para quienes la península es el centro nuclear de un imperio espiritual, que llega hasta donde se oye el eco sonoro de la lengua castellana, dirán que América es una prolongación de España, su arte y su literatura serán el símbolo exacto de esa trayectoria, el pensamiento, el sentimiento, el alma de América, se identificarán por el signo del idioma, la lengua sería entonces la gran unificadora que penetra y transforma la vida de los pueblos.

Otros, en especial los gestores del movimiento modernista, superan esta concepción, por la cual el mundo latino americano es heredero del alma latina, especialmente de Francia, Italia y España, entonces lo americano tendrá su raíz en el espíritu libertario del francés, en la emoción artística del italiano y en la gallarda bravura del español.

Una nueva doctrina, busca el sentido de América en su propio medio telúrico e histórico, haciendo una revolución coperniquiana, niega el pensamiento director de Europa para los demás pueblos del mundo, cree que habrá que buscar la esencia de cada pueblo en sus propias entrañas, esta doctrina del indo-americanismo, otorga a nuestra América un sentido propio, por tanto, su alma tendrá una base vernácula, y habrá que encontrar sus calidades en los pueblos progenitores especialmente los aborígenes. El mundo indo-americano será aquel donde se funden en un solo crisol histórico las culturas nativas con las europeas.

Desde el punto de vista netamente literario, al hablar de las posibilidades de un americanismo literario que sea expresión personal de nuestro arte, se ha expresado que un americanismo histórico sería el único con tema sujerente y original, mientras otros rechazan como exótico este género; en cuanto al americanismo regional sería poco valedero por la pérdida de estas características en la vida de los pueblos, tan solo se podría exhibir como un americanismo propio, el descriptivo, así Menéndez Pelayo y José de la Riva Agüero eran gonfaloneros de esta concepción recortada de América; en cambio modernos investigadores como Keiserling, Ricardo Rojas, Luis Alberto Sánchez y José G. Antuña, están conformes en constatar la existencia de un pueblo americano esencialmente original y diverso de los demás, pueblo que recién está mostrando sus propias cualidades y actitudes frente al devenir histórico, por tanto lo americano es tan propio e individual como lo europeo y lo asiático. El filósofo Antenor Orrego defiende la doctrina de las culturas vitales de los "Pueblos Continente" por tanto el mundo indo-americano será un pueblo continente.

Aida Cometa Manzoni, otorga calidad cronológica a las tres primeras concepciones de americanismo. Para ella lo hispano-americano será lo colonial. Lo latinoamericano la influencia cosmopolita, lo indoamericano la vuelta a lo nacional. Así mismo para José Carlos Mariátegui la literatura colonial será la etapa de la infancia en la que se vive de otro, la cosmopolita corresponde al adolescente que recibe diversas influencias, y, lo nacional a la madurez. Parecida clasificación hace Ricardo Rojas cuando en su magnífico "Símbolo del Arbol" expresa la formación de la literatura argentina. Lo gauchesco formaría la raíz que se nutre del suelo, lo colonial sería el tronco, la literatura de los proscritos formaría las ramas y la de los modernos el follaje, pero la esencia de estos cuatro matices diversos serían la flor y el fruto.

En una o en otra forma se observa América, primero como influenciada por España y Europa y segundo como una formación nacional madura, por tanto propia. Pero ante todo tenemos que colocarnos en el propio ambiente americano y observando desde América su propia historia encontraremos: primero una etapa de oposición de culturas, la lucha de dos mundos distintos, estas luchas de almas y de pueblos, comienzan con una beligerancia activa que poco a poco va debilitándose a medida que los factores en lucha decaen y se destruyen. Segundo, esta oposición de culturas trae consigo la destrucción de ellas, y tercero, estamos asistiendo a la formación de una nueva cultura americana por excelencia, de modo que la vuelta a lo nacional no hay que considerarla como la creía por ejemplo José Carlos Mariátegui, como la vuelta a lo indígena y a lo autóctono. Hay que considerar la vuelta a lo nacional como la vuelta a la nueva América original y propia que se yergue por encima y distinta de las culturas en lucha que fueron sus progenitores "Como el pollo que rompe el cascarón para surgir a la vida".

II

PRESENCIA DE AMERICA

El alma de América se siente transformada con la conquista primero, y la influencia de grandes acontecimientos europeos después, el Renacimiento, la Revolución Francesa y las dos guerras mundiales del siglo XX, pero su propio signo crece a medida que pasa el tiempo, y no es la masa amorfa o el cuerpo receptivo, en el que sólo vibra el eco del sonido lejano, es un cuerpo vivo, una alma en pleno sentido de formación propia, es el despertar de un nuevo mundo, comparable con el de la Edad Media del 800 que mostró por encima de los elementos antagónicos que lo formaron, es decir por encima de la arquitectura política y social del imperio romano en pugna con la invasión de los bárbaros, como consecuencia del choque de pueblos y culturas en lucha, que se aniquilan hasta destruirse, surgió de sus entrañas un nuevo pueblo con un nuevo signo, frente al devenir histórico; así acontece, con el pueblo americano que vá mostrando en el símbolo vivo de su arte la propia esencia de su realidad.

El sentimiento de lo americano, surgió en escritores inquietos como José Enrique Rodó, quién en el famoso banquete a Anatole France decía "Somos en ciencia y arte vuestros tributarios, pero lo somos con el designio íntimo y perseverante de reivindicar la autonomía de nuestro pensamiento y hay ya presagios que nos alientan a afirmar que vamos rumbo a ello".

Por su parte Francisco García Calderón, atildado escritor peruano de la generación modernista, afirma también: "Continúa la laboriosa unificación de discordes gentes bajo el poder creador de la tierra, ninguna inmigración la vence". "Es América un mundo en formación, ninguna exótica clasificación la explica".

También refiriéndose a la capacidad creadora del medio en relación con la lengua, José Rufino Cuervo indica: "Que América es campo de aclimatación donde empezó la lengua castellana a acomodarse a las nuevas necesidades".

Germán Arciniegas añade: "La cultura es la culminación de un largo proceso en que el hombre se ha cultivado, ha podido fijar los términos de su desenvolvimiento espiritual, ha escudriñado todos los secretos de su tierra y ha llegado a fórmulas últimas de florecimiento intelectual. Este es un proceso de siglos, que entre nosotros apenas se inicia. Tenemos lo fundamental para que empiece a desenvolverse una cultura, es decir: el deseo de saber de nuestra vida, y el ánimo de pulirla y levantarla.

Antenor Orrego invoca al americano en los siguientes términos: "Apodérate de la realidad íntima de tu ser, coordina tu alma y tu vida con el alma y la vida universal y sólo por ese camino llegarás a tu verdad, que nadie te la puede dar, que Europa no te la puede transmitir como regalo de maestro, sino que tú debes hallar en tu esencia más ascendrada, en tu fibra más recóndita, en tu seno más íntimo. Por ese camino llegarás al conocimiento y a la realidad de tu misión histórica; sólo por allí alcanzarás la sabiduría y con la sabiduría la verdad, y con la verdad el poder. Sólo entonces, serás una raza creadora; es decir una raza que sabe y que puede, sólo entonces no serás una redundancia en la historia del mundo, por que lo habrás enriquecido con una realización nueva, y tu mensaje será una palabra sagrada y prolífica para los hombres de todos los tiempos y de todas las latitudes".

"Sólo así América surgirá del estado de involución caótica en que se encuentra todavía, a la claridad y la precisión de una cultura que será la expresión más profunda, más extraña, más viva de su ser".

La conciencia americana está en un proceso continuo de revolución transformadora, y por tanto propicia para la formación de un pueblo americano, con elementos esenciales propios para actuar en el proceso histórico del mundo, con igual individualidad que otras grandes culturas, llevando tam-

bién al río de la historia su propio caudal. Así el americano va al reencuentro de su puesto histórico roto en la conquista; al pueblo habría que compararlo con el movimiento del péndulo que busca su punto de equilibrio, su centro gravitatorio, como un cuerpo que oscila suspendido por un punto y que tiene en este movimiento un centro que lo atrae. Si este movimiento americano es lento comparado con otros, debemos recordar la falta de densidad y por tanto de desplazamiento humano, que hace que la naturaleza domine más al hombre y que la quietud inmovilice los procesos sociales; en cambio en Europa, donde la geografía traza la posibilidad de grandes concentraciones y desplazamientos, estos procesos fueron más activos.

Cuando América se descubrió por los europeos, ellos incorporan un mundo, pero en América se desincorpora su propia cultura, llega Europa y descubre para sí, pero también los americanos descubren. La llegada de los europeos es un descubrimiento que trae consigo la desincorporación de la cultura americana, entonces desde el punto de vista intelectual se ve América desde Europa, se trata de una incorporación del nuevo mundo a la cultura europea. El descubrimiento para los europeos significa ampliación y expansión, vale decir colonización, para los americanos de entonces descubrir a los europeos significa no solo restricción y esclavitud, sino negación y pérdida de su conciencia histórica.

En el camino histórico de América se puede observar que propiamente la América del descubrimiento es el punto de partida, se diría que el llegar de los españoles es un nuevo partir para América, el descubrir fué también un destruir. Amanece América formal, como escenario geográfico con dos pueblos en pugna. Continúa el proceso y sobre la primera América surge una conciencia renovada, una América más orgánica en que las culturas se redescubren unas a otras, la lucha de pueblos cargados de historia común, los lleva a la síntesis, la nueva raza comienza a ser sugestionada por la Tierra, podría decirse que hay mudanza, y por tanto gestación nueva en lo americano. En nuestros días asistimos ya a lo

que se podría llamar la adquisición de conciencia propia, en que la esencia creadora del pueblo, a través de su ambiente telúrico e histórico surge como una conjugación que supera a los elementos en lucha, aparece ahora el procesar Europa desde América, se forja una nueva alma, surge una nueva cultura americana por excelencia, es el nacimiento de un nuevo espíritu que se está gestando en las entrañas del pueblo como consecuencia de la pugna de civilizaciones rivales.

III

RUTA DEL PERU

Llegar al Perú, es llegar a la entraña de América, es encontrar en su presente no sólo el pasado, sino también en ese pasado la entraña del porvenir. Como un río fecundo que trae aguas cargadas de limo propicio para la vida de los campos, así es el Perú, un río cargado de historia fecunda, donde junto con esa historia palpita también un porvenir promisor; si buscamos el signo del arte peruano donde deja su huella la emoción popular encontraremos el sentido esencial de la posibilidad peruana de una cultura propia.

Ante todo se encontrarán diversos factores como elementos estructurales de este arte. El medio telúrico, con una tonalidad diversa, con fuerte impresión de sugestión especialmente en la sierra, paisaje filosófico, hondo, cargado de misterio y belleza, que atrae a su habitante con una fuerza incomparable y viviendo en este medio que todos los días moldea el alma, está el hombre del Perú, en cuya conciencia po-

derosas fuerzas del pasado luchan entre sí. El imperio majestuoso, la colonia españolizante, la república libertaria ponen sus tonos y matices en el arte, la historia resulta una inspiradora fecunda como lo fué para Homero en la Iliada, la creación se basa en el pasado y el sentido de historia trae sentido de continuidad, es decir sentido de nacionalidad, este factor junto con el del medio, son los elementos que sirven para aspirar a lo que Nietzsche decía: "Sentir con su propia alma y escribir con su propia sangre". Las influencias de grandes artistas y de libros, "Los inmigrantes ideales" ponen también su aporte en esta labor.

En este conjunto de factores diversos, debemos recoger lo valedero dentro del sentido esencial de peruanidad. Para esto nada más útil que buscar en el amplio panorama literario del Perú las huellas espirituales del verdadero peruanismo, desde la llegada de los españoles hasta nuestros días.

Ante todo creer que lo colonial es perteneciente a un solo aspecto y un solo sentido espiritual es tan falso como afirmar que lo republicano tiene también un solo tono y una sola definición. Buscando una interpretación propia, encontraríamos que existe una doble corriente a lo largo de nuestra vida literaria, dualidad en contraste que cada vez se debilita hacia la unidad, y que adquiere cada vez mayor sentido peruano. Los que llaman colonial y castellana por excelencia a la literatura de la época de la dominación española comulgan con el santo y seña dado por Menéndez y Pelayo que decía: "La poesía castellana en el Perú, es casi tan antigua como la conquista misma, se remonta al período de las guerras civiles". Por mucho tiempo sirvió esta proclama imperialista, muchos la elogiaron tímidamente, sin buscar el sentido de conquistador y de dominador espiritual que tenía el autor de esta frase. Es necesario negarla no sólo por necesidad del espíritu libertario sino por convicción de la propia realidad peruana, pongamos también entre comillas por nuestra cuenta que "La poesía peruana nació, cuando llegó el primer poeta español, que al pisar tierra peruana sintió su alma trans-

formada, su idioma renovado y su actitud cambiada, porque otro paisaje telúrico, otra historia y otra alma se erguían ante sus ojos", había que observar que la lengua es el ropaje pero que vale porque el cuerpo lo moldea, que el artista, el escritor, el poeta estaban en un nuevo medio que les estaba imponiendo ya una nueva conciencia, la ampliación del mundo significaba no sólo una revolución externa sino interna.

La literatura peruana atravieza por siete períodos, en los cuales se alternan la influencia extranjera y la autóctona. Cuando lo extranjero impera con fuerza, se descubre que lo vernáculo se manifiesta en forma débil y cuando lo peruano es intenso, lo extraño es débil.

El primer período es de novedad y deslumbramiento; españoles, mestizos e indios viven en un mundo en crisis en que se derrumban maravillosos imperios con su historia gloriosa ante sus ojos admirativos; las guerras civiles con ciertos intentos de soberanía independiente de España como en el caso de Gonzalo Pizarro, indican la influencia del medio sobre el espíritu español que en un momento dado olvida a su rei y piensa en erguirse como un soberano. En esta época aparece la copia jugosa, anónima, surge al calor de los campamentos y rueda de batalla en batalla entre los soldados; coplas intencionadas, de acuerdo con el momento, tienen la exaltación de los cielitos y vidalas argentinas del siglo XIX. Allí también está la crónica apretada de admiración como la del peruanizado Betanzos, pintoresco y bárbaro, o del melancólico Titu Cusi, rey en desgracia, o del célebre Huaman Poma, virulento y panfletario, que escribe en son de protesta. Del Inca Garcilaso hijo de la ciudad del Cuzco, espectador personal de la caída del Imperio y de las guerras civiles entre los españoles, que siente en su propia carne la lucha de dos civilizaciones y desde España escribe sus famosos "Comentarios Reales" recordando la historia de los incas, sus antepasados. Es fuerte el sello peruano en la obra del siglo XVI, y lo españolizante aparecerá en obras menores de los poetas históricos al estilo de la Araucana de Ercilla, describiendo bajo la férula extranjerista piratas, motines y temblores.

En el siglo XVII la colonia se consolida y surgen las ciudades virreynales, el espíritu se domestica, y la vida se hace muelle junto a la Corte que gobierna la política y a los conventos que gobiernan el alma, se vive de espaldas a la realidad y el pensamiento llega de España en los galeones regios. La famosa poetiza Amarilis enamorada platónica de Lope de Vega, nos muestra en forma simbólica este momento del espíritu de entonces, así como Diego de Hojeda, el representante de la literatura religiosa, quien vive místicamente en su poema "La Cristiada". Además poetas que siguen a Góngora como Ayllón, Alesio y Valdéz, están abriendo el paso al ilustre Juan de Espinosa y Medrano apellidado "El Lunarejo" representante cabal de este siglo, que desde el Cuzco pronunciaría sus grandes sermones llenos de esplendor verbal, brillante pedrería gongorista iluminada por la filosofía de Santo Tomás. El espíritu peruano aparecería en algunas expresiones de estos poetas.

El siglo XVIII es de inquietud y renovación espiritual, surge lo criollo con la poesía popular, viajeros y geógrafos se inquietan por lo americano, los Jesuitas expulsados sienten la nostalgia del terruño ausente, aparece una emoción por lo americano, el discutido Concolorcorvo, cuzqueño o español, es un espíritu inquieto, armado de burla y equipado de risa, como lo fueron Caviedes y Terralla, Pablo de Olavide, volteriano luchador, paradójal, primero al servicio del espíritu revolucionario, termina su vida reconciliado con la religión y la ley. Al otro lado los viajeros levantaban el interés por lo americano y los jesuitas desterrados ponían acaso la primera piedra para la futura revolución.

Surgida la revolución las coplas ruedan como en los inquietos días de la conquista, coplas intencionadas que se lanzan patriotas y realistas; Mariano Melgar, poeta y revolucionario, romántico auténtico, clava sus yaravíes en el corazón del pueblo; la tristeza del campesino, el dolor de los oprimidos están en sus versos. Olmedo cantando a Bolívar vencedor de Junín, lo compara con los héroes de la Iliada, y hace surgir la figura de Huaina Ccapacc. Flora Tristán, ague-

rrida romántica que en la "Peregrinación de una Paria" levanta banderas contra el medio ambiente. El teatro criollo con Pardo y preferentemente con Segura es un movimiento popular que lleva a la plebe a la escena, teatro de costumbres donde el mismo pueblo surge en toda su realidad.

El cuarto período en nuestra literatura, se expresa mediante el movimiento romántico, los poetas peruanos pulsán la lira melancólica de sus versos y cantan con los ojos perdidos en la lejanía, sus amores y dolores, son de sus modelos Espronceda, Becquer y los otros, olvidados del Perú, ausentes de sí mismos, carecen de espíritu y como dice Ventura García Calderón, toda nuestra poesía romántica parece escrita por un solo autor. Manuel Nicolás Corpancho, Adolfo García, Carlos Augusto Salaverry, Clemente Althaus, José Arnaldo Márquez, representan el signo romántico en el Perú, sin la fuerza del romanticismo colombiano, ni la hondura del mexicano, ni el sentido nativo del argentino, los poetas estuvieron distantes de la propia inspiración peruana.

El quinto período es de renovación peruanista, se afirma sobre la propia realidad, el escritor amplía su visión geográfica e histórica a la sierra olvidada, se busca la multitud y hay actitud de conductor en algunos escritores como Gonzales Prada. La tragedia del 79, forma un espíritu insurgente, cuyo primer gonfalonero es Prada, formidable escritor, que siente el alma nacional y ataca con energía el espíritu carcomido de la época. Prada inicia un movimiento de inquietud reformadora que dura hasta nuestros días. También expresa este momento aunque en forma diferente don Ricardo Palma, que en sus "Tradiciones Peruanas" sonríe socarronamente del virreynato, y burlón nos muestra cuadros animados y llenos de vida de la época virreynal. Mercedes Cabello de Corbonera, novelista que trae trozos de realidad a sus obras, especialmente pinta en forma magnífica las revoluciones peruanas de esa época y la miseria moral de los caudillos; pertenece a este movimiento Clorinda Matto de Turner que en su novela "Aves sin Nido" realiza una encendida defensa del indio peruano.

El sexto período surge bajo el signo del modernismo, nace una literatura que quiere ante todo la belleza de la forma y delicadeza del estilo, bajo su signo se cobijan poetas como Chocano, que abre surco profundo en el alma americana y canta con una fuerza inigualada el pasado de las dos razas y el sortilegio maravilloso del paisaje nuestro, poeta panteísta se acerca en este sentido a lo americano. Los hermanos García Calderón enamorados de la belleza, pertenecen al Arielismo. Francisco como pensador y Ventura como magnífico cronista y cuentista, son los más calificados representantes del movimiento modernista. En la poesía está José Gálvez el autor de célebres composiciones como "El caballo de paso" y la "Marinera". Lora y Lora, el autor de "Anunciación". Felipe Sassone, novelista erótico. Morales de Rivera, bardo de Arequipa, en nuestros días poetas puros como Xavier Abril, Ricardo y Enrique Peña Barrenechea, Martín Adán y José María Eguren, este último, el gran poeta simbolista del Perú.

La séptima corriente literaria arranca de un fuerte sentimiento provinciano e iconoclasta del grupo "Colónida" y se reafirma con la expresión social a tono con la hora del mundo y la beligerancia indigenista cada vez más intensa y definida en nuestros días. Por el año 1916 surge el grupo Colónida pilotado por Abraham Valdelomar, escritor inquieto y elegante que junto con Percy Gibson, Alberto Hidalgo, Alcides Spelucín y otros, montoneros de una nueva causa, iconoclastas, abren una nueva ruta en la literatura del Perú, la que se afirma mejor cuando la revista "Amauta" cuyo capitán mayor fué el gran José Carlos Mariátegui, lleva a los escritores hacia el campo de los problemas sociales. Nombres como los de Armando Bazán, Magda Portal, Serafín del Mar, Alejandro Peralta, María Wiesse, expresan el mensaje de una nueva época, continuando este movimiento de espíritu peruanizante, se reafirma cada vez más poderosa la literatura indigenista. Son sus gonfaloneros Luis E. Valcárcel, desde la tribuna de su libro "Tempestad en los Andes", César Vallejo,

José Varallanos y Alejandro Peralta desde el poema, Enrique López Albuja, Serafin del Mar y Ciro Alegría desde la novela, mientras otros llevan el concepto renovado del Perú a la Catedral y al Parlamento. Asistimos así en nuestros días a una crisis del predominio exclusivo de Lima en las cuestiones peruanas, y a una evidente rebelión de provincias como propicia para definir mejor la fisonomía espiritual de nuestro pueblo. Nuestra literatura se acerca cada vez más al latido íntimo de su raíz telúrica, expresa las calidades del pueblo y representa el clima de una revolución peruanizante.

Cuzco, 4 de junio de 1947.

Alfredo Yépez Miranda.

Vocabulario Quichua por el Padre Diego de Torres Rubio en 1619

Adición a estos dos vocabularios antecedentes o sea del Indico al Castellano y del Castellano al Indico y VOCABULARIO de la Lengua CHINCHASUYO y algunos modos más usados de ella, que compuso, y añadió al antiguo el Padre Juan de Figueredo.

Reedición dirigida por el Dr. LUIS A. PARDO
Cuzco, Junio de 1947.

ADICIONES A ESTOS DOS VOCABULARIOS ANTECEDENTES

AUNQUE en effos dos Diccionarios se han añadido muchos Vocablos, fobre los que tenía el antiguo Arte, (como lo podrá reconocer el curiofo) no obftante, refleccionando defpues, poco a poco, en otros que faltan a cada Letra, aunde los mas vfuales y frequentres, y aviendo venido a las manos, concluida ya la tranferipción de ambos Vocabularios, y empezados a tirar en Imprenta algunos pliegos de ellos, el dilatado, y exactifsimo Vocabulario, que dió a luz el P. Diego Gonzales Holguín, de la Compañía de Jesús, en que recogió, con eftudio, y aplicación de más de 25 años en el Cuzco, todas las Vozes, Vocablos, Fraces y modos elegantes de explicarfe en efta fu Lengua general, los Indios de efta Ciudad, y Provincia, donde se habla con la mas exafta propiedad, y elegancia, efto Idioma, ha parecido conveniente, añadir a eftos Vocabularios de los PP. Rubio, y

Figueredo, (fuera de los ya aumentados) algunos otros Vocablos, y modos de explicarse mas comunes, y vñados; para que los Parochos, Cathequistas de Indios, logren en este Arte, mas copia de voces, verbos, y locuciones, que les facilite la explicación de la Doctrina Evangélica, e instrucción de los Indios en los Misterios de nuestra santa fee; Remitiendo a al que deseare mas copia noticia, al citado Vocabulario del Padre Holguín, donde hallará vna multitud copiosa de frases, locuciones, y voces muy elegantes, para cuanto quisiere decir, y explicar en esta Lengua de la Quichua.

Observarase en este Appendix, o adicion, el mismo orden alfabético de las letras, que en los antecedentes Dictionarios.

ADDICION AL PRIMER VOCABULARIO DEL INDIO
AL CASTELLANO

A

Acacello	Pito, ave
Acarcana	Tela de las entrañas
Ach!	Quizá, por ventura
Acchallcu	Espiga, ó cabello del choclo de maíz.
Achhini, vl. hachhini	Eftornudar
Achira	Cierta raiz de comer
Achoc! achucllay!	Interpección de quien se de lo que havia olvidado
Achupalla	Piña fruta, pefes de balanza
Achanccara, ó achanccaray	Flor blanca y colorada, que se ponen por plumaje
Aci ñaui	Ojos alegres, rifueños
Aciy aciyimi	Cofa de rifa
Acichini	Hacer reir
Acipayachicuni	Dexas, ó permitir que mofen de fie
Acllacuna	Mugeres, ó vírgines efecogidas para el Sol

Aellacuni, ó aellarconí	Efcoger, elegir para fi
Aellu fimi	Palabra mal pronunciada, el que se finge, ó vuelve tartamudo
Aelluy cachani	Tartamudear mucho
Acco, ó ttiu	Arena
Acco acco	Arenal, arenoso
Acuca, vl. cochap puman	Lobo merino
Acuy, ó acuylla	Ruin, bellaco, malvado
Ahuaqui	Labores, ó figura en lo texido
Ahua, huaccamaya	Papagayo de los andes grandes
Alau!	Interjección del que se compadece
Alalau, vl. alalay	Interjección del que se queja de frío
Alleca, alleca	Cofa de dos colores, blanco, y negro
Allecani, allecacuni	Hacer falla, faltar
Alleca quiru	Mellado, ó de dientes
Allichani, allichapuni	Aderezar algo, ó hacer bien, regalar
Alliya puni	Cobrar falud
Allin yahuar	Sangre noble, buena
Alli caufay	Buena vida
Alli foncco, llamppu foncco	Hombre manzo, afable
Alli yachachifca, vyhuafcca	Bien enseñado, bien criado
Allppa, ttiu	Cofa innumerable
Allpatini, allparicuni	Padecer, afanar, paffar trabajos
Alluyna kcafpicuna	El telar ó que firven á vrdir
Amach	Ojala nofea afsi
Amapas	Matque no fea
Amarac nini	Detener, ó diferir al que va á hacer alguna cofa
Amatac!	O! no lo quiera Dios, ó no fea afsi
Amiypac	Cofa detestable
Añay, añallay!	Interjección del que alaba alguna cofa pequeña, bonita
Anccas llamppi	Cardenillo
Anccas ñauí	Ojos carcos, azules
Ankara	Vefija grande, y ancha de mate

Anchini	Gemir, felloc,ar
Anchhuni	Apartarfe
Anchhuchini	Apartar, ó hacer que fe aparte otro
Anchhuycuni	Allegarfe, apegarfe
Anchhucuchini	Acercar, ó llegar alguna cofa, ó persona para dentro
Anchhuy, aftay	Quitaos de ay
Anta	Cobre
Anta chakra	Mina de cobre
Antay quiru	Niñoque no le han falido dientes
Anta rupay	Arreboles de la tarde encendidos
Anti fuyu	Provincias que miran azia los Andes
Anti onccoy	Mal de los valles, peftífero
Añu	Vn genero de raiz, como las ocas
Anucani	Deftetar al niño
Anucafcca	Deftetado
Apac	El que lleva
Apachifta	La cima de los collados, donde amontonaban piedras los Indios
Apantin	Hermanos, que nacen vno en pos de otro
Apachicuni	Embiar preferente, ó regalo
Apini, apicuni	Hacer mac,amorra para comer
Apiachini	Desleir, defmenuzar, ó hacer mac,amorra alguna cofa
Apufquicuna	Antepaffados, abolengos
Acque	Suegra
Ararihua	Guarda de las chacras
Arini	Vntar, adovar la olla nueva
Arihuaqui	Mas de Abril
Arpani	Sacrificar con fangre de animales
Ascamalla	Por muy poco tiempo
Asllayqui, asllayquichic	Modo de pedir, que dice: dame vn poquito
Asllamanta	Por poco hubo de fuceder Vc.
Asllamanta huañorconi	Por poco me muero
Aftahuan	Mas comparativo

Asllatahuan	Vn poco mas
Athay! Athatay!	Interjección del que afquea, abomina
Atha! Athac!	Interjección, del que se duele
Ati Capia	Prodigio de muerte
Athi tapia runa	Hombre malvado, infernal
Auqui	Señor noble, ydirado
Aya huantu	Ataud, ó andas de muerto
Ayacra	Malicanto flaco
Aya marca	Mes de Noviembre
Ayzana	Balanza
Ayzani	Pefar en balanza
Aycha huafi	La carnicería
Aychani	Dar porciones de carne, ó de otra co- fa
Aychanacuni	Repartir entre fi porigual alguna co- fa
Ayllu maciy	Hombre de minacion, ó parcialidad
Aylluni, ó aylluchani	Dividir por sus tribus
Ayllu, ó livi	Cierto instrumento para trabar los pies, cazar animales, Vc.
Aymuray	Tiempo de entroxar las mieffes
Ayrampu	Vnau tunillas, cuyos granos tienen color de purpura, y foq para teñir
Ayri	Hacha para cortar
Ayrihua	Granos de mais que nacen juntos
Aytini	Labar metal

C

Caní	Soy, ó estoy, como Cozcopi caní, es- toy en el Cuzco
Cachani, caccuchcaní	Me estoy afi nomas
Cachapuri	Menfajero, correo, pofta
Ccacharpayani	Defpachar, aviar al caminante
Ccach caní	Amolar, roer hueffos
CCafcha	Piedra de amolar
Ccachachan	Centellear

Cachiani	Poner fal, ó tambien convertirse en fal
Cachicqueu	El que me dá fer, caudal, ó subfistencia
Cachum	Pepino de la tierra
Ccachhua	Bayle aziendose de las manos
Ccacchuani	Bailar de esta fuerte
Ccaksi fimi	Palabras vanas
Cacilani, cacillacuni	Defgajar arbol, defencajar
Calchani	Recojer las mieffes, ó cortarlas
Ccallecani, óccalleccacuni	Defperfe
Ccallu chipachina	Mordaza
Ccam quiquyqui	Tu mismo
Ccam puna	Entre vosotros
Ccamraycu	Porti, ó por amor deti
Camayquin cani	Yo te morefco
Camaymi	Es mi merecido, ó mi obligacion
Ccanani, ccanarini	Pegar fuego, quemar monte
Ccana machi	Lifonjero, engañador vano
Ccanchiz	Siete en número
Ccanchiz chunca	Setenta
Canillani	Aborrecer mortalmente
Ccapani	Medir á palmos
Ccaparcachani	Vocear, dar gritos
Ccapñuni	Abollar
Ccapñufca	Cofa abollada, aplaftada
Ccara chuucu	Cafquete de cuero
Ccara maqui	Guantes de cuero, ó pieles
Ccarca	Boñiga de bueyes
Ccarco	Pecho
Caffarani caffaracuni	Cafarfe, ó velarfe
Caffarafcca	Hombre, ó mujer cafado
Caffa	El velo
Caffmarca	La provincia que llaman Caxamarca
Ccatuni, ccatucuni	Vender en la plaza
Ccatana	La cobija ó cobertor
Ccatatini, vl. ccatatani	Arrastrar

Ccatatani	Cruxir los dientes dar diente con diente
Ccatay	Yerno, ó cuñado
Ccatichini	Imitar, feguir al que canta
Ccatiycachani	Andar figuiendo, ó pereguir á alguno
Ccatinacuni	Ir vno en pos de otro
Ccatquini	Mondarfe los dientes
Ccatquina	Monda dientes
Cauferini	Revivir persona, ó planta
Cauchani, ó cauchini	Añojar
Cauchu	El que añoja, y también el hechifero
Caupuni	Torcer hilo, hacer cordel
Caupuskca	Cordel afsi torcido
Cachuani	Hipar
Cay	El fer, de cani canqui
Ccaytuchani	En hebrar hilo
Cayu, cayu	Yerba mora
Ccocan	Pechuga de ave
Cconccay	El olvido
Cconccani	Olvidar
Ccoçau	El matalotaje de camino
Ccoçcauchani	Abaftercer de matalotaje
Ccochani	Marchitarfe, fectarfe al Sol
Ccoçhafcca, ó ccoçhafcca	Cofa marchita, ó feca al Sol
Ccochuni, ccoçhucuni	Regofijarfe, alegrarfe
Ccochuchini	Alegar a otro
Ccochpani	Revolcarfe en tierra
Ccoch pachini	Revolcar a otro
Collinini	Cubrir el fuego con ceniza
Colli runa	Hombre ajil, vivo, efficaz
Colla, collafuyc	Vna nacion de efte reyno
Ccollota	Mano de mortero
Ccollota	El truncado de dedos, pies, ó manos
Cconocuni	Calentarfe al fuego

Ccorana	Efcarda para deshervar, y la hoz
Ccoroni	Defmochar, cortar algun miembro como pie, mano, oreja, Vc.
Ccorofeca, ccoro	El afsi defmochado
Ccorpa, ó ccurpa	Terrón de tierra
Ccororumppu	Cofa redonda, como bola, Vc.
CCoyo	Señal de golpe, cardenal
Ccoyo yafeca	Acardenalado
Ccoyru	Nube de los ojos
Ccoyzu	Ropa, ó cofa larga, que arrastra
Cochuch, vl. cuchuch	El codo
Ccullu	Trofo feco, cortado
Ccullu tupu	Almud, zelemín
Cculla	El incorregible, duro como tronco
Ccullu vya	Lizo, defvergonzado
Ccunununun	Temblar de tierra
Ccupa, ccupa,	Crefpo entorcijado cabello
Ccupayachini	Encrefpar, ensortijar
Ccuncu	Mal olor
Ccuncuni	Oler mal, hedor
Ccuzqui allppa	Tierra dura, feca
Cufcuni	Matizar ropa, ó otra cofa
Ccutuni	Cortar con los dientes, hilo, ó otra cofa
Ccuyuni	Torcer hilo
Ccuyufca	Hilo afi torcido
Catipani	Contradecir, replicar
Ccutu ccara	Mais roydo de gorgojo
Chaca	Cadera de la mujer
Chacani	Atravefar un palo con otro
Chachacuma	Arbol colorado de la tierra
Chaellani	Tchar, ó texer con baras
Chacmani	Romper, barvechar la tierra para fembrar
Chhac hua	Bulla, alboroto
Chhac huani	Hacer bulla, Vc.
Chhampa	Cefped de tierra

Champpi	Arma que usaban los indios, como la clava de Hércules
Chamcca	Mac, amorra grueffa de chuño
Chhanccani, chhanccay-cuni	Tocar ligeramente, y da aquí
Mana chhanccafca	Cofa no violada, ni tocada
Chhantani	Componer ramillete, ó guirnalda
Chancan	Muslo, ó pierna, ó parte de ella
Chancay cachani	Andar dando trapiés, ó cojeando
Chhapllani, chhapllaycuni	Manofear
Chaychan	Picar las aves el grano de comer
Chaychafca	Picado de viruelas
Chhaprani	Podar los árboles, cortar sus ramas
Chhaprafca	Arbol, ó viña podados
Chhaprac	El podador
Charca, ó charcas	Vna provincia de collafuyo
Chhaucha	La papa, que madura temprano
Chau, ó chaurac	Cofa imperfecta, á medio hacer
Chaupinchani	Poner en medio
Chayapuy oncoy	Gota coral, mal caduco
Checchi	Mazorca azada de fuego
Checchini	Azar choclos
Chhechi	Color mefclado, fraylesco
Chheconi	Labrar piedra de cantería
Chheccana	El pico, ó efcode
Chhia	Liendre
Chhichi	Vnos animalejos de río, de que hacen falza
Chhichi	Granizo menudo, como nieve
Chichilla	Flecos de la manta, ócayrel
Chichin, chichimun	Brotar lo fembrado
Chichí ccori	Oro en polvo
Chhequeni, chhequerini	Esparcir, desparramar
Chhequefca	Cofa desparramada, esparcida
Chichini, ó chichirconi	Efcudriñar, inquirir con menudencia
Chilina	Tuetano, meollo

Chillpini	Dar piquetes, ó pellifcon en la oreja
Chimpallicuni	Arremangarse, como para pafar rio
Chhipani	Atar ceftos para cargar
Chimpu	Arreboles, ó cerco del Sol
Chincha	Pueblo, y provincia de efte nombre
Chinchayfuyu	La parte meridional del Perú, refpecto del Cuzco
Chinchi vehu	Aji pequeño, mordicante
Chhillca	Planta afi llamada
Chin ñin	Lugar, ó cafa fola, y en filencio
Chipani	Coger el dedo, entre puertas, ó otro aftrecho
Chipa	La mordaza, ó tornillo para apretar
Chiquiman raycuni	Ponerfe a peligro
Chiraeru	Llanten, yerba
Chhillpi	Oja de mais feca al Sol
Chhillpini	Defojar la mazorea, defpedazarla
Chhilpi	Padraftros, óaftillas, que falen en los dedos
Chinearichini	Efc, onder, defaparecer alguna cofa
Chirau ppunchao	Dia claro, fereno
Chhihuani	Efprimir
Chiru, ó huacta	El coftado
Chiuchi	Pollo pequeño de gallina, que eftá piando
Choque cimca	Onza, animal
Choque challua	Sardina menuda
Chochocca	Mais cocido, y elado
Chhuccu	Birrete, ó capacete d eIndios
Chhoc, ta chaqui	Patudo, patituerto
Chhoc, ta runa	Hombre mal entallado, feo
Chhullcu	Acedera, yerba conocida
Chhuño	Papas paffasadas al hielo
Chonta, ó chunta	Vna efpecie de palma muy dura
Chhucuccuni	Temblor
Chhufu	Cofa defmedrada, pequeña, como
Chhufu ñáui	Ojos pequeños

Chhufu zara	Mais pequeño, anublado
Chhusña	Nariz pequeña, muy roma
Chutani	Apretar el lio de la varga, Vc.
Chutafca	Cofa bien atada, y apretada
Chhutquini	Defnudar ropa, ó otra cofa con fuer- za
Chhutquicuni	Defnudarfe afsi
Chhuya	Agua, ó licor limpia fin heces
Chuy	Frijoles de varios colores

C

Cacani	Defencajar piedras
Cacapa	Cascabeles, ó fonajas de Indios
Cacaca	Hueffos de muerto
Cacacaecan	Hacer ruydo dichos hueffos
Cacza	Andrajofa, Itm.: Rapafejos, ó flo- cadura
Cac., tani	Majar, aporrear
Cac, tca	Cofa afsi majada
Camay	El aliento, ó refuello
Canka	El paladar, gangoso
Cankayani	Hacerfe gangoso
Cauncu	Maffa de mais cofido
Canccu	Maffamorra, ó guizo efpeffo
Cani	Calor morado, ó leonado
Capullu	Calabaza de Indias como fe come
Catcu	Cofa eípera al tacto
Cayttu	Cofa larga, y angofa
Ceca	Lampino, rugoso
Cequa	Chicha, ó vino defvanecido, echo a- gua
Cequena	Instrumento para rayar
Cequeteca	Cofa rayada
Ciclla	Cierta flor azul
Cicuna	Percha
Cippu	Cofa arrugada

C,ippuni	Plegar, ó arrugar
C,ifpaHuauquey	Primo hermano
C,ocfini	Roer la polilla, ó gufano
C,ocfifeca	Cofa royda de gufano, ratón, Vc.
C,ocfuni, óvmpini	Eftar enrecado, confumido, enfermo
C,octa	Número feis
C,upullu	Salpullido
C,urca, ó c,urcan	Libianos, bofes

H

Há!	Interjecion del que fe admira
Ha, ha, ha,	Interjecion de quien se rie
Hacchu	Vagafo de coca, ó otra cofa que fe mafca
Hacchuna	Garabato, ó garfio
Hahuacollay	Flor de cierto efpino
Hamu	El modo, ó manera
Huc hamu	De otro modo
Hamutani	Trazar, confiderar, Vc.
Hankallini	Coxear, andar en vn pie
Hanccu	Cofa cruda, verde no madura, Vc.
Haptani, haptarini	Coxear á puñados
Haytay	Vnpuñado
Harui	Mais medio toftado
Haumani	Ayudar a otro en fu tarea
Hillpuni	Echar licor, de cantaro de boca eftrecha
Hillpuna	Embudo
Hicquini, hinequillini	Andar de puntillas, ó en vn pie
Hiuikcan, huiickacun	Mermarfe, confundirfe
Huaccaichani	Guardar
Hua. huay!	Admiracion, afecto de laftima
Huac	Otro lugar, como
Huacpin	Efta en otro lugar

Huaccaychani	Guardar alguna cofa
Huackallini	Tener abrazado algo
Huachay	Parto
Huachhu, huachhu	Camellones, óringlera
Huamantullu	La efpinilla
Huamincca	Valerofo, esforzado
Huanani	Efcarmentar, y de aqui
Huanana	Incorregible, infenfible
Huancar	Atambor
Huancuni	Cortar las orejas
Huamac	Cofa nuevamente inventada
Hamancay	Flor filvestre parecida a la azucena
Hahuanchani	Murmurar, y tambien hurtar
Hahuanchani	Faltarfe á la fee los cafados, hacer traicion
Hancka	Coxo
Hankani, hankcayani	Coxear, hacerfe coxo
Hanttarcarini	Eharfe boca arriba
Hatuncaray	Perfona, ó cofamuy grande
Hatun runa	Indio bozal, ferrano, fimple
Hapra	Corto de vifta
Haprayani	Hacerfe corto de vifta
Haucha	Hombre cruel, furiofo
Hayhuani	Alcanzar, tomar con la mano
Hayhuarini	Eftender la mano, para tomar
Hollque	Renacuajo, Itm. carne defmenuzada
Huanhua	Mofquito, zancudo
Huarallicuni	Ponerfe pañetes que vfaban los Indios, como calzones
Huypa	Plomada de albañil
Huypuhu	Piedra puefta en vn palo para quebrar terrones

K

Kcayffa	Mella ó desportilladura
Kcaffafca	Mellado, desportillado
Kcassa quiru	Mellado, ó falto de dientes
Kcayma	Cafa defabrida al gusto
Kcaymarayani	Eftar defabrido, dezafonado
Kcaytu	Hilo, ó hilado
Kaccha runa	Hombre briofo, temido
Kacchaycucuni, vl. kacc-	
hachacuni	Animarse, tomar brio
Kaclla	Carrillo, ó mejilla

L

Llacca, ó llaque	Ojas de mais quando verde
Llaccani, ó llaqueni	Defojar afsi el mais
Llallani, ó llallacuni	Acobardarse, temer
Llac huani	Lamer, ó probar con la lengua
Llachuarico	Puchero, picante del indio
Llappuyanichini	Suavizar, ablandar
Llancca panti	Color encarnado
Llanca pacco	Color bayo
Llapa atipac	Todo poderoso
Llappini. vl. llappihuan-	Tener pefadilla
mi	
Llaplla, vl. llapfa	Cofa delgada como hostia
Llapllayani	Adelgazarfe afsi
Llechui	Cofa fucia
Llicha	Ojas de quinua verdes
Llilli	Excoriacion, ó zarpullido, que causa el calor
Llimppi, ó llimppifca	Cofa bruñida matizada de colores
Llipin, ó llapan	Todos juntos
Lliptta	Cierta zalsa con que comen la coca
Llicquicayani	Despedazar en menudos trozos

Lloclo	Gordura, ó nata de la chicha
Lluccha, ó quiru aycha	Las encías
Lluccha quiru	Desdentado
Llocque	Parte finieftra
Llocque	Vn arbol fuerte afsi llamado
Llutu	Lo blando de la oreja, elpefon
Llullu	Cofa tierna que crece antes de endurecerfe
Llulluchha	Ovas de los charcos
Llumpac	Cofa pura, limpia
Llucquini, llucquircuni	Llebar algo en el feno
Llufsini	Defcortezar, defnudar
Llucquini, llutquiricuni	Deslizarfe, efcaparfe
Llunchina	Plana de albañil
Llutu, llatu	Verdolaga, yerba

M

Maca, ó ccatay	Cuñado
Ma,cathani	Juntar, aparear dos, como bueyes, Vc.
Macchini	Enjaguar, vafo, Vc.
Machhica	El brazo, ó mollexas
Machhin, ó mitequia	Molledos del brazo, ó piernas
Macma	Tinaxon grande de chicha
Maenu	Color de purpura para teñir
Mallmani, ó cafmani	Igualar la tierra para fembrar
Mamac	Cañas de Guayaquil
Mama ruccana	Dedo pulgar
Mantur	Vna fruta colorada
Mappa tayña	Color pardo, Burriel
Maran, ó maray	Batan grande de piedra
Maran quiru	Las muelas
Marac,ifsi	Hormigones grandes
Marca	El alto, ó fobrado de la cafa
Marca huafi	Cafa con altos
Marcachani	Refervar, atezorar

Mafca paycha	La borla real de los Ingas
Mattu fimi	Palabras impropias, necias
May huay	Caricias exteriores, engañosas
Mayhuay pachani	Acariciar afsi
Matticillo	Oreja de abad, verba
Mayttu	Manojo, hacefsillo
Mayhuini	Mover, tremolar, vandera, Vc.
Mecllay	La falda de la mujer
Mecllani	Llevar algo en la falda
Miccca	El mais temprano, primerizo
Michcak	Cofa temprana, primeriza
Michhuni	Entremeter vna cofa en otra
Millhuyni	Torcer lana en palito
Minckani, minckacuni	Alquilar, tomar a jornal
Mini	La trama de la liclla
Myo	Yerbas ponzoñosas
Myuni	Dar ponzoña
Miray	Aumento
Mirachini	Aumentar, hacer crecer
Mircca	Pecas de la cara
Mirccatahuan	Diceme, vieneme bien algo
Mirccatak ppacha	Vestido que viene bien
Mircca, mirecca	Matizado de colores
Mittayoc	El que tiene la vez, ó tanda
Mitma	Advenedizo, trasladado de otra tierra
Moccafca, moccanayafca	Mohojo
Mukani	Oler bien, dar buen olor
Muchhu	La cerviz, el colodrillo
Muchahani	Defgranar mais, ó otra cofa
Muellu	Semilla de la coca
Mucmi, ó mucmilla	Difsimulado
Mucmicuni	Callar, difsimular
Mucmu	Capullo de flor, boton
Mubu	Semilla

Mullaypa	Soga de cabuya de tres ramales
Muellu, muellu, ó murcu mureu	Ronchas del cuerpo
Mulli	Arbol conocido
Mullu	Concha colorada del mar
Mullppa, mullppafcca	Cofa podrida de eftar baxo el agua
Mullppani	Confumirse, podrirse
Muru onccooy	Viruelas
Muru muru	Cofa taraceada de varios colores
Muruchu, c,ara	Mais duro
Muzccani	Cabecear, dormitar
Mufsini, mufsicuni	Guardar la hacienda
Muttu	Orejas, ó cuernos pequeños, cortados
Muttu ricri	Deforejado
Murhuy	Alcaparra de las Indias
Morco, morco	Ropa bafta, muy rayda

N

Na. vl. ñam	Yá, afirmando
Napas	Con imperativo, permitiendo
Ñañu	Hilo, ó cofa delgada
Ñañuyan	Adelgazarse
Ñañuyachini	Adelgazar
Napani, ñapaycuni	Saludar
Napaycunacuni	Saludarse mutuamente
Nacquecca	Cofa marchita, ajata
Nacquecuni	Eftar marchito, defcaecido
Nacquechini	Poner a fecar fruta al Sol hacer pa- ffa
Naupacquey	Mi preferencia
Nanac	Cofa grande, mucha, vc., como
Nanac runa cuna	Mucha gente
Nakcay	Apenas, ó con mucho trabajo, como
Nakcaymi, ó ñakcayman- ta hamuni	Apenas, con mucho trabajo vine
Nan quiray	Encrucijadas de caminos

Nattani	Aleazar barro
Nanta puric	Caminante
Nauppi	Punta embotada, que no punfa
Nuñuma	Anade, Pato de la tierra
Nañaunya	Especie de ciruelas, con que se afeitan las indias
Nupchu	Fruta, ó cofa que se puede chupar
Nupchuni	Chupar fruta, ó otra cofa blanda
Nuppu	La mollera, Itm. cofa blanda, muelle
Nucquic	Liviano, inmodesto
Nucquini, ñucquipayani	Andar con inmodestia, defahogo
Nuttu	Cofa muy remolida
Nuttuni, ñuttuchini	Remoler, desmenuzar como harina
Nucña	Mentira, engaño
Nucñani, ñucñacuni	Mentir, engañar

P

Pahacca	Las ingles, ó partes fecretas
Paccay	Huabas, fruta, y árbol conocido
Pahakakan	Rebentar el mais toftado
Pachac	Número ciento
Paechani	Bolver boca abajo plato, ó vaso, Vc.
Pachafeca	Buelto boca abajo
Pacha cuyun	Temblar la tierra
Pachan, pachallin	El propio entero, Vc.
Pachacamac	El hacedor del mundo
Paepana	Trillo, ó palo para igualar la tierra
Pacpani	Majar, raftrillar, emparejar la tierra
Pacfa	Claridad de la luna
Pacpa quilla	Luna llena
Pacfani	Refplandecer
Pacucha	Cordero de venado
Palleca mayu	Brazos en que se parte el río
Pallecofim i	El mentirofo, por metaphora
Pallhuani	Acabar alguna obra

Pallhuapuni	Acabar obra de otro
Pallhuafeca	Obra acabada
Pallta, ó palta	Soborno que se añade á la carga
Palltachini	Echar, ó poner soborno
Pallta, pallta	Vnos sobre otros
Puru pampa	Campo desierto
Pampa fimi	Palabras inútiles, vanas, Vc.
Pampa rimay	Hablar á bulto
Pampa huafi	Tambo, ó parada en los caminos
Ppanpacuni	Cubrirse, ó taparse todo
Ppancca	Ojas del choclo, que lo cubren
Ppancco aycha	Flembre, ó cecina de carne
Ppanra, ppoques	Rudo, tonto, necio
Paria	Gorrion
Parihuana	Especie de garza vermeja
Pparpafcca	Tierra dura, tupida
Pparpani	Pisar, apretar la tierra
Paru cara	Mais amarillo, blando
Paru	Lo mas tostado, y dorado del affado
Pahatani	Aebentar los granos, Vc. y de aqui
Pahatafcca	El mais rebentado con que guifan, Vc.
Ppata	Vnion de muchos, Aylo, Vc.
Ppata, ó ppataylla cay	Estar vnido con otros
Paucar tticca	Plumaje de colores
Paucar ccori	Paxaro amarillo
Paucar	Todo lo fino de color
Ppauchin, vl. ppauchi-	Agua que despeña de alto
mun	
Paycco	Cierta yerba con que guifan
Payllani	Pagar, dar de comer al jornalero
Pichcca	Número cinco
Pichcca	Vn juego por este numero
Pichccani	Jugar este juego
Pichhccana	Vn palo, ó instrumento con que juegan
Pichu	Las canillas

Pichufqui	Empeyne
Picricun, ó picriyan	Afloxarfe lo apretado
Ppillecco pichui	Paxaro colorado de andes
Pihinquini	Brincar, faltar, refurtir
Pintoc	Caña braba
Pipu	Espefo, tupido
Ppifqui	Potage de quinua
Pita	Hilo delgado de cabuya
Pitcca	Angarillas, ó andas de atravezaños
Pitecani	Llebar algo atravezado en palos
Ppiti yipay	Mal de orina
Pocchin, vl. pocpun	Rebozar lo que hierve
Pukuchu	Ampollas, que hace el agua
Pullecanca	Ballefta
Puhullu, puhullu	Friza de la bayeta, ó ropa peluda
Puhullpun	Brotar á borbollones el agua hir- viendo
Puma	Cierto juego de indios
Puma rantu	Salteador de caminos
Pupa	Liga para cazar paxaros
Pupani	Cafar con liga
Puhurun yachini	Azolar heredades, pueblos, Vc.
Puhurun, puhurun,	Defiertos, despoblados
Puhuyuncu	Honduras, quebradas
Puhuyu	Nube en el ojo
Puhuyu tuta	Gorgojo del grano, carcinoma
Ppuyñu	Cantaro pequeño
Puhurun, purutumu	Brotar lo fembrado

Q

Qqua	Podre, materia
Quefachafca	Defpreciado, abatido
Quechua, ó quichua	La lengua general de los indios
Quechua	Vna nacion, ó Provincia del Perú
Quechinchani	Tiznar, en hollinar
Quhencha	Defgracia, mal aguero

Quencha runa	Hombre fatal, desgraciado
Quehenchafca	En hechizado, maleficiado
Qquirau	La cuna de niños.
Quiray	Lo ancho, del camino
Qquinchu	El feno delantero, que hace la faxa de las indias
Qquinchullicuni	Guardar algo en dicho feno
Qquellu	Color amarillo
Qquiri	Llaga, herida
Qquirichani	Herir, llagar
Quiquiy	Yo mismo
Qquillihuara	Cernicalo
Quipi	Dendera
Quipin, quipi huanmi	Tener dentera
Quiti	Azia, como: Limaquiti, azia Lima

R

Racekha	Cierta raiz comestible
Racca ccacani	Hacer ruydo, y estruendo, Vc.
Raccayhuallecca	Andrajoso, destrozado de ropa
Ramca ramca pacha	El crepusculo de la mañana
Ramcurrconi	Tropear, ó enredarse en algo
Ramcuycuni	Poner zancadilla, ó lazo para enredar a otro
Ranti	Substantivo, significa el que entra por otro
Rantinacuni	Trocarfe uno por otro en la Mifa
Ragai raqui	Helecho, yerba
Raftani	Abarrajar contra el fuelo, Vc.
Rattani, rattacuni	Pagarfe a otra cosa
Ratta, rattay	Yerba que se pega a las manos, ó ropa
Rac ñin tulluy	Cruxir los hueffos
Raycu	Particula, que significa por, ó por-que dando razon
Raumani	Chapodar arboles

Ricchapunacuni	Parecerse ambos, ó estar despiertos por veces
Ricumuni	Ir a ver, ó visitar á otro
Ricumpuni	Hablar por otro, alcahuetear
Rimachicuni	Solicitar algo por medio de otro
Rirpucuni	Mirarse al espejo
Rittimanac	Lo que blanquea como nieve
Roc, ttoyani	Enfordecen
Rocyarcari, ó rocyani	Hacer bulla, ruydo, griteria
Rucma	Fruta, y arbol, que llaman locuma
Rukrini	Desmontar, allanar
Ruccu	Decrepito viejo
Ruccuyani	Envejecerle afsi
Ruquini	Tupir, apretar la trama del texido
Ruqqui	Vn hueffo conque aprietan afsi
Rumi chheccoc	El cantero, que labra piedras
Rumppu	Coca rolliza, redonda
Runcu	Cesto de aji, ó coca
Runcuni	Hacer estos cestos
Runcuycuni	Sentarse en cucullas el hombre
Runcu	Gongoso, que no se oye
Rutucuni	Traficarle el pelo
Ruty camayoc	El barbero
Rumu	Yuca, raíz conocida de comer

S

Sallay, ó falla	Amor torpe
Sahuani	Enlazar, Itm. amagar con accion torpe
Salleca	Paramo, tierra inculta
Salleca runa	Indio ferrano, inculto
Salluk rumi	Piedra dura, con que se labran otras
Samka huafi	Carcel perpetua para delitos graves
Sanampa	Señal para conocer, ó avfar
Saño allpa	Tierra para hacer loza
Saño	Loza de tierra cofida

Sañu tica	Ladrillos cofidos
Sañu huafi	Cafa de texas
Sapfi	Cofa comun de todos,
Sapfiñan	Camino real
Saya faya	Berbena, yerba conocida
Sayani ucman	Ser de fu vando, ó parcialidad
Sayacquey cuna	Los de mi vando, ó parcialidad
Sayay	El talle, ó estatura
Sayhua	Mojón, ó lindero de tierra
Sayhuani	Poner linderos
Saynata, ó fayñata	Mascara, ó enmascarado
Saynatani	Hacer danzar enmascarados
Sfecfec	Co t d ra, yerba
Sfecco	Lazada, ó lazo
Secconi	Cerrar bolza, ó costal con lazo
Siccini, ficciuni	Tener cofquillas
Siecihini, ecullachini	Hacer cofquillas
Sikya	Media braza, casi vna bara
Sikilani	Medir con media brazada
Sillekuni	Arañar, rafgunar
Sillku cuni	Arañarse á fi misma
Silluy curu	Gorgojo, que come el mais
Silluicun	Comer el gorgojo el mais
Sipas, vl. c, ipas	Manceba de otro, moza
Simi equelca	Chifmofo, murmurador
Simi ninin	Dar palabra, prometer
Siequini	Arrancar, amolar
Siequini rumi	Piedra de amolar
Siclla	Yerba de comer, y su flor
Silla	Cafcajo
Silla filla	Cafcajal
Siqui	El buron
Sin, fin nini	Refellar por las narices.
Sifsini	Sajar
Sifsirecarini	Sajar por todas partes
Sokran	Caerfe el mais demadura
Suca, ó huachu	Camellos

Sucani	Hacer camellones
Sukyani	Andar marchito, defcolorido
Soczuni, vl. vmpini	Andar achacofo
Sullka rucana	El dedo meñique
Sullull	Verdad, cofa va / vera
Sullull runa	Hombre verdadero, fiel
Sunchhu	Vna mata de flor amarilla
Suntu	Monton
Suntuni	Amontonar
Suntur huafi	Cafa redonda
Supullu	Ampollas de la carne
Supullayan	Ampollarse, la carne del fuego, Vc.
Suttuchi	Chicha fuerte facada como por / lambique
Suru	Ropa larga que arraftra
Suruni, furuchini	Arraftrar la ropa
Suyuni, fuyuchani	Dividir, repartir gente para alguna obra

Adviertase, que muchos de estos vocablos se escriben tambien con c, por que los indios no los distinguen al pronunciarlos.

T

Tacama	Pato de agua negro
Ttaclla maqui	Palma de la mano
Tacfa	Cofa corta, mediana, como
Tacfa runa	Persona mediana de cuerpo
Tacfachani	Disminuir, acortar lo largo
Taktani	Apretar con los pies la tierra
Ttaktana	El pifon para apretar
Ttacani	Derramar, esparcir
Ttacarparini	Esparcir por el fuelo
Ttac huini	Trabucar buscando
Ttac huicuni	Regiftrar, trabucar fus cofas
Tahua	Numero cuatro

Tahuantin fuyu	Las cuatro partes de la tierra, de oriente, Vc.
Tahua chaquiyoc	Todo animal cuadrupedo
Tacuni	Mefclar vna cofa con otra
Tacufcca	Cofa mefclada, rebuelta con otra
Tacya fipas	Moza cafadera
Ttami, yuyu	Pares, ó fecundinas de la mujer
Ttampa, ttampa	Cabellos, ó cofa enredada, defgreñada
Tanccarcuni	Echar a empujones
Taccarpayani	Dar empujones
Tancar Fachha	Efpino grande
Ttañuni	Abollar, aplaftar
Tañu	Naríz roma, aplaftada
Taparani, ó patarani	Doblar ropa
Tallini	Vaciar vna vafija, en otra
Tapia hucha	Culpa grave, atroz
Taripani	Alcanzar a quien va o viene
Trui	Chichos, ó altramuzes
Tanapa	Sabañón
Taznuni	Apagar fuego con agua
Tratquini	Dar paffos, ó trancos
Thatquiy	Vn paffo
Taucca	Monton
Tauccani	Amontonar
Ttaycu	Calcañal del pie
Taycuni	Afirmar en el calcañal
Thecti	Chicha herbida, efpeza
Thian tian	Cigarra
Ticpani	Laderfe, ir a carfe
Ticzuni	Volverfe cabeza abajo
Ticzu, ó ticzufcca	Vuelto afsi
Ttimpta	Carcoma del madero
Ttimptafca	Madero carcomido
Tincu	La junta de dos, ó el fiel de la balanza
Tincullpa	Rueda, como aro de cedazo

Tineullpani, tineullpacu- ni	Rodar volteando
Ttinquí	Par de cofas iguales, unidas
Ttinquifcca	Cofas afsi unidas
Ttinquini	Ayuntar uno con otro, como vnir bueyes
Ttintti	La langofa
Ttipani	Prender con alfiler
Ttipacuni	Prenderfe afsi
Ttirana	Tenazas para arrancar algo
Ttituni, tituc	Dar liberalmente, proveer
Ticti	Berruga
Ttoccoy huafi	Cafa llena de troneras, ó alacenas
Thincco y chimpu	Casuela abujereada, para toftar mais
Tonecor	El guarguero
Tonecor mocco	La nues de la garganta
Ttucuru	Cofa quajada como cola
Tumpac	Zelofo, que hachaca de valde
Thunin	Desplomarfe el edificio
Thunircun	Carfe derrepente la pared, Vc.
Ttoci-pina	Furgonero, atizador del fuego
Thunquini	Dudar, eftar perplexo
Thunquí, thunquilla	Eftar en duda
Thupa	Cofa real, del nombre de vn inca
Thupac	Cofa reípladeciente
Thupani	Amolar, rafpar, limar
Thupafcca	Cofa afilada, limada, Vc.
Tupu	Alfiler grande, con que fe prenden las indias
Thuquí	Inquieto, travieffo
Thuquí puric	El que anda inquieto, muy divertido
Tufuchic	El maeftro de danzas
Thuylla	Prefto, luego al punto
Tufcuni	Echarfe en tierra, como el ganado
Tufcurayani	Eftar afsi echado
Tuprani	Adelgazar, rafpar algun palo, Vc.
Turani	Arrollar

V

Vecini, vl. allani	Escarbar raíces
Veclycahn	Hozar el puerco
Vecuni, vl. vecuni	Estar defechado, despreciado
Vcue	El defechado, pobre, mendigo
Vecuclani	Derfperdiciar la hacienda
Vecunchani, vl. vecun- chacuni	Ponese alguna cosa interior, camisa , Cv.
Vecca	La fuciedad de las tripas
Veccani	Limpiar las tripas, ó panza
Vecqueni, vecquecuni	Llorar
Vecru	Cosa tuerta, con comba torcida
Vecruyachini	Entortar alguna cosa
Vefcque	Mujer divorciada del marido
Vicani, vicacuni	Silvar
Vichhi	Cangilon, cantaro de boca grande
Villea	Vna fruta filvestre, que es purga
Villea huanca	Vna nacion, ó provincia del Perú
Vinani, vl. huynani	Embutir en costal, talega, vc.
Viñaylla	Siempre, continuamente
Virrqui	Cangilon grande de boca ancha
Viru	La caña del mais
Viruni	Comer, ó coger esta caña
Viskcacha	Especie de liebre conocida
Vicchuycuni	Arrojar algo á otro con ira, ó des- precio
Vicchurayani	Estar arrojado en el fuelo
Vifttu chaqui	Patituerto
Vitaca	Cierto arbol conocido
Vitta challua	Lizas, pefcado
Vfacuni	Mendigar
Vfoc	Mendigo

Y

Yaccani, ideft ccatini	Seguir
Yaccaycuni	Seguir á dentro
Yacchhicuni	Labarse las manos
Yaccachani	Tener cafi acabada la obra
Yachacuni	Habituarse, hacerse á vna cosa
Yachacun	Viene al jufto, al propofito
Yactuni	Bufonae con vífages, Vc.
Yactuc runa	Bufon, chocarrero
Yahuar cquechay	Camaras de fangre
Yanacallua	La golondrina
Yallinrac	Empero, mas antes
Ychhuni	Segar paja, ó heno
Ychhuna	La hoz, ó fegadera
Yanantin	Ambos juntos, como
Yanantin ñaui	Los dos ojos juntos
Yanapacquey	Mi protector, auxiliador, Vc.
Yanccaruna	Hombre vil, inutil
Yanccamanta, yanccallamanta	Devalde, finrazon, fin caufsa
Yanazacuni	Vnirse, amigarfe dos mujeres
Yaunay	Bulla de muchos, que hablan
Yaunani	Hablar afsi en bulla
Yauyay	Mengua, difminucion
Yauyani	Mermer, difminuir
Yaurma	Anzuelo para pefcar
Ycilla	Agua, que diftila la llaga
Ychma	Color de alguna fruta, como
Ychma puca	Color colorado de la fruta
Ycu	Arador, infecto, ó animalejo
Ylla	Piedra Befvar grande
Ylloc runa	Hombre rico, afortunado
Yehhucuni, ychhuchicuni	Consultar hechiceros, por vna pajas

Ymac?	Qué?
Ymac,tam?	Qué?
Ymayquin cani?	Que tienes conmigo?
Ymanallapas	De cualquier modo
Ymaypacham	Quando? ó á que hora?
Ymallaypas	Cualquiera cofa, que tengo
Ymallapin?	En que?
Ymafma, ymach?	Que cofi cofa?
Ymanacurcecanquim?	Que te hiciste?
Yma cuypas	Has lo que quifieres
Ymanahuaypas	Has de mi lo que quifieres
Ymananim?	Que hago yo?
Ymana huanmami?	Que me avía de hacer?
Ymayquim? vl. ymac- queiquim?	Que te toca, ó que parentesco tienes con el?
Ymaymana	Muchas focas
Yma, hayckatapas	Todo cuanto ay, ó todas las cofas
Ymas maray? huatui?	Adivina, que cofa?
Ymay conccom?	Con que intento? o con que fin?
Yñinecanchic	Artículos que debemos creer
Inquill pata	Prado alto de flores
Ynquill pillu	Guirnalda de flores
Intip raymi	Junio, mes, fiesta del Sol, que en el hacian
Intiy furumppifeca	Deslumbrado del Sol, al reflejo de nieve
Yntuni, vl. yntuycuni	Rodear, cercar
Yppu	Lluvia menuda
Yppun	Llovifnar afsi
Yequini	Revanar, cortar
Yequifeca	Cofa afsi revanada
Yrcque, ó ercque	Niño delicado, defmedrado

Yrcquefca	Niño dexado de la madre nuevamen- te preñada
Yfcay ñecquen	Dos en orden
Yficon ñequen	Nueve en orden
Yfcay ñintin	Ambos á dos juntos
Yzppay ppitti	Mal de orina, retención de ella
Yfpincu	Arbol, ó mata parecida al trebol
Yftalla	Bolsa de lindia, para coca
Yta	Chinche, ó otro insecto pequeño
Yucra	Camaron
Yucrani	Coxer camarones
Yuccu	El xeme
Yumaycun	Picar la abifpa, ó moscon
Yunca	Valles, ó tierras muy calientes
Yunca quichoca	Cardon grande, que da fruto como tunas
Yucu	Ave, especie de cifne
Yupay	El precio jufto de la cosa
Yupini	Hollar, pifardexando rastro
Yura	Mata, ó planta
Yuthu	Perdis pequeña

Dexanse otros vocablos, ó por menos vfados, ó por no a-
bultar mucho efte arte; como varias fraces, y modos de hablar,
que vfan los indios derivados de eftos Vocablos apuntados; los
que podran verfe en el citado P. Diego Gonzales Holguin; y
en otro Vocabulario, que a fin nombre author, anda impreffo
en Lima, por Francifco del Canto, año de 1614.

ADICION AL SEGUNDO VOCABULARIO DEL CASTELLANO AL INDICO

A

Abatir, humillar	Vllpuychini, ccumuycuchini
Abatirfe, humillarfe	Vllpuycuni, ccumuycuni
Abispa	Vroncoy
Abandar, remojando, hume- decando	Chulluchini, hoccochini
Abullar alguna cofa, aplaftar	Ttañuni, ccapñuni
Abollarfe	Ttañucun, ccapñicun
Abolorio, ó antepaffados	Apufquicuna, machunchiccuna
Abortar	Sulluni
Aborto	Sullu
Abrazarfe eftando defnudos	Oellapacuni
Abrazará otro afsi	Oellani
Abrazarfe de calor	Rupani, rupacuni
Abreviar ganado, dar de beber	Vpiachini
Abrirfe la flor	Pahanchin, tocyan
Abrirfe de grietas pies, ó ma- nos	Pahatan, y de aqui Pahatafca, un comfitrajo, que fe hace con mais, ó trigo reventado
Acá	Cayman
Acabarfe el linaje, ó familia	Ccollummi
Acardenalar	Ccoyoyachini
Acardenalado	Ccoyofcca
Acarrear mies a la hera	Aymurani
Aclarar el agua, ó cofa liquida	Chhuyayan
Aclararfe la verdad	Suttinchacum, ricurin
Acojer, hofpedar	Ccorpachani
Acompañar, yr delante de o- tro	Naupani, ñaupapuni
Acompañar al que camina	Churataamuni
Acordar a otro, traerle á la memoria	Yuyachini, yuyarichini

Acortar ropa, ó otra cofa	Huchuyyachini, tacyuchini
Acofar á alguno	Ceatirini
Acrecentar, aumentar	Mirachini
Achacar	Tumpani
Acendrar, refinar	Chuyayachini
Achacofo, enfermo	Onccorayac
Acceptar, conceder	Hu ñini
Acertar tirando	Chayachini
Acertar adivinanzas	Huatuni
Acicalar	Lluncuni, llumpichini
Adelgazar	Llañuyachini
Admirarfe	Vtini
Admiracion canfar	Vtichini
Adoptar hijo, ó hija	Curichacuni
Adormecer á otro	Puñuchini
Adormecerfe de calambre	Cucuncanmi
Adrede, fin razon	Hamumanta, cafimanta
Avecindado de otra provincia	Mitmac
Adverfario	Aucca
Adverfidad	Muchuy, ñakaricuy
Advertir á otro	Yuyachini, yuyarichini
Adulador	Ceanamachi, mifcquifimi
Adultera mujer	Hauchuc, chicmayacuc
Adunarfe	Huellachacuni
Afear	Millaychani
Afeitarfe la mujer	Huicuni, paficuni
Afilar, facar punta	Nauchhichani
Afinar cofa liquida	Chhuyayachini
Afirmar, fortalecer	Tacyachini
Afligir	Llaquichini
Afrechos, heces	Hamchi
Afable, suave	Llampu concco, ñucñu fimi
Agacharfe	Ofecollucuni
Agatas andar	Lloccani
Agalla, que nace en la garganta	Amoclo
Agena cofa	Hucpa iman

Agi menudo muy picante	Chinchi vchu
Agi verde	Ccomer vchu
Agi que huele bien	Afnac vchu
Aguijar, correr	Huayrani, huayracachani
Aguijar á otro	Huayracachachini
Aguijón, punta	Ttuccina
Aguila real	Ahuancana
Agorar mal aguero	Tapiacuni
Agorero	Vmu
Agoftarfe la mies	Ccarhuayan
Agoftar, fecar	Chhaquichini
Agotar, efcurrir	Chhumani
Agua clara	Chhuya vnu. vl. yacu
Agua turbia	Cconchoyafcca, chhallfca vnu
Aguador	Vnu (vl. Yacu) aftae, vl. apac
Aguas vivas, que corren	Ccochap pocchequen
Aguda cofa, no embotada	Naucchiyoc, miccoc
Aguzadera, piedra de amolar	Tuhupana rumi, ccachca
Ahechar, efcoger	Acllani
Ajuftar, igualar	Patachani
Ajuftado	Patachafcca
Alancear	Chhuquini
Alarde hacer	Suyuchani
Alargar la mano para tomar algo	Hayhuani, hayhuarini
Alarido	Ccapariy, ccaparcachay
El alba	Pacha ccac niptin, tutamanta
Alborotar á otro	Tacurichini, mufpachini
Alborotarse	Tacurini, mufpani
Alcahuete	Sachapurec
Alcanzar al que vá delante	Taripani
Alcanzar lo que eftá alto	Hayhuani, hayhuarini
Alcanzar de otro lo que fe pi- de	Hu nichini
Alcaparras de la tierra	Muttuy
Alzar de obra	Tañini, camani
Alegría	Cuficuy, ccochucuy

Alegrarse del mal de otro, reirse	Acipayani
Alexar á otro	Carunchani
Alexarse	Carunchacuni
Alefna	Hutcuna
Alforja	Ccoccao apana huyacca
Alguacil	Huatay camayoc
Alguno, ó alguna	Pipas
Alguna vez	Nañifpa, ñañifpalla
Algunas veces	Mayñimpi
Algun tanto	As aslla
Alentar, animar	Callpachani
Alentarfe	Callpanchacuni
Alimentar	Miccuchini, huyhuani
Aliñar la cafa	Allichani, churaricuni
Allanar	Pampachani, ccufcachani
Allegar, venir de otro lugar	Chayamuni
Allegarse á otra cosa	Anchhuyecuni, cipayecuni, ccay- llayecuni
Allegar juntando	Tantani, huñuni
Almagre	Puca allpa
Almires de piedra	Mutccu
Almorrana	Occoti curuc
Almud	Tupu, ó tupuna
Alocado, azonfado	Vti, vtec
A lo que me parece	Nocamanta
A lo que te parece á ti	Ccammanatacca
Alquiler	Minckay
Alquilado	Minckafcca
Al revez	Llocqueman
Altura	Hahuan, cunin
Albayalde	Yurac llimpi
Amamantar, dar leche	Nuñuchini
Amancebado	Cipasñioc
Amancebada mujer	Huaynayoc
Amanzar	Llampuyachini, concecta, tia- chini

Amanzarfe el enojado	Conccoymi tiaycun
Amar con ternura	Huaylluni
Amarillear los fembrados	Ccarhuayan
Ambos á dos vofotros	Yfcayñinquichic
Ambos á dos, ellos juntos	Yfcayñillan
Amedrentar, amenazar	Manchachini
Amenudo	Vuiñay, vuiñaylla
Amiga, manceba del varón	Cipafsi, vl. cipasñiy
Amigo de la mujer	Huaynay
Amiga de otra mujer, por bien ó mal	Yas ñaza
Amigarfe dos mujeres	Yanazacuni, vl. yanazanacuni
Amojonar tierra	Sayhuani
Amolar	Tuhupani, ccachcani
Amoneftar, aconfejar	Cunani, vuillani
Amontonar	Tauccani, funthuni, ccontuni, tantani
Amortecerfe, defmayarfe	Huañuc hinacani, conccooy chin- carin
Amparar	Yanapani
Ampolla en el agua	Pocpo
Ampolla en la carne	Supulluy
Anade, ó pato ave	Ñuñuma
Andar al rededor	Muyuni, muyurini, tumani
Andar á tino	Hapraycachani, mufpaycacha- ni
Andar bufcando alguna cofa	Mafcaycachani
Andarfe cayendo	Thampay cachani
Andar muchos juntos	Tantalla purini
Andas de muerto, athaud	Aya huantu
Andas comunmente	Huantu, rampa
Anguftiarfe, aftigirfe	Puhutini, llaquini, llaquicuni
Animar, dar vida	Faufachini, caufarichini
Anteceder, adelantarfe	Ñaupani
Anteponer	Ñaupachini, yallichini
Anzuelo	Yaurina, hachhuna
Añagaza, pra coger aves	Ppifeco llullana

Añublarfe la mies	Chhufuyan
Añublado eftar el cielo	Puhuyun, llantun
Añudar, dar ñudo	Cquipuni
Aojar	Cauchucuni, llamfani
Apalear	Ccafpihuan huactani
Aparear, juntar	Yananchani
Apartarfe vnos de otros	Raquinacuni
Apartar, efcoger lo mejor	Acllani
Apaciguar	Amachani
Apearfe	Vraycuni
Apegarfe	Ccafcani
Apellido de linaje	Ayllu futin
Apenas	Naccaymanta
Apercebir	Aticllani
Apolillado	Thutafcca, puhuyuyafcca
Aporcar	Hallmani, harani
Aporfia	Yallinacufpa
Apofetar, hofpedar	Ccorpachani, huacyyman chaf- quini
Aprendis	Yachacuc, yachapucuc
Aprefurado	Vtccacuc
Apretarfe vnos con otros en lugar eftrecho	Nittiñacuni, equichquinacuni
Apretar recio con cordel	Mattini
Apropiarfe algo para fi	Aticacuni, chapacuni
Aprovar	Yñini, hu ñini
Aprovechar, fer de provecho	Camanmi, yachacunmi
Apuntalar	Cquemini, equemichini
Aquí, dicen, que eftá	Caypis
Aquí, y yno en otra parte	Cayllapi
Arañar	Sillecuni
Arañarfe	Sillecucuni
Arar para fembrar rayces co- meftibles	Chacamani
Arbol fructifero	Ruruc fachha
Arcaduz de agua	Pincha
Arifta del mais	Chhalla

Armarfe	Hualparini
Arrancar cofa clavada	Ccavcuiconi, ficquini
Arrafar, ygualar la medida	Pactachani
Arraygar	Capinehacuh
Arrebatadamente	Vtic hina
Arrebatina	Huaycanacuy
Arreboles, ó celages	Acapana, chimpu, puyllu
Arremangar	Ccollorini
Arremangarfe	Ccolloticuni
Arremangarfe la mujer para trabajar	Chimpallicuni
Arrimarfe	Cquemiconi, quiracuni
Arrollar ropa	Cquempini
Arrugar ó pliegue	Chhipu
Arrugar, plegar	Chhipuni
Arruynar edificio	Thunichini
Arruynada pared	Thunifeca
Artejo	Mocco
Artemaffa yerba	Murcu
Artifice	Camayoc
Artificiofo	Hamutac
Afco tener	Millani, millacuni
Afcua encendia	Sacftac nina, raurac qqquillimfa
Afsirfe á alguna cofa	Happicuni
Afsirfe vnos á otros	Happinacuni
Afsirfe de las manos para ca- minar	Puftanacuni, rampanacuni
Afpera cofa al tacto	Catcu, ccacheca, morco
Afperjear	Chhallani, macchhini
Affador para affar	Cancana
Affar macorea verde mais	Cucani
Affar macorea, otrigo, Ve.	Checchini
Affar en hornillos de tierra	Huathiani, huathiachini
Affegurar con alagos	Llufaycuni, llullaycunirac
Affentar á otro	Tiaycuchini, tiachini
Affentarfe en cuclillas	Runcufpacuni
Afsi, dicen que es	Hinas

Afsi es, fin duda	Hina punin
Affolar	Ccollochini, puhuyanchin i
Affolear, fecar al Sol	Nacqueni, ccochachini
Affoleado afsi, hecho paffa	Nacquefcca, ccocha chafcca
Affomar	Riccurini, riccurimuni
Atajar alguna obra, impedir	Ccollochini, thanichini
Atalayar	Ccahuamuni, ccahuarayani
Atapar con cobertera	Quirpani
Atapar con paño, ó lienzo	Ppanpani
Ataviar	Allichani, cumacchani
Atemorizar	Manchachini
Atender, oyr	Vyaricuni
Atencion	Soccocama vyaricuy
Atinar el que duda	Huatuni
Atizar	Ttocpini
Atizador con que fe atiza	Ttocpina
Atonito	Vtiyafcca
Atormentar	Nackarichini
Arrancar	Sicquini, chacani
Atravezar por el camino	Quinraycuni
Atravezar, poner el travez	Chacani, chacatani
Avenirfe con otros	Huñinacuni, huñinchacuni
Aventar	Huayrachini
Aventador	Huayrachina
Aventar, arrojar de fi	Vuicchuni
Avergonzar, facar á la verguenza	Tumachini
Avecindarle el eftragero	Mitmani
Avifo tener de otro lugar	Cacham hamuan
Avifar, embiar avifo	Cachani, cunami
Aufentarfe	Carunchacuni, yllani
Author	Ccallarichec, paccarichec
Ay don de tu eftas	Chaypi
Ay! quexandofe de dolor, vc.	Anay! ananau! ananay!
Ayuda	Yanapay
Ayudarfe vno á otro	Yanapanacuni
Ayudar á comer, vc.	Miffcuy fini, vc.

Ayuno	Caciy
Ayunar	Cacini, caticuni
Ayuntamiento	Tantanacuy, huñunacuy
Ayuntar, juntar	Tantani, huñuni
Ayuntamiento junta de los rios	Tincuc mayu
Ayuntamiento de dos caminos	Tincuc ñan
Aziago	Chhiqui
Azero	Quellay

B

Bacinilla	Hyfppana ppucu
Badea fruta	Papaya
Baho del animal	Camay
Baho de la tierra	Huapcy
Baher la tierra	Huapcyn
Balanza	Aycana
Balar	Huccan
Balbuciente	Aellu
Balfa	Huampu
Barra de plata	Collque tica
Barro para hacer lofa	Sañu, tturu
Barro hacer	Chapuni, caruni tturuta
Barros del roftro	Suchli
Barantar	Huatuni, vnanchani
Bastimento, matalotage	Ccoccao
Bastimento hacer para camino	Ccoccauchani, ccoccauchacuni
Bastar	Camani
Batallar	Auccanacuni
Batata	Camote
Batan de piedra	Maran ó maray
Batea de calabaza	Anccarra, huampuru
Batir puerta, golpear	Tacani
Batir las alas del paxaro	Ricranta chaptin pichuy
Baufan	Ppanra, ppoques
Baxa cofa en lugar	Vray

Baxa persona, vil	Yancea runa
Baxar abajo	Vraycuni
Baxar la cabeza	Kcumuycuni
Baxarfe, humillarfe	Vllpuycuni
Bailar en coro afidas las manos	Ccachuani
Baile afsi	Ccachua
Bello, pelo	Millua
Bellofo	Millua capa
Beodo, borracho	Cachafeca
Berza	Yuyu
Bercera	Yuyu ceatu
Bermellon	Puca llimppi
Bebida	Vpiay, vpiana
Bienquifto	Tucuypa munafcan runa
Blanco del ojo	Yurac alcea
Blanda cofa al comer	Nippu, ñuppulla
Blando de corazon	Llampu zoncco
Boca abajo echarfe	Thallacuni, piratacuni
Boca arriba echarfe	Hanttarcacuni
Bollo de mais	Cara ttanta, humintta
Boltear	Tincullpani, ttencconi
Bolteador	Tincullpac, ttenccoc
Boltcarfe alguna cofa	Ticpan
Bolver, dar buelta en redondo	Mnuyurini
Bolver algo, rebolver	Muyurichini
Bolver lo de dentro á fuera	Tticrani
Bolver la cara atras	Cutirini, cutiricuni
Bolver de arriba abajo	Ttiffuni
Bañiga de bacas	Carca
Borla real del inga	Mafcapaycha
Borrego	Vña
Borujo	Hachhu
Boftezar	Hanyallini
Bofque	Sachha fachha
Botar, arrojar	Vuicchuni, vuicchureconi
Botar rempujando	Tanccani, tanccarpayani

Botar pelota	Pahuachini
Boton de flor	Mucmu
Botón de flor que empieza á abrir	Tioeyac
Boton del todo abierto	Panchifca, ó panchic
Bozina de caracol	Huaylla quepa
Brazada	Ricra
Bravo	Pihña
Briofo	Puma hina cinchi
Brio tener	Pumahinam cani, ccacchayma- nani

Buche de animal	Pucchu, raccu chunchuli
Buelo	Pahahuay
Bueltas dar	Muyuni, muyurini
Buho, ave nocturna	Tucu
Bulliciofo, inquieto	Thuqui
Burla	Sauca
Burlando	Saucafpalla

C

Cabal, perfecto	Pactalla, camafcca
Cabal, cofa que me cabe	Chayaquey, camahuanmi
Cabeza aguzada, puntiaguda	Cuyttu vma
Cabeza ancha, aplastada	Ppailta vma
Cabeza redonda	Rumpu vma
Cabeza defgreñada	Ttampa vma
Cabeza trafquilada, apandere- tes	Pata pata rutufca vma
Cabecear, mover la cabeza	Vmayta mayuini, cuyuchini
Cabezuda, de cabeza grande	Vmazapa
Cabeza de linaje	Callac machu
Cabellos del choclo	Acchallco
Cabis baxo	Ccumullayafcca
Cabo, fin de alguna cofa	Cayllan, ppuchuccaynin
Cabo de alguna cofa, que se toma	Happinan

Cazador de aves con red	Pichiu, vl. ppifco llicac
Cazador de aves con lazos	Pichui taellac
Cazuela en quetuefta mais	Tecoy, chimpu
Cada qual	Pipas maypas
Cada, y quando	Haychacpas
Cadera de mujer	Chaca
Caduco, viejo	Rucu machu
Caducar	Rucuyani
Caer tropezando	Huatquini
Caer con ruyba	Thunin
Caer resbalando	Lluchcaipa vrmani
Caer enfermo	Onccoyman chayani
Calabaza de indias comestible	Capallu
Calafatear	Lluttani
Calamidad	Muchuy, ñackaricuy
Calambre	Cuncuncay
Calambre tener	Cuncuncacahuanmi
Calentarfe, abrigarfe	Ccoñicuni
Calentarfe al fuego	Conucuni, maffacuni
Calenturas, y frios	Chucchu
Calle derecha	Checca ñan
Calle tuerta, ó torcida	Cquenco ñan
Callo	Chupullu
Callejear	Vray, vuichayta purini
Calvecer, hacerfe calvo	Pacrayani
Calumnia	Ccacinmanta tumpay
Calumniar	Ccacinmanta, yancalla tumpay
Camaron	Yuera
Cambiar, trocar	Rantini, ranticuni
Camino real	Hatun ñan
Camino lleno de cueftas	Vuichay, vray ñan
Canción	Taqui
Cantar en bulla, ó coro	Ccach huani
Cantaro generalmente	Ppuyñu
Cántaro	Rumi chhecoc
Canto, piedra	Rumi
Canto, orilla de la ropa	Ccayllan

Canton	Keuchu
Caña de guayaquil	Mamac ypa
Cañamo	Chhahuar
Cañizo ópara dormir	Ccahuitu
Cañizo para cercar	Quincha
Cañón de pluma	Puhuru
Capacete	Chhucu
Caracol, bocina	Huaylla queja
Caracol pequeño	Chhuru
Carambano	Chulluncuy
Carcax, ó aljaba	Huachhi churana
Carcomido	Thurafca
Carda	Ttiftana
Cardar	Ttiffani
Cardenal del golpe	Ccoyo
Cardenal hacerfe	Ccoyoyani
Cardenalado	Ccoyoyaffeca
Cardenillo	Ancas llimppi
Cardo grande como arbol	Hahuacollay
Carecer	Muchuni, ñakearini
Careftia	Muchuypacha
Cargar en los brazos	Markeani
Cargar beftia	Chacnani
Cargas á hombre	Aparichini
Caribe	Runa miccoc
Caritativo	Cuyacuc
Caritativo con el pobre	Huccha ccuyac
Carmefi color	Puca
Carrillo	Vya
Carrizo	Socos
Carrizal	Soco focos
Cafa con fobrado	Marca huaci
Cafa de texa	Saúu huaci
Cafa con corredor	Carpa huaci
Cafa, familia, cafta	Ayllu
Cafado	Huarmiyoc
Cafada	Ccocayoc

Cafadera mofa	Tacyac cipas
Cafcaxal	Silla filla
Cafcabel	Chanrará
Cafpa de la cabeza	Carapati
Caftaño color	Chhumpi
Catarata	Puhuyu
Catarro	Chulli
Catarro tener	Chullini, chulli happihuanh
Cautivar en guerra	Piñafchani
Cautivo afsi	Piñas
Catorce	Chunca tahuayoc
Cavallete	Pincu
Cavar rayees	Allani
Cavar desherbando	Hallmani
Cautela	Huateccay
Cayado	Keumu tauna
Cayrel	Chichilla
Clara agua, ó otro licor	Chhuya
Claramente	Sutti, futtilla
Clavellina de indias	Cantuc
Clavar	Tacarpuni
Clueca gallina	Oellac
Cobarde	Llaclla, camppa
Cozas tirar	Hayttani
Codiciar	Munapayani
Codo	Ccuchuch
Coger cofa cayda en el fuelo	Pallani
Coger agua con vafo	Vuicini
Coger del arbol, flor ó fruta	Picani
Coger todo género de raiz	Allani
Cogote	Muchhu
Cohombro de indias	Achoccha
Cola para encolar	Ttucuru, keacachina
Coladero	Suycuna
Colar	Suycuni
Colerico	Pihña
Colmar, llenar mucho	Llaemani

Colmena	Huanccooyroe huacin
Color del rostro, ó de otra cosa	Ricchay
Colorado	Puca
Columpear	Huaylluncéufcuni
Comadreja	Chucuri
Comarca	Quiti, fuyu
Combatar	Atinacuni, auccanacuni
Cometa, que se esparce	Accochinchay
Cometa, que se esparce	Choque chinchay
Comiffario	Rantin
Como quiera que	Yma hinapas
Comparar	Tincuchini, patachini, ó pata- chani
Competir	Ninacuni
Complice en el pecado	Huchallicue maciy
Componerfe	Allichacuni
Componer, poner en orden la gente	Suyuchani
Concavidad	Pucru, machay
Conceder afirmando	Y ñini, hu ñini
Concertarfe	Hu ñinacuni
Concordar una cosa con otra	Tincuchini, ccufcachani
Concordes	Hue conccolla
Confines	Ccaylla
Confortar, esforzar	Callpanchani
Confundir a otro, avergonzar	Ppenccachini
Confundir otras cosas, me- clar	Tacvuic cayani, tacureccarini
Congoja	Puhuticuy
Congelar	Chhulluncuyachini
Congeturar	Hampurpayani
Conjuncion de Luna	Quilla huañuy
Confejero	Simita ccoc
Configuiente	Ccacequen
Configo mismo	Quiquin huan
Conftante	Mana thuquiycachac
Confumir	Yahuavachiri

Contador de gente	Yupac, yupturac
Contador por nudos	Cquipu camayoc
Contar fabulas	Hahuaricuni
Contar, referir	Vuillani, vuillacuni
Contigo	Ccanhuam
Continuar	Ccatichini
Continuamente	Vuñay, vuñaylla
Contra hacer, remedar	Yachapayani
Contratar	Ninacuni
Contrahecho, tullido	Suchu
Contumaz	Huana, humana
Convencer	Atipani, vpallachini
Converfar vno con otro	Rimanacuni
Copa, ó vazo de madera	Quero
Copete de ave, ó cresta	Sucama
Coral	Puca mullu
Cordero de año	Malta
Corregir, enmendar	Huanachini
Correrfe, avergonzarfe	Ppenccacuni
Corromperfe algo	Yrmun
Cortadera, yerba	Cecfe
Cortar hilo con los dientes	Ccutuni
Cortarfe con filo, ó otra cosa	Cuchucuni
Corto de vista	Hpra
Cosa defhechada, inutil	Vuichufeca, yaneca vcuc
Cosa de mucho precio	Ancha yupay, ancha chaniyoc
Cofer, hilvanar	Chhucuni
Cofquillas hacer	Ccullachini
Coffario	Hutun cua
Coftal	Cutama
Coftilla	Huaeta tullu
Coftumbre	Yachafcca cani
Coftumbre de la mujer menf- trua	Mappacuy, mappacuni
Coftura	Ciracuni
Covarde	Llaclia concco, camppa
Coxear	Hanckani

Coxo	Hackea
Cocer al fuego	Huayccucuni, yanucuni
Cocer mais	Muttini
Cocinero	Huayccoc
Crece el río	Llocllan
Crefpo cabello	Ccupa, cquentifca chuccha
Crefta	Ceneca
Criar planta, ó niño	Vuiñachini
Criar, alimentar	Vyhuani
Criada	Ppasña, china
Criador	Camac, rurac
Crefneja	Cymppa
Crefneja hacer	Cymppani
Cristal	Yurac cquespi
Crucificar	Chacatani
Cruda cofa	Chahua
Crudo, medio cocido	Hancu
Cruxir la puerta	Cquiqui quiquin
Cuaxada cofa	Ttucuni
Cubrir, tapar	Quirpani
Cubrir, cobijar	Ccatani
Cubrir el fuego con ceniza	Ccollini
Cubrir, en cubrir	Pacani
Cuchara	Vuislla
Cuchillo	Cuchuna
Cuenta de numero	Yupay
Cuento, millon	Pache hunu
Cuerda	Yañu, vl. Hanu huafca
Cuerdo	Ynyac, conceoyoc
Cuydar con folicitud	Ppichuini
Cuydadofo, diligente	Ccuchi, ccuchilla
Cuyo es? preguntando	Pipmi?
Cumbre de monte	Orcop vman
Cundir mancha	Mitan, vifuin
Cuñado, ve. veanse los parentes focos donde se hallarán sus nombres	

Cábullir	Chullaycuni, chincariní
Churda	Ceſchip huafin
Cancadilla dar	Rancuni
Canzal	Quichea quichea
Corpofo, lleno de carpas	Tturu capa
Cávana de monte	Huaylla pampa
Cecear, ó tartamudear	Aelluni
Cecenffo	Aellu
Cedro arbol	Civui
Cegar	Nauza yani
Ceguedad	Nauza cay
Celada, arma de la cabeza	Quellay chhucu
Celebro	Muchhu
Celemin, almud	Tupu, tupuna
Cementar, poner cimiento	Ticcini
Centella	Cachachacha
Centellear	Cachachachan
Centinela	Pacar tiyapayac
Cepillo	Lluheachina, lluncuna
Cercano	Cifpa
Cercenar	Cuchurayani
Cerco del Sol	Chimpu
Cerradura	Vuichkcana
Cerrar á piedra, y lodo	Lluttani, pircani
Cerviz	Muchhu
Cefped	Chhampa
Ceffar	Thañini, cfsiani
Cefta	Yifanca
Cegar animal	Cacichini, vuirayachini
Cinco numero	Pichcca
Cigarra	Tian tian
Cinta, ó cinto con que fe fa- xan	Chumpi
Circulo	Muyu
Ciruela de la tierra	Vftun
Cifne ave de indias	Yucu
Citar	Aticellayani

Cizaña cortar	Ceorani
Cumo	Yacu yacu
Curron	Kara huyacca
Chamufcar	Kcafpani
Chamufcado	Kcafpa, ó kcafpafcca
Chapodar	Chaprani
Chaquirá	Mullu
Chillar las aves	Huarpin
Chiflar	Cuyvini
Chillar, gritar	Huccani
Chícharra	Quefquec
Chínche	Yta
Chifmofa	Simi apac, yfcayllo
Chocarrero	Cquellmay capa
Choquezuela de la rodilla	Puchca tullu
Chorrear	Pacchan, futtun
Chorro	Paccha
Chupar	Chhomccani
Chupado	Choomeccafca
Chueca del hufo para hilar	Piruru

D

Dado á juegos	Chuncay camayoc
Dado a beber	Machay camayoc
Dama india	Palla, keuychi
Dañado	Huacclifcca
Dañar	Huallichini
Dañarfe	Huacellini, huaccllicuni
Dañarfe el trigo ó mais	Puhuyun
Dar alaridos	Ccaparini, caparcachani
Dar albricias	Cufichani
Dar al fiado	Manuni, manupac, cconi
Dar aviso	Vuillani, vyarichini
Dar mal confejo	Simicta cconi
Dar poffada	Ccorpachani
Dar gracias	Muchhani, muchhaycuni
Dar buelcos, rebolcarfe	Cochpani

Dar de mamar	Nuñuchini
Dar de mano	Vuifchuni
Dar algún preferente	Ccocuni
Dar en el blanco tirando	Chayachini
Dar en retorno	Aynicupuni
Dar pedrada	Rumihuan choccani
Dar hallaigo	Nahuinchani
De aquí allí	Cayman
De aquí á dos dias, vc.	Yfcayppunchaumanta
De aquí á mañana	Kcaya cama
Debajo del brazo llevar	Llucquiricuni
Dibujar	Cquellcani
De cada parte	Mayñecmantapas
De cerca	Ccayllamanta
De aquí no mas	Cayllamanta
Dechado	Vnancha
Declinar, torcerse	Ticcnycuni
Dedia, y de noche	Tutahuan, ppunchayhuan
Dedo pulgar	Hatun rukcana
Dedo de enmedio	Chaupi rukcana
Dedo meñique	Sulleca rukcana
De donde bueno?	Mayllamantam?
De donde quiera	Maymantapas
Defenfor	Amachac, amachaquey
Deffender la poffecion	Harkcacuni
De fuera	Hahuamanta
Degollar	Nakeani, cuncanta cuchuni
De lado	Chirupi
Delante de otro	Hucpa ñauequimpi
Delegado	Rantin
Deleytarfe	Ccochucuni
Deleyte	Ccochucuy, cufsicuy
Delefnarfe, resbalar	Lluchkani, llufppini
Demandar en juicio	Apupin mañacuni
Demafiado	Yallecña, yallequeyoña
Demoftrar	Ricuchini, futtinchani
Demudarfe el rostro	Cucyani

Demudado afsi	Cucyafeca
Defmentir	Llullam ñini
Defmenuzar	Nuttuchini
Defmenuzar terrones	Cazmani, maruni
Defmochar arboles	Chaprani
Defmontar	Chacconi
Defnarigado	Ccoro ceccca
Deforejado	Ccoro rineri
Defpachar negocio, vc.	Ppuchucani
Defparramar	Chhequeni, chhequerichini, ttacani
Defparramarfe	Chhequerini
Defpeado	Calcafeca
Defperfe	Chaquymi ceallcahuan
Defpedazar	Nackarcari, cuchurcari
Defpedir á alguno	Ripuy ñini
Defpedir aſperamente	Cearconi, hatarcoy ñini
Defpegar rayendo	Cquecuni
Defperdiciar	Vifuchini
Defplegar	Kcempifcata pafcarini, aycarini
Defpoblado	Puhurun
Defpojar peleando	Huaycani
Defpreciar	Mana yupanichu, alcochani
Defpues deſto	Caymanta
Defquixarar	Cac chani
Defquitarfe al juego	Cutichicuni
Defabrido	Ccayma
Defollar	Lluchuni
Defterrar	Ccarconi
Deftetar	Anukcani
Deftorcer	Pafcani, cutichini
Defvanecerfe la cabeza	Pachan muyupuan
Defvelarfe, velar	Paccaricuni, pacartuta ricchani
Detenerfe, tardar	Vnani
Detente, imperar	Amarac

Detraves	Quinrayta
Dexalo, imperar	Hina cachun
Dia de ayuno	Caci ppunchau
Dia trifte, laftimofa	Llaqui ppunchau
Dia aziago	Chiqui ppunchau
Diamante	Cquefpi rumi
Dicho, palabra	Nifca fimi, rimafcca
Dichofa perfona	Camioe runa
Dibuxar	Cquellecani
Dibleffo	Chhupu, hukcucha chupu
Dieftro	Yachac yachafcca
Dieta	Caciy
Dies	Chunca
Dies, y feis	Chunca foctayoc
Dies mil	Chunca huarancca
Dies veces	Chunca mitta
Digno fer	Camaymi. vl. caman cani
Diferente	Huc hamun, vl. huc hina
Dilatar, retardar el tiempo	Vnachini
Dificil cofa	Caca titu
Difcipulo	Yachachifcca
Difamar	Hahuaricuni
Disforme	Mana alli ricchac
Difrazarfe	Pantachicuni
Dieftra mano	Paña maqui
Difsimular	Muemicuni
Diffoluta mujer	Pampay runa
Diffonar	Pantani
Diftancia	Caru
Diftilar	Suttuni, suttuchini
Diftilado	Suttufcca
Dividida cofa	Raquifcca
Divulgar	Suttinchani, vyarichini
Dicen que tu	Camfi
Dicen que yo	Noccas
Dicen que aquel	Payfi
Dicen que noftros	Noccanchicfi, ñoccaycus

Doblada perfona	Yicay coneco
Doblada cofa	Patarafcca, vl. taparafcca
Doblegar, en corbar	Ckumuyachjni
Doblegado	Ckumuyafcca
Dolencia	Onccoy, nanay
Dolerse de otro	Ccuyapayani, llaquipayani
Doliente	Onccoc, nanac
Donayre	Sauca fimi, cquellmay fimi
Donozo	Ancha faucalla, cquellmay fimi
Donde quiera	Maypipas
Dorar	Ccorinchani
Dormir boca arriba	Hanttarcam puñuni
Dormir boca abajo	Thallaycufpam puñuni
Dormir abrazados	Oellanacuni
Dormir profundo fueño	Huañuy puñuytam puñuni
Dormitar, hacer del dormido	Puñuc tucuni
Dos tantos mas	Yfcay yalliyoc
Dos cofas, ó personas pareadas	Yanantin
Dote de la cafada	Huarmi huan ccofcca
Doze	Chunca yfcayniyoc
Docientos	Yfcaypachac
Dudofo corazon	Tunqui coneco
Dulce hacer	Mifcquiyachini
Dura cofa	Anak
Duro mais	Muruchu cara
Durar para fiempre	Vuiñaypac cani, vel cacani
E	
Ea pues, acaba	Chayari, viceay ari
Ea vamos, rogando	Hachucu
Hechafe de pechos	Thallacuni
Echafe boca arriba	Hanttarcam cirini
Echar á cocer en la olla	Rarpuni
Echar, arrojar de fi	Cearccotamuni
Echar en remojo	Chulluchini, punquichini
Echar goma el arbol	Sacham huaccan

Echar tallitos el mais	Cquequen
Echar flor el mais	Parhuayan
Echar flor el arbol	Cican
Echarfe la culpa, uno á otro	Tumpanacuni
Echar menos	Huatucuni
Echar la gallina á empollar	Oellachini
Echar plumas la ave	Puhuruyan
Edificar pared	Pirecani
Elarfe el licor	Chirian
Elarfe, quajarfe	Ttuccuruyan
Elecho yerba	Raqui raqui
Elecho	Acllafeca
Embargar	Harekapuni
Embaydor	Lluellac, llucmicuc
Embebecerfe	Vtini
Embiar á decir	Vuillac cachani, vuillachini
Embiar adelante	Naupachini
Embiar preferente	Apachini, apachicuni
Embiudar el, ó ella	Yemayani
Emboltorio	Mayttu
Embolver vna cofa, en otra	Cquepichani
Embolver doblando	Cquempini
Embravecerfe	Pihiñacuni
Embudo	Hillpuni
Empalagarfe	Amini
Emparejar	Ceufcachani, pactachani
Empedernecerfe	Rumian
Empedernida cofa	Ruafeca
Empeñar	Manpac churani
Empeorar de enfermedad	Anchayani
Empeyne	Milla, cancha
Empinar levantar algo	Sayachini
Empinarfe, ponerfe en puntillas	Sayatini, hincquillecuni
Emplumar, cubrir de plumas	Puhurunchani
Emplumecer, criar pluma	Puhuruyan
Empobrecer á otro	Huacchayachini

Empreñar	Chichuyachini
Empuñadura	Happinan
Enagenar	Hucman cconi
En algún lugar	Maypipas
Enalgún tiempo	Hayckac ca
Enamorarfe	Munapayani, munapayapucuni
Encalvecer	Ppacrayani, ckarayani
Enana cofa	Ttinri
Encaminar	Nanta ricuchini, yachachini
Encarcelar	Huatani, huatay huaciman churani
Encenegarfe	Tturunchacuni
Encerrar	Vuichkani
Encerrarfe	Vuichkacuni
Encerrar ganado	Ccaycuni
Encerrar mais, trigo, vc.	Ccollaycuni
Encima	Hahuapi
Encojerfe alguna cofa	Cquentin
Encolar	Kcafccachini
Encomendar ,encargar	Cunani, cunaycucuni
Encomendero de indios	Chapac, chapaquey
Enconarfe la llaga	Cqueyayan chocri
Encontrarfe con otro	Tincuni
Encorbar alguna cofa	Ckumuyachini
Encorbado	Ckumu, ckumuyafcca
Encruzijada de caminos	Ppalleca ñan
Encubrirfe	Pacacuni
Enemistad tener con otro	Checninacuni
Enfermar continuamente	Onccorayani, focconi
Enfermedad mortal	Huañuy onccoy
Enflaquecerfe	Tulluyani, aracrayani
Enfrente eftar vno de otro	Ccahuanacuni
Engroffar	Raccuyani
Engroffar á otra cofa	Raccuyachini
Engrudo	Ttucuru
En echizar	Hampini, huatuni

En echizado	Hampifeca
Enloquecerse	Vticyachini, vtecyani
Enloquecer á otro	Vticyachini, mufpahachini
Enlutarfe	Ycmayacuni
Enmanderar	Curcunchani
Enmudecer	Amuyani, amuchanani
En negrecer	Yanayachini
Enojo	Pihiñacuy
Enojarfe mucho	Pocóccocuni
Enojarfe vno con otro	Pihiñacuni
Enojar á otro	Pihiñachini
Enamar	Mallquinchani, mallquinta f. yachini
Enriquecer	Ccapacyani
Enriquecer á otro	CCapacyachini
Enronquecerse	Chhaccayani
Enfayar	Yachachini
Enfayarfe	Yachachicuni
Enfangrentar	Yahuaryachini
Enzartar ahuja	Cinriycuni
Enzartar cuentas	Cincerirccarini
Enfebar	Vuirahuan huini
Enfeñar	Yachachini
Enfanchar	Quinraychani
Enfordecir	Roctoyani
Entendimiento	Hamutay, ynanchay
Entera cofa	Hinantin, hinantillan
Enternecerse de la grimas	Hecanayani
Enternecerse lo duro	Llappuyani
Entibiar agua, ó otro licor	Afta chiriyani
Entoldar	Carpani
Entumecerse de calambre	Cucunccani, cucunccahuammi
Entonces	Chaypacha
Entorpecer á otro	Mufpahachini
Entortar algo	Vuiczuyachini, vueroyachini
Entrar, y salir	Yaycuni, lloefini
Entre nosotros mutuamente	Quiquinchipura

Entremeter entre algo	Sattiyecuni
Entremeterse donde no le lla-	
man	Michhupucuni
Enturbiar	Cconchoyachini
En retorno	Ayñipac, ayñicuypac
Enjaguar ropa	Chhuyanchani
Enjugar al Sol	Macani
Enjuto	Chhaquifeca
Encias de la boca	Quirup aychan, lluchha
Erizo	Afcancecuy
Erizarfe los cabellos	Chucchaymi fayarin
Ermanablemente entre varo-	
nes	Huauquentin
Ermanablemente entre muje-	
res	Nañantin
Errada cofa	Pantafeca
Ervazal	Ccachu, ccachu
Efcabullirfe	Chincarini
Efcalar algun lugar	Lloccani
Efcampar	Vffan, thanin
Efcarbajo pelotero	Aca tankea
Efcarbar de la tierra	Afppini, allini
Efcasear	Michhani, michhacuni
Efcervo avido en guerra	Piñas
Efcervo comprado	Rantifeca runa
Efcuir alguno de alguna cofa	Pacuchini
Efcofieta	Vma huatacuna
Efcondrijo	Pacana, pacacuna
Efcoria	Hamchhi, quellaypa acau
Efcorpion, alacran	Cira, cira
Efcocer los ojos, vc.	Kkaran ñauí, vc.
Efcudilla de barro	Ppucu
Efcupir con afco, lanzar	Actuni
Efcurrir yerbas	Chhirhuani
Efcurrir ropa	Chhahuani
Efmeralda	Vmiña rumi
Efpacuofa, floxo	Quella runa

Efpadaña, yerba, ó junco	Matara
Efpadilla	Ccarmin
Efpantadizo	Manchaycachani
Efparfirfe	Chhecquerini
Experimentar	Hamutarini
Effecca cofa	Canccu canccu
Effeccar	Cauncceuyachini
Efpia, ó centinela	Chapa
Efpigar	Pauhuayan
Espinazo	Huaffa tullu
Espinilla	Huaman tullu
Efprimir	Chahuani
Efprimir enre las manos	Chhirhuani
Efpuerta	Yfanca
Efpulgar	Vffani
Efpuma	Pococco
Eftable cofa, fime	Tacyac
Eftañar	Titinchani
Eftaño	Yurac titi
Eftandarte	Vnancha
Eftar ociofo	CCacicuni
Eftar a la fombra	Llantucuni, llantuyachicuni
Eftender, eftirar algo	Aycarini
Eftender la mano	Huayhuani, hayhuarini
Eftera	Cquefana
Eftío	Rupaymita, rupaypacha
Eftocada dar	Tturpuni
Eftornudar	Hachini
Efragero	Hahua runa
Efrivar en algo	Tacyani, tacyaycuni
Efruxar	Kcapini, chirhuani
Exemplo, comparacion	Patachana fimi
Exceder	Yallini, yallitani

F

Falso testimonio	Ceafimanta tumpay
Faltar de casa, ó del lugar	Chhufan
Faltar en la medida	Pifsin
Faltar á la obligacion	Aellani, alleccuni
Faltar á la palabra	Simieta hancuchani
Fanfarron	CCanamachi
Fastidiarse	Amirini
Fatigar el cuerpo	Llamkacachini, ñakcarichini
Faxa ancha de india	Mama chumpi
Faxar á otro	Chumpillichini
Faxarse á fi	Chumpillicuni
Fea cofa	Mana cumac
Feria, lugar en que se vende vc.	Ccatu
Fiambre	Ppancco
Finjir, difimularse	Mucmuni
Flauta tañer	Pinculluni
Flechero	Huachic
Flocadura	Cacca
Flor de mais	Parhuay
Florido prado	Ynquill pata
Forzar á consentir	Ccallpamanta huñichini
Fortalecer á otro	Cinchichani
Fortalecerse	Cinchichacuni
Fortaleza, edificio	Pucara
Fortuna mudable	Accorayqui, titurayqui
Franco, liberal	Tituc, anchaccocuc
Francolin ave	Piri piri
Franja, ó guarnicion delgada	Chichilla
Fanja grueffa	Cumpa
Friffa, ó pelo de la ropa	Puhullu puhullu
Fructificar, los arboles	Rurun
Fruncir, plegar	Cippuni
Fruncido	Cippufeca

Fundador	Ccallarie, riccie
Fundamento, cimienta	Ticci
Fundir metal	Hichhani, vnaychachini
G	
Galana mujer	Keuychi, cagapaytu
Galga piedra	Cumpa
Galillo	Chhaeca
Gallinazo	Suyuntuy
Ganadero, paftor	Michec
Ganancia	Vffachicuffeca, tarieuffeca
Ganar al juego	Miffani
Gana tener, de comer, beber, vc.	Miccunayani, vpianayani, vc.
Gañan	Pampa tiacuc
Gañir	Huaccani
Garabato	Hachuna
Garza ave	Huacar
Gargarizar	Ocyani, ocyacuni
Garguero	Tonecori
Garrapata	Acta
Garrocha	Huachi
Gato domeftico	Mici, micitu
Gabiota blanca	Quellua
Gabiota negra	Tacama
Gayta	Pincullu
Gibofo	Keumu huafta
Gloriofo, afortunado	Cici camioc, cucioc
Gorgear las aves	Huarpin, vuichhichichin
Gracia en el hablar	Nucñu fimi
Gracias dar	Muchhani, muchhaycuni
Grande en edad	Yuyac runa, machu
Granero	Colleca, pirua
Grano, granito en el cuerpo	Muru muru
Graza	Llecue, mappa
Grietas en la carne	Ppafpa
Gruñir	Yaunani, huarpini

Guarda de heredades
 Guia
 Guiar danza
 Guiñar del ojo
 Gufano que se cria en el mais
 Gufto, fentido

Ararihua
 Nanta ricuchic
 Puffarini
 Quennllan *
 Quenufcuuy
 Mallina

H

Hablar á veces
 Hablar con mucho ruydo
 Hablar por otro
 Hablar entre dientes
 Hacha para cortar
 Haces de leña
 Halagüeño
 Haldas, ó faldas
 Hallafgo
 Handrajofa
 Hanega media
 Hartar á otro
 Hartara
 Hafta quando?
 Hafta donde?
 Hafco tener
 Hatear
 Haz, ó parecer de cualquiera
 Hacer azequia
 Hacer adobes
 Hacer á porfia
 Hacer á priffa
 Hacerfe del fardo
 Hacer hechizos
 Hacer leña
 Hacer raya
 Hacer podre la llaga
 Hacer polvo ó humo
 Hacer fombra

Mittanacufpa rimani
 Chhachuani
 Rimapuni
 Yaunani
 Champi, ayri
 Sutufca llamtta
 Llullapayac, mifcquifimi
 Mecclay
 Nauinchay
 Thantay huallacca
 Poccha
 Caccachini
 Caccapucuy
 Hackap cama?
 May cama?
 Amini
 Cquepichacuni
 Ricchayñin
 Raccachani
 Ticacuni
 Yallinacuni
 Vtecacuni
 Vpa tucuni
 Vmucuni
 Llamttacuni
 Cequeni
 Cqueachanmi
 Ccosñichini
 Llantun

Hacer tafajos	Chharquini, chharquicuni
Hacer viento	Huayran
Hacerse rico	CCapacyani
Hebra delgada	Ccaytu
Henderse, rajarse algo	Racran, racracun
Hender, ó rajar madera	Chhictani
Herirse los pechos	Kafccoytam tacacuni
Hermanarse uno con otro	Huaucquenchacuni
Hermofura	Cumay, allin ricchay
Heno, ó paja	Ychhu
Herrero	Cquellay tacac
Hijo mayor	Curac churi
Hijo menor	Sulleka churi
Hilo quebrarse	Ppitin
Hincarse de rodillas	Cconccoricuni, cconccorfayani
Hipar	Hicquini
Hipo	Hicqui
Hogar, fogon	Ckoncha
Hoja de mais verde	Llaca
Hoja de mais feca	Chhalla
Hollejo	Kara
Hollin	Cquechimcha
Honda tirar	Huarackani
Hondo, hondura	Huecu
Hongo	Ckallampa
Hormiga grande	Anallu
Hortiga	Quiffa yupa
Hortiga macho	Orco quiffa
Hoz	Cuchuna
Huérfano	Huaccha
Huefped	Ccorpa
Huerfe, hacerfe cimarron	Cquicacuni, ayqueni
Humear	Ccosñin
Humeda ropa, vc.	Micqui micqui
Humedecer algo	Micquiachini
Hurgar, atizar	Ttoepini
Hurgonero	Ttoepina

I (J)

Jarro, ó vazo grande boca an- cha	Vuichhi
Javali, puerco montes	Cintiru
Jornada	Puñuy, huappunchau purina
Junco de ia tierra	Tотора
Junquillo pequeño	Mirmi
Junco de hoja ancha	Matara
Junta de dos caminos	Tincuc ñan
Junta de dos ríos	Tincuc mayu
Juntos estar	Huaquilla, tantalla tñani
Juntar, amontonar en uno	Tauccani, ccotoni, funthuni
Juntar gente	Tantani, tantachini
Juntar animales, ó otras co- fas	Huñuni
Juramentarse	Nacapunacuni
Jurisdiccion ó partido	Suyu
Jurisdiccion de la parte alta	Hanan fuyu
Jurisdiccion de la parte baxa	Hurin fuyu
Jufta cofa, igual	Patachafcca
Illicita cofa	Mana alli, sacra
Innoble cofa	Mana cuyurec
Impedir, que no haga algo	Harckani, amañini
Incitar, aconsejar	Mimictam econi nipayani
Inclinarse á la tierra	Ranticuni
Inconftante	Thuquiyecacha
Incrédulo	Mana yñucuc
Incorregible	Huananamhatun concco
Inferior menor	Sullkea
Inficionar	Ranticuni, pahuachini
Informar á otro	Vuillani, vyarichini
Informarse	Tupacuni
Ingenio, capacidad	Hamuttay
Ingle, parte del cuerpo	Pahaca
Inobediente	Mana yupaychacoc
Inocente	Mana huchayoc

Innovar	Moffocchani
Inquieta persona	Thuqui
Inventor de algo	CCallaric, paccarichic
Inquietar	Tacurini, tacurichini
Interceder por otro	Rimapuni, rimaycupuni

L

Labrar en lienzo	Cirani
Labrar madera	Llacllani
Labrar piedra	Chhecconi
Labrar metal	Tacani
Lagarto animal	Matinca
Lagartija	Ccarayhua
Lagarto, ó molledo del brazo	Mifequineftic
Lagaña, lagañofo	Chhocñi, chhocniñau
Lago, ó laguna	Cchocha
Lamparones	Veoca, onccoy
Lagrimales hacerfe	Collpayan ñau
Lanzadera de texedor	Comana
Langosta	Tinti
Lanceta	Circana
Larga cofa	Cuni fuittu
Labarfe la cara	Hupacuni
Labarfe las manos	Yacchicuni
Labarfe la cabeza, y labar ro- pa	Ttacfani, ttacffacuni
Labarfe los pies	Mayllicuni, ó mayllacuni
Labarfe el cuerpo, bañarfe	Armacuni
Leal	Checca coneco
Lecho	Puñuna
Leccion dar el maestro	Yachachini
Leccion dar el discipulo	Yachacufccayta, vuillacuni
Leñadero	I lanttacuc, llamta camayoc
Leño	Kcaspí
Leonado color	Cani
Lerdo animal	Camppa

Levantar á otro	Hatarichini, fayarichini
Levantarse en puntillas	Hinquillini
Lexano, ó lexos	Caru
Liar	Huatani
Liberal, ligero en obrar, vc.	Ceuchi runa
Libre albedrio	Runap hamutaynin
Licencia dar para irfe	Ripny ñini
Licencia dar para comer, vc.	Miccuy ñini
Licencia pedir para comer, vc.	Miccucfacchu ñini
Liendres	Chhia
Liga para coger paxaros	Pupa
Ligar con hechizos	Huatani, vl. huatuni
Limar	Thupani
Lima de fierro	Quellay thupana
Linaje noble, principal	Ccollanan ayllu
Lirio campestre	Amanccay
Lirio amarillo oloroffo	Arituma
Liza cofa	Llunccu, lluncculla, lluchella
Liciar, herir á alguno	Cquirichani
Liftada cofa	Suyu fuyu
Liviana cofa	Llamfallu, chhufacalla
Libianos, ó bofes	Curca
Lodazal	Tturu tturu
Lomo de animal	Huaffa challua
Loza, ó piedra llana	Llucheca rumi
Lozar piedras	Rumictam callquini
Luciernaga gufano	Pinchincuru
Lugar, afsiento de otro	Hucpa tianan
Lugar donde fe guarda alguna cofa	Churacuna
Lucir, relucir	Llipipin, llipipian
Lucir el Sol	Yllarin, kcancharin
Llama de fuego	Raurac nina
Llamar á la puerta	Puncucta tacani
Llana cofa	Ccufca ccufcalla, pampalla
Llanten yerba	Chiracru
Llanto	Huaccay

Llanura	Pampa pampa
Llegar al lugar en donde antes estaba	Chayampuni
Llegarse, acercarse	Ccayllaycuni
Llevar de dietro animal	Ayzani
Llevar en los brazos	Markeani
Llevar á cueftas	Apani, aparini
Llevar de la mano, adeftrar	Rampani
Llevar en andas	Huantuni
Llevar arrastrando	Ccatatani, ccatatifa aycani
Llevar baxo el brazo	Llucquirini
Llevar en las faldas	Mecllani
Llevar en la espalda atada adelante alguna cosa	Yuicllani, yufellacuni
Llevar fruto el árbol	Rurun
Llorar gimiendo	Hanchini
Lloron	Huaccaychuru
Llover con Sol	Chirapan
Lloverse, ó gotearse la casa	Suttun
Llovifnar, la niebla	Ypun, Puhuycachan
Lluvioso tiempo	Paray mitta

M

Mazamorra hacer	Apini, apicuni
Maciza cosa	Mana concecayoc
Mazorca de mais verde	Choclo
Machorra	Comi, mana huachac
Machucar	Chamccani
Madre de río	Mayup purinan
Maduro	Poccofca
Magnanimo	Tituc concec
Majada, ó aprisco de ganado	Llama, vl. vihua cancha
Mais blanco	Paracay cara
Mais cocido	Mutti
Mais cocido, yfeco al hielo	Chochocca
Mais nacido para hacer chicha	Vuinapu, cara

Mais toftado para lomfmo	Harui
Melancolia	Puhutirayay
Mal querer, aborrecer	Cheenini
Mal fin, chifmofo	Simi apac
Mal texido, ralo	Llica llica
Mamar, dar de mamar	Nununi, nuñuchini
Mancar	Muccuyani
Mancar á otro	Muccuyachini
Maní, fruta de la tierra	Yuchic
Manifestar	Suttinchani, maftarani
Manilla, que ufan los indios	Chipana
Mañofa perfona	Hamutacuc runa
Manohear algo	Llancecapayani, llappipayani
Maravilla	Mana ricufcca
Marchita cofa	Chaquifcca, ñecquefcca
Marina, ribera del mar	Cochapata
Maroma grueffa	Yaulrea
Martillar, maxar	Tacani
Martillo	Tacana
Mafcar mais para chicha	Muccuni
Mafcar fin dientes	Mamullani
Marlo de mais	Kcoronta
Mata de yerbas	Yura
Mata lotage para camino	Ceoccau
Matalotage dar	Ceoccauchani
Matar el fuego con agua	Thafnuni
Matar el fuego, ó la llama	Tuañuchini
Medianero entre dos	Rimanacupuc
Mediano entre, grande y chico	Chaupi
Medio borracho	Cincafcca
Medio crudo, no bien cocido	Hanceu
Medir á brazas	Ricrani
Medir á palmos	Ccapani
Medrofo, tímido	Llaella concco
Mella, fatla	Ccafcca
Mellado de dientes	Ccafcca quiru

Mellizo	Yfcay, ccafca, huchafcca
Mendiga perfona	Vfcaccuk
Menear cofa liquida	Ccayuni
Menor de todos	Sullkea
Menfaje, y menfajero	Cacha
Meollo, tuetano	Chillina
Meter, embutir	Cattini
Meter en la faxa algo la mu- jer	Cqueinchullini, cquinchuni
Mexillas	Ccacla
Mefquinar	Michhacuni
Mies que va echando tallitos	Cquequen
Mies de mais que va florecien- do	Parhuayan
Mies, que fe va agoftando	Ccarhuayan
Mies, que fe fiega ó cegarla	Calchani
Milano ave	Cceqya
Mirarfe al efpejo	Rirpucuni
Mirarfe cara á cara	Ccahuanacuni
Mitigarfe el dolor	Thanin
Mochuelo ave	Pacpac
Moheferfe alguna cofa	Corhuarayan, ccocayan
Moho	Corhuar, ccocay
Mojon de tierras	Sayhua
Moler, hacer harina	Haccuni
Molledo del brazo	Maquip machin, ó mizequin
Mollera de la cabeza	Humappucyu
Monteria de fieras	Chacu
Morado color	Caní
Morar, habitar	TiTani, caucani
Morar con otro juntos	Huaquin tiani, vl. tiaycuni
Mordaza	Ccallu chipana
Mortaja	Aya ppintuna
Mofquito, zancudo	Huanhua
Mancebo, muchachon	Macta
Mudar algo de vna á otra par- te	Haftani

Mudar de dentro á fuera	Ticrani
Muela, ó piedra de amolar	Thupana rumi
Muela cordal	Huaccho, mamanquiru
Mujer mundana	Pampay runa
Mujer, porqueria	Llechue, vnicici chhitititi
Muladar	Huanu pata
Muleta	Tauna
Multiplicar, como fementera,	
vc.	Miran
Multiplico afsi	Miray
Mufica	Taqui

N

Nadadero, baño	Huayttana
Nadie	Mana pipas
Nalgas	Siqui
Naris aguleña	Kcumu cencá
Naris chata roma	Ttañu cencá, ccayñu
Naris torcida	Vecru, vl. Vuichu cencá
Nacer el Sol	Inti llocfin, ceccamun
Nacer, ó apuntar la flor, ó flor	
ó cogollo	Puhutumun, chhicchin
Nacidos de vn vientre	Lloccmacy
Naffa para pefcar	Cullancha
Natural del Cuzco, vc.	Ccozco runa
Necio, tonto	Ppanra, ppoques
Negligente, perezoso	Quella
Negro del ojo	Yana allca
Negro de la vña	Allce fillu
Neguijon de los dientes	Quirup capin, vl. yfun
Nerviofa cofa	Ancuzapa
Nigua	Piqui
Ninguna cofa	Mana ymapas
Ninguna perfona	Mana pipas
Niña	Huahua, ppassña
Niña del ojo	Naup pichiu



No? preguntando	Manachu?
No fole es esto	Manam cayllachu
Nones	Chhulla
No sé	Manam yachanichi
No sé quien	Pich
No sé que	Ymach
No sé quanto	Haykcach
No sé quando	Haykcapcha
No sé cuyo	Pipcha
No sé para quien	Pipaccha
No sé para que	Ymapaccha
No sé fi vaya ó no	Rifacchus, manachus
No sé, que ferá de mi	Ymanachcafacha
Noticia tener de algo	Vyarinim
Notoria cofa	Suttilla, yachafecalla
Novio	Mococ huarmiuc
Nueve	Yfcon
Nues de la gargarta	Toncorpa tullun
Nube del ojo	Nauí ccoyrún, vl. puhuyun
Numerar contando	Yupani
	O
O! Interjecion del que se due-	
le	Atha thac!
Obligado estar para ayudar á	
otro	Yanapanccaymi
Obra, de trabajo	Yana panccaymi
Obstinado	Llamckscuy, rurana
Obrero, alquilado	Huanana, rumi, oncco
Occidente	Minkca, minkcafeca
Ociofo estar	Yntip yacunan
Ochenta	Ccaficuni
Ofender	Pufacchunca
Oreja	Llaquichini, pihñachini
Oydo, fentido	Rineri
Ojos carcos	Vyarina

Ojos defoneftos	Thuqui ñau
Ojos falidos, ó faltados	Mitti ñau
Ojos pequeños	Chhufu ñau
Ojos fumidos	Utecu ñau
Ojos cegajofos	Hapra ñau
Ojos lagañosos	Chhocñi ñau
Olfato	Mutquina
Olla grande para cocer chicha	Ceanchi
Olla pequeña, para puchero	Chhumillcu
Omblico	Pupu
Onza, fiera	Choque chinchay
Ance, numero	Chunca huenioc
Opinion	Yuyay
Orden continuando de gente	Catimacuy
Orden, difpoficion de cofas	Patachay
Ordenar, difpone	Patachani, camachicuni
Orilla del rio	Mayu pata
Orilla de la ropa	Ccayllan
Orin del fierro	Ccorhuar
Ortaliza	Yuyu
Otorgar	Ha ñini
Otro tanto	Chay chhicca
Oyas menudas de los rios	Llulluchha
Oyr	Vyarini

P

Paciente, pacifica perfona	Llamppu, oncco
Padraftro	Mamaypa cocan, yayay
Pagar jornal	Patllani, callpantacconi
Paja, ojas de mais fecas	Challa
Paladar	Canca
Palma de la mano	Maquip pampan
Palma arbol	Chunta
Palmada dar	Thacilani
Pandero	Yinya
Pantorrilla	Chhupa

Papada	Ccoco
Par de dos cofas yguales	Yanantillan
Pardo color	Oque
Pareja cofa	Ccufca, pactalla
Parentesco por fantiguinidad	Yahuar maciy
Parentesco por afinidad	Runa maciy
Pares ó fecundinas de la mujer	Yuyu tami
Partir, dividir en dos partes	Patmini
Partir, hender	Chhectani
Partir lindes	Suyunacuni
Partirse del lugar	Llocfini, ripuni
Partirse vno de otro	Raquinacuni
Paffagero	Purec runa
Paffo	Tatquiy
Patada, huella	Chaqui, arufecan, ó yupiyupi
Pato, ave	Nuñuma
Peca de la cara	Mirca
Pece, ó pexe	Challua
Pecho, parte del cuerpo	Ccafecco
Pechuguera	Huhu
Pezon de teta	Nuñu naul
Pedrada dar	Chocani, choccarconi
Pegajoso cofa	Pupa pupa
Pegar con liga	Pupani
Pegar una cofa con otra	Kcafcachini
Pegar enfermedad	Onccoytam rantini
Pelada cofa	Kaca, pacra
Peligrosa cofa	Chhiqui
Peluda ropa, como friza	Puhullu, puhullu
Pendola, pluma	Puhuru
Pepita	Muhu, ruru
Perder jugando	Miftachicuni
Perecer del todo la generacion	Cellonmi
Perla	Mullu
Perfequir á alguno	Ccatirini

Perfuadir	Hu ñichini
Perturbar	Oacurichini
Pervertir	Huallichini, onceonta
Pefcar	Challuani
Pefcozon dar	Muchhunchani
Peine de texedor	Yllahua
Picar con punta	Thurpuni
Picar el ave el manjar	Chaychan
Piedra fundamental	Ticci rumi
Piedra dura con que labraban otras piedras	Yhuaya
Piedra labrada	Chheccofoea rumi
Piedra redonda	Rumppu rumi
Piedra llana, plana	Ppallta rumi
Pimpollo de arbol	Llullun, cquequen
Pintada cofa de varios colores	Muru muru
Piña, fruta de Ardes	Achupalla
Pifar con pifon	Parpani, tactani
Pito ave	Acaclo
Plana de albañil	Llunchhina
Planta de arbol	Mallqui
Planta de pie	Chaqui caruna
Plato de madera	Mecca
Plato, o taifa de calabaza	Mathi
Plegar	Cippuni
Plegada cofa	Cippufeca
Plomada de albañil	Huypachina
Pobre, andrajoso	Thantay huallecca
Pobre huerfano	Huaccha
Podadera	Chaprana
Podar	Chaprani
Podre	Cquea
Poles yerba	Muña
Poner á enjugar	Macani
Por efto	Cayraycu
Porfiar	Atipacufac uñim
Portada	Puncu

Portero	Puncu camayoc
Posponer	Cquepanchani
Pofseer	Hattallini
Potaje de indias	Rocro
Prado	Huayllapampa
Prenda	Manupac churafcca
Prender con alfiler	Capiyan, capichacun
Prenffa	Chipana
Presente estar de otro	Naucquipin cani
Preso, encarcelado	Huatafca
Prevalecer	Atipacuni
Prevenirse	Camaricuni
Priffa darse	Vtccani, vtccacuni
Primavera	Chiraupacha
Primero en cada especie	Ccollanan
Primogenito de la mujer	Pihihuy huahay
Principiar	Ccallarini
Procurar con ancia	Ppithuini
Prohibir	Ama ñini
Pronosticar	Huatuni
Posrarse	Vffuycuni, vllpuycuni
Provarse algo, como vestido, ve.	Camacuni, yanani
Provecho mio	Allinniymi
Prueba, experiencia	Hamuttay
Pua, punta	Nauchhi, ñaui
Publica cofa	Sutti, yachafca
Puchero, ollita de barro	Chhamillcu
Puente de calicanto	Yfcu chaca
Puente de crefneja	Cumppa chaca
Pulgar dedo	Hatun ruccana
Pulmon	Curca
Pulpa, carne fin huevo	Cucupa
Punzon	Tturpuna
Purificar algo	Chhuyayachini

Q	
Quedrar	Cquchunchani
Qual de eftos?	Mayecanmi?
Quarenta	Tahua chuncca
Quatrocientos	Tahua pachac
Que te hizo?	Ymanafurccanquim?
Que te hago?	Ymanayquim?
Que me haras?	Ymanahuanquim?
Quebrantar terrones	Caftuni
Quebrantado	Chamccafca
Quemadura de fuego	Rupafcca
Quemadura de yelo	Ccafafcca
Quemadura de frio	Ppaspafcca
Querellarfe	Chattani, vuillacuni
Quicio de puerta	Puncup muyunan
Quijada	Kcaqui
R	
Rajar madera	Chectani
Rallar	Thupani
Ramo para plantar	Mallqui
Rapofa grande	Atoct
Rafguñar	Hallpini
Raftrillar cáñamo	Pacpani
Raftro, huella	Chaqui, caruna
Rayo del Sol	Yntip huachhin
Reatar, vnir una beftia con o- tra	Ttinquini
Rebatña	Huaycanacuy
Febolver vna cofa con otra	Chacruni
Rebozar de lleno	Pocchin, llecman
Recalcarfe pie, ó mano	Cqueuicuni
Rechazar	Cutipacuni
Rechinar como carro	Cquequiquiquin
Rechinar los dientes	Ccatatatan, equipipipin

Reclamo para aves	Pichiu llullana
Recojer lo caydo	Pallani
Redaño	Llica vuira
Redimir	Cquefpichini
Redondear	Muyuchini
Redondez del mundo	Teccimuiu
Regazo	Mecllay
Regadia tierra	Ccarpana chakra
Regla	Cequena
Reglar	Cequeni
Rehenchir	Hunttachini
Rehundir	Chincarichini
Rejalgar	Huañuy hampi
Relamerfe	Llachuaricuni
Remedar	Yachapayani
Remendar	Ratapani
Remirar	Ccahua payani
Remolino de viento	Pilluncuy
Remunerar	Yupaychani, yupaychapuni
Renovar	Moffoc chapuni
Renuevo de arbol	Chhichin
Repartir racion	Raquini
Requerir	Aticllani
Refvalar	Lluchcani
Refidir	Tiani
Respiradero	Camana
Refurtir vna cofa de otra	Pihinquin
Retener lo ageno	Harkcani, harkcapuni
Retorcer	Cqueuni
Retorcerfe el hilo	Cquevuicun
Reverenciar	Yupaychani, muchhayecuni
Reirfe de otro, burlarfe	Acipayani
Reirfe con otro	Acinacuni
Reciente cofa	Moffoc
Ribera	Pata
Riefgo, peligro	Chiqui
Robar falteando	Huaycani

Roca, peña grande	Hatunecacca
Rozarfe con cuerda	Morcoyan
Rociar	Chhallani, mochini
Rodear	Muyuni, muyurini
Rodilla	Cconcor
Roer hueffos	Ccachhcani
Roer como raton	Ccutuni
Rogar por otro	Muchhapuni
Romadizo	Chulli
Ronco eftar	Chhacaiani
Roncha	Molco
Rubio	Ppaco
Rueda	Muyutincullpa
S	
Sacar fuera	Horcorcuni
Sacudir el polvo	Chaprimi
Sacudir con vara	Huactani
Salitre	Collpa, cuca
Salza de vnos gufanillos de a- gua	Chhichhi
Saltear	Huaycani
Salbado, afrecho	Hamchhi
Saludar á alguna	Napaycuni
Saquear	Huaycani
Sarampion	Muru onccoy
Sarpullido	Mullu mullu
Sarpullido en los niños	Lilli
Sartas de cuentas	Hualeca piñi
Sauco arbol	Rayam
Sayal	Chhecchippacha
Segar heno	Ychhuni
Segar mies	Calchani
Seguir vnos á otros	Ccatinacuni
Semejarfe á otro	Payhuna ricehani
Senda	Huchhuy ñan

Señal de golpe, ó cardenal	Ccoyo
Seno anterior de india	Cquinchui
Sentarfe en cuclillas	Runcucufpa tiani
Sienes	Huañuna
Siefo	Occti
Silencio aver	Chhinñiy
Singular	Hucña
Sin igual	Manapactai
Sobaco	Huainuacu
Sobarcar, efconder en el fo- baco	Llucquini, lluequiricuni
Sobonar	Llullaycuni
Sobrado, ó azotea	Marchahuafi
Socabar	Rucrini, hafppini
Soga de tres efpartos	Mullaypa
Soga de cuero, lazo	Ccara huafca
Soga grueffa, maroma	Yavirca
Solar con piedras	Callquini
Soltar lo atado	Pafcani
Sofpechar	Yuyani
Soterrar	Ppampani
Subir trepando	Lloccani
Suegro, Veafe el vocabulario de los parentescos, para ette y otros	
Sumar, epilogar	Huañuni, huañuycuni
Surcir	Chhucuni
Suftentar algo con la mano	Hattallayani

T

Tabla	Ccullu
Tajada	Yequifca
Tajar	Cuchuni
Tapar con paño	Ppanpani
Tapar con cobertera	Quirpuni
Tapar, efconder	Pacani

Tapar apiedra, ylobo	Lluttani
Tardanza	Vnay
Tarde hacerfe	Llacianñan
Tarea	Suyui llakcacuna
Tarro, vafija de voca grande	Vuichhi
Tartamudear	Aclluni
Tarugo	Tacarpu
Tafajo	Charqui
Tela de corazon	Sonccop llican
Tela rala	Llicallica
Tela tupida	Pipu
Tender ropa al Sol	Maftani
Tener misericordia	Ccuyapayani
Ternilla	Cutcullin
Ternilla de la oreja	Llutu
Tierna cofa	Llullu
Tierra, greda	Llanckace alppa
Tina	Vuitequi
Tinaja	Macma
Tocar, manofear	Llamccani, chhancani
Tecar manofeado	Llappini, llappipayani
Tomar del fuelo	Occarini
Tomar al que huye	Happini
Tomar embrazos	Marckacarini
Topar vno con otro	Tincunacuni
Torcer hilo con el hufo	Caupuni
Torcer hilo con las manos	Ccuyuni
Torcer foga del efparto	Quefchuani
Torcer ropa para enjugar	Chhahuani
Tornar á tras	Tierarini, cutirini
Torvellino	Antay cconchoy
Tova de los dientes	Quirup mappan
Tovillo	Pichufqui, chaquip puchcan
Trazar	Vnanchani
Traer a la redonda	Muyuchini
Traer guiando	Pufamuni
Traer alagando	Llullaycufpan pufamuni

Traer por fuerza	Aycamuni callpamantam
Tragadero	Millppuna
Trama para texer	Mini
Trampa para coger	Llacchapa
Trafera parte	Huaffa cquepañec
Trafnochar	Paccarini, tutapani
Trafpie, zancadilla	Rancuy
Trafegar, traftear ropa, vc.	Ttacvuini
Trafegar licor	Hillpuni
Traftornar	Tiepani
Traftornar vafija boca abajo	Pacchani
Traftocar algo	Rantinacuni
Travarfe el vno al otro	Happinacuni
Travar pelea	Maccanacuni
Travefia	Quinraycuna
Trenza	Cimpa
Tres número	Quimza
Trece número	Chunca quimzayoc
Tribulacion	Nakcaricuy
Triunfar de los enemigos	Hayllini
Triunfo celebrado	Haylli
Trompa de caracol	Huaylla cquepan
Tronco	Kullu
Tronco del arbol	Sachap chaquin
Tronchar	Ccapchani, ccapchareconi
Tropezando caer	Huatquini, mittcani
Truhan	Cquellma
Tu	Ccam
Tuerto de nube	Ccoyru
Tullirfe	Suchuyani
Tullido de manos	Muccu
Tupir, apretar	Mattini
Turbar á otro	Mufpahachir'
Turnio de ojos	Kqueufo
Tupida tela	Rucquiffeca
Tupir la tela texiendo	Rucquini

V

Vmedecer	Micquiyachini
Umedad, vmedo	Micqui
Vmilde	Ccumuycuy, vllpuycuy
Vmillar á otro	Ccumuycuchini
Vnguento	Havuinahampi, llucfina
Vnico hijo de el.	Capay churi
Vnico hijo de ella	Capay huahua
Vnion	Huellachacuy
Vno de vofotros	Hucñiyquichic
Vno de nofosotros	Hucñinchic
Vrdimbre	Allvuifeca
Vrdir	Allvuini
Vfurpar	Yticani, chapacuni
Vagar	Tumay cachani
Vado de río	Chimpani
Valdia cofa	Vfuc, chincac
Valerofo	Cinchi runa, puma hina
Valor, precio	Chanin
Vapor	Huapci
Vara de medir	Tupu tupuna
Vayna, ó ollejo de legumbre	Ccara
Vayo de color	Yanca pacco
Vaciar licor de vna en otra	
vafija	Hillpuni
Vejez del hombre	Machuyay
Vejez de la mujer	Payayay
Vello	Millua
Veneno	Hampi, miuc, ó miu
Venidera cofa	Hamuc
Venta, mefon	Tampu
Ventero	Tampu camayoc
Ventana	Ttocco
Vergel	Muya
Vestidura larga, que arrastra	Ccoufu
Vecino de cafa	Huaci maciy

Vianda	Miccuy, miccuna
Vicio	Hucha, mana alli cayfay
Vidrio	Cquefpi
Viandante	Nanta puric
Vil cofa	Vffue, facra, yancca
Villano, rudo	Hatun runa
Vinagrillo, yerba	Chhulleu
Virtud	Allin caufay
Vifojo	Cqueucu ñau
Vifible,, vifiblemente	Sutti, fittilla
X	
Xaquima de carneros	Cenccapa
Xeme	Yucu
Xerga	Chhecchi, oque
Xeringa	Vuillecca china
Y	
Ydropefia	Punquillicuy oncco
Yedra	Vuillu
Yermo, paramo	Allecca, puna
Yelo	Ccafa
Yema de huevo	Runtuc equellun
Yerro	Pantafcca
Ygnorante, idiota	Mana yachac
Ygualmente	Huaquilla, ccufcalla
Ygual en edad	Vuiñac maciy
Yjares	Vicca
Yr acia arriba	Vuicharini
Yr acia abajo	Vraycuni, vrayrini
Yr adelante	Ñaupani
Yr detras, figuiendo á otro	Ccatini, ccatinacuni
Yr apareados	Yanantillan rini
Yr corriendo	Pahahuani, huayracachani

Z

Zarcos ojos	Ancas ñaul
Zerbatana	Puhacuna
Zeja	Cquechipra
Zorrilla, ó zorino	Añas
Zorzal	Chihuanhuay pichu
Zumbar las avejas	Vnyan

NOMBRES DE PARENTESCO:

Son dos maneras, vnos de confanguinidad, y otros de afinidad; de ordinario se juntan, y varían con los possessivos.

Aylo, es un linage, ó parentela. Capichanchu, La cepa, ó cabeza del linage.

Machuypa machum: Mi tatarabuelo

Machuypa yayan: Mi Bifabuelo

Michuyme: Mi Abuelo

Yaya: el Padre

Yaya: el tío, hermano del padre

Caca: tío hermano de madre

Yumacquey Yaya: mi Padre que me engendró

Churi: Hijo varon del

Vfufi: Hija del

Curac: mayor. Sullkea: menor, para Hermanos, ó Hermanas, ó para Hijos, ó Hijas.

Capaychuri, vl. Vfufi, Hijo, ó Hija vnica del, ó de ella.

Ppiui churi, vl. Vfufi: Hijo, ó Hija primogenito del ó de ella

Vumafecay churi: mi hijo engendrado de mí.

Huauquey: mi Hermano.

Huauque: mi Primo

Llocfiemacy huauqueymí: mi Hermano carnal.

Ccaylla huauque: Primo segundo.

Caro huauque: Primo tercero, ó cuarto.

Pana: Hermana del

Naña: Hermana de ella

- Llofcimaciy pana: Hermana carnal del,
 Llofcimaciy ñana: Hermana carnal de ella.
 Hahuay: Nieto, ó Nieta de todos quatro abuelos,
 Hahuaypa churin, vl. Vfufin; Bifnieto, ó Bifnieta.
 Payaypa payan: Tatarabuela
 Payaypa maman: Bifabuela
 Payay: la Abuela
 Mamay: La Madre
 Huachaquey mama: la Madre que me parió
 Mamaymi: mi Tia Hermana de mi madre
 Mamaypa ñañan: lo mismo, esto es, mi Tia Hermana de
 mi Madre.
 Ypa: Tia Hermana de mi Padre
 Huahua: Hijo, ó Hija de la Madre
 Ccarihuahua: Hijo de ella
 Huachafcay huahua: mi Hijo, que yo parí
 Capayhuahua: Hijo, ó Hija vnico de ella
 Mulla: sobrino, ó sobrina de ella, vl. Hijos de fu hermano.
 Huahuaymi: Sobrinos, de ella esto es, Hijos de fu hermana.
 Tura: Hermano de ella
 Cichpañaña: Prima Hermana de ella
 Ccaylla ñaña: Prima segunda de ella
 Caro ñaña: Prima entercero, ó quarto grado de ella.

LOS DE AFINIDAD:

- Mana yahuarniyoc, vl. Yahuarnac Yaya, vl. Mama: Pa-
 daftro, ó Madrastra.
 Huarmiypa huahuan: Entenado, ó Entenada del
 Cocaypa churin, vl. Vfufin: Entenado, ó Entenada de ella
 Huarmiypa Yayan, vl. Maman: Suegro, ó Suegra de ella.
 Cocaypa Yayan, vl. Maman: Suegra, ó Suegro de el.
 Quihuachi: Suegro, ó Suegra de ella
 Tallecca, vl. Catay: Yerno de el, y de ella, y fus cuñados
 le llaman tambien afsi.
 Ccachuniy: Nuera de el, y de ella, y las cuñadas Herma-
 nas del marido le llaman tambien afsi.

Caca: los cuñados Hermanos, y primos de la Mujer: á estos llama el marido, Caca.

Maffani: el Hermano de mi marido, y si es Hermana le llama. Ypa.

Huarmi maciy: la Muje del Hermano de mi marido.

PARENTESCO ESPIRITUAL

Sutiachecquey, vl. Bapifmopi Yayay, vl. Mamay: el Padrino, ó Madrina en el Bautifmo.

Sutiachifcay, vl. Baptifmopi Churiy, vl. Huahuay: el Ahijado en el Baptifmo.

Cafarachifcay, vl. Cafaracuypi Churiy, vl. Huahuay: el Ahijado en el Cafamiento.

DE LA PROLIJACION:

Yapay, vl. Mamay, Churinchaquey, vl. Huahuan chaquey: el Padre, ó Madre que me prohijó.

Churinchafca, vl. Huahuanchafca: el Prohijado, ó prohibada.

VOCABULARIO DE LA LENGUA CHINCHAIFUYO, Y ALGUNOS MODOS MAS VFADOS DE ELLA— QUE COMPUSO, Y AÑADIO AL ANTIGUO EL PADRE JUAN DE FIGUEREDO.

EN LO QUE PRINCIPALMENTE diferencia eftos Chinchayfuyos de los Generales, es en las fincopas que hacen, quitando algo á los Vocablos de la Lengua general, de fuerte, que obfervada la fincopa vendrá luego en la inteligencia de lo que quieren decir el que fabe la General. V. g. en lugar de micurcani, miculcá: en lugar de munarcani, munarcá: donde fincopan la particula ni, y afsi de otros.

La accion del Verbo que paffa á tercera perfona, en que fegun la regla del Arte, no ay tranficion, tiene totalmente diverfo el fentido quando ef interrogacion, v. g. tragifte ello? decimos aca, apamurcanquichu? y alla dicen, apamurcaiquichu? que fuenta: te traeré yo á ti?

La tranficion de tercera perfona, á primera, y de fegunda á primera, no fe haze con hua, fino con ma, v. g. munahuanqui, munahuan, dicen: munahuanqui, munamanmi.

La actualidad que fe hace en los Verbos con la particula chea como, micucheaptin, eftando comiendo, fe hace con fola vna G. y es muy fignificativa, como micuecaptin, puñalcaptin.

El chu de la interjecion, fe hace con cu, v. g. has comido? micunquichu? dicen micunquicu?

En lugar de la particula manta, fe ufa pita, maipita, Y en lugar de pi, chau, v. g. maipi? maichau, y en lugar de pas, pis v. g. chihuanpas, chahuampis.

En la fegunda perfona del preterito de indicativo v. g. carcanqui, ufan poner Y. en lugar de la N. v. g. carcaiqui.

En lugar de la, S, ufan H, v. g. en lugar de huafi, huahi.

Eftas reglas, y Vocabulario Chinchayfuyo, que añadió al Arte el P. Juan de Figueredo, las vio vn Padre Mifionero, que por las repetidas Mifiones con que há corrido todo el Arzobifpado de Lima, donde mas fevia la Lengua Chinchayfuyo, eftá muy bien inftruido, y practico en dicha Lengua, y añadió las Notas, y Vocablos figuientes.

He vifto con cuydado las notas, Vocabulario para la Lengua Chinchayfuyo, y he reparado algunas cofas, afsi en el Vocabulario, como en las Notas.

Primeramente en la Nota quarta, que hace en la actualidad del Verbo, que en lengua general fe hace con eh, micuchcaptin, eftando comiendo, dice que fe hace en la Chinchayfuyo folo con la C. debiendo decir que fe hace con vna Y, porque la C. de aquella particula captin fe queda tambien Chinchayfuyo, y folo fe hace efta actualidad con vna, Y en lugar del ehvg. micuch captin, micuy captin.

2.— En la segunda Nota de la acción del Verbo, que pasa á tercera persona, donde en Lengua Chinchayfuyo tiene diverso significado, que en la general quando es interrogacion v. g. tragifte effo? apamurecanquichu? y en Chinchayfuyo: apamurccayquichu?, dice que fuena, fino te traje yo á ti.

Esto es lo que he reparado en las Notas segunda, y quarta y las demás estan buenas, y aunque es verdad que las Notas son las mas generales, fueren no obstante diversificarse segun la diversidad de las Provincias, pero la diferencia es muy poca.

Añadió vna ó otra Regla, que he observado: sea esta, que en la segunda persona del plural del Verbo, en qualquier tiempo que sea, no usan los Chinchayfuyos la particula quichic, que se usa en la general, para denotar el Plural, y solo ponen el nombre en Plural y Verbo en Singular v. g. en la General para decir vendreis vosotros, se dice: hamunquichic, y en la Chinchayfuyo no difuena.

En algunas partes hacen este Plural con la particula yanqui, en lugar quichic, v. g. vendreis amunquichic, famuyanqui.

El participio de presente, que en la General se hace por la particula spa, v. g. comiendo micuspa, durmiendo puñuspa, se hace en algunas Provincias por sola la R, comiendo, durmiendo, micur, puñur.

Es ordinario tambien, que algunas voces que en la General se pronuncian con vna tilde en cima de la dición para pronunciar ñu, v. g. puñuscanmi, esta durmiendo, en la Chinchayfuyo se pronuncia llanamente, puñuycanmi.

Fueren tambien en estos tiempos puñuchcaptin micuchcaptin convertir la ten R. fencilla puñuycaptin, micuycaptin.

Pasó al Vocabulario. Dice que afsini es traer la Persona, y no es fino buscar, dice alca la puna, y lo construye mal al Castellano, porque debe decir paramo, por fer puna de la Lengua Indica general, que significa paramo, yallecr en Chinchayfuyo.

Allapa, dice que es mucho, y no es fino vna particula de ponderación, como decir, demasiadamente. Aruni, dice que es trabajar es yriani; lo mismo digo de, arucuni. Cura, dice el rincon, y no debe decir fino cura. Y feaipun, dice dos ve-

zes, y no es fino dos dias; porque para veces, vfan del cuti, ó mita, de que vfan los Generales en algunas partes por ves dicen, pare, Miru, dice es barro, y no es fino mito, Mallac cani, dice que es tener hambre, y no es fino, eftar en ayunas, y para decir tengo hambre dicen, puchana manmi. Pulutay, dice nieblas, y no debe decir fino pucutay. Tucuni, dice que es fentarfe, y no es fino tacuni. Tulpa, dice el fogon, y debe decir Tullpa, por que en la Lengua no ay L. cencilla, fino doble, fitan de mas tiempo para fu examen, y eftraño mucho fus significados; fupongo que ferá por la gran diverfidad que en ellos ay, fegun la diverfidad de las Provincias, y aun en vna mifma Provincia, fegun la diverfidad de los pueblos, y por efto es muy dificil tener noticia de todos.

Reparo tambien, que el autor fe contradice, ó no guarda las reglas que afienta, porque affentado por regla general (como es) que en el Ablativo de quietud, en lugar del pi, de que vfan los Generales, deben los Chinchayfuyos vfar chau, para decir adentro dice: ruripe, debiendo decir: rurichau, y afsi no obferva fu regla.

En vn Vocablo vfa de la letra G. de la qual carece totalmente el Idioma: Yfanga, y fupongo deberá decir: Yfanca, porque ef ordinario en los Efpañoles mudar la C. de los Indios en G.

Reparo finalmente donde las confonantes deben duplicarfe, para enseñar al que aprende la Lengua quando fe debe guturar el vocablo, ó pronunciar con mayor fuerza, no la hace; lo que debia, fegun las reglas de Ortographia que enfeña el P. Diego Gouzales Holguin, para efta Lengua, v. g. qquru, ccafecca, ttica, chhqui. Añado algunos Vocablos, que me parecen faltan en el Vocabulario, como:

Yapuni

Millanani

Oefa

Aporrear

Tener aftio, ó tedio á alguna perfona

Loaja delgada, que correponde al ychu, de la lengua general.

Ccachufa	La paja mas gruefa, que correponde a la que llama, chilligua la general.
Huytini	Apartarfe
Huytiy	Apartate
Cqueru	Palo grande, grueffo
Sucfu	Paio, o vara delgada
Viru	Lo mismo
Viruni	Dar de palos, y aunque fucfu, fea efta con que dan de paos, pero no dicen fucfurccami, fino virurecami
Tuna	Alguna eminencia del cerro ó lugar fuera del pueblo, en algun alto como Eftancia.
Cumani	Amagar a dar algun golpe, vc.
Huamaya	No hallarfe en algun lugar, estrañarlo.
Pallarini	Levantar algo del fuelo, y principalmente cofa pefada
Villichini	Introducir hilo, ó foga por alguna parte
Hacu	Todo vellido
Hacucuni	Vellido
Hacha	El arbol, y fus ramas, y ojas
Hitani, vl. hitarini	Arrojar algo, como agua, vc.
Aumi	Si, aunque en efto ay diverfidad.

Por que fi fe pregunta al indio con Verbo de preterito, v. g. hicifte efto, ó aquello? dicen, Aumy hiriendo en la y, y pronunciandola como dos iy; fi fe le habla con Verbo de prefente, ó de futuro, como: has efto, ó harás aquello, dicen, áAri, fignifica tambien fi, afirmativo; en que afsi mismo diferencian fegun los tiempos; porque quando feles pregunta con Verbo de preterito: hicifte efto? refponden: Arv, hiriendo en

la y, y pronunciandola como dos iy. Mas fi fe les habla, ó pregunta con Verbo de presente, ó de futuro, como, has efto, ó harás aquello, refponden: Ari, fin erir en la y.

Paccani	Labar
Paccacuni	Labarfe
Nani	El camino
Choeti	La herida
Chocrini	Herir
Vreu	La frente
Tacani	Tirar piedra
Huacha	Flaco
Cafqui	Mentira
Coccacuni	Lo mismo
Vliticuni	Tambien la mentira, aunque efte Verbo fe vfa en pocas partes.
Ricani vl. ffuconi	Ver, mirar
Anchani	Tirar alguna beftia de dentro
Vnau, vl. pun	Dia
Sirircay	Sorzal, paxaro
Hylluni	Recoger, ó juntar
Maquiani	Alcanzar, Maquiamay, alcanzar me
Talluni	Mefclar
Queucia	La materia
Yurini	Nacer
Ymaymi	Quando

Tambien vfan de aycapmi de la Lengua General.

Advierto que aun que fe dixo arriba, que en el idioma Indeo, no ay L. fenfilla, fino doblada, (como es cierto, que no la ay en la General) los Chinchayfuyos la vfan fenfilla, y cafsi, aunque dixe Millanani, debe decir Milanani.

Tambien se debe notar, que aquel modo de hablar, que tienen en la General para decir v. g. Pedro lo havia hecho, que es: Pedron ruhuafecca: los Chinchayfuyos en la Lengua dicen: Pedron ruranac.

Ordinariamente la H. de la Lengua General la convierten en A, v. g. Yahuar, dicen: Yaar, pahuan, dicen Paan, &c.

En la Lengua general Hina, significa afsi, ó de esta manera, como afsi se hizo esto: cayhinam rurarca; pero en la Chinchayfuyo, en lugar de la particula hina, usan de esta uau, v. g. caynan.

Acerca de la fyncopa de la i. regla del P. Figueredo, se nota que en el presente indicativo, y en el preterito, observan siempre la fyncope, pero no en los demás tiempos.

Hasta aqui las notas que añadí el P. Misionero: figuese el Vocabulario Chinchayfuyo, tal que, fuera de los Vocablos, arriba apuntados se han añadido otros varios, que van señalados con esta estrellita.

A

Accha	Los cabellos
Acini, vl. afsini	Buscar alguna persona
Alleca	Puna, paramo
Aca	Cuy, animal domestico
Allapa	Mucho
Achiquianñan	Amanecer
Aruni	Piflar barro
Allaueca maqui	Mano derecha
Auquis	Viejo
Acrani	Efcoger
Arucuni	Trabajar
Ayauni	Yrfe
Amurani	Murmurar
Alani	Picar
Acatani	Correr
Atleellan	Amanecer
Acfu	Papas

Achacau, vl. acacan	Caliente
Aycuni	Reirfe
Acian	Huele mal
Ashua	La chicha
Accuni	Amontonar la mies
Anceni	Querer con eftrémo
Anacu	Saya de India
Anacucuni	Vestirfe la faya
Actuni	Efcupir con afo
Acuani, acuacuni	Hacer chicha
Acuy	Cuerpo muerto
C	
Cipfi	La Noche
Chiquiac	Verde
Charini	Coger
Caella	La cara
Chacuas	Vieja
Copa	La paja
Chufcu	Quatro
Cayani	Lllamar
Caipani	Correr
Cupani	Sobar
Cumar	Camote
Chucru	Cuero crudio o azote
Cauchuni	Torcr el hilo
Cahuaypi	Sobre mi
Carhuas	Amarillo
Cayani	Lllamar
Cufma llicuni	Vestirfe la ca- mista
Cani	Sobrino
Cipcin	Murmurar en aufencia
Chacua	La perdiz
Carcuni vl.	Levantarse
charcuni	El primero
Collanan	

Cuchi
 Cafan
 Cuta
 Cafa
 Chachini
 Callpaycuni
 Cuc, cucila
 Chachacuni
 Cufma
 Capra
 Chuctani

Cauchafca
 Cufma

Cahua
 Capra

Pulga
 Frio
 El rincon
 La espina
 Castigar
 Reprimirfe
 Vno, vno folo
 Recoftarfe
 La camiceta
 Ciego
 Ylbanar pun-
 tos largos
 Hilo torcido
 Camifeta de in-
 dio
 Encima
 Los pelos de la
 barba

II

Huara
 Herque
 Huarapa hua-
 rantin
 Huamra
 Huafas
 Hampi
 Hirucuni

Hualleca
 Huaccon

Huaytta

Hualleca
 Hua
 Hitani
 Hirca
 Huancuni

Mañana
 Muchacho
 Paffado ma-
 ñana
 Muchacha
 Muchacho
 Obfcuridad
 Dar vuelta en
 redondo
 Corbata
 Mafcara, óen-
 mafcarado
 Ramillete, ó
 plumaje que
 traen en la ca-
 beza.

Poco
 La flor
 Tirar
 Cerro
 Liar

Hallan hallan
 nimpas
 Hichoc maqui
 Hirulecani, vl.
 yticani
 Huarancu

El vno y el otro
 Mano izquierda
 Difmuirfe, ó
 perder las fuer-
 zas
 Algarrobo, ar-
 bol

Y

Yfma
 Yarpani
 Yapiani
 Yfquini
 Yarconi
 Yfanga
 Yatani
 Yaunani
 Yupini
 Yaurini
 Yamaylla
 Yfcaypun
 Yactuni
 Yacamanca
 Yllani
 Yacu
 Yansey
 Ypu
 Ychillini, vl. y-
 chillicuni
 Yanuni

Efcremento
 Acordarse
 Arar
 Caer
 Salir
 Hortiga
 Tocar
 Hablar, parlar
 mucho
 Hollar, dexar
 raftro
 Anzuelo
 Eftarfe quieto
 Dos vezes
 Hacer vifages
 Suegro
 Saltar
 Agua
 Compañera
 Lluvia menuda
 Abrir las pier-
 nas
 Guizar de co-
 mer

L

Llampa

Llacun

Llaplla

Llanque

Llutalla

Llecue

Llapini

Llachapa

Llamfayani

Lapllani

Lluychu

Llipian

Llanque

Llapicuni

Azada de indios

Cierta raíz de comer

Cofa delgada, tlaca

Calzado de indio

Poco mas ó menos, fin advertencia

Cofa fucia, mugrienta

Tocar, palpar

Andrajo, andrajofo

Defmayar

Adelgazarfe, enflaqucerfe

Venado

Refplandecer,

ó relampaguear

Cierta especie de pescado

Tocarfe afsi

M

Jittu

Muruni

Munani

Maflar

Maffa

Mocfini

Mallacani

Maffantin

Mucani

Barro

Sembrar

Congeturar

Eftar en ayunas

El cuñado

Limpiarfe los dientes

Tener hambre

Dos juntos iguales

Oler

Mullmani, vl
mullmacuni

Mamanea

Marca

Matinca

Macacuni

Machca

Maray

Maffachani

Matancca

Moccacuni

N

Niraycan

Nayuni

Nac

Noccafca

Nafca

Nañu

Nocani

Nupchu

Mafcar fin
dientes

Suegra

Pueblo

Lagartija

Calentarfe al
fuego

Harina

Batan de pie-
dra

Aparear dos
juntos

Barruntar con-
geturar

Enmohecérfe

Defemejante

Mojarfe, ó re-
mojarfe

Sin

Cofa afsi atada

Cafi

Delgado hilo

Atar recio con
cordeles

Ciertas vbillas
dulces

O

Ocrani

Ocfani

Ocfiani

Anquena

Ocoro

Olleo

Ocfa

Octa

Perder

Enojar, á otro

Ogerizar

Ovas de la a-
gua

Zapo de agua

Varón

Heno

Seis

Acorcca

Ohkñini, vl.
Vhkñini

Paca, pita

Paccas

Pacchani

Patac

Pirarani

Pallca

Puan

Puchaenaci

Pucuray

Puihuan

Pillatani

Puru puru

Parpa

Pallca, vl. Par-
cca

Pilluncoy

Pumay fanca

Pecca

Piffani

Pacha

Pullan

Pareoni

Pafu

Pillucuni

Puac

Pallarini

Patpa

Pallar

El que anda
hinha de enojoQuexarfe el
trabajador de
canfado

P

Genero de ca-
buya delgada

La noche

La araña

El mafftuerzo

Freir

Los dedos

Hierva

Tener hambre

Nieblas

El corazón

Echarfe voca
abajo

La granadilla

El zango

Los dedos, y
rama de arbo-
lesRemolino de
aire

Hortiga real

La cabeza

Dezollar, ó a-
brir res

El vientre

La mitad

Regar chacra

La viuda

Atar flores

Ocho

Coger

La pluma del
aveFrijoles, que a-
ca llaman pa-
llares

Pani

Pafu

Patpan

Pitcca

Quefiani

Quima

Quehuacuni

Quellmani, que
mllaycuni

Quellay

Quehua

Quellma

Queru

Ruripi

Raccha

Raju

Ratachini

Rupay ecannan

Rata

Raura

Rucruni

Ruru

Raeu

Rachac

Rupay

Rafua

Ranani

Rarpuni

Hermana ó pri-
maEl viudo, ó viu-
daSacudir el ave
las alas

Angarillas

Enfermar

Tres

Coger yerba

Q

Hacer del ojo,
guñar

La plata

Yerba

Truan, graciofo

Madero

R

Dentro

La porquería

Nieve

Hacer llegar

Ponerse el Sol

Coxo

Salteador, que
habita en las
cuevasDesmontar, mi-
nar

Huebo

Viejo caduco

El Sapo

El Sol

Paffado maña-
naVender ó ref-
catarEchar en olla
algo

S

Sarcuni	Levantarse
Sallay	Bafta
Samini	Venir
Sanac yacu	Agua caliente
Sani	Sobrino
Sallea runa	Serrano
Say	Ola, dice el va- ron á otro
Secconi	Plegar, funcir como bolfa
Siclla	Yerba de co- mer
Suntu	Monton
Sucfu	Rueca, vl. palo
Sanachini	Calentar
Suntani	Juntar
Siraca	La zarzamora
Sahua	Encima
Surubi	La lagartija
Sifsini	Sajar
Sicnini	Esparcir paja para hacer ba- rro
Sueyani	Demudarse per- der el calor
Suntuni	Amontonar

T

Tira	Gruefo
Tintafca	Cofa apoliliada
Tunay	Mortero
Tamian	Llover
Tuna	El campo
Tunlia	Conejo de Caf- tilla
Tumani	Dar bueltas
Tacmani	Desbaratar e- dificio
Tituni	Dar liberal- mente

Tulpa
Tecchia
Tucuni
Tircu
Tacay
Turi

Tamia
Tacuni

Tituc

Vriani
Vricuni
Vpichi
Vrancu
Vchamací

Vuiñay chacu-
ni
Vpa hacha

Vllini
Vftani
Vfputani

Villecuni
Vuiñay
Vuifui
Vllucun

El fogon
El olin
Sentarfe
Frente
Aquel
Hermano de la
mujer
La lluvia
Mefclar vna co-
fa con otra
Liberal, dadi-
vofo

V

Trabajar
Apartarfe
Apagar
Algarrobo
Hermano de
padre y ma-
dre

Hacer carga
Arbol infructi-
faro
Mentir
Acabar
Tener fluxo de
fangre
Mullir tierra
para sembrar
Carga
Mugre, ó gra-
ffa
Confumirfe,
menofcabarfe

VOCABULARIO SEGUNDO DE LA LENGUA CHINCHAY-
FUYO, DEL CASTELLANO AL INDICO

A

Amanecer	Achiquian ñam vl. alleccla
Azote, ó cuero crudo	Chucru
Arar	Yapiani
Abrir res, ó de- follar	Piftuni
Atar flores	Pillucuni
Apartarfe	Vticuni
Apagar	Vpichi
Aquel	Tacay
Acceptar, con- ceder	Ariñini
Aparear, jun- tar	Macanchani
Arbol, y arbo- leda	Acha acha
Amontonarfe	Arcuni
la mies	Yarpani
Acordarfe	Yacu
Agua	Paccha
Araña	Sanac yacu
Agua caliente	Vfiani
Acabar	Vrancu
Algarrobo	Carhuas
Amarillo	Queciani
Adolecer	Tintan
Apolillar	Noccani
Atar recio con cordeles	

B

Batan	Maray
Bafta	Yfilas
Biudo, ó biuda	Pacu
Bodega de chi- cha, chichería	Acua huafi

Barro
Barba, pelos
Boca abajo po-
nerfe
Barruntar, con-
geturar

Mitu
Capra

Piratacuni

Muciani

C

Cabellos
Correr
Chicha
Cara, ó rostro
Camote
Camigeta
Caer
Congeturar
Cuñado
Cabeza
Corazon
Caduco viejo
Cofa apollada
Conejo de Caf-
tilla
Caer rocío
Corzo, ó vena-
do
Cuerpo muerto
Cui
Caliente
Coger
Castigar
Cuero crudo
Ciego
Calzado de in-
dio
Calentarfe al
fuego
Cafi
Coger
Cabuya
Calentar
Campo

Accha
Acatani
Aschua
Cacila
Cumar
Cafma
Yfquini
Mufiani
Maffa
Pecca
Puihuan
Rucu
Tintafca

Tunlla
Puntamian

Lluychu
Acuy
Aca
Achachan
Charini
Chachini
Chucra
Capra

Llanque

Maacuni
Nafca
Pallarini
Paffa
Sanachini
Tuna

Compañero
Cañen, pluma
Cerviguillo, co-
gote
Calabazo pe-
queño para be-
ber

D

Darbueltas
Dedos
Defemejante
Darbueltas en
redondo
Dedos ó ramas
de arboles
Disminuirse,
perder las fuer-
zas
Demudarse,
perder el color
Dentro
Deffollar
Dos veces
Derecha mano
Dormitar
Dos juntos y-
guals
Dar liberal-
mente

Yanacay
Patpa
Matancca
Puru

Tumani
Palca
Niraycan
Hirurani
Palca
Yticani vi. hi-
uicani
Sacyani
Ruripi
Piftani
Yfcaypun
Allauca maqui
Mutcani
Muffantin
Tituni

E

Efcoger
Efcremento
Eftar en ayu-
nas
Echarse boca
abajo
Enfima

Acrani
Yfma
Mallac
Pirafani
Sahua

Efcupir con af-
co
Echar algo en
la olla
Efpina
Eftarfe quieto
Enojar á otro
Enfermar
Empujar
Enmojecerfe
Efparcir paja
para hacer ba-
rro

F

Fluxo de san-
gre
Fogon
Freir
Flor
Flaca cofa, ó
persona
Faltar racion
para alguno
Frente
Frijoles
Faltar
Frio
Flaco hacerfe,
enflaquefer
Falta cofa, co-
mo testigo ve.

G

Gargarizar
Guefo
Guifar de co-
mer
Galardonar
Granadilla
Gajo de arbol
Garua

Actuni
Rarpuni
Cafa
Yamaylla
Ocfani
Quefiani
Cumani
Mocacuni

Sicnini

Vifputani
Tullpa
Pirarani
Huayta

Ayacra

Pacunin
Tiarcu, ó cat-
qui
Pallar
Yillani
Cajan
Ayacrani
Pallcco

Occiani
Tita

Yanuni
Payllani
Puru puru
Tanca
Tamia

H

Hermano de la
mujer

Huebo

Hambre tener

Hortiga

Heno

Huele mal

Hacha de cor-
tar

Hacer del ojo

Hacer llegar

Hermana, ó
prima

Harina

Hierbe

Hacer vífajes

Hechicero, ó
hechicera

Hueltas, óraf-
tro dexar

Turi

Ruru

Puchacnani

Yfanga

Ocfa

Acian

Ayri

Quemllani,
quemllacuni

Ratachini

Pani

Machca

Puan

Yactuni

Camaffeca fon-
co

Yupini

Y

Yrfe

Ibanar puntos largos

Yerba

Indigna perfona

Yerba cierta para comer

Yema, ó brote del árbol

Yjares

Inquietar

Injuriar de palabra

Inventar de algo

Ayhuani

Chutani

Quehua

Vfupa

Siclla

Mucmu

Chiru

Chichichini

Apayani

Huamac

Juntar

Suntani

L

Levantarse
 Llamar
 Liar
 Lagartija
 Llover
 Liberal, dadibobo
 Laftimar con algo la carne
 Laftimado afsi
 Llevar en las espaldas carga-
 da alguna cofa

Sarcuni
 Cayani
 Huancuni
 Marinea, vl. furubi
 Tamian
 Tituc
 Choerini
 Choerifeca
 Ytukllani

M

Mullir tierra para fembrar
 Mentir
 Mortero
 Mastruerzo
 Mojar
 Muchacho
 Mañana
 Murmurar
 Mano derecha
 Mucho
 Mano izquierda
 Mafcara, ó en mafcarado
 Monton
 Mafear fin
 dientes

Villeuni
 Vllini
 Tunay
 Patao
 Nuyuni
 Hualas, vl. huambra, vl. hetque
 Huara
 Amurani
 Allaucay maqui
 Allapa
 Hhicchoc maqui
 Tacuni
 Suntu
 Mullmani, vl.
 mullmacuni
 Kamcha
 Nuyani

Cafqui
 Acuylla

Mais toftado
 Mojarfe
 Mentira, falce-
 dad
 Malvada perso-
 na

	N	
Noche		Paceas
Niebe		Raju
Nadar		Huayttani
Nieblas		Puyntay, ópu- cutay
Niegligente		Rauccan quella
	O	
Ola llamada		Say
Obscuridad		Hampi
Oler		Mucani
Ocho		Puac
Ocio tener		Haumaycuni
Ovas de los rios y charcos		Onquen
	P	
Puna		Allica
Papas		Achachan
Primero		Collanan
Paja		Copa
Paffado maña- na		Huaraypa hua- rantin
Pueblo		Marca
Palo grande, grueffo		Cqueru
Plata		Cquellay
Ponerse el Sol		Rupay eccanan
Pepita		Muni
Pifar barro		Aroni
Picar		Acatani
Perdiz		Chacua
Pulga		Cuchi
Poco		Huallica
Poco mas ó menos fin ad- vertencia		Llutalla
Perder		Ocrani

Pluma de ave
Porqueria
Pecho
Plegar, fruncir
Paja delgada,
como ychu

Patpa
Racha
Kafco
Secconi

Occfa

Q

Quatro numero
Quebrar vajija
arrojandola

Chufcu

Pachuni, pa-
churcuni

Querer con ef-
tremo
Quando?

Ancuni
Ymaymi? vl.
ayccaymi

R

Reirfe
Recoftarfe
Rueca
Recojer, ó jun-
tar
Rincon
Regar chacra
Ramas de arbol
Reprimirfe,
contenerfe

Aycuni
Chachacuni
Sucfu

Aylluni
Cuta
Pareconi
Hacha

Callpaycucuni

S

Sentarfe
Sobrinio
Seis. numero
Sembrar
Suegro
Serro
Si, afirmativo
Sudar á gotas
Serrano
Sol
Sin

Tacuni
Sani
Ecta, vl. octa
Muruni
Yaca manca
Hirca
Aumi
Toqueni
Salleca runa
Rupay
Nac

Suegra
Salir
Sobre mí
Sobar

Mamananca
Yarconi
Sahuaypi
Toque

T

Traer la perfo-
na, ó bufcarla
Tocer hilo
Tener hambre

Afsini
Caychuni
Mallaccani, vl.
Puchacnanan-
manmi

Tirar de dief-
tro alguna bef-
tia
Trabajar

Anchani
Aruni, vl. vria-
ni
Llatani

Tocar algo
Tener aftio, ó
tedio de algu-
na perfona
Tirar piedras

Millanani
Tacani

V

Venir
Vientre
Venado
Viejo
Verde
Ver

Samuni
Pacha
Lliuchu
Auguis
Chiquiac
Ricani, vl. ri-
cconi
Hacucuni

Vestirfe
Varear, ó pe-
gar con vara

Viruni, virur-
ccani

Viudo, ó viuda
Varon
Vno, y el otro

Paffu
Ollco
Hallan hallan
nin

Vieja
Viejo caduco
Vestido
Vara delgada

Chacha
Rucu
Hacu
Sucfu, vl. viru

La huérfana y el camión de Satanás

Tradición de la Parroquia de Santiago

EL HUESPED

La pequeña cruz de piedra colocada en el pretil izquierdo en el puente construido sobre el riachuelo llamado Chunchullmayu, fué mandada poner allí por el Corregidor Licenciado Polo de Ondegardo, al ser concluido el puente de cal y piedra y fundada la parroquia de Santiago, para residencia de los españoles avicinados en el Cuzco.

Esa cruz está mencionada en el sucedido que doy a saber a mis lectores, despojándole los feos agregados de la fantasía popular, que con el trascurso del tiempo le han asemejado a una bola de nieve.

Un antiguo mamotreto titulado: "Annunarium Cuschen-sis et rebus notabilis", escrito en latín por un religioso franciscano llamado Visitatio Orriamún, hace una descripción de la tutela del demonio en una mujer hermosa y huérfana, a quien llama: "hominibus perditionem". Desgraciadamente, ese relato está mezclado con hechos diferentes, y los puntos suspensivos convierten esa lectura en dificultosa. Pero el relato popular, aclara y hace comprensible el sucedido ya remoto, del cual me ocuparé:

Comisionado por el Rey de España para revisar las Cajas Reales y tropas del Virreynato del Perú, llegó a la imperial ciudad del Cuzco el Coronel Quintín de Olave, tomando hospedaje en la casa de doña Lucía Inés de Santolalla, ubicada en la calle Sappí. (Hoy, esa casa es cuartel de Policía).

Esa espaciosa casa solariega fué mandada construir por el Conquistador Don Juan García de Santolalla, quién al morir, la dejó a su hermosa hija recién venida de España, y a su hermano Rogelio.

La hospitalaria dama festejó la llegada de su compatricio con un banquete y un baile, al cual fueron invitados contados personajes y damas españolas, que llevaban vestidos lujosos cargados de valiosa pedrería. El clásico minuet, el rigodón y la danza española fueron bailados a los acordes de los violines y flautas, casi hasta el amanecer.

Don Quintín permaneció en la ciudad algo más de tres meses; lapso de tiempo que fué aprovechado por Cupido para encender la llama del amor, en los corazones del Coronel Don Quintín y la hermosa Inés, hasta que hubo un resultado muy natural.

Don Rogelio, el hermano de la dama, llevaba ya el título de Conde de Santolalla. Era muy celoso tratándose de asuntos de honra; y poco tiempo después de la partida de Don Quintín a España, al advertir que su bella hermana próxima a ser madre, sufría las molestias inherentes a tan delicado trance; la reprendió ásperamente, abofeteándola y diciendo que se aprestase a volver a Orvigo, la ciudad natal, luego que librarse con bien del baldón que había buscado, apesar de la vigilancia que por ella tuvo.

Algunas semanas pasaron desde la mónica fraternal; y una noche, la bella Inés dió a luz una criatura de sexo femenino, la cual Don Rogelio entregó a una criada cuyo nombre no indica la tradición, encargándola que dispusiera de ella en secreta forma tal, que nadie supiera jamás quién fué su madre ni la casa donde nació, para que las murmuradoras lenguas no manchasen el limpio honor de los Santolalla.

La criada se atrevió a objetar a su señor, diciendo que era necesario que la criatura fuese alimentada con el pecho maternal, siquiera unos dos días, para que ella la abandonase a la caridad de alguna familia sin hijos, de la cual tomaría referencias desde el día siguiente. A esas frases respondió su amo el Conde, diciendo que obrase como hablaba, pero lo más pronto.

II

HALLAZGO Y CARIDAD

Brigida Huamán era una mujer solterona, vieja y pobre de recursos pecuniarios, que chapurreaba el idioma castellano defectuosamente. La cual, viéndose sin amparo, llamó a la puerta del Beaterio de Belén, y después de exponer su situación pidió que la permitieran servir a las Madres del Beaterio; quedando admitida y con celda, como mandadera, por la Superiora y el Capellán del Beaterio, que era el Cura Daniel Rojas.

Una madrugada, el desesperante llorar de una criatura despertó al dicho Capellán, que a los pocos días que cantó su primera misa, fué nombrado Párroco de Belén.

El fastidiado madrugador golpeó repetidas veces la puerta del Beaterio, saliendo la mandadera Brígida Huamán, a quien ordenó el tonsurado que revisase el bulto que, metido en un costal, habían dejado en un rincón de la puerta del Beaterio.

La mandadera se apresuró a sacar el bulto, y fué para ella una sorpresa el hallar una chiquilla envuelta en finos pañales de batista. En el extremo de uno de los pañales, y bordado con seda había este aviso, que el Cura Rojas leyó: "Esta huerfanita es Olavita". La mandadera empezó a besuquear a la criatura, cuyo llanto era incontenible; y por mandato del Capellán bajó a la ciudad, en busca de alguna mujer que tuviese caridad para la abandonada huerfanita, y la alimentase hasta la época del destete.

Afortunadamente, más allá de la segunda cuadra de la calle Belén, la vieja Brígida Huamán se topó con una mestiza llamada Felicitas, quién al salir de su casa, estaba dando el pecho a su hijito. Expuestos por la mandadera, el hallazgo y la necesidad de salvar de la muerte a una criatura inocente y abandonada por su infame madre, la buena mujer quitó el pecho a su hijo y le dió a la hambrienta huerfanita, que luego cesó de llorar. Mientras duraba la lactancia, la mandadera en nombre del taita Cura Párroco, suplicó a la caritativa madre que se hiciera cargo de la huerfanita, añadiendo que el Cielo recompensaría su buen proceder; contestando la madre, que no quería exponerse a una riña con su marido, que era muy celoso. Insistiendo la mandadera en su ruego, la casada volvió a darle la negativa; pero añadió que sería para ella un contento lactar a la huerfanita y tenerla consigo durante el día, si ella viniera a recogerla al toque de oraciones, para que su marido no la hallase al volver de trabajo.

Al oír esas palabras, la mandadera se despidió de la caritativa señora y volvió a la casa cural, a informar al Párroco el buen cumplimiento de su mandato.

El Conde don Rogelio quiso tener noticia de la suerte de la infeliz criatura, que su vieja criada de confianza abandonó en la puerta del Beaterio, avisándole luego. Llamó a un mozo que era su camarero, y dándole una propina y unas instrucciones, ordenó que fuese a hablar con la Superiora del Beaterio.

El mozo le dijo a la religiosa que en la ciudad se había desbaratado un matrimonio que estaba por celebrarse, en novios de buena estirpe española. Que la causa del rompimiento fué porque el novio, que fué a Valladolid a recoger una herencia, estuvo allá más de un año, sin escribir avisando la causa de su demora. Y mientras tanto, la novia que quedó embarazada, para ocultar su deshonor a los ojos de sus padres, ordenó a su criada que arrojase el varoncito recién nacido en la puerta del Beaterio; y que con motivo de la repentina llegada del novio, la hija de sus amos le rogó que busca-

se al abandonado fruto de sus entrañas, para legitimarle con el matrimonio. La religiosa dijo que no era varoncito sino mujercita, la criatura que la mandadera halló esa madrugada, y que no sabía cómo criarla. El Conde de Santolalla quedó satisfecho con el informe de su camarero.

III

EL AUXILIO DE DOS NOBLES

Varios lustros pasaron desde el día que la bella Lucía Inés de Santolalla volvió a España, acompañada de su hermano el Conde don Rogelio, quien vendió su casa solariega.

Durante ese lapso de tiempo, la huérfana Olavita prohijada por la mandadera Brigida Huamán, vivía en una pequeña casita perteneciente al Beaterio de Belén, la cual era la segunda de la angosta calle llamada del Sagrario, detrás de la iglesia parroquial de Santiago.

El patio de esa casita está empedrado hasta hoy, con piedras menudas y de colores, dispuestas en una forma extraña para la vista de cualquier visitante, por un suceso que pronto dará a saber a mis lectores. Las paredes de esa casita están en ruinas, pero es fácil darse cuenta del ámbito que tuvo la vivienda única, situada frente a la puerta de calle.

El Cura Daniel Rojas prohibió a la Superiora de las Beatas de Belén, que la huérfana Olavita continuase durmiendo en el Beaterio, porque no prestaba ningún servicio a la Comunidad; y no debía tenerse en cuenta que en las madrugadas ayudase a la Madre Sacristana, a preparar los ornamentos para la celebración de la misa. En consecuencia de la prohibición; y como no era justo echar a la calle a una pobrecita recogida, la Superiora ordenó que la huérfana y su madre adoptiva se instalasen en la casita de la calle del Sagrario.

Pero a nadie se le ocurrió pensar que la huérfana estuviese o no bautizada; y como tampoco en el bordado del pañal de batista no había nombre alguno del Santoral, el Cura Rojas y cuantos la conocían, la llamaban seámente: Olavita.

La sobrina del Conde Rogelio de Santolalla iba creciendo bella y lozana, pobremente vestida con una tosca bata de químonete, y unas chancletas que más parecían ser sandalias.

La vieja Brígida Huamán la enseñó a tejer con hilo de lana de oveja, un rebozo con listas de hilos de color, diciendo que eso era un "pfullu" (mantoncito de pecho) que la abrigaría bien.

No es conocida la edad que tuvo Olavita, cuando acompañando a su madre adoptiva bajó a la ciudad a oír la misa mayor de la Catedral, para regresar siguiendo la pomposa procesión conocida desde antes, con el nombre de: "la ida de Belén". Esa procesión era muy concurrida no sólo por elegantes gentes de pro y valía social, sino por la fanática plebe, que miraba complacida las comparsas de bailarines que hacían piruetas delante de la imagen de la Virgen de Belén, mientras los cargadores retenían el anda de plata dentro de cada "sala", hasta que acabasen de reventar los cohetes y camaretas, en señal de devoción a la "Mamacha".

En el angosto pasaje que el pueblo llamaba "Carmen Kicllu", al costado de la Capilla y Hospital de San Andrés, Olavita quedó apretujada por la enorme muchedumbre que seguía el anda de la sagrada imagen. Tal vez hubiera sido arrojada al suelo y pisoteada, si no la hubiera tomado por un brazo el Conde de Vilaminaya y Cabeza de Vaca, quién era un caballero español dotado de belleza varonil, que saliendo de su casa señorial que tenía la puerta enfrentada al citado pasaje, se mezcló entre los procesionantes. También en ese instante, al oír los gritos de: "auxilio, mamita Brígida, que Olavita daba presa de terror, se presentó a socorrerla el Marqués de Valleumbroso, Don Diego de Esquivel y Járava.

Los dos nobles, impresionados por la inquietante y arrojadora belleza de la huérfana Olavita, la escoltaron hasta la casita de la calle del Sagrario.

Allí la huérfana echó de menos a su madre adoptiva, quién estuvo a punto de morir pisoteada por el gentío en el puente de Belén, que era más angosto que el pasaje "Carmin-

Kicellu". La Huamán pidió llorando a gritos, que la llevarsen al Beaterio, donde estuvo enferma algún tiempo.

Mientras atardecía, Olavita acosada por el hambre, y sabedora de la desgracia de la mandadera, se presentó en la celda que nuevamente le habían dado las beatas, quienes después de la merienda, la dijeron que se retirase antes del toque de oraciones, y rezase por su madre Brígida.

La obediente Olavita cumplía ese mandato, a la luz de un velón de sebo, cuando entró el cura Rojas diciendo que venía con el solo objeto de enseñarle y explicarle el Catecismo, y cerró la puerta.

Nadie sabe si hubo tal enseñanza del Catecismo; pero muchos decían que desde el día siguiente Olavita empezó a manejar dinero, y pronto lució un vestido nuevo, porque el Cura iba todas las noches a visitarla. Caben ahora los puntos suspensivos del Padre Orriamún.....

IV

EL CAMISON CON ENCAJES

Cuentan también, que como las visitas nocturnas del Cura ya cesaron, la huérfana Olavita que no quería dormir sola, pidió que la hiciese acompañar con alguien. Ese alguien fué Pascucha, (Pascualito) el hijo del sacristán, que era un indiecito de más de doce años, y quién hizo su cama frente a la de Olavita.

Pascucha se negó a seguir durmiendo en el cuarto de la huérfana; y avisó a su padre y al taita Cura, que cada noche, veía que un negro peludo que botaba fuego por los ojos y la boca, entraba al cuarto de la niña y se acostaba detrás de ella. Que además, tres mañanas seguidas vió en el suelo de tierra del patiecito, huellas de herrajes de bestia mular. Esto último fué notado una mañana por la misma Olavita, quién rogó al Cura Rojas que hiciera empedrar el patio. A lo cual, el Cura contestó que convendría con las beatas para hacer ejecutar ese trabajo; pero al amanecer del día

siguiente, el terroso patio de la casita del Beaterío estaba empedrado con piedras menudas y de colores, en la forma extraña y vistosa que hasta hoy tiene. Quedóse turulato el Párroco al cerciorarse de tal hecho; y desde ese día dejó de visitar a la huérfana, imitando con ese proceder al hambriento que ya no vuelve al comedor, después del hartazgo.

Fray Visitatio Orriamún concluye su relato mezclado con hechos diferentes, con éstas frases: "*Illa mulier celebrata ex pulchritudine, causa fuit multorem hominem perditionem*". Al principio de su abstrusa crónica, llama a Olavita: "Femina maledicta! *Hominibus perditionem!*"... Pero del anterior texto latino y del relato popular, se deduce que Olavita la huérfana, fué hermosísima: Cuentan que su dulce mirar despertaba la inclinación al querer, y que en su pequeña boca había la tentación obsecionante de la voluptuosidad, incitada por su esbelto talle, al caminar. Y añaden que la moza, al toparse con el más serióte prójimo, podía volverle tarumba y causarle calambre mayor.

La Huamán que dificultosamente recuperó la salud, volvió a dormir en el aposento de Olavita, quien estaba descontenta por la estrechéz en que vivía, y deseaba tener casa de mayor ámbito, servidumbre y comodidades; y de ello se expontaneó un día con el Conde de Vilaminava, quién la visitaba frecuentemente. Pocos días después, Olavita ocupaba la casa ubicada detrás de la puerta falsa del templo parroquial de Santiago.

Aquella casa estaba bien amoblada. La huérfana era servida por una cocinera y dos criadas. Un perrazo de color negro, apareció como guardián en la casa de Olavita; quien llevaba una vida de molicie, porque en su mesa no faltaba lujosa vajilla, viandas exquisitas y vinos añejos. Tampoco la faltaban elegantes vestidos, ricos perfumes ni alhajas valiosas con que la obsequiaban sus numerosos visitantes.

Brígida Huamán, la madre adoptiva de Olavita, estaba también de vita bona; porque empeñada en sacar provecho pecuniario de la persona de su prohibida, pelechaba los puñados de monedas que al salir de la casa le daba el Conde de

Vilaminaya, pidiendo que le avisara quiénes frecuentaban más la casa, y quién gastaba más llaneza y entraba al dormitorio de la huérfana. Igual encargo *acompañado* le hizo el Marqués de Valleumbroso, Don Diego de Esquivel y Járava, dueño de la mina de oro llamada "Yanantín" y la hacienda "La Glorieta", en la quebrada de "Quespe-cancha" (Hoy día hacienda Quispicanchi).

Cuentan que ese rico señor obtuvo los favores de Olavita, después del regalo de un lujoso vestido de terciopelo de Flandes, cuya falda tenía bordados realzados con sartas de perlas. La Huamán se apresuró a informar lo ocurrido al Conde Vilaminaya, resultando un desafío entre el Marqués y el Conde, quienes se atacaron a estocadas en la plaza de Santiago, quedando victorioso el Marqués.

Al anoecer del día siguiente al duelo, un criado del minero se presentó en casa de Olavita, diciendo que su señor la esperaba esa noche a cenar. Olavita contestó que tría antes del toque de ánimas. Entró a su dormitorio, y halló sobre su cama un lindo camión con encajes primorosamente bordado, con el cual cambió el que tenía puesto, alinándose elegantemente para ir a cenar con su rumboso favorito. Ese camión fué un regalo del demonio, quien le dejó sobre la cama de Olavita.

V

LA DESAPARICION

El pálido fulgor de la luna alumbraba la cuestecilla de bajada al puente, sobre cuyo pretil izquierdo estaba la cruz de piedra puesta por el Corregidor Polo de Ondegardo. La hermosísima huérfana bajaba rápida la cuesta; y de pronto al tropezar con una piedra en medio puente, pronunció asustada el nombre santísimo de Jesús. En ese instante, el petrazo negro que la seguía, se convirtió en un demonio que le quitó el lujoso vestido, dejándola solo el camión adornado con encajes finísimos, del cual tiraba hacia él. Olavita repitió presa de terror el nombre del santísimo Nazareno, al correr a

abrazarse de la cruz del puente. Así pasó la noche, siendo llevada al amanecer hasta su casa por unos transeuntes. Días después, para librarse de visitas, alquiló una pequeña casa en la plaza del Cabildo, sobre la acera conocida con el nombre de "losas anchas".

Fastidiada por las "cencerradas" o serenatas que la daban sus admiradores, fué a vivir en una casa de la calle que después llamaron: "calle del Purgatorio", cerca a Huainapata. La última de la derecha.

El patio de esa casa era terroso. Al amanecer, vió lo mismo que en la casita de la calle del Sagrario: huellas de herraduras de mula, huellas de patas de gallo, de chanchos y monos; viéndose obligada por éste motivo a trasladarse a una casa ubicada junto al Monasterio de Santa Catalina. Pero como la huérfana Olavita no se arrepentía de su vida de placeres, no tardó mucho en desaparecer del Cuzco, dejando la casa vacía, y una gran pestilencia que motivó muchos y variados comentarios.

El Cura Daniel Rojas que fué el primer amigo de Olavita, sabedor del suceso y la desaparición, hizo pintar lo ocurrido en el puente, y mandó poner ese lienzo en el Coro bajo de la Iglesia parroquial de Santiago.

De allí, ese lienzo fué retirado y vendido por un Cura llamado Fermín María Flores, para invertir el producto de la venta en la restauración del templo, cuya techumbre se desplomó a principios del siglo actual.

¿Creerás, lector mío, que Cachuquino anduvo suelto en el Cuzco, en aquellos tiempos, avasallando almas para su tenebroso reino?

Por lo que a mi toca, digo que:

De hechos de edad ya pasa la
fué innegable testimonio,
la tutela del Demonio
en mujer no bautizada.

Angel Carreño.

(Del 2º tomo inédito de "Tradiciones del Cuzco")

¿Colón no existió?

Comentario a una importante hipótesis

Por Julián Santisteban Ochoa.

La figura del Descubridor de América está nimbada de un misterioso velo que, hacen ya más de 4 siglos y medio, inquieta a todos los hombres estudiosos por estos problemas y se ha intensificado más aún desde el cuarto centenario del descubrimiento europeo de América, 1892, en que surge mayor apasionamiento por este problema que ya se le denomina así: "colombinismo".

¿Dónde nació Colón? ¿Cuándo? ¿Por qué calló siempre su origen? son hasta hoy las preguntas sin respuesta concreta para la ciencia; aún su propia vida es una leyenda y un misterio: ¿dónde aprendió Colón? ¿fué ignorante o sabio? ¿es el primero en llegar al Nuevo Mundo? ¿ocultaba libros y mapas? ¿fué franco en su trato o un astuto urdidor de voluntades? y en las Indias ¿fué avaro o pródigo? Finalmente, ¿murió pobre o rico? ¿dónde murió, y dónde están sus cenizas? Preguntas todas que acrecientan aún más el misterio de una de las vidas más grandes e importantes de la historia. De aquí la razón de la secular y apasionada disputa de los colombinistas y los anticolombinistas.

Vuelve a ponerse al tapete de la discusión la cuestión de su origen y nacionalidad, y nuestra sorpresa sube de punto cuando ahora se quiere hasta negar su propio nombre y apellido, el de Cristóbal Colón que se le atribuye por el vulgar de *Fimesio Ranexas*, y por consiguiente judío español y no genovés, como se atreve a hacerlo con bastante erudición e ingenioso juego, sin dejar de tener mucha lógica, el escritor español J. M. Olavarrieta.

Al respecto de la nacionalidad de Colón, cábenos anotar que después de Dn. Celso García de la Riega, el cual pasado el centenario colombino de 1892, publicara documentos gallegos haciéndolo a éste natural de Galicia, frente a la gran "Racolta Colombiana" de la Comuna de Génova, surge un peruano que ha reclamado para España la nacionalidad del descubridor de América, este es don Luis Ulloa, en el tomo "América", de la Historia Universal de Gallach.

No han faltado tampoco hombres, como Oliva, que sostienen que Colón fué extremeño, la patria de los más grandes hombres de la conquista americana, como Almagro, Pizarro y Cortés. Hay suposiciones nada desdeñables que lo hacen portugués y hasta algún escritor, como Roselly de Loiges, piensa que fué francés.

En oposición de estas corrientes españolas para Colón, no faltan españoles empecinados que desapasionadamente sostienen que Colón fué genovés, entre ellos se cuenta a mi dignísimo colega don Manuel Ballesteros Gainbrois, profesor de Historia en la Universidad de Valencia.

Pero los que hacen a Colón español, lo suponen así mismo judío, razón por la cual, dicen, ocultó su origen, temeroso no solo de un rechazo, sino de una expatriación por parte de los Católicos Monarcas de Castilla y Aragón; conviene aclarar sin embargo que los Reyes Católicos no fueron nunca antisemitas y totalitarios, al estilo nazista de hoy, sino que su repulsa sólo iba a rechazar la religión mosaica, como las otras, en aras de la unidad religiosa católica, sustentáculo del Imperio Español del siglo 16, y que trataron y contrataron frecuentemente con judíos, entre ellos con Luis de Santangel, Racionero de Aragón, judío, quien fue el que proporcionó el dinero para la expedición de las tres carabelas, y no las joyas de la Reina Isabel. Al respecto, qué sugerente es la biografía de Colón escrita por Jacobo Wasserman, cómo tan sutilmente y sin expresarlo nunca nos quiere demostrar la nacionalidad hebrea de Cristóbal Colón, pero hebreo español, donde lo castellano e ibérico está recalado hasta los huesos, como no ha pasado con los judíos en ninguna otra parte del mundo, y

cómo hasta ahora, en las playas africanas o en las islas griegas o asiáticas menores se oye todavía bien claro el grave y armonioso hablar castellano del dieciseis y aún de las costumbres de esa época, y cómo también en esta post guerra, España acoge y dá paso a esos judíos españoles expatriados en las épocas de Colón, quizás el espíritu reclama.

Pero sea de ello lo que fuere, la carta de un tal Jehuhad hebreo dirigida desde Nápoles, a 22 de setiembre de 1496 al "Almirante" como documento inédito de la historiografía colombina no deja de ser interesante y digna de estudio, como lo nace su descubridor el Sr. Olavarrieta en los números 55 y 56 del Boletín Informativo Español de 1946, aunque quizás con bastante artificio respecto a la deducción de la sigla del Almirante conocida por su firma con el tal anónimo e inquietante personaje Fimesio Ranexas, el judío de las "baraganías" y que fuera el verdadero y auténtico nombre del descubridor de nuestro Nuevo Mundo, nuestra Patria Continente.

Presentamos en nuestra "Revista Universitaria" al Sr. J. M. Olavarrieta en su artículo

Helo aquí:

"COMO SE LLAMABA CRISTOBAL COLON"

I

La Historia ha clavado su mástil señero en la literatura de nuestra época, y con tanta fortuna, que desafía con ventaja a cualquier otra actividad o corriente de la moda. Estamos en la etapa de las biografías. Biografías noveladas, científicas, vulgarizadoras, esotéricas, fantásticas, etc., etc. Biografías y más biografías pide el público culto y devora el gran público hasta tal punto, que va siendo ya difícil que los autores hallen el personaje sobre el cual puedan lucir las galas de su pluma.

Entre los grandes nombres que han soportado esta ya casi manía de vivisección o taxidermia literaria, acaso sea el primero, o uno de los que encabezan la interminable lista, Cristóbal Colón. Y era natural que así fuese, porque su personalidad, además de ser gigantesca, es popular y, sobre todo, casi misteriosa, lo que ha dado lugar a que los que de él trataron, no de ahora, sino desde hace siglos, interpreten esta figura universal de las maneras más opuestas y extraordinarias. Para unos biógrafos, el descubridor de América fué un genio, para otros, un iluminado; hay quien le tacha de ególatra intolerable; otros, de loco; aquéllos, de codicioso, los de más allá, de místico, y así sucesivamente.

No es nuestra tarea de hoy analizar quién o quiénes tienen razón; acaso todos o ninguno. Solamente es nuestro propósito aportar algún dato que creemos inédito, y si con ello salimos adelante, no habremos hecho poco al conseguir algún fruto en este campo tan esquilmo de la biografía colombina.

Se trata de dar a conocer un documento que acaso aclare algunos puntos de difícil explicación hasta ahora. Es una carta dirigida al Almirante por un judío residente en Italia y de cuyas características paleográficas y filológicas hacemos gracia al lector, por no ser estos análisis propios de una divulgación periodística. Por ello nos limitamos a dar una adaptación actual del texto del documento y hacer después unas cuantas consideraciones sobre su exégesis, que son las que van a continuación.

La carta de que se trata dice poco más o menos, puesta en nuestro lenguaje corriente, que el curioso puede comparar con la reproducción del original:

"Almirante: Oí aquí vuestra vuelta y me alegró el corazón la fortuna de ella. No sé nada de la carta nuncupatoria que envié hace cosa de un año por el mensajero de don Gonzalo para que mirais por Aguilario, que vive con el mesonero Juan Zarzal en Coimbra. Almirante: Ese hijo es mi alma y Jehudah os

le fía; hacedlo por el recuerdo de nuestras jornadas con la gente gallega de don Alfonso, cuando lo de Baltanás y por la barragania de Fimesio Ranexas. Considerad las vueltas que da la inquieta fortuna y mirad lo que es un padre en vos y os daréis cuenta de mi infelicidad y sufrimiento. Si, como espero, atendéis mi solicitud y me enviáis noticias de Aguilarico, os juro por Santa Maria que guardaré el secreto y no olvidaré los beneficios recibidos. El granadino Aben Jacob, aduanero de Rimini, que va a Castilla, os lleva ésta y me volverá la contestación, es persona de confianza. Que Dios me conceda lo que os pido.

Nápoles, 22 de septiembre de 1496.

Jehuhad".

La primera cuestión que plantea esta carta es que aparece dirigida a una persona que ostenta el título de Almirante. Este título lo llevaban en España, en el año 1496, don Fadrique Enríquez, conde de Módice y Melgar, como Almirante de Castilla, y Cristóbal Colón, como Almirante del mar Océano, éste desde el 12 de abril de 1492.

No puede suponerse que la carta fuera dirigida a don Fadrique, porque inmediatamente se alude en ella a la vuelta o regreso de dicho personaje, y sabido es que Colón emprendió el regreso a España, desde Haití, el 19 de marzo de 1496 y llegó a la Península, dando por finalizado su segundo viaje a las Indias, el 11 de junio del mismo año, día en que ancló en la bahía de Cádiz. La carta está fechada en 22 de septiembre siguiente en Nápoles, es decir, alrededor de tres meses y medio después de la llegada de Colón a España, tiempo suficiente, a pesar de la lentitud de las comunicaciones en aquella época, para que llegara a Italia la noticia del regreso de las Indias del Almirante del mar Océano.

Además, el Almirante Mayor de Castilla no podía "estar de vuelta" por la fecha del tercer trimestre de 1496, que es cuando está fechada la carta, en razón de que para llevar a cabo los casamientos concertados entre los Príncipes de Austria y España, aparejóse en Castilla una flota bien surtida de toda clase de prvisiones y magníficamente dispuesta, con numerosa tripulación, de cuyo mando se encargó el Almirante don Fadrique Enríquez, el cual iba acompañado por un brillante séquito de caballeros, entre los que se contaba el Marqués de Astorga, el conde de Luna y buen número de tropas castellanas, asturianas y vizcainas, hasta completar un total de tres mil trescientas personas, la cual flota tenía por objeto llevar a Flandes a la Infanta doña Juana, prometida del archiduque Felipe, y traer a su regreso a la Princesa Margarita de Austria, hija de Maximiliano, Rey de Romanos, desposada con el Príncipe heredero don Juan.

Partió la flota del puerto de Laredo el día 22 de agosto de 1496, a cuyo punto acompañó a su hija la Reina Isabel, y después de una travesía harto accidentada y de sufrir muchas tormentas que obligaron a los barcos a tomar puerto en Inglaterra, arribó por fin a Flandes en el mes de octubre. Tan mala había sido la travesía, que en ella perecieron muchos hombres de la tripulación y algunos del acompañamiento, entre ellos el obispo de Jaén.

Si sufrió grandes calamidades la flota mandada por el Almirante don Fadrique en el viaje de ida, en el de regreso acaso las tuvo mayores, pues estuvo a punto de naufragar la nao que traía a la novia del Príncipe, que, por cierto, asombró a todos por su ánimo esforzado y gran valor en el peligro, lo que contrastaba aún más, dada la juventud de la Princesa. En fin, mediado marzo de 1497 llegaron los barcos al término de su viaje, anclando en el puerto de Santander.

Así, pues, queda comprobado que el Almirante de Castilla estuvo ausente de España desde agosto del año 1496 a marzo de 1497, razón por la cual "la vuelta" a que se refiere la misiva no puede ser otra que la del Almirante del mar Océano.

Quede, pues, descartado que la misiva dirigida al Almirante lo sea al de Castilla, y sí, en cambio, que lo fuese a Cristóbal Colón.

Al decir más arriba que por la fecha en que tratamos únicamente usaban el título de Almirante el de Castilla y Cristóbal Colón, no olvidamos, ciertamente, al Almirante de Aragón, pero no le consideramos allí porque, a pesar de serlo en efectivo, se le nombra siempre mejor con el título de "general de la flota", aunque esto no quiere decir que no se le llamara Almirante. Con motivo de la expedición marítima que el Rey Fernando dispusiera en Alicante en el año 1494 con objeto de emprender las guerras de Italia, fué nombrado general de las naves Galcerán de Requeséns, con de Trevento, el cual partió para Sicilia en la primavera del siguiente año, y allí se encontraba a finales de abril de 1495. En mayo del mismo año se le unió con otra parte de la flota mandada aparejar por el Rey el Gran Capitán.

Galcerán de Requeséns permaneció en aguas de Italia desde el mencionado mes de abril de 1495 hasta muy vencido el año 1498. Buena parte de este tiempo estuvo en Messina, en Sicilia y, sobre todo, en Nápoles, donde pasó casi todo el año 1496. Claramente se desprende que no fuera a Galcerán de Requeséns como "Almirante" de Aragón a quien fuera dirigida la carta fechada precisamente en la misma ciudad de Nápoles y dirigida al Almirante que se encontraba en Castilla, a donde viene a buscarle Aben Jacob.

Pasa inmediatamente a referirse la carta a la falta de noticias que el remitente lamenta respecto de una anterior enviada al mismo destinatario, "annata", es decir, cosa de un año antes que la presente, o sea, durante el transcurso de 1495. ¿Por qué esta carta no tuvo contestación? Colón permaneció fuera de España desde el 25 de septiembre de 1493 hasta el 11 de junio de 1496. Es natural que no llegase a su poder la carta escrita y dirigida al Almirante en el año 1495. Hubiera podido recibirla a su llegada a España y no antes, a no ser que le fuese llevada la misiva en la expedición que regentó

Juan Aguado y que llegó a Indias en 1495, pero la comisión que Juan Aguado llevaba no era amistosa para el Almirante, aunque es natural que, a pesar de ello, pudiera haberle entregado tal carta por él mismo o por cualquier otra persona de las que le acompañaban. Llegara o no la tal misiva nuncupatoria a poder del Almirante, lo cierto es que únicamente podía haber respondido a su autor desde su llegada a la Península en 11 de junio de 1496; pero como se desprende de nuestro documento, hasta la fecha del 22 de septiembre del mismo año Colón no había respondido, motivando con su silencio la reiteración de Jehudah.

Claramente se nos dice que la carta enviada era una *littera nuncupatoria*. Estas nuncupatorias, como es sabido, reciben tal nombre cuando tienen por objeto el dedicar a alguien una obra propia o se nombra a un individuo por heredero. Para tener una idea lo más exacta posible de cuál de ambos motivos originó aquella primera carta, sería ante todo preciso conocer la personalidad de su remitente, el tal Jehudah, residente en Nápoles, y quizá amigo o, desde luego, compañero del Almirante en las "bodegas" con la gente de don Alfonso.

La empresa de localizar y puntualizar en Nápoles a un judío llamado Jehudah en el año 1496 equivale al dicho popular de "hallar a Marica en Rávena". Italia estaba atestada de judíos naturales del país y emigrados de España a cusa del Decreto de expulsión de 1492, y de Portugal, por extrañamientos posteriores. Ciertamente que las referencias que el tal Jehudah hace constar en su misiva nos autorizan a creerle español o, al menos, tener la seguridad de que se hallaba en España en el curso del año 1475, puesto que dice haber participado en las repetidas "begadas" con la gente gallega, cuando lo de Baltañas.

Este Jehudah, si no era español, al menos con los españoles residentes en Italia se relacionaba, ya que su primera misiva al Almirante la envió por mediación del mensajero de don Gonzalo. Ahora bien; ¿será este don Gonzalo el Gran Capitán? Presumimos que sí.

El 24 de mayo de 1495 ponía el pie en Messina don Gonzalo Fernández de Córdoba, en donde le esperaba el general Galcerán de Requeséns, para ayudar a Fernando II de Nápoles a recobrar el trono, del cual le habían arrojado los franceses. Es lógico que desde este teatro de operaciones militares don Gonzalo enviara a España frecuentes correos relacionados con tan importante asunto, y muy bien nuestro Jehudah pudo aprovechar una de estas ocasiones y enviar con el "mensajero de don Gonzalo" la primera misiva al Almirante, aquella que remitió "annata", o sea, cosa de un año antes al 22 de septiembre de 1496.

Pero, insistimos, aquella misiva era la carta nuncupatoria en la que nombraba heredero a alguien, o bien en la que dedicaba al Almirante alguna obra suya. Respecto de la primera hipótesis podemos suponer, bastante acertadamente, que concediese el derecho de su herencia a su hijo Aguilarico, al cual amaba tan paternalmente que le llama su "anyma". Es muy fácil que encargase al Almirante el comunicarle su decisión de dejarle heredero de sus bienes, si algunos tenía, ya que hasta en la presente carta le enviaba detalle de con quién y del lugar donde aquél se encuentra, para que mire por él y le devuelva noticias acerca de su amado Aguilarico. Y con tanta insistencia se lo pide, que para obligarle más, le trae presente el recuerdo de su camaradería con la tropa gallega "et la baraganía de Femisio Ranexas", y le dice que considere las vueltas que da la fortuna, que es como si dijera: "Acordaos de que entonces no erais nadie... ¡Mirad lo que es un padre en vos y considerad mi desdicha actual al verme separado de mi hijo Aguilarico!" Acaso quiera representarle que él, el Almirante, está en compañía de sus hijos, halagado por el triunfo de sus descubrimientos, y en cambio, Jehudah, judío desterrado, come el pan amargo en tierras extranjeras, separado de su "anyma", sin duda lo que más quiere en el mundo.

Aguilarico se encuentra en casa de Juan Zarzal, el posadero de Coímbra, en Portugal. El Almirante puede procurarse noticias suyas desde España o quizá hasta hacer venir al

niño a su lado y ponerle bajo su protección; Jehudah así lo desea, y al Almirante le fía el mayor amor de su corazón. Si el Almirante cumplió el deseo del amoroso padre, no lo sabemos; pero Jehudah no podía ofrecerle en cambio de aquel anhelo otros presentes que los que en la carta expone como colofón a los que hiciera en su primera misiva nuncupatoria. Y bien: ¿qué es, en concreto, lo que el judío ofrece a su compañero el Almirante? Sin duda, no es tan poca cosa como a primera vista pudiera parecer.

Le confía a su hijo Aguilarico, y para él le ruega protección en recompensa de algún servicio o favor que él pudiera haberle hecho cuando juntos fueron compañeros en las jornadas con la gente gallega de don Alfonso, cuando lo de Balanás. Sabido es que años antes, al posesionarse del trono de Castilla Isabel I, y a raíz de su matrimonio con don Fernando de Aragón, se suscitó la guerra con Portugal, por defender el monarca de aquella nación, Alfonso V, los derechos a la corona de Castilla de su sobrina doña Juana la Beltraneja, y que, incitado por el arzobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo, envidioso del cardenal de España, D. Pedro González de Mendoza, decidió llevar sus armas al reino de los jóvenes monarcas Fernando e Isabel. En España los partidos estaban divididos, y con el portugués se unieron, a más del citado arzobispo Carrillo y muchos nobles más, el poderoso marqués de Villena, el duque de Arévalo, el marqués de Cádiz y el gran maestro de Calatrava, su hermano. Todos tenían resentimientos o rencores con los recientes monarcas.

Alfonso de Portugal, cediendo a la presión de sus abanderados, traspuso la frontera de su país, camino de España, por la parte de Extremadura, en el mes de mayo de 1475, avanzando hasta Plasencia, en cuyo lugar el marqués de Villena le presentó a su sobrina doña Juana, la hija dudosa de Enrique IV, con la que el rey se apresuró a desposarse, e inmediatamente sus seguidores les proclamaron por Reyes de Castilla, dando por hecha una conquista que apenas había comenzado. El avance del ejército portugués llegó hasta la ciudad de Toro, la cual rindió su castillo, que estaba por los Reyes Católi-

cos, y la guerra se hizo desde aquel momento más general, extendiéndose por Galicia, Valencia, por el marquesado de Villena, por el maestrazgo de Calatrava, por Andalucía, etc. No es nuestro propósito seguir la reseña de acontecimientos tan conocidos y estudiados; pero nos es imprescindible recordar que en la ciudad de Burgos, que estaba por el partido de los Reyes Católicos tenía su castillo Iñigo de Zúñiga, defensor de los derechos de la Beltraneja, y como quiera que los de la ciudad combatían la fortaleza, don Alfonso de Portugal se vió en la precisión de ir a ayudar a sus partidarios, a la sazón gravemente comprometidos.

Para ello dejó a Doña Juana en la ciudad de Zamora y se fué en socorro de aquel castillo, apurado por el mismo don Fernando. Entonces fué cuando la reina Isabel salió con un ejército de Valladolid, adonde se encontraba, se trasladó a Palencia con ánimo de cortar el paso a los portugueses que iban a atacar a su marido, y tan buen resultado le dió a la reina este arbitrio que con buena maña y valentía hizo retroceder a los portugueses y a sus aliados, la gente gallega y extremeña que les ayudaba. En esta retirada, el ejército de Don Alfonso de Portugal hizo prisionero en el castillo de Baltanás al conde de Benavente, partidario de la causa de los Reyes Católicos.

Y estas "begadas" con la gente gallega son las que trae a recordación del Almirante nuestro Jehudah (o Judas, si es que hemos de nombrarle en castellano), dándonos claramente a entender que ellos se encontraron entre las huestes de Don Alfonso de Portugal. Pero ¿en qué situación? ¿Cómo partidarios de la Beltraneja? ¿Acaso entre los defensores del castillo mantenido por el conde de Benavente? No nos es posible desentrañar este extremo y nos conformamos con suponer al futuro Almirante del mar Océano en plena juventud, pues tendría entonces unos veinticinco años, tomando parte en la guerra como un oscuro soldado, y no sabemos si unido al carro de los vencedores o de los vencidos. Pero ya nos revela bastante el encontrar a Cristóbal Colón en España y en este trance tan interesante. No es poca la gratitud que de-

bernos al semita Jehudah, y aun más la que nos promete al hablar seguidamente de la barragana de Fermisio Ranexas, de la que trataremos más adelante.

Mas he aquí que el buen Judas de nuestra carta implora del Almirante del mar Océano que si le socorre en su solicitud de enviarle noticias de su hijo Aguilarico le jura por Santa María que nunca hablará poridad.

¿Qué poridad, qué verdad, qué secreto era éste, que sin duda debía interesar tanto al Almirante como para que sirviese de argumento de su justa demanda al judío desterrado? Ya tendremos ocasión de volver sobre este punto cuando tratemos de los otros que hemos dejado en el aire.

II

Jehudah se muestra agradecido al Almirante y le promete que tendrá en mucho los beneficios recibidos, beneficios que muy bien pudieran ser ayudas o viáticos prestados al Aguilarico durante la forzada ausencia de su padre, que impaciente por no tener noticias del pupilo de Juan Zarzal, le envía la misiva por mediación del aduanero Aben Jacob, acaso otro judío expulsado, un granadino residente en la raya de Rimini, en Italia, y que pasa a Castilla a cumplir algún cometido que ignoramos y volverse luego a su puesto como Jehudah indica.

Desde luego asegura al Almirante que el portador de la carta es persona de confianza, capaz de traer la respuesta para él con seguridad. Y el buen judío espera que Dios le dé la buena ventura de tener noticias de su Aguilarico amado, noticias y alegrías que acaso sólo pueda procurarle en el mundo el Almirante del mar Océano, cuya alma, por aquellas fechas, podemos asegurar que estaba poco menos atribulada que la de su compañero de juventud.

Hemos tratado de probar ya que la carta está dirigida al Almirante del mar Océano, o sea Cristóbal Colón, y no al Almirante de Castilla; pero debemos seguir analizándola para extraer de ella otros datos irrefutables que nos convenzan más aún de que el Almirante era Cristóbal Colón y no el otro.

Se alude en la misiva a la "barraganía de Femisio Ranexas". ¿Qué quiere decir esto y a qué se refiere? No tiene duda de que el tal Femisio Ranexas es persona conocida tanto del remitente como del destinatario de la carta, y que debió jugar papel importante en el pasado de ambos. Además, Jehudah manfiestamente dice que si es atendido en su súplica anhelante de padre amantísimo, perfectamente comprensible, "mai fablare poridad por santa maria". Terrible secreto debía poseer el judío desterrado, cuyo silencio hace valer en último extremo para que su petición sea atendida.

El nombre de Femisio Ranexas, por su eufonía, parece catalán o mallorquín; quizá, también, gallego. El Almirante de Castilla se llamaba Fadrique Enríquez, y el del mar Océano, Cristóbal Colón. No parece referirse a persona que fuese pariente muy allegado de ninguno de los dos, ya que el nombre del primero es netamente castellano y el del segundo se cree italiano, genovés.

Conocidas son las tesis de Colón gallego, catalán, manchego, etc. ¿Podría haber algo por aquí? Vamos exponiendo suposiciones tal como se nos presentaron al conocer el texto de la misiva de Jehudah. Debemos confesar sinceramente que siempre hemos conservado una remota inclinación, no solamente fundada en simpatía, sino en algo de cierto modo explicable, de que Cristóbal Colón no fuera italiano; más aún, de que fuese natural de la Península Ibérica, y todavía más concretamente, portugués o gallego.

Si las teorías orientadas en este sentido no son convincentes, aunque sí muy aceptables (y las damos por conocidas al referirnos a ellas), la de Colón genovés tampoco es enteramente irrefutable y cierta. Es muy raro que el Almirante

del mar Océano haya escrito siempre en castellano, y que estos escritos contengan lusismos o galleguismos, antes de refutar la teoría de Colón español, la abonan.

Sabido es que Colón huyó hablar de sus antepasados, y su confesión de que nació en Génova tiene todas las trazas de un ardid premeditado.

Su hijo, historiador del gran navegante, no aclara ni mucho menos esta duda. ¿Quizá intencionadamente? ¿Acaso porque no sabía el secreto de su padre? Sea por lo que fuere, este silencio ha hecho sospechar que Colón fuese judío o que lo fuese su padre o su madre. Se ha tenido en cuenta para abonar la tesis de su nacimiento genovés, las afirmaciones de los que con él hablaron, que dicen que su acento parecía extranjero. Esto también pudo simularlo el Almirante o adquirirlo en sus muchos años de navegación y viajes. Lo que parece indudable es que existía "un secreto" en su vida: el de su origen, que él trata a toda costa de disimular, bien rehuyendo hablar de sus antepasados y de sus años de juventud, bien habiéndose pasar por extranjero, para que las averiguaciones, caso de que hubiera alguien que las intentara, fueran en extremo difíciles. Y este "secreto" debía tener tal importancia, que su averiguación y esclarecimiento acaso hubiera podido dar al traste con sus proyectos de ayuda de los Reyes Católicos para su gran descubrimiento, idea matriz que iluminaba su existencia con tal fuerza (como les sucede a todos los genios), que posponía a ella todas las otras conveniencias e incluso sus más queridos sentimientos. No nos extraña nada que si le hubiera sido necesario para la consecución de su ensueño negar a sus padres; los negara; y si precisaba ocultar su patria, la ocultase; y si creyó imprescindible mentir y simular años, mintiese y simulase; tal es la fuerza de una idea genial, capaz de avasallar cualquier otro sentimiento del alma humana. Y gracias a esta soberana fuerza de voluntad, suprahumana, tenemos a América descubierta por Colón.

Verdaderamente, si Cristóbal Colón era judío o tenía antepasados hebreos, aunque hubiese querido ocultar su origen, entonces vergonzoso y capaz de invalidar por sí sólo todos sus esfuerzos, no hubiera sido difícil reconocerle por su apellido. ¿Había judíos españoles o extranjeros que llevaran el apellido Colón? ¿Sí? ¿No? Si lo había, algún enemigo suyo, que los tuvo, y muy enconados, pudiera haber esgrimido contra él el argumento que trataba de ocultar, achacándole su origen hebreo. Si no los había, es claro que Colón no podía ser judío. Ya la cuestión en estos términos, invita a pensar: ¿Y si el nombre de Cristóbal Colón no fuera el verdadero del descubridor de América? E inmediatamente: ¿Qué escrúpulo tenía Colón que le impelía a no poner su nombre y apellido en su firma?

Ni una sola vez en las muchas que firmó cartas, documentos y contratos, algunos de tal importancia como el que suscribió para el descubrimiento, ante los mismos Reyes Católicos, firmó el Almirante: "Cristóbal Colón". ¿Por qué esto? Ni en sus escritos particulares, a sus amigos e incluso a sus hijos, estampó ni siquiera solamente su nombre, como hubiera sido lógico. Es más, en la institución de su mayorazgo, dijo: "Don Diego, mi hijo, o cualquier otro que heredase este mayorazgo... firme en mi firma... que es una X con una S encima y una M con una A romana encima, y encima della una S y después una Y griega con una S encima... como yo ahora fago, y se parecerá por mis firmas, de las cuales se hallarán muchas, y por esta parezca". Firmaba, pues, con las siglas antedichas en lugar de hacerlo como era costumbre en su época y lo es hoy, con el nombre y el apellido.

Por otra parte, podrá aducirse que si el nombre de Cristóbal Colón suponemos que no es el verdadero del Almirante y que él quería hacer llamar así, hubiera sido ésta una razón de más para que él hubiera estampado este nombre en todas las ocasiones posibles. Esto, a primera vista, parece así, pero es sólo si no se medita sobre ella. Fijándose bien, podemos deducir que todas las firmas del Almirante que hubiera estampado con el nombre de Cristóbal Colón, de no ser éste el

suyo, resultarían legalmente falsas. El Almirante tenía, como es natural, muchísimo empeño en que sus derechos respecto de la empresa del descubrimiento fueran suyos y para siempre respecto de sus herederos. Pudo muy bien calcular que si acaso alguna vez en su vida o después de su muerte, su secreto se hacía público y alguien quisiera discutirle esos derechos, podría inmediatamente impugnar su falsa firma y derivar de aquella superchería un mejor derecho, ya que el Cristóbal Colón firmante no era, en realidad, la persona jurídica con fuerza suficiente a sostener el privilegio que en el documento o contrato hubiese establecido. El Almirante no estaba absolutamente seguro de que la sustitución de su nombre iba a permanecer ignorada para siempre, y por ello no se atrevía a usar libremente de aquella suplantación. Además, una repugnancia instintiva, perfectamente explicable, a refrendar la falsedad de aquel nombre, caso de existir, le debió hacer pensar en sustituir el nombre adoptado por unas siglas que significaban... ¿Qué significado cierto sabemos que representan las siglas de la signatura de Colón? Se ha dicho que son las iniciales de ciertas palabras místicas que él adoptó, conforme a su carácter megalómano y fantástico. Se ha dicho que como él se creía un "enviado" para acometer en el mundo especiales misiones, entre las que se contaba nada menos que la del rescate de los Santos Lugares, quiso simbolizar en aquellas letras unas palabras misteriosas o sagradas, que su espíritu paranoico le dictó. Se ha dicho... Sobre Colón y las cosas de Colón se ha dicho quizá demasiado.

Es claro, insistimos, que el Almirante quisiera para sí para los suyos vincular de una manera segura e indiscutible la propiedad y los frutos de aquella gran empresa que soñaba y que al fin alcanzó. Y esto no podía hacerse con aquel nombre (suponemos ahora que no se llamaba Cristóbal Colón), adoptado únicamente por la fuerza de la circunstancias. Si antes de alcanzar Colón el descubrimiento de las Indias repugnó firmar con aquel nombre, imagínese lo que sucedería después de haber colmado sus esperanzas y ver convertida en realidad aquella apoteosis de gloria que le obsesionó du-

rante tantos años adversos. Pero, ¿qué hacer en aquellas circunstancias? ¿Qué hubiera sido de toda aquella empresa si él hubiera descubierto el "secreto"? No podemos imaginar cuál habría sido el resultado al aparecer como un impostor o al menos como un simulador, ni qué momento hubiera sido el oportuno para descubrirse a la faz de sus enemigos, de sus reyes y, en fin, de todo el mundo. ¿Qué clase de reacción se hubiera operado en los demás? Quizá el Almirante pensara todo esto, lo meditase bien y... no se decidiera a hacerlo.

Colón, como es conocido, firmaba con estas siglas:

S

S A S

X M Y

Xpo FERENS

La interpretación de estas siglas, como hemos dicho, es muy variada, según la orientación de los autores que se han ocupado de esta materia, sin que hasta ahora se haya fundado incontrovertiblemente ninguna de las interpretaciones dadas.

En la última línea aparece el anagrama de Cristo y después la palabra "ferens", que como es sabido, en latin indica "el que lleva"; pero también tiene otras acepciones, tales como "el que sufre", "el que aguanta", "el que tolera". Y en verdad él "llevaba", llevaba una idea soberna, magnífica, germen del hecho más notable que ha registrado la Historia. Pero no es menos cierto que para llevarla a cabo "sufrió", "aguantó" y "toleró" en una proporción semejante a la magnitud de su intento.

No parece mal escogida, pues, la simbólica palabra, que responde de un modo místico al ambiente de la época en que vivió y, sobre todo, respondía a su estado de ánimo, sostenido durante muchos años, y al disimulo de otro nombre, su verdadero nombre, vejado torzosamente a la luz de la sinceridad y de la justicia. Cuando él creyó que había terminado de

"sufrir", de "aguantar" y de "tolerar", es decir, cuando triunfó en su empresa, sustituyó la última línea de su firma y escribió en su lugar "el Almirante".

Y buscándole una explicación a las tentadoras siglas de la firma simbólica, a la par que nos ocupábamos en averiguar a quién pudiera referirse la alusión a la "barraganía de Femisio Ranexas", vinimos a dar con la peregrina idea de descomponer ambas, la firma de Colón y el nombre y apellido del barragán de la misiva, en sus letras respectivas, y confrontar las unas con las otras, lo que nos dió un resultado en verdad insospechado: las dos palabras Femisio Ranexas contienen doce letras de las dieciséis de que consta la firma de Colón; así:

F E M I S I O R A N E X A S

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

S S A S X M Y X P O F E R E N S

5 12 8 1 3 4 6 1 2 7 10 9

Y suprimiendo las abreviaturas que llevan en la carta, o sea reduplicando la "s" y la "r", resulta que trece letras de "Femisio rranexas" se hallan en las siglas, así:

F E M I S S I O R R A N E X A S

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

S S A S X M Y X P O F E R E N S

5 6 9 13 12 3 4 7 1 2 8 11 10

Luego sobran, en el nombre y apellido, tres letras: I, R, A, que no están en las siglas; y, en cambio, en las siglas, las letras X, P, S no concuerdan con las del nombre y apellido, a pesar de que tanto éstos como las siglas constan del mismo número de letras, o sean dieciséis.

Es de hacer notar que en las siglas existe una Y, que aquí se equipara a I, en el nombre de Femissyo, ya que fonéticamente es indiferente, sobre todo colocando la Y en primer lugar.

Pero, ¿puede de esta lucubración pensarse que el Almirante quisiera en cerrar en sus siglas el nombre casi completo de "Femissio rranexas" o es una rarísima coincidencia? ¿Por qué cita Jehudah en la misiva este extraño nombre trayéndolo a la recordación de Colón? Además, le recuerda la barraganía del tal Femisio de una manera muy señalada: "fareislo por... et la baragania de Femisio Raxenas" Y añade: "e trutinar a los reboibimentos de la rodante fortuna", es decir, que le pide que cumpla lo que desea, acordándose de la barraganía de Femisio Ranexas y considerando que la fortuna da muchas vueltas, que vale tanto como decir que desde la desdicha puede pasarse a la ventura, y con más facilidad de la ventura a la desdicha. Sin duda todo esto tiene relación clara con el subsiguiente "mai fablare poridad", que jura por Santa María en caso de que el Aguilarico amado sea protegido por el Almirante.

Ya en el camino de las suposiciones, sólo hay un paso para presumir que las siglas del Almirante contuviesen intencionadamente el nombre del abarraganado o barragán descompuesto en sus letras e imposible de descubrir por quien no supiese la existencia de Femisio Ranexas. ¿Es éste el secreto del Almirante, del que Jehudah jura por Santa María no hablar "mai"?

Falta ahora esclarecer si el Femissio Ranexas era judío, y entonces esto abonaría la tesis de los que suponen el origen hebreo del Almirante, aunque bien pudiera suponerse también que si, en efecto, Colón trató de ocultar la condición de sus antecesores, pudo impulsarle a ello otra razón que la de la condición judía de su familia; acaso se dieran en ella otros motivos distintos de los del judaísmo, y tan infamantes o quizá más que aquella repudiada prosapia. Y aun puede suponerse que perteneciendo a una familia exenta de judaísmo

y limpia de toda culpa social, fuera de un origen tan humilde que el Almirante, consecuente con los prejuicios de su época, tratara de borrar su huella, pues él aspiraba, al llevar a cabo sus esperanzas, elevarse a un grado jerárquico que resultara incompatible con su origen, demasiado modesto.

Son muy de tener en cuenta los prejuicios morales y sociales de aquellos siglos para poder apreciar en toda su hondura el problema que el Almirante quería resolver. Esto sin pensar en que Cristóbal Colón, por sí mismo, por su conducta anterior a los años en que negociaba sus asuntos con los nobles de la corte de los Reyes Católicos y con los reyes mismos, no tuviera algo que ocultar, delictivo o no, verdaderamente infamante o sólo incompatible con sus aspiraciones presentes. Así, por ejemplo, es posible que en sus "begadas con la gente gallizienne de do afon" formara en las filas del Ejército del rey de Portugal, es decir, que pudo contarse entre los enemigos de Fernando e Isabel y acaso señalarse en aquella ocasión de la guerra por instaurar en el trono de Castilla a Doña Juana la Beltraneja, lo cual suponía que personalmente había coadyuvado, en los momentos difíciles para los Reyes Católicos, en la presunta derrota de sus aspiraciones. Si esto ocurrió así, al presentarse ante los reyes años después, pidiéndoles protección para su proyecto, es claro que había de tener especial interés en que no se supiese nada de sus andanzas juveniles, ya que políticamente era un indeseable a quien no hubieran escuchado, pese a su extraordinaria y halagüeña proposición.

Pero todavía nos queda por dilucidar la paladina y chocante barraganía del Femisio Ranexas. ¿A qué se refiere esta barraganía?

Cristóbal Colón casó en Portugal con Felipa Muñiz de Paestrello, hija del gobernador de Porto Santo, y su unión se celebró en el año 1481. De esta unión nació un hijo, Diego.

Muerta Felipa en Portugal, Colón pasa a España y conoce en Córdoba a Beatriz Enríquez de Arana, en la cual tuvo otro hijo, Fernando, en 1488. Esta doña Beatriz fué "barragana" del futuro Almirante, que no esposa, pese a la defensa que

de ella quieran hacer algunos, o bien que otros, menos piadosos, la tengan por "moza de mesón" y mujer de despreciable condición o judía.

Ya Almirante Cristóbal Colón, no vuelve a reunirse con su amiga, quizá por que no la amara ya o porque la conducta de doña Beatriz no abonara en su favor, aunque al morir Colón recomienda a su hijo Diego que "haya encomendada a Beatriz Enríquez, madre de don Fernando, mi hijo, que la probea que pueda beber honestamente como persona a quien yo soy tan cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razón de ello non es lícito escrebir aquí".

Sea lo que quiera de este asunto, la culpa fuera de él, o de ella o de entrambos, lo cierto es que hubo una barraganía al menos, que sepamos, en las relaciones amorosas de Colón. ¿Se refiere a ella Jehudah? Débese tener en cuenta que por entonces la palabra "barragán" tenía acepciones diversas, algunas de las cuales conserva hoy y entre las tales son las de "compañero", "camarada", "amigo", "colega", "asociado de un mismo gremio", etc. Barragán era llamado también el mozo soltero, y el mismo nombre se daba al esforzado, audaz o valiente. "Barragana" era la amiga o concubina que se conservaba en la casa del que estaba amancebado con ella, y también la mujer legítima, aunque de igual, y sin el goce de los derechos civiles. Dábase el nombre de "barraganada" al hecho esforzado de un mancebo, al cual también se llamaba "barraganía", con cuya misma palabra y la de "barraganería" se calificaba el estado de amancebamiento o trato ilícito entre hombre y mujer por largo tiempo.

¿Cuál de estas acepciones conviene a la barraganía de Femisio Ranexas? Acaso recuerde con ella Jehudah los hechos valientes de su compañero en las jornadas de Baltanás, o independientemente de ellos, sus amoríos con alguna barragana de los dos conocida y ahora oportunamente recordada. Si esta "barraganía" es motivo de elogio, o vituperio, no parece fácil averiguarlo, todavía más cuando inmediatamente

invita al destinatario de la misiva a "trutinar" las locas vueltas que da la "rodante fortuna". Recuerdos mozos son al fin, y remembranzas en las que interviene Femisio Fanexas, enigmático personaje cuyo nombre parece extrañamente embozado en las siglas de la firma extravagante del no menos misterioso Almirante del mar Océano.

Hacia la ciudad de Cajamarca la Grande

Por el Dr. Horacio Villanueva U.

INTRODUCCION

Hemos vuelto a Cajamarca durante nuestras cortas vacaciones universitarias de 1947. Después de once años de dilatada ausencia, el retorno a la tierra que durante tanto tiempo no alcanzáramos a contemplar sino en el recuerdo que a fuer de obstinado tornábase ya borroso y desfigurado, tiene todos los contornos de un descubrimiento deslumbrador que ha colmado todas las expectativas y satisfecho el más recóndito y significativo anhelo. Y a decir verdad, nada vivía en nosotros tan dueño de la esperanza que este largo y esperado viaje cuya realización seguimos todavía sintiendo como un inefable itinerario de ensueño. Nada tenía en nosotros mayor fuerza de reclamo ni más insistente e inapagable clamor afectuoso que esta vuelta al terruño, después de tan largo período de tiempo. Por eso es que los días de nuestra permanencia, aunque cortos, han servido para reconocer con avidez excepcional la tierra que fuera el cariñoso escenario de nuestra juventud, y por eso, también, al haber vuelto a ver su cielo, hemos sentido otra vez el extraordinario influjo del antiguo lar penetrando tenaz, como hálito tonificante y vivificador en nuestro espíritu y en nuestro corazón de desterrado.

Fruto de las impresiones recibidas durante nuestra corta visita, es el presente trabajo, incrementado en parte por datos históricos obtenidos tras afanosa búsqueda en los archivos y bibliotecas de Cajamarca.

No se trata, por supuesto, sino de una visión muy personal, incompleta y de suyo defectuosa de la célebre ciudad. Sin embargo, existe en ella un significativo aporte al estudio de su historia colonial que, estamos seguros, tendrá que ser apreciado por todos los que conocen las dificultades de esta clase de menesteres dignos de mayor estímulo.

A nuestros amigos de Cajamarca, dedicamos esta nueva aunque modesta contribución al mejor conocimiento de la tierra procera, nuestra y de nuestros gloriosos mayores.

CAJAMARCA

La ciudad de Cajamarca está situada a los 7° 09' 35" S de latitud Sur y a los 78° 28' 52" de longitud, Oeste de Greenwich.

Una amplia y bellísima campiña le sirve de marco natural en la más sugestiva planicie que circundan contrafuertes de la cordillera Occidental de los Andes y levantan las cumbres contra un cielo azul a 2,736 metros de altura sobre el nivel del mar.

Este campo horizontal tiene una circunferencia amplísima y está atravesado por tres ríos que discurren distanciados hasta el confín Sudeste de la llanura, donde juntan sus aguas para formar el río Cajamarca, que enrumba su cauce hacia la vertiente amazónica. Su aspecto es el de una gigantesca alfombra verdusca de maravillosos matices, respuntada de plata por sus aguas y adornada de bosques, caseríos y haciendas que multiplican los horizontes de sugestivo temario paisajista.

LA CIUDAD DE AYER Y DE HOY

Cajamarca es una población muy antigua. No se tiene memoria de su fundación ni se sabe que los españoles realizaran la suya, como sucediera en otras regiones del territorio conquistado. Los Incas, al enseñorearse en la región, parece que reconstruyeron la antigua ciudad, levantando una serie de nuevos edificios que la convirtieron en una población característicamente incaica.

Este poblado incaico llamó grandemente la atención del conquistador español. Su amplia plaza casi triangular estaba rodeada de magníficos edificios, y en dos de sus ángulos daba acceso a las calles de la ciudad. El palacio del cacique

ocupaba uno de sus lados y competía en altura y solidez con una bella fortaleza que desbordaba sus bastiones en la plaza y el campo y se erguía alta de cinco plataformas superpuestas.

La regular edificación urbana ascendía hacia las faldas del Rumi Tiana y del Kumbe por un lado, y por el otro corría frónica hacia la llanura. Atravesada por el río Racra, comunicaba sus barrios con puentes de piedra labrada y se prolongaba en el camino que hacia el Este, como un largo brazo extendido, conduce a los baños termales de Pultumarca, pintoresco rincón de la campiña donde el Inca hiciera su postrer descanso.

Coronaba la ciudad una gran fortaleza construida sobre el dominante cerro de Rumi Tiana, desde donde Pedro de Candia disparara su estruendosa artillería aquel trágico día de la captura de Atahualpa.

Esta descripción, a pesar de ser somera, indica claramente que, durante la época del Imperio, Cajamarca era una población de singular importancia. "Ganada y conquistada esta Provincia de Casamalca por los ingas, dice Cieza de León, afirman que la tuvieron en mucho y mandaron hacer en ella sus palacios, y edificaron templo para el servicio del Sol, muy principal, y había número grande de depósitos. Y las mujeres vírgenes que estaban en el templo no entendían en más que hilar y tejer ropa finísima Había en esta provincia de Caxamalca gran cantidad de indios mitimaes, y todos obedecían al mayordomo mayor, que tenía cargo de proveer y mandar en los términos y distrito que le estaba asignado; porque, puesto que por todas partes y en los más pueblos había grandes depósitos y aposentos, aquí se venía a dar cuenta, POR SER LA CABEZA DE LAS PROVINCIAS A ELLA COMARCANAS Y DE MUCHOS DE LOS VALLES DE LOS LLANOS" (1).

(1) Cieza de León, Pedro de.—CRÓNICA DEL PERU.—Cap. LXXVII.



Panorama Parcial de la Ciudad de Cajamarca.—Puede verse la gran Plaza histórica donde fuera capturado y ejecutado el Inca Atahualpa.

Por sus ingentes recursos y su cómoda edificación fué, además, durante dilatado tiempo cuartel general y punto principal de apoyo de los ejércitos incaicos empeñados en extensas conquistas septentrionales, y, en varias oportunidades, residencia de los Incas Huayna Kapaj y Atahualpa.

Sobre este importante poblado antiguo se levantó la nueva ciudad española. Los fuertes muros de palacios y fortalezas sirvieron de base a los templos cristianos y en los tampus y solares antiguos se levantaron las casonas coloniales que transformaron la fisonomía indiana de la ciudad. Pocas fueron las calles abiertas; más bien se prolongaron las antiguas y, así, en más de un siglo quedó estructurada la nueva faz de la célebre Villa.

Este proceso, sin embargo, no fué tan rápido como se podría creer. Al principio de la etapa colonizadora, Cajamarca fué repartida entre varios encomenderos, de los cuales el principal parece que fué Melchor Verdugo, y un tanto abandonada languideció durante mucho tiempo como cualquier otra aldea olvidada. Pero, iniciado ya el siglo XVII, Cajamarca surgió de su abandono y volvió a florecer como la más rica é importante ciudad colonial del Norte, habiéndose acrecentado su fama con la explotación del rico mineral de Quiruvilca desde 1630, por su dueño D. Andrés de Villanueva (2) y con el descubrimiento del célebre asiento aurífero de Hualgayoc, realizado por Rodrigo de Ocaña en 1772 (3).

Una idea del adelanto alcanzado nos puede dar lo que, en 1678, el Obispo de Trujillo D. Antonio León, después de visitarla y refiriéndose a su vecindario, escribe al Rey: "Las familias, Señor, de españoles son 362, con mucho número de gente y lo más de ellas de sangre ilustre El

(2) Montesinos, Fernando.—ANALE DEL PERU.—Tomo II, pág. 243. Madrid, 1906.

(3) Mendiburu, Manuel de.—DICCIONARIO HISTORICO BIOGRAFICO DEL PERU.—Tomo I, pág. 415.—Lima, 1931.

número de indios es tanto que no pude en veinte días averiguarlo, aunque de lo que vi y confirmé pasan de 4,000 familias y es sentir común de todos los que an visto el pueblo ser cierto este cómputo que tendrán hasta 20,000 personas" (4). Pero, es aún mucho más significativa y valiosa y sirve para dar idea más completa sobre lo que era Cajamarca durante el siglo XVII, la descripción que, en carta también dirigida al Rey, hace en 1651, el Obispo D. Andrés García de Zurita. Ella dice así: "Al llegar a este pueblo descubrí desde un alto la población más vistosa que e visto en el Perú, donde e visto muchas. Está prolongada junto a un cerro en lo llano y luego se continúa un campo llano y ameno que tiene de ancho legua y media, por lo más angosto y, por lo más ancho, dos leguas y de largo tiene tres leguas. Es un parayso todo el por eso lo eligió el Inga Atabalipa para su corte, donde está su palacio real. La tierra es tan fértil que se siembra todos los años y no se cansa; es abundantísima de todo género de semillas y en su contorno ay crias de todo ganado y saca por todo este Reyno. El temple es de una primavera y el hibierno más apacible, porque no ay yelos. Al parecer corto mio no ay cosa más agradable y más vistosa y más a propósito para la vida humana. Este fué el primer pueblo que se conquistó en la sierra y de aquí se entabló el miedo por lo restante del Perú. Aquí sonó la primera voz de la trompeta del Evangelio; aquí fué donde se bautizó el primer yndio y se salvó, que fué el Inga y luego lo degollaron. Aquí se descubrió la primera muestra de la riqueza de esta tierra y tan cuantiosos quintos reales, como refieren las historias. Y cuando llegué a este pueblo vide tanto número de españoles gente lucida, rica y noble, tantos yndios que me causaron admiración y juzgué que avia sido orden de Dios que tantas obejas viesen su Pastor y él las conociese y remediase y consolase y el contento que an recibido es inexplicable.

(4) Vargas Ugarte S. J., Rubén.— MANUSCRITOS PERUANOS DEL ARCHIVO DE INDIAS.— Tomo II, págs. 127-128.— Lima, 1938.

Esta prolija relación refiero a V. M. no para recomendación mia sino para dar cuenta a V. M. de tres cosas que me han lastimado el corazón. La primera es que un pueblo de esas calidades que he referido no sea ciudad, excediendo en todo a muchas de este Reyno que e visto yo que son menos que aldeas. El primer pueblo que se conquistó en los llanos es Piura, ciudad, y mejor lo merece este pueblo primero conquistado en la sierra que excede al dicho como Madrid a Getafe. Tratado an de esto los vezinos de este lugar ante el Virrey y ofrecieron cantidad de 8000 pesos, fuera de los que montar an los officios y regimiento, que será mucho y estando en buen estado ubo quien dijo que era en perjuicio de la encomienda del Conde de Altamira y hizieron a su agente que lo contradijese, siendo asi que no se hallará que en este Reyno aya auido queja de indios contra ciudad ninguna, que no tiene jurisdicción sobre ellos sino sólo el Corregidor. Suplico humildemente a V. M. sea servido de escribir al Virrey concluya esto remitiendoselo que de mi parte ofrezco ayudar con lo que pudiese porque esto se consiga". (5).

Los notables progresos de la Villa continuaron hasta muy avanzado el siglo XVIII, habiéndose calculado, hacia 1782, la población de la provincia en 29,692 indios, 22,299 mestizos y 7,835 españoles. (6). La Real Cédula de 19 de diciembre de 1802 que la erige en ciudad cierra, finalmente, la esplendorosa etapa colonial de Cajamarca.

* * *

Vinieron luego las guerras de la Emancipación que mermaron en mucho los centros poblados de la región y, la República, en un siglo de turbulencias, ha terminado por disminuir al mínimo la población cajamarquina y por arrancar definitivamente a la ciudad su importante rol entre los pueblos del Norte peruano.

(5) Vargas Ugarte S. J., Rubén.— Ob. Cit. págs. 130-131.

(6) Dávalos y Lissón, P.— HISTORIA REPUBLICANA DEL PERU.— Tomo I, págs. 236-237. —Lima, 1931.

Hasta hoy, el aporte de la etapa republicana al desarrollo urbano es relativamente corto. La ciudad sigue ostentando fisonomía colonial y ojalá que vientos noveleros no la cambien ni le hagan perder su expresión característica.

Cajamarca sigue siendo un bello rincón colonial que apenas comienza a asomarse a nuestra febril etapa de inusitados progresos. Sus cien manzanas cuadrilongas están ordenadas en seis largos jirones longitudinales y doce cortos y transversales que discurren por calles amplias y pintorescas, abiertas continuamente en portones antiguos de ostentosa talla, que por un callejón penumbroso conducen al patio colorido y alegre que obligadamente alberga un bien cuidado jardín.

Cinco son sus barrios principales: San Sebastián, Belén, Cinco Esquinas, San Pedro y San José; casi todos han agrupado sus casas al rededor de la antigua parroquia colonial.

De ellos, San Sebastián nos parece el más interesante. Es este un barrio populoso de Cajamarca que, mostrando en los flancos de su amplia avenida sombreada por frondosos árboles y en sus plazas floridas los adelantos de la ciudad que aspira remozarse, finca su prestancia urbana en esa personalidad pueblerina característica que concreciona todas las virtudes y todos los defectos de nuestros pueblos mestizos desperdigados en las abras y mesetas de los Andes peruanos. Barrio que parece el tránsito del campo a la ciudad formal; que, despreocupadamente en su edificación anárquica, exhibe el admirable contraste de suntuosos frontis coloniales de piedra y solares antiguos con casitas modernas de barro, repintadas de colorines y aderezadas a semejanza de provincianas frescas y endomingadas que ostentan su graciosa lisura en la feria del año. En él se muestra el pueblo con sus más características manifestaciones sociales concrecionadas nítidamente en la serenata, en la jarana, en la viril pelea nocturna, en el orgullo parroquiano, en la sutil facundia refranera. Y para completarlo, hasta la chicha y el pan concurren como la alegría y la bondad en las tardes y madrugadas de

la inolvidable y popular barriada. Por algo dice un antiguo refrán:

"Para amores, chicha y pan,
el barrio de San Sebastián";

Pero nuestro barrio no es sólo eso. Hay en él, además, como en todos los rincones cajamarquinos, inconfundibles aires coloniales de historia y tradición. Su Iglesia y Convento de la Recoleta, construidos en la época del Virrey Conde de Lemos, constituyen un conjunto monumental de gran interés. Se dice que el citado Virrey costeó su edificación



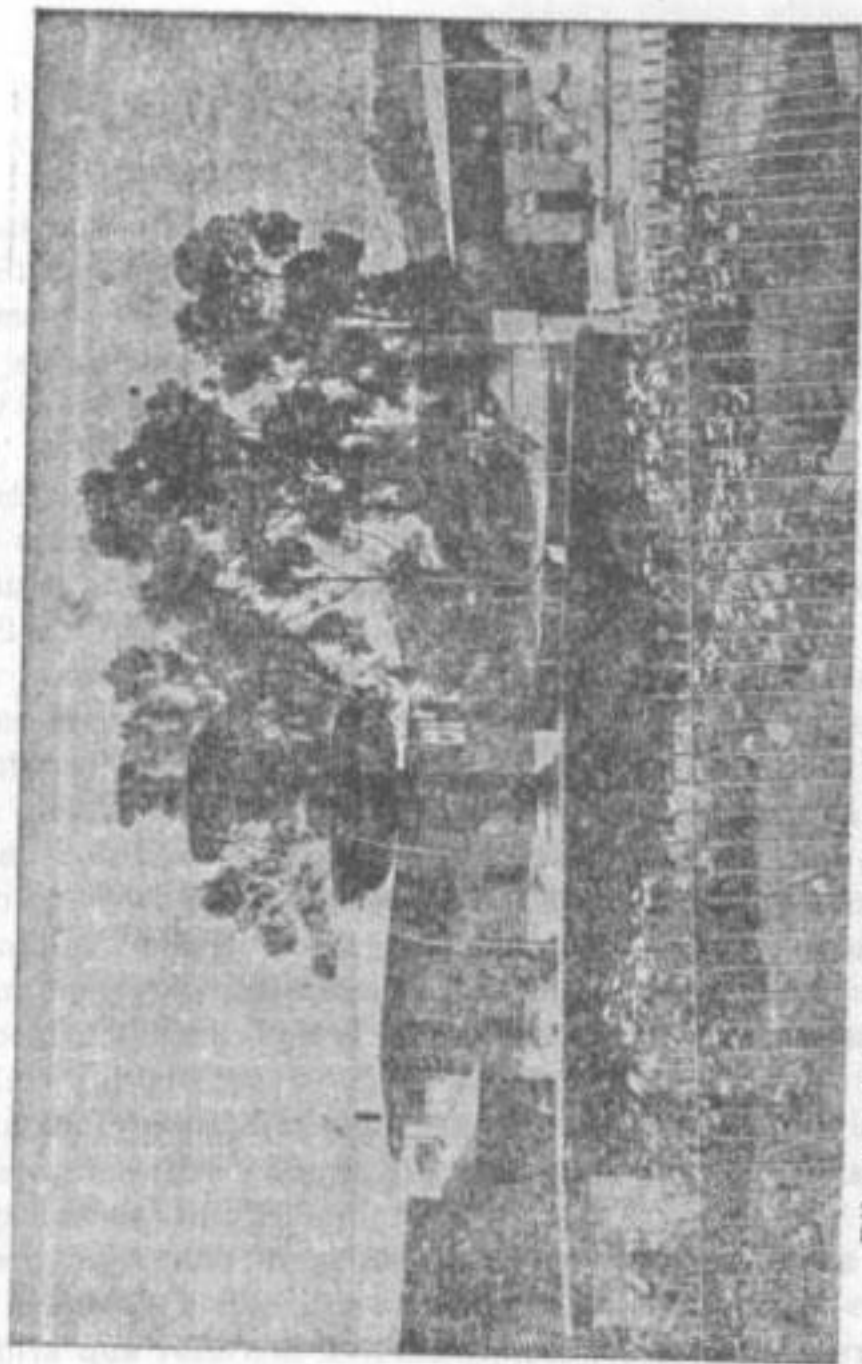
Portadas así como esta, de fina talla, dan entrada a las viejas casonas de grandes patios y floridos jardines.

parcialmente en descargo de conciencia por las ejecuciones que ordenara practicar en el asiento minero de Laicacota; y es curioso que el costo total de la fábrica alcanzara a la suma de "un millón de pesos, real y medio".

El templo vigía, como empinándose, mira con los ojos abiertos de sus campanarios gemelos hacia las plazas y calles de la ciudad, mientras el monasterio en su adusta mole, cerrado y pétreo parece encerrar todavía el renunciamento y la plegaria de los monjes de la Recolectión. Hoy día, sus hermosísimos y severos claustros son el albergue de la juventud estudiosa y en calidad de Colegio Nacional han sido la casa espiritual de próceres, sabios y héroes.



Una procesión religiosa.— Escena costumbrista indígena en la campiña cajamarquina.



Pila colonial monolítica de la Plaza Mayor, mandada edificar en 1692 por el Corregidor D. Juan Antonio de Aróstegui.

Las plazas de Cajamarca son seis: la Mayor, llamada también Plaza de Armas; la Gálvez y la Grau, que recuerdan a nuestros más calificados héroes; la Amalia Puga, que inmortaliza el nombre de una escritora cajamarquina; la de San José y la de Belén, junto a los templos de nombre igual. La mejor, la más representativa y esbelta es, sin lugar a dudas, la anchurosa y hermosísima Plaza Mayor. Sin hipérbole puede afirmarse que, después de la gran Plaza del Cuzco, no hay lugar más propicio para la rememoración histórica que esta Plaza Mayor de Cajamarca, escenario fastuoso de la captura y muerte de Atahualpa, hoy tan lleno de encantos y coloniales recuerdos. A uno de sus lados se exhibe enhiesto el suntuoso imahfronte de la Catedral, cuya delicada encajería de piedra concilia el más amplio arrebató ornamental con las más equilibrada expresión estética. Hacia su frente, al lado opuesto, San Francisco y la Capilla de la Dolorosa, con sus amplios cementerios y sus fachadas y campanarios esbeltos también generosamente abundantes de decoración. Y en el centro, quizás sí en el mismo sitio donde hallara la muerte el Inca postrimero, se eleva una gran pila ornamental —obra colonial monolítica de gran mérito—, cuyo diario fluir tiene el indefinible encanto de una vieja canción en la abierta amplitud del histórico plazón.

Pero, la ciudad tiene todavía otros lugares dignos de especial mención. En una memoria más detallada y completa, habría que referirse detenidamente a Belén el barrio que alberga uno de los templos coloniales más maravillosos del Nuevo Mundo, con su plaza de puro corte colonial con claustros, hospital y escuela Belethmíticas, donde las lejanas querellas de las Ordenes religiosas, en las que con frecuencia so-

lía intervenir el pueblo; los suntuosos festejos católicos, como cargos, procesiones y distribuciones de gran lucimiento y singular boato; y aun, hasta los lances de honor, no sólo entre caballeros de capa y espada sino también entre frailes, sucedidos en la célebre cuesta que asciende al cerro próximo, han dejado un extraordinario sabor de historia y leyenda que se enriquece con la interminable relación de trances macabros, duendes y aparecidos en la muy temida calle del "Velador". Habría que referirse también a San Pedro y San José, barrios de posición opuesta, cuyas Iglesias de barro llaman siempre la atención por su característica expresión pueblerina tan en armonía con los barrios y plazas de una muy americana estética ciudadana. Habría también que decir algo de "Pueblo Nuevo", la nueva urbanización tan llena de atractivos; y de Chontapajcha, paraje cajamarquino del ensueño cuyas aguas milagrosas son para el forastero cristalinos filtros de amor; pero, razonable es dar ya término a este desmañado itinerario de emoción. No sabemos, por supuesto, en que sugerente rincón de la ciudad acabar.

Nos gustaría, sin duda, volver a discurrir por sus viejas y evocadoras calles repitiendo como ayer esta verdad: ¡Gran ciudad fue esta que un día llamaran CAJAMARCA LA GRANDE!

CAJAMARCA MONUMENTAL

Durante nuestra corta estadía en la ciudad del Kumbe, no nos ha sido posible visitar todos los monumentos de la región. Algunos muy importantes, como los pre incaicos de Otusco, Coyo y Tantarica, no pudieron ser observados; de allí que en esta parte sólo nos referiremos a los más interesantes, y, de manera particular, a los monumentos coloniales que son los que han merecido nuestra mayor atención.

KUMBE MAYO

Es este el nombre de un importante grupo arqueológico situado en la falda del cerro llamado Kumbe, a 14 kms. de la ciudad de Cajamarca, hacia el lado S. O. de su valle, a los 3,500 mts. de altura sobre el nivel del mar y en el interior de la naciente cuenca de un río.

En este frío lugar de la Cordillera Occidental que, indudablemente, es un raro y pintoresco paraje por los bellísimos bosques de rocas que la Naturaleza ha puesto en su alrededor, hemos podido contemplar una genial obra humana correspondiente a los más remotos pobladores de la región.



Otro detalle, a manera de signo escalonado, en la ac-
quia de Kumbe Mayo.

En primer lugar hay que considerar aquí un acueducto labrado en arenisca que recorre la base de una montaña en una extensión de 1,000 metros y que tenía por finalidad captar las aguas del río en cuyo cauce comienza, para cambiarlas de rumbo hacia el Este, pues, ellas se dirigen naturalmente hacia la vertiente del Océano Pacífico desde este punto muy próximo al *Divortium Aquarum*, y para conducir las, posiblemente, hasta terrenos de cultivo situados a gran altura.

Esta obra es digna de sincera admiración si se tiene en cuenta la dureza del material pétreo en que ha sido realizada con minuciosidad y prolijo esmero y lo primitivo de las herramientas que debieron utilizarse en tan remotos tiempos.

En casi toda su extensión el acueducto presenta un acabado perfecto y, lo que es más sorprendente y original, hay sobre sus paredes laterales unas entrantes angulares cuyo objeto es desconocido y, en varias secciones, dibujos indescifrables. Es de observar el verdadero derroche de técnica hecho en el trazo del canal, tanto en las partes rectas como en las curvas, resultando estas últimas sorprendentemente bellas en el abultamiento externo con que rematan sus paredes. Se ha aplicado además la línea quebrada en su dibujo. Un principal desvío hace del trazo del canal una especie de signo escalonado que puede obedecer a una finalidad religiosa. Parece que se hubiera querido significar la combinación del elemento tierra, representado por el signo escalonado, y el elemento agua, que permanentemente discurre por el acueducto. En esta parte el canal tiene una anchura que varía de 37 a 47 cms. y una profundidad máxima de 65.

Una sección verdaderamente notable de esta obra está constituida por una estrechísima perforación que ha tenido que hacerse en una roca para dar paso al agua del canal. Se trata de un túnel de 1.50 m. de longitud tallado en la roca con tanta ciencia y cuidado que parece una obra moderna.



Caprichoso corte de roca con inscripciones en el acueducto megalítico de Kumbé Mayo.

Esto nos convence de la existencia entre los antiguos peruanos de verdaderos ingenieros, lo que está ya demostrado por las innumerables obras de idéntico género construidas en toda la extensión de nuestro vasto territorio.

Presenta el acueducto, además, una asequia tributaria que aumentaba las aguas del canal principal vertiéndolas en el sitio donde este concluye y es posible que se encuentren enterradas o semidestruidas otras canaletas accesorias que no han sido descubiertas. Puede notarse también que una apreciable sección del acueducto aparece destruida por la precipitación de una roca de gran tamaño.

En el mismo paraje de Kumbé Mayo y como a una cuadra de distancia del acueducto descrito, encontramos una especie de pequeño templete monolítico tallado en una roca que, posiblemente, fué dedicado a fines de culto. Exteriormente tiene la apariencia de un bloque pétreo ahuecado naturalmente, mas apenas llegados hasta él se puede apreciar claramente que se trata de una cavidad artificial facturada paciente y cuidadosamente. Su entrada semidestruida, mira al Este y da acceso, tras escalones previos, a una concavidad cuyas paredes se asientan sobre una base circular plana de tres metros de diámetro que presenta varios agujeros y muchas líneas o hendiduras a medio borrar. Los muros cóncavos de tan singular habitación, se elevan a una altura de casi tres metros y ostentan dos hornacinas rectangulares, una de ellas semidestruida, al mismo tiempo que muchos dibujos ideográficos y signos raros cuyo significado ignoramos.

Hay, además, en este conjunto arqueológico, numerosos grupos líticos entre los que se destaca un monolito tallado que semeja una escalinata de peldaños desordenados o, más bien, un trono de varios asientos asimétricos; después, una especie de ara monolítica de sacrificios que afecta la forma cilíndrica común a muchos de estos monumentos antiguos; luego, una gruta a la cual se ingresa por un peldaño labrado y con grabados. Otras piezas líticas también interesantes, aunque de menor importancia completan este notable conjunto arqueológico aún no estudiado con suficiente detenimiento.

SANTA APOLONIA

Ningún viajero llegado a Cajamarca deja de sentir la tentación irresistible de contemplar la pintoresca campiña desde la cercana colina de este nombre.

Santa Apolonia es un pequeño cerro que se eleva a 2985 mts. sobre el nivel del mar, a un lado de la gran planicie cajamarquina. Mira a la ciudad desde el lado Sur y como Sacsayhuamán en el Cuzco, es el monte tutelar y legendario del valle que preside silenciosamente la vida del poblado.

Para llegar a su cima hay que ascender desde la ciudad algo más de 200 mts., siendo más accesible ahora, por el nuevo camino carretero. Nosotros subimos a pie, tal como lo hiciéramos en nuestra niñez. Llegados a su parte más eminente, hemos contemplado maravillados el panorama y otra vez nuestra imaginación ha naufragado amablemente en el mar inmenso de los recuerdos.

El nombre primitivo de Santa Apolonia fué *Rumi Tiana*, que en lengua Keschua significa *asiento de piedra*, posiblemente porque desde época remota se labraron en su cumbre y en su falda varios asientos, de los que todavía puede verse, aunque muy arruinado, el que el vulgo llama la "Silla del Inca", desde la cual la gente imagina al monarca indio sentado en admirativa contemplación del panorama.

En realidad *Rumi Tiana* fué una pucara o fortaleza y un adoratorio. El cronista Jerez que pudo verla a la llegada de los españoles, la describe así: "esta fortaleza está sentada en un peñol, la mayor parte del tajado. Esta es mayor que la otra, cercada de tres cercas, fecha subida como caracol. Fuerzas son que entre indios no se ha visto tales" (7). Se le reconoce también como un gran "altar propiciatorio del culto de ídolos y huacas" (8); por eso es que los Padres Francisca-

(7) Jeréz, Francisco y Sancho, Pedro.— RELACIONES DE LA CONQUISTA DEL PERU.— Pág. 49.— Lima, 1917.

(8) Uteaga, Horacio H.— EL FIN DE UN IMPERIO.— Pág. 239.— Lima, 1935.

nios al establecerse en Cajamarca en su afán de extirpar idolatrias, erigieron en su cumbre una ermita de Santa Apolonia y mandaron destruir las fortificaciones cuya piedra fué aprovechada en la edificación del templo franciscano de la ciudad. La colina, fué finalmente adjudicada a la Orden Seráfica por el Visitador de la Provincia D. Francisco Alvarez de Cueto, en 7 de enero de 1572, habiendo tomado posesión de ella por los religiosos el Rvdo. P. Fray Francisco de Zamora (9).

Por este tiempo se tenía el proyecto de edificar en su cumbre un nuevo templo que debió llamarse de San Francisco de Monte Alverne. Parece que tal proyecto no llegó a cristalizarse; subsistió más bien la ermita de Santa Apolonia que desapareció más tarde y que legó su nombre al cerro. Pero, la sugestiva historia de la colina no acaba aquí.

Pasados los años y hacia 1739, las pródigas canteras de su falda habían de ser la manzana de la discordia entre Beilethmitas y Franciscanos, empeñados en la construcción de sus respectivas iglesias. Hacia ese mismo año, las piedras que servían a la edificación del templo franciscano de San Antonio, eran extraídas de la parte del cerro que da al barrio de San Sebastián, pero imposibilitada la extracción de ese lugar, pretendieron los franciscanos adueñarse de la cantera que explotaban los de Belén, alegando derecho de propiedad sobre todo el cerro y habiendo, además, comprado previamente, un terreno de don Juan de Ledesma, cercano a la mina de Belén, para que fuese más seguro el acceso que pretendían. Surgió entonces el sonado pleito entre ambas Ordenes religiosas, cuya antigua rivalidad era conocida, habiendo intervenido en él, por los beilethmitas, el Vice-Prefecto y Presidente del Convento y Hospital P. Juan de San José y Fray Joaquín de la Soledad, y por los franciscanos los padres Domingo Yáñez, Dionisio Díaz de Esparza y Fernando Zamora.

(9) REVISTA HISTORICA.— Lima, 1906.— Tomo I, trimestre IV, págs. 482-484.

Los papeles del pleito denuncian tremendo apasionamiento por ambas partes y es curioso anotar que el mismo P. Guardián de San Antonio Fray José de Aranda pretendió atravesar la mina de Belén de modo violento, según declaración de D. Antonio Chávarri y otros testigos que depusieron en 3 de febrero de 1739.

El Juez en la controversia, D. José Gasco y León, Corregidor y Justicia Mayor de Cajamarca, como los franciscanos no presentaran títulos que acreditasen su derecho, proveyó deslinde de las pertenencias que ambos Conventos poseían en el cerro, el 14 de febrero de 1739, y a pesar de la obstinada oposición de los de San Francisco, otorgó posesión de la cantera que explotaban los de Belén desde hacía muchísimos años, al P. beletthmita Juan de San José, en 10 de marzo del mismo año, siendo testigos del acto el capitán D. Baltazar de Castañeda Portocarrero, Alguacil Mayor del Corregimiento, D. Cristóbal Jenal de Cubas y D. Andrés Lobregate.

Los Padres de Belén tuvieron además la precaución de presentar un memorial suplicatorio ante el Virrey D. Antonio José de Mendoza, Marqués de Villagarcía quien en 12 de febrero de 1739, firmó una provisión amparándolos. A esta decisión del Virrey se opuso el síndico de San Antonio D. Manuel de Chávez Sotta, y apeló ante la Real Audiencia de Lima, el 9 de marzo del año citado. Mas, este superior tribunal, coincidiendo con lo provisto por Gasco y León, falló dividiendo el cerro entre ambas órdenes religiosas y puso así punto final al bullado incidente (10).

Pero, dejemos ya un instante los recuerdos, y volvamos a contemplar el histórico paraje. Hacia su lado derecho, vemos la legendaria "Silla del Inca". Más acá llama nuestra atención un malhadado observatorio meteorológico cuya presencia absurda malogra la visión. Luego, nos asombra la labor destructiva de los que tratan de transformar el cerro, con carretera, túnel y escalinata, en moderno lugar de recreo.

(10) Archivo de la Sociedad de Beneficencia Pública de Cajamarca.—Expediente 43, legajo 1.



Indescifrable dibujo grabado en una roca de Kumbé Mayo.

Un poco más lejos, varios chiquillos que parecen escapados de la escuela, dan la nota amena halando gozosos los hilos de coloridos cometas de papel que suspendidos por el viento, vagan perdidos en el inmenso azul del cielo. Hacia el centro de la cima, la cruz que pusiera la piedad cristiana a principios del siglo y, que, a momentos, hace del cerro un pequeño Calvario y sugiere el drama divino, tal como lo concibiera la soberbia inspiración del pintor Mario Urteaga. Abajo, hacia los pies, el gran abanico abierto de la ciudad con sus tejados rojizos y sus cúpulas y campanarios, vive el instante desierto de la tarde iluminada, mientras más allá, sobre la mágica alfombra verdusca del valle, el viento enhebra en la fronda las últimas blanquesinas brumas del paisaje.

Antes de descender, intuitivamente remiramos todo, tal como si quisiéramos reiterar encargo a la memoria de la visión que quizá nunca más volverá a maravillarnos.

EL CUARTO DEL RESCATE Y EL SOLAR DEL INCA

Uno de los monumentos históricos de Cajamarca es el cuarto conocido como el que sirviera de prisión al Inca Atahualpa y, consiguientemente, el que ofreciera llenar varias veces de ricos metales a cambio de su libertad.

Dicha habitación se halla ubicada dentro del antiguo recinto del *Jatuncancha* que hoy ocupa la manzana del Hospital de Belén y forma parte de los edificios del Orfelinato de Huérfanas. Afecta claramente las características arquitectónicas incaicas, tanto en su interior como en una parte, todavía en pie, de sus muros externos y constituye todo lo que queda de las vastas edificaciones incaicas que ocupaban el amplio "Solar del Inca" que parece haberse extendido en toda el área de la gran manzana.

Producida la ejecución de Atahualpa siguieron poseyendo el solar y sus edificios los caciques de Cajamarca, que alegaron parentesco con el ajusticiado monarca. Aunque no

nos ha sido posible comprobar tal presunto parentesco, parece que posteriormente fueron amparados en dicha pretensión por las autoridades españolas, y como consecuencia —esto si comprobada y reiteradamente— en la legítima posesión del solar. Una serie de documentos que forman parte de su historia han llegado a nuestro conocimiento merced a nuestra empeñosa búsqueda en los archivos cajamarquinos y tuvimos, por un momento, la ilusión de confeccionar el árbol genealógico de sus dueños; desgraciadamente los datos obtenidos no son suficientes para tal fin, de tal modo que, por ahora, nos limitaremos a mencionar los nombres de los que ya conocemos con seguridad.

Los más antiguos poseedores que tenemos noticia, del legendario solar, fueron el cacique D. Pedro Angasnapon (11) y su mujer doña Magdalena Cosachup, quienes lo poseían todavía hacia 1562. Hijos de este matrimonio y, consiguientemente, también dueños del solar, aunque un poco más tarde, fueron D. Sebastián Ninalingen y D. Diego Astopilco. Estos dos personajes son los fundadores de las ramas principales de los caciques de Cajamarca, siendo D. Diego el fundador de la rama de los Astopilco con sus hijos D. Francisco Astopilco y D. Gabriel Astoquipán. Según indicios no muy claros, parece que ambas ramas se emparentaron después más de cerca.

Hacia principios del siglo XVIII, el dueño del famoso solar era don Antonio Astopilco, emparentado, no sabemos en qué grado con don Francisco, antes mencionado.

Hijo de D. Antonio fué D. Fernando e hijo de éste D. Nicolás Astopilco, casado este último con doña María Gutiérrez y Sancho. A doña María, viuda ya, la encontramos vendiendo una parte del "Solar del Inca" al Padre beletthmita

(11) El apellido de este personaje es ANGASNAPON y no Angasnapán, como lo menciona el P. Alberto Gridilla en su libro "Cajamarca y sus monumentos", Cajamarca, 1939, pág. 26.

Fray José de la Cruz en 3 de diciembre de 1756. Concluyen aquí los documentos coloniales que hemos podido consultar, interrumpiéndose consiguientemente la lista, hasta hoy bastante incompleta, de los dueños del antiguo solar (12).

Ya en el Siglo XIX, D. Manuel Soto Astopilco, cuyo posible parentesco con D. Nicolás ha sido difícil establecer, deja la casa del Inca a su esposa doña Nieves Ravines por testamento de 12 de diciembre de 1838. Doña Nieves, a su vez, la vende por 600 pesos a su hija Doña Rosario Astopilco Ravines el 14 de marzo de 1872. Doña Rosario deja la casa por herencia a sus hijos Aurora Revoredo de Mori, Jesús y María Revoredo. Estos tres herederos son los últimos descendientes de la rama de los Astopilco que poseen la llamada "Casa del Inca". Hacia fines del siglo, los mismos tres, la venden a los señores Walter Ostendorf, Víctor Castro Iglesias y Francisco de Paula Grozo, quienes habiéndola comprado con erogaciones de personas piadosas, la ceden a la Sociedad de Beneficencia Pública de Cajamarca en 22 de junio de 1898 (13).

Tal la historia incompleta del antiguo Solar del Inca.

Para terminar, en cuanto al cuarto del Rescate, debemos decir que es de notar con suma extrañeza como un monumento histórico de tan grande importancia se halla actualmente en estado de tan lastimoso abandono. Parece que los restos arquitectónicos precoloniales de Cajamarca hubieran sido sometidos a una labor de sistemática destrucción y que, jamás, aún en nuestros tiempos, las instituciones cajamarquinas llamadas a velar por la conservación del patrimonio histórico de la ciudad, se hubieran preocupado de obligación tan perentoria.

(12) Testimonio de la venta del Solar de Astopilco.— Archivo de la Soc. de Beneficencia de Cajamarca.— Exp. 346, leg. 10.

(13) Archivo Citado.— Exp. 370, leg. 11.

BELEN

La fundación del Convento y Hospital de Nuestra Señora de la Piedad de Cajamarca data de fines del siglo XVII. Veamos lo que sobre este particular hemos podido averiguar.

Construidos los primeros edificios del hospital, dice la "Historia Bethlemítica", los vecinos de Cajamarca mediante la gestión que el enviado D. Antonio de Moncada realizara ante el Virrey y el Obispo de Trujillo, obtuvieron permiso para que los Padres de Belén se hicieran cargo del nuevo hospital.

Los frailes de San Francisco que anteriormente habían impedido el ingreso a la comarca de los religiosos de San Juan de Dios y que sistemáticamente solían oponer resistencia al establecimiento de nuevas Ordenes religiosas en Cajamarca por motivos explicables, fueron esta vez burlados por el sigilo que Moncada rodeara a su gestión, y, finalmente, tuvieron que conformarse con la presencia de quienes habían de entablarles, después, pintorescas competencias.

Hacia este tiempo, Fray Rodrigo de la Cruz, sucesor del insigne fundador del Instituto de Belén Fray Pedro de San José Betancur, se hallaba en Chachapoyas ocupado en la fundación del Hospital de dicha Villa, y allí recibió orden del Virrey Conde de Castelar para que fuese a tomar posesión del de Cajamarca. Fray Rodrigo partió de Chachapoyas y, luego, con gran alborozo de los pobladores, fué recibido en Cajamarca, donde se le puso en posesión del nuevo hospital en 6 de enero de 1677. Le acompañaron un fraile y un novicio de su Orden, y con cinco hermanos venidos de Lima y varios otros novicios del lugar, se organizó la nueva Comunidad, siendo su primer prelado el Hno. Bernardo de San José.

Fray Rodrigo de la Cruz permaneció en Cajamarca 18 meses, habiendo también dispuesto para los servicios religiosos, una iglesia "aunque pequeña, ricamente aderezada", dice la misma Historia (14).

(14) García de la Concepción, Joseph.— HISTORIA BETHLEHEMITICA.— Libro II, Cap. XXVI; págs. 122-127.— Sevilla, 1723.



Templo de Belén de Cajamarca.— Fué termina do en 1744 por D. José Morales.

Estos primeros edificios ocupados por los PP. de Belén debieron ser de adobes. Especialmente la primitiva iglesia, parece que sólo fué una capilla improvisada por el P. de la Cruz, pues, a los seis años escasos del establecimiento de los Beletthmitas en Cajamarca, encontramos al Hno. Blas de Santa María pidiendo al Corregidor D. Francisco de Espinoza autorización para repararla. Espinoza concede tal autorización después de conocer la opinión del maestro arquitecto D. Matías Pérez Palomino, en 30 de diciembre de 1683, quien afirma en su informe que el estado de la Iglesia, especialmente de los techos de madera, es muy ruinoso.

La obra de reparación, sin embargo, hubiera sido interrumpida hasta darla a conocer al Obispo de Trujillo, si Fray Blas de Santa María y el Corregidor Espinoza, no se hubieran comprometido, en 22 de enero de 1684, a costear la continuación de los trabajos, para que así no fueran mermadas las rentas de los enfermos. Por tal generosidad, Espinoza recibió la felicitación del Obispo de Trujillo en carta de 26 de enero de 1684, época en que la obra tocó a su término (15).

A pesar de la reparación la Iglesia no pudo durar mucho tiempo y se cayó. Hacia 1699, entonces, —según declaración del P. Domingo Yáñez en el pleito que por la posesión de las canteras de Santa Apolonia sostuvieron ambas Ordenes y que ya conocemos— se proyectó y comenzó la fábrica de la actual Iglesia y Convento (16), y como se pensara ya en edificios de piedra, dados los inconvenientes de poca durabilidad de los de adobes y madera, varios años después, pues, la obra avanzaba lentamente, en 26 de mayo de 1727, Fray Juan de San José, pidió lugar en la cantera citada, a fin de extraer de ella piedra para continuar los trabajos comenzados. Esta petición fué formulada ante D. José de Apaéstegui, Alguacil Mayor del Corregimiento que administraba en-

(15) Archivo de la Beneficencia de Cajamarca.— Exp. 311, leg. 8.

(16) Archivo Citado.— Exp. 43, leg. 1.

tonces justicia por ausencia y especial comisión de D. Bernardo de El Campo, Corregidor y Teniente de Capitán General de la Provincia de Cajamarca, Huamachuco y Huambos.

El 27 de mayo del mismo año de 1727, o sea un día después de formulada la petición, Apaéstegui otorga posesión de una parte de la cantera a los PP. de Belén, asegurándoles así el material de construcción necesario.

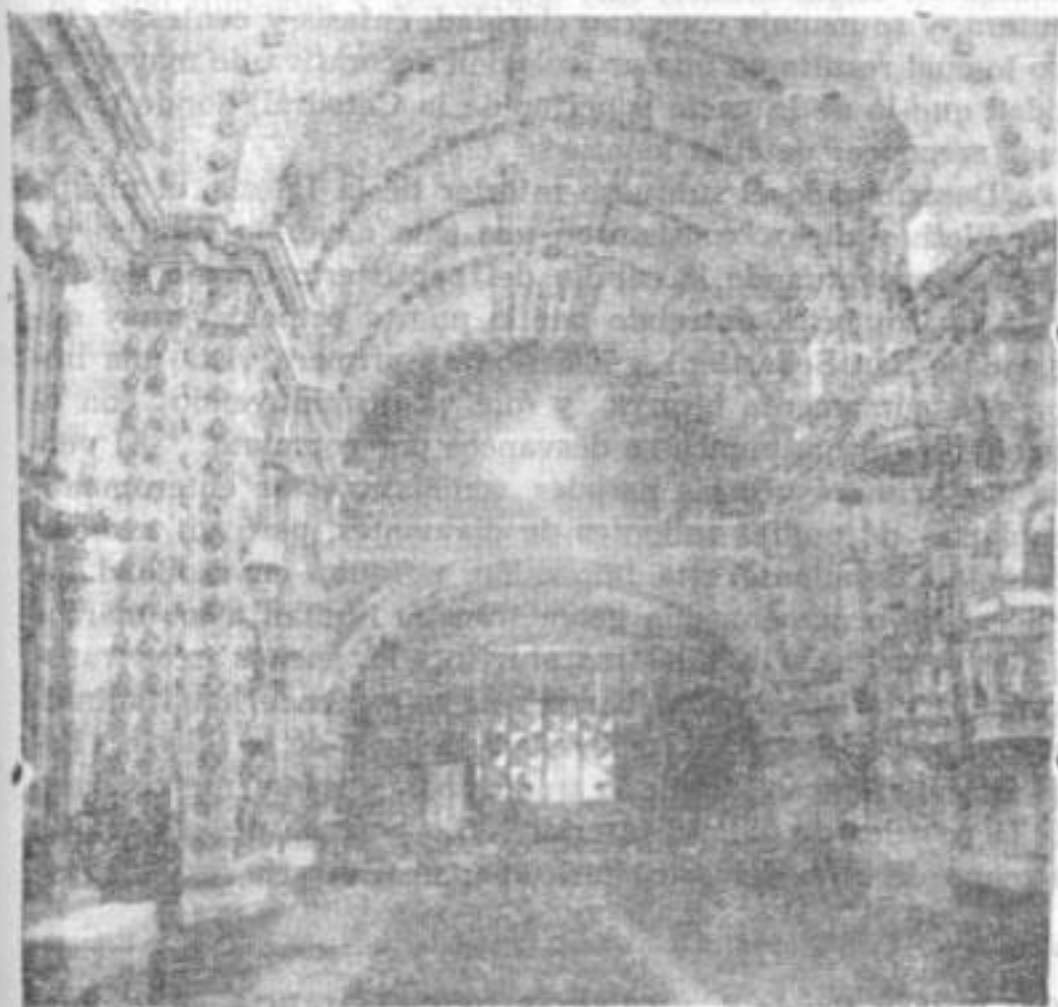
La obra continúa entonces entusiastamente hasta que se ve interrumpida en 1739 por el célebre pleito surgido por el cerro de la cantera entre los PP. de Belén y San Francisco.

Terminado el odioso incidente en la forma que ya hemos visto, los trabajos siguieron adelante, habiéndose concluido la notable fachada del templo en 1744, según hemos visto que reza en las inscripciones grabadas en los pedestales de las imágenes de la Fe y la Caridad que coronan el frontis monumental y que a la letra dicen: "*Acabóse esta Iglesia a 18 de mayo de 1744— siendo maestro de esta obra Joseph Morales*".

Opiniones autorizadas otorgan a este edificio el honor de ser uno de los más notables del Perú colonial. Velarde, al describirlo, dice así: "Dos cuerpos laterales cúbicos y macizos y, entre ellos, como una joya erguida, el imafronte con sus dos tramos de órdenes, superpuestos y totalmente cubiertos por la más ostentosa y fina escultura cajamarquina. Las proporciones del conjunto son de una gran elegancia y los elementos que lo componen están llenos de originalidad y atractivo. Las líneas verticales y dominantes de las columnas pareadas y superpuestas, los anchos paños de muro intermedarios, el admirable remate de los tres arcos floridos y, sobre todo, la ventana central lobulada y de reminiscencias góticas, le imprimen a toda esta arquitectura un sello plateresco inconfundible a pesar de su abundante barroco e influencia indígena" (17). Y otro autor, el erudito profesor

(17) Velarde, Héctor.— ARQUITECTURA PERUANA.— Pág. 151.— México, 1946.

norteamericano y amigo nuestro Dr. Harold E. Wethey, afirma de Belén: "La fachada de Belén tiene el honor de ser la más completa entre las Iglesias contemporáneas de Cajamarca; además de ser una creación original en diseño y en detalle. Aunque indudablemente pertenece a la misma escuela y, posiblemente, es del mismo artista, Belén no copia la Catedral, la cual parece ser la primera de la serie, y de la cual depende San Antonio. A Belén lo único que le falta son las torres, de las cuales una está medio acabada y la otra sin empezar; por consiguiente la impresión estética del conjunto es mucho más agradable que la de los otros dos monumentos.



(15) Archivo C. I. A. Belén.— Vista Interior.

El tradicional contraste hispánico entre la portada profusamente decorada y las superficies de las bases de las torres de la más completa sencillez, resalta a primera vista" "El ornato escultórico llega al nivel del de la Catedral tanto en diseño como en técnica. Las columnas salomónicas tienen talla de hojas y vid, aunque completamente distintas de las columnas de la Catedral y San Antonio. El friso y la arquitectura de la entrada tienen ornamentos continuos en lugar de los bloques tallados de los otros dos monumentos. De mucha hermosura es el manejo del *rinceau*, es decir, la vid formando curvas rítmicas que encierran flores y hojas estilizadas. Este forma del ornamento principal de la superficie entera, y se maneja con gran claridad, énfasis y contraste, todo lo cual resulta en una articulación decorativa de mayor calidad que la de la parte superior de la Catedral, donde podemos reconocer detalles idénticos" (18).

Describiendo el suntuoso interior de la Iglesia, el mismo Dr. Wethey dice: "consiste en una sola nave sin capillas laterales, exceptuando la capilla del baptisterio debajo del coro a la izquierda, entrando por la puerta principal (hoy dedicada a San Sebastián). Ocasiona a primera vista una impresión sumamente bizarra y que va disminuyendo con el tiempo, pero que nunca se desvanece por completo. Al verse por primera vez las paredes, semejan estar enteramente cubiertas de puntos salientes de diamantes, pero un examen detenido desmiente esta impresión, porque en realidad las hileras de ornamentación geométrica se limitan a los marcos de las ventanas, a las pilastras, al friso, a los anchos arcos transversales y a la espaciosa banda que se extiende longitudinalmente por el centro de la bóveda a lo largo de la Iglesia. Este último rasgo se sale de lo tradicional, y solamente acrecenta la pesadez de todo el interior. La portada de la sacristía a mano derecha del presbiterio, por el contrario, es hermosa

(18) Wethey, Harold E.— IGLESIAS DE CAJAMARCA, en "Cultura Peruana", Vol. V, N° 23, 1945.

y de buena proporción, con sus filas de puntos de diamante y con el gran escudo caligráfico sobre la puerta y las volutas rococó del remate. El interior de la sacristía tiene una bóveda de medio cañón de sillería bien ejecutada" (19). La cúpula con los evangelistas de sus pechinas, sus angelotes y círculos florales concéntricos, es única en su originalidad y constituye el remate monumental del suntuoso templo.

Cabe anotar todavía algo que el visitante no debe dejar de apreciar; me refiero a la pequeña capilla que, debajo del coro, está hoy dedicada a San Sebastián. Ostenta este pequeño recinto un altar tallado en piedra de gran mérito que ha sido limpiado y restaurado con criterio digno de aplauso (20). En él se guardan las reliquias del santo mártir llevadas a Cajamarca por Fray Rodrigo de la Cruz fundador del Hospital, y cuya autenticidad consta en la copia traducida del instrumento en latín que acredita la recepción que el P. de la Cruz hizo de tales reliquias en Roma, el 6 de octubre de 1674 (21).

Adyacente a la Iglesia se halla el antiguo hospital de varones, construido por el año de 1763 (22) para cuyo patio pintoresco en 1790 se labró la pila que ostenta, según consta de la relación de gastos efectuados ese año en el Convento (23).

El Hospital de mujeres que se halla separado, calle por medio, del templo, fué construido por el P. Fray Juan de Belén en 1774, en reemplazo del anterior edificio que en 1744 terminara el P. Fray Juan de la Cruz (24).

(19) Wethey, Harold E.— Ob. Cit.

(20) Ojalá idéntico criterio hubiera primado en el tiempo de anteriores restauraciones.

(21) Archivo de la Sociedad de Beneficencia de Cajamarca.— Exp. 261, Leg. 6.

(22) Guerrero de Luna, Justiniano.— CAJAMARCA AL VUELO.— Cajamarca, 1936, pág. 15.

(23) Archivo Citado.— Exp. 349, leg. 10.

(24) Archivo Citado.— Exp. 267, leg. 6.

La fachada del mismo hospital se construyó entre 1763 y 1767, según puede verse en la inscripción grabada sobre la puerta. Del alarife que tallara esta fachada, Wethey ha dicho: "Artífice provinciano, falto de sentido de diseño decorativo, manejó los elementos sin comprender las relaciones formales, de una manera tosca, aunque en la talla aparece ser menos incompetente" (25). Sin embargo, la originalidad que, posiblemente, por estos motivos presenta el edificio, le otorga un encanto singular; será por ello que Velarde refiriéndose a él, dice: "se trata de un bellissimo vano rectangular flanqueado por gruesas columnas ricamente esculpidas y coronado por un alto frontón cuyo amplio tímpano labrado parece tener carácter arequipeño. Sobre esta portada como pedestal, se eleva una espesa espadaña de tres arcos inferiores y un arco superior de remate. La composición del edificio no puede ser más original: tiene todo el lujo y variedad de la ornamentación cajamarquina, y sus motivos llegan a un fuerte indigenismo, sobre todo en la figuración de las cariátides del entablamento. Por las formas y doble hilada de senos para alargar arquitectónicamente los bustos de esas cariátides, se podría pensar en directos aportes de arte hindú" (26).

(25) Wethey, Harold E.— Ob. Cit.

(26) Velarde, Héctor.— Ob. Cit. Pág. 152.

SAN FRANCISCO

La iglesia franciscana de San Antonio comunmente conocida por San Francisco, fué uno de los primeros templos católicos erigidos por los españoles en el Perú. Su antigüedad se remonta a 1532, año que los conquistadores llegaron a Cajamarca, acompañados de varios frailes.

Que la primitiva iglesia se hubiere fundado adaptando a las necesidades del culto católico el antiguo templo incaico del Sol, no es cuestión probada, aunque así lo afirma la tradición. Tampoco es asunto aclarado si los edificios del mismo templo y de la Casa de las Escogidas o *Acllahuasi*, quedaban dentro o cerca del recinto del actual Convento. Lo cierto es que los primeros franciscanos llegados a la ciudad, improvisaron una capilla próxima a la Plaza Mayor y como, posiblemente, no se pensaba todavía en colonizar sino en continuar y consolidar la obra de conquista, los frailes la abandonaron después de la ejecución del Inca Atahualpa. Hay quien afirma que el único franciscano que permaneció en esta vez fué un lego llamado Fray Mateo de Jumilla, considerado el primer catequizador de la comarca (27). Empero, un antiguo documento nos dice que los religiosos franciscanos fueron a Cajamarca con ánimo de permanecer ya en tiempo del Presidente D. Pedro de la Gasca y por su mandato, es decir, entre 1547 y 1550 (28).

El entonces cacique principal D. Pedro Angasnapon, a quien ya mencionamos anteriormente, alojó a los PP. en su residencia llamada del Inca o *Jatuncancha*, ubicada en la manzana que hoy pertenece parcialmente a la Beneficencia Pública de Cajamarca, y, hacia la Plaza, en terrenos del mismo solar, les dió casa y espacio suficiente para que edificaran templo y monasterio provisionales, con cargo de que al ser cons-

(27) Gridilla, Alberto.— CAJAMARCA Y SUS MONUMENTOS. — Cajamarca, 1939.— Pág. 31.

(28) Revista Histórica.— Lima, T. I, tri. IV, 1906, págs. 471-472.

truidos iglesia y convento en el lugar que luego se les señaló, el espacio cedido por Angasnapon debería ser devuelto a su dueño.

Así, pues, en terreno prestado edificaron los PP. sus primeros iglesia y convento, posiblemente utilizando los muros y compartimentos vetustos del antiguo *Jatuncancha* de los Incas. El hecho de haber levantado su primera casa en este solar incaico, originó, posiblemente, la tradición de que el primer templo franciscano de Cajamarca fué levantado sobre el emplazamiento del antiguo Templo del Sol, santuario que, no es absurdo suponerlo, bien pudo haber estado ubicado dentro del amplio recinto del *Jatuncancha*, (*Jatun - Grande, Cancha - Cercado*). Esta es una cuestión que nos ha sugerido la atenta lectura de los documentos que publicamos en nuestro apéndice y que aclara un asunto larga y estérilmente discutido (29).

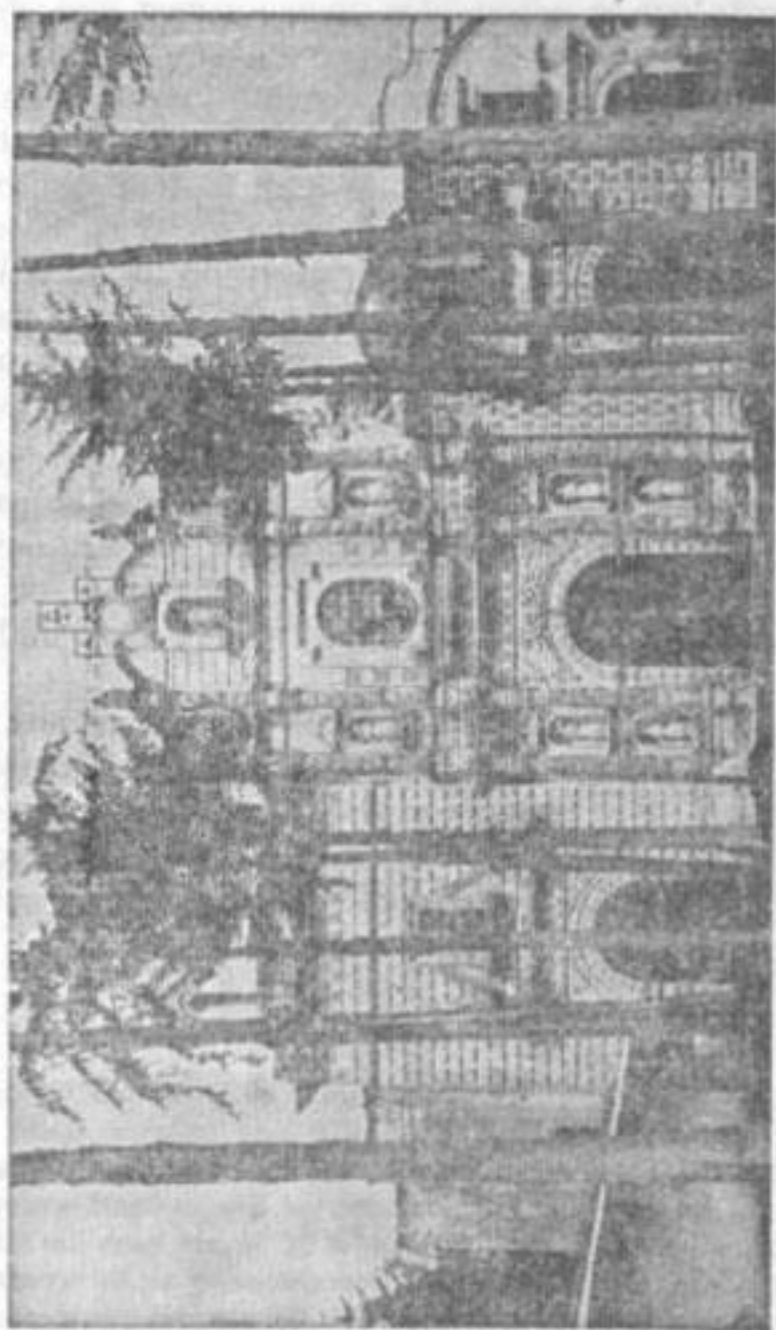
Pasados 10 años de establecidos los franciscanos en Cajamarca, ya habían edificado iglesia y convento propios en los terrenos que hoy ocupan. Y como pretendieran tener derecho sobre los prestados a su llegada por el cacique Angasnapon éste formuló reclamo y fué amparado por Provisión Real firmada en 12 de mayo de 1562 por el Virrey Conde de Nieva (30). Los PP. tuvieron entonces que dejar libre la casa que les fuera prestada a su llegada y abandonando lo que allí habían edificado varios años antes, se redujeron a la nueva iglesia y convento que ya ocupaban en el sitio que actualmente poseen.

Esta nueva Iglesia "de piedra menuda de cantería y ladrillo, muy larga y angosta con techo de madera y ladrillo" (31), ubicada en el lado del Convento que hoy mira hacia la calle Belén y orientada al contrario de la iglesia actual, fué

(29) Ver las palabras preliminares que Fray Tarcisio Mori escribe en la obra citada del Padre Gridilla.

(30) Archivo de la Beneficencia de Cajamarca.— Exp. 346, leg. 10.

(31) Gridilla, Alberto.— Ob. Cit. pág. 12.



Frontis de San Francisco, construido a principios del siglo XVIII.

costeada por D. Sebastián Ninalingon, hijo del cacique Angasnapon (32). Mas, es curioso constatar que habiendo ya edificado casa propia, aunque no fuere completa, los PP. franciscanos se marcharon de la comarca, conforme lo acredita el documento que mencionamos más arriba y que afirma, además, que tras ausencia de varios años, retornaron a ruego de los habitantes durante la época del Virrey Toledo y a instancias de doña Jordana Mejía, mujer del encomendero D. Melchor Verdugo (33). Este retorno tendría lugar entre 1569 y 1571, pues, en 19 de enero de 1572, los encontramos tomando posesión de los terrenos y fábricas de su convento e iglesia; posesión que fué otorgada por el Visitador General de la Provincia D. Francisco Alvarez de Cueto en la persona del Comisario Provincial Fray Francisco de Zamora (34).

La iglesia franciscana que, podemos decir, fué la segunda construída por los PP. en Cajamarca y que, hemos dicho estaba orientada en forma contraria al templo actual, permaneció en pie hasta 1687, año en que, por su estado ruinoso, el P. Guardián Fray Francisco del Risco, ordenó su demolición (35).

Tres años más tarde, en 1690, se inició la construcción del templo actual. Para esta nueva obra consintió D. Antonio Astopilco, descendiente también del cacique Angasnapon, que del patio de su palacio llamado del Inca (hoy Beneficencia Pública de Cajamarca), fuera extraída la piedra neces-

(32) Archivo Citado.— Exp. 346, leg. 10.

(33) Rev. Histórica Cit. pág. 472.— Es necesario subrayar el hecho de que Toledo fué nombrado Virrey del Perú en noviembre de 1568 y que llegó el año siguiente. Así, pues, es un error del P. Gridilla afirmar en su libro citado, pág. 37, que los pobladores de Cajamarca se pusieron al habla con Toledo sobre el asunto en Palta y en febrero de 1568, es decir, varios meses antes de que Toledo fuese nombrado Virrey y viniese a América.

(34) Rev. Histórica Cit. Págs. 479-480.

(35) Gridilla, Ob. Cit. pág. 39.

ria. En esta forma, Astoplico adquirió para él y sus descendientes el derecho de, a su fallecimiento, ser sepultados en las criptas del nuevo templo (36).

El P. Alberto Gridilla que afirma haber visto documentos en el Archivo del actual Convento, nos dice en su libro citado que parece, nada más que parece, que el arquitecto de la obra fué D. José Manuel Cristóbal de Vera.

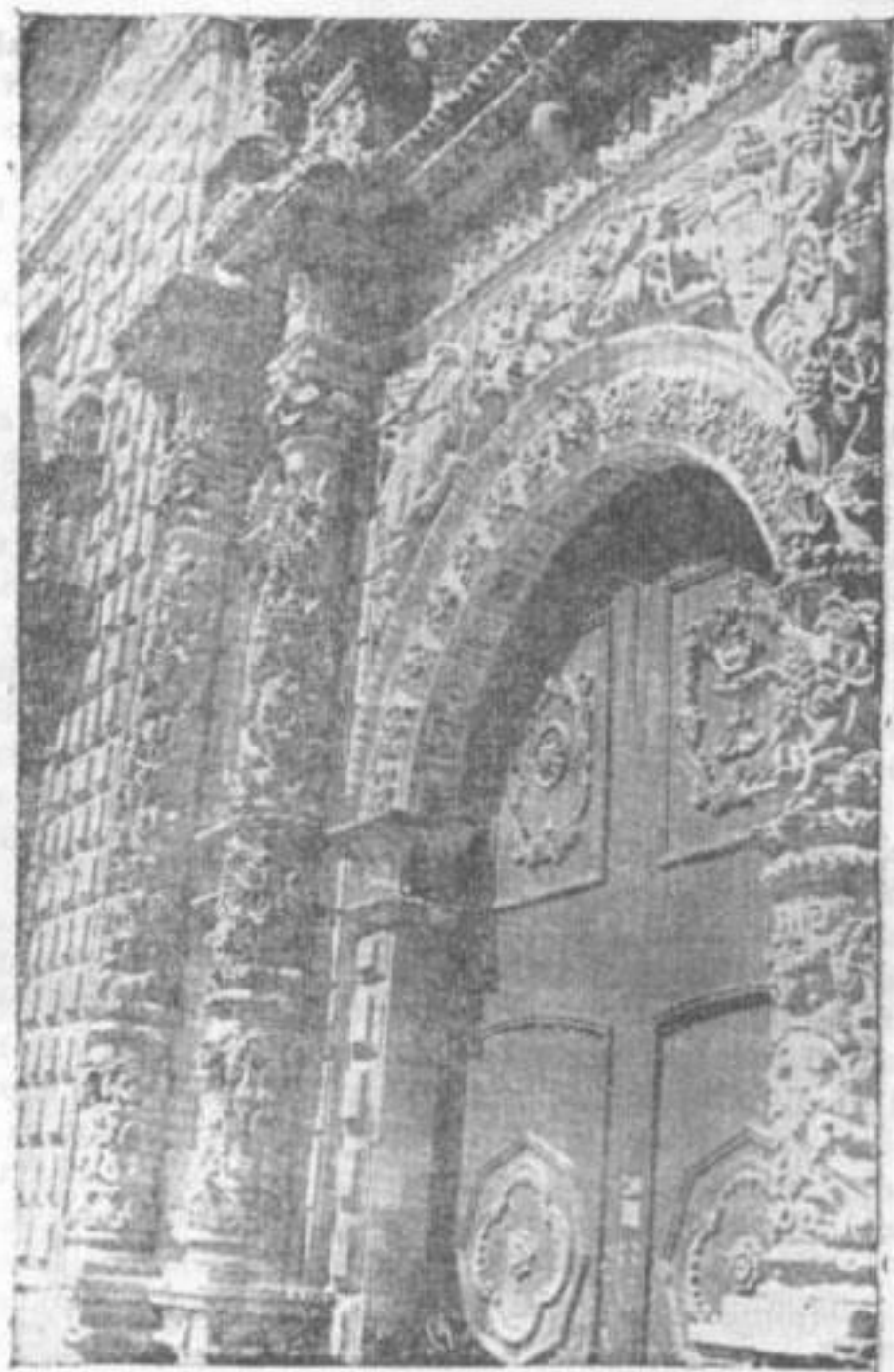
Como el edificio proyectado era demasiado grande, los recursos acopiados para su construcción resultaron cortos y, agotados en corto tiempo, el Maestre de Campo D. Juan Bautista Astoquipán, entonces cacique principal y gobernador de indios, pidió al Virrey Conde de la Monclova "que la encomienda de las Guarangas de Cajamarca contribuyese con la cuarta parte de los ingresos, para la fábrica del templo, por trata-se de una iglesia parroquial de indios" (37). El encomendero Conde de Altamira se negó a contribuir con la cuarta parte solicitada afirmando que los frailes habían derribado el templo primitivo sin autorización. Esto que, sin lugar a dudas, significaba un cargo concreto contra el P. Risco, autor de la demolición, mereció la atención del Procurador General P. Martín de Inzaurraga quien pretendió levantarlo arrogándose la defensa del P. Risco. Parece cierto, por los papeles que sobre este particular hemos logrado ver, que el antiguo edificio franciscano no merecía el fin que tan apresuradamente se le dió; de allí la discusión suscitada al tratar de edificarse el nuevo. Pero continuemos la historia.

Intervino entonces el Virrey y por su orden el Corregidor de Cajamarca D. Juan Antonio de Aróstegui, hizo examinar la obra con el alarife D. Martín Pérez, quien calculó que para su conclusión eran necesarios 20,000 pesos. "En vista de eso, decretó el Virrey el día 11 de diciembre de 1700, que se aplicasen por seis años, la cuarta parte de la encomienda del Conde de Altamira, que importó 11,916 pesos; y con ello y otras limosnas, continuaron los trabajos" (38).

(36) Archivo Citado.— Exp. 346, leg. 10.

(37) Gridilla, Ob. Cit. págs. 40-41.

(38) Gridilla, Ob. Cit. págs. 40-41.



Muestra de la extraordinaria calidad artística de la escultura arquitectónica de la escuela cajamarquina colonial, es este vano central de la entrada del templo franciscano.

Hacia 1704, D. Antonio Astopilco que, desde el patio de su casa, había venido proporcionando el material de construcción, como ya hemos visto, y que, además, por este motivo había recibido una carta congratulatoria fechada el 3 de mayo del año citado, del Virrey Conde de la Monclova, se negó a seguir suministrando piedras, en razón de los muchos perjuicios que la extracción de las mismas, había ocasionado en su antigua casa solariega y, por carta de 26 de mayo de 1704, pidió al Virrey que se impidiese tal extracción (39). Esto obligó a los PP. de San Francisco a recurrir a las antiguas canteras de Santa Apolonia, de donde continuaron obteniendo materiales hasta 1739, año en que pretendieron desalojar a los PP. de Belén de la cantera que estos religiosos poseían en el cerro citado, lo que, como hemos visto, dió lugar al sonado pleito que tratamos en otra parte y, lo que fué peor, a la paralización definitiva de los trabajos.

Quedó así el templo inconcluso, sin que se pudiera dar principio a sus torres, lo que, por supuesto, no amengua el mérito de su fábrica monumental.

Los Padres franciscanos abandonaron nuevamente Cajamarca en 1815, para retornar finalmente en 1870 (40). El templo que se hallaba en completo abandono, fué de nuevo habilitado y hacia 1880, época en que se realizan numerosas restauraciones en su edificio, sobre el cuerpo lateral izquierdo de su fachada se levantó un pobre campanario trunco de tres arcos, que permaneció hasta principios de nuestro siglo (41). Luego se procedió a reemplazarlo con otro que Alayza hacía parecer a un *beffroi* o atalaya de la viejas ciudades flamencas y que, si no conservaba unidad con el resto del edificio, por

(39) Archivo Citado.— Exp. 340, leg. 10.

(40) Gridilla, Ob. Cit. Págs. 58-59.

(41) Puede verse una fotografía del aspecto de San Francisco en esta época, en: Urteaga, Horacio H.— **BOCETOS HISTÓRICOS**— 1.ª serie.— Lima, 1914.

lo menos estaba construido con gusto y daba una nota pintoresca en la plaza de la vieja ciudad. Mas, la racha de nuevas y desastrosas restauraciones sobrevino implacable hasta hace poco sobre los monumentos cajamarquinos y el bello campanario fué reemplazado por una detestable torre octogonal techada de calamina, obra, a las claras, de verdaderos profanos.



"La Cena de los Apóstoles", gigantesco altoprelieve tallado en piedra que decora el presbiterio de la Capilla de la Dolorosa.

Este templo franciscano que hemos historiado tiene una fachada con tres puertas de entrada, de las cuales reproducimos la principal. Su parte central consta de tres cuerpos separados por cornizas sostenidas por cuatro elegantes columnas salomónicas que se retuercen sobrecargadas de hojarasca, flores y frutos decorativos y ascienden a los lados del vano central de entrada dejando en los intercolumnios nichos ocupados por estatuas pétreas de santos de la Orden. El úl-

timo y más alto cuerpo remata en un reloj, cuyo sitio era, en un principio, ocupado por la efigie de San Antonio, bajo cuya advocación se erigiera el templo.

El interior afecta la forma de cruz latina; es de tres naves de las cuales la central, emerge esplendente de proporción y luminosidad admirablemente bien equilibradas. La cúpula del crucero, es el remate monumental de este templo cuya magnífica arquitectura interior maravilla.

Adosada a San Francisco hállase la Capilla de la Dolorosa, originalmente llamada de Nuestra Señora de la Soledad y construida en la misma época que se levantaba el templo principal. En esta Capilla a más de su bellísima fachada, tan diferente a la iglesia franciscana, es digno de admiración el interior dividido en cinco tramos, de los cuales, el que cubre el presbiterio, por su profusa talla, da la impresión de un perfecto encaje. Es notable también, el friso con su serie de esculturas y los relieves tallados en piedra de los muros laterales del altar mayor.

LA CATEDRAL DE SANTA CATALINA

La primitiva Iglesia de Santa Catalina fué edificada de adobes, según afirma Paz Soldán, "siendo digno de notarse, entre los hechos históricos sorprendentes, el de haber sido construída en tres días desde los cimientos hasta dejarla completamente concluída y expedita para celebrarse en ella la misa de gracia en estreno de la obra y separación del curato de indios, y blancos o españoles" (42). Es posible que Guerrero de Luna se refiera a este primer edificio cuando afirma que su construcción comenzó en 1586 (43) y no al edificio actual.

(42) Paz Soldán, M. F.— DICCIONARIO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO DEL PERU.— Lima, 1877, pág. 122.

(43) Guerrero de Luna, Justiniano.— CAJAMARCA AL VUELO.— Cajamarca, 1939, pág. 15.

La separación de la parroquia de españoles de la de indios, era una necesidad harto sentida en Cajamarca, mucho más desde principios del siglo XVII, época en que la población peninsular de la ciudad comenzó a acrecentarse notablemente. Mas tal separación parece que encontró la más decidida oposición de parte de los Padres Franciscanos que deseaban ser exclusivos en la Comarca, donde obtenían muy apreciables ganancias. Sin embargo el permiso para la edificación de la nueva parroquia fué obtenido por los españoles.

El príncipe de Esquilache prohibió la obra, posiblemente por gestiones de los Padres Franciscanos, habiéndola permitido después por algún tiempo, pues, posteriormente ordenó la definitiva suspensión de la fábrica. Esta última orden llegó cuando la obra estaba ya concluida y provocó la reacción de los Franciscanos quienes procedieron a derribar violentamente la Iglesia, "con escándalo de todos" (44). Estos últimos datos se refieren claramente a un nuevo edificio levantado a principios del siglo XVII, también de adobes, y no al primitivo cuya construcción refiere Paz Soldán.

No hemos podido averiguar la fecha en que fué comenzada la edificación de la Iglesia actual. Sabemos solamente que por Real Cédula fechada en Madrid el 26 de diciembre de 1665, se ordenó el establecimiento de parroquia de españoles en Cajamarca y, que el templo actual fué erigido Matriz en 1682 (45), habiéndose concluido su interior en 1684, conforme reza en la inscripción que, con el escudo español, puede verse sobre la puerta lateral. Varios autores afirman que su construcción fué costeada por el Rey Carlos II "El Hechizado", siendo Virrey del Perú el Duque de la Palata. El

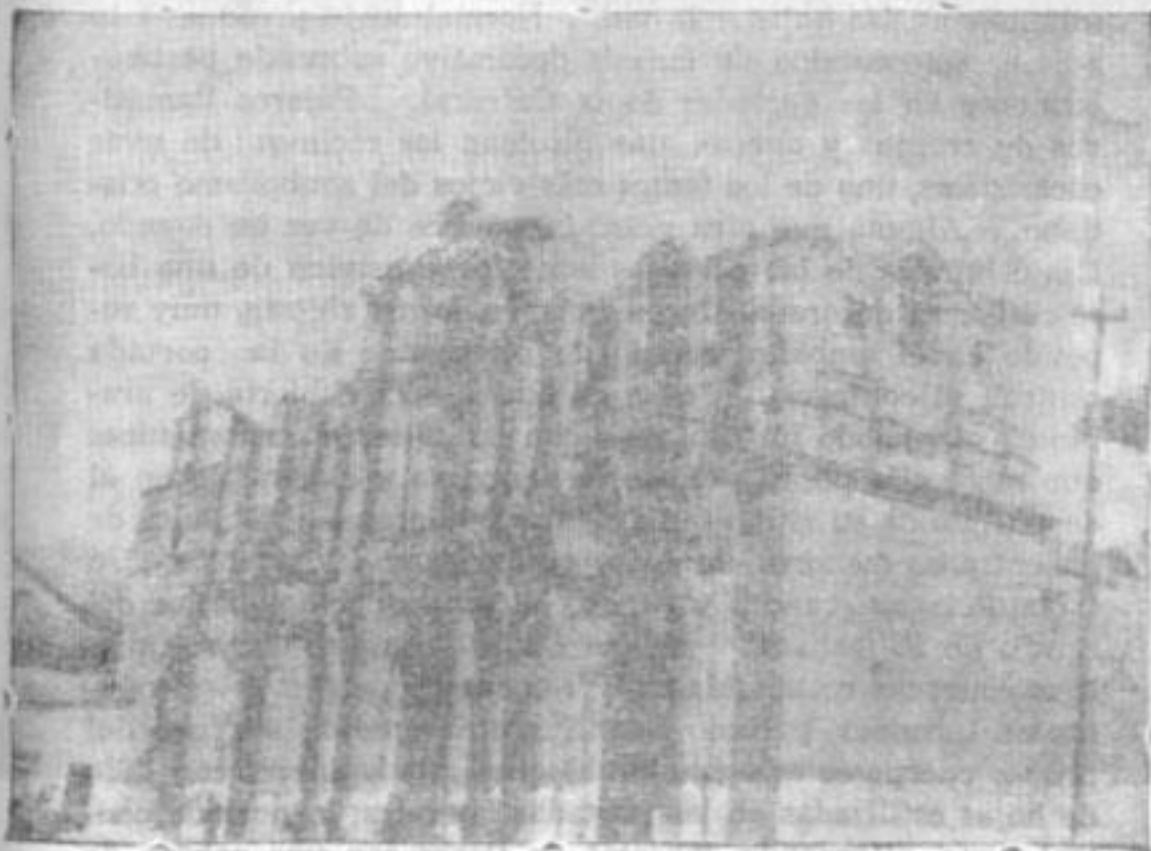
(44) Carta del Obispo de Trujillo al Marqués de Guadalcázar, de 19 de setiembre de 1622.— Carta del mismo Obispo al Rey, fechada en 23 de enero de 1626.— En Vargas Ugarte S. J., Rubén. O.C. Cit. Págs. 122-123.

(45) García Irigoyen.— MONOGRAFIA DE LA DIOCESIS DE TRUJILLO.— Trujillo, 1930, I, pág. 203.

obispo Javier de Luna Victoria la consagró el día 27 de octubre de 1762, conforme puede verse en el retrato del mismo, existente en el crucero del lado de la epístola de la misma Iglesia.

Hacia esa fecha, como hasta hoy, la construcción de la fachada no había sido concluida.

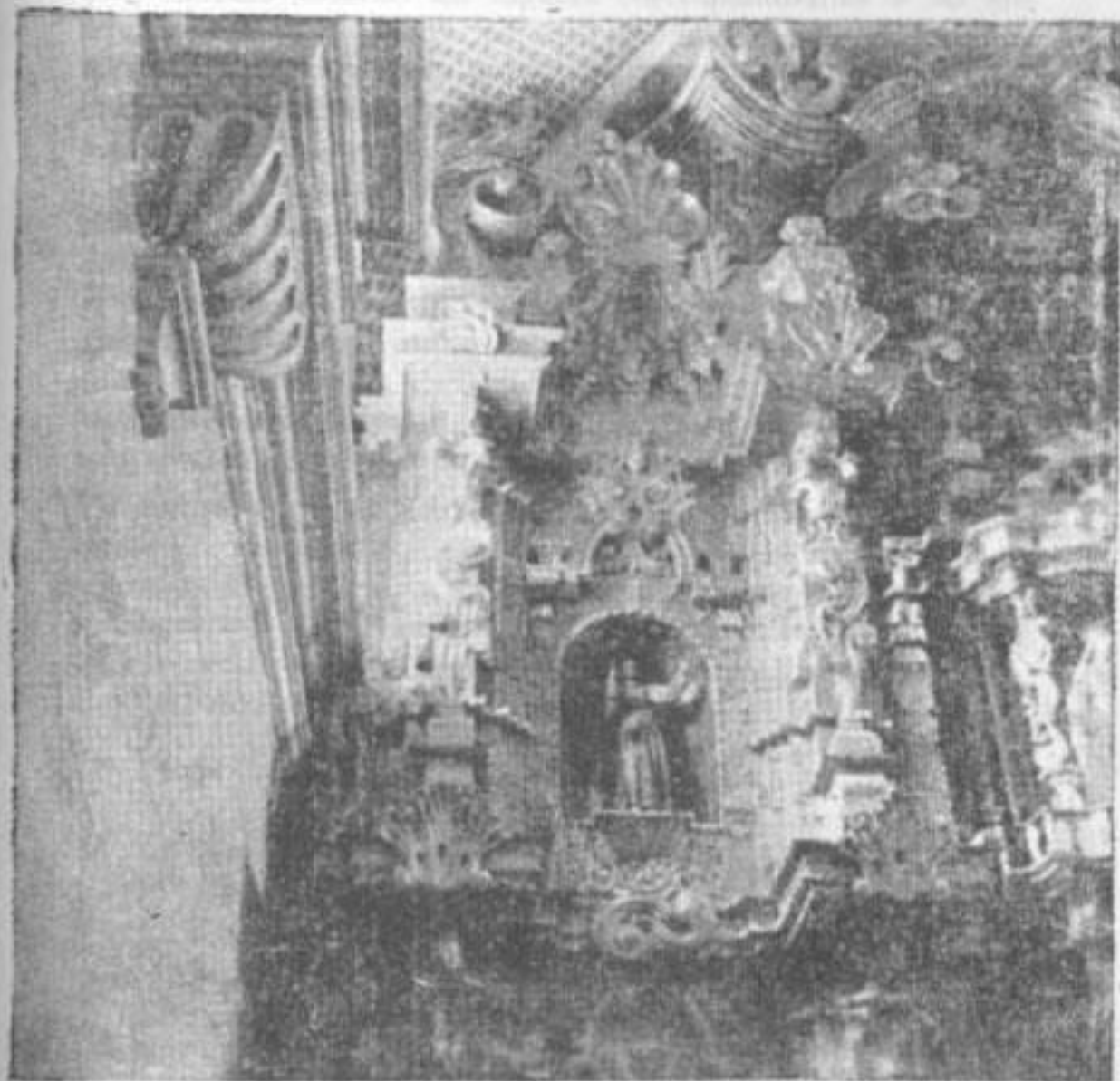
Sin embargo, fácil es apreciar la extraordinaria importancia y el mérito artístico de su fábrica.



La Catedral de Cajamarca, cuyo ímagen, inconcluso constituye una obra colonial de excepcional mérito artístico.

El Dr. Harold E. Wethey dice sobre ella: "Todo lo que se diga en alabanza de la belleza de la escultura de la fachada de la catedral es poco, especialmente la del primer cuerpo y la de toda la parte central. La precisión de la talla y el valor decorativo del diseño tienen rival sólo en los más notables retablos dorados. Posiblemente las primitivas fachadas de San Agustín y la Merced de Lima habrían podido competir con la escuela cajamarqueña en calidad. Hoy día la primera es sombra de lo que fué, habiendo perdido su brío en restauraciones y retoques. En cuanto a la escultura de la Merced no nos queda sino una réplica mecánica del original. Uvas y vides entrelazan las columnas salomónicas de la catedral de Cajamarca, grandes racimos exuberantes que resaltan sobre las hojas y la vid. Normalmente predomina la hoja. Este cambio de énfasis decorativo sobresale particularmente en las portadas de la Catedral. Pájaros llamativos de crespas y anchas alas picotean los racimos de uvas eucarísticas, uno de los temas más viejos del simbolismo cristiano. Alguna que otra granada aparece de vez en cuando. Las columnas de las portadas laterales ascienden de una base cilíndrica decorada con un tema en forma zig-zag, muy repetido en el embellecimiento de retablos. En la portada central, al contrario, la base cilíndrica está cubierta de arabescos ofreciendo un contraste con las columnas salomónicas que sobre ella posan. Lo más llamativo y caligráfico en el despliegue de su ritmo son las grandes volutas a los lados de las entradas menores, también originadas en los retablos. Un tapiz de hojas grandes y rizadas decora la parte superior del centro de la fachada. Las secciones laterales, con sus piedras cóncavas rectangulares, y con los pedestales y las volutas sin terminar, parecen estar fuera de orden. El friso del primer cuerpo se compone de bloques rectangulares con tallo de hojas estilizadas en las portadas laterales; la portada central tiene, alternando, macetas de flores con una cabeza de querubín y granadas. La figura humana se limita a los graciosos ángeles reclinados en el timpano central llevando incensarios y las llaves del paraíso, a los pares de ángeles so-

entre los nichos con el Sagrado Corazón, y a ambos lados del
 sobre el friso que sostiene las columnas de la entrada principal
 por el interior de la nave en forma de arcos, y en los que al-
 das columnas decoran las bóvedas correspondientes a las naves.



Detalle del retablo dorado del Altar Mayor de la Catedral.

bre los nichos con el Sagrado Corazón, y a bustos grotescos. Sobre el friso que sostiene las columnas de la entrada principal aparecen bustos en forma de esfinge, mientras que simples cabezas decoran los lugares correspondientes a las entradas menores. La forma rara del ático de estas entradas ofrece el más destacado detalle puramente mestizo de la escuela cajamarqueña, bastante común en los tejidos coloniales, en las portadas de la región de Arequipa, Puno y Sucre, lo mismo que en los retablos y púlpitos de Bolivia. Este detalle es el busto del varón con hojas estilizadas que penden de la cintura. Sería monótono describir en más detalle la gran abundancia decorativa de esta riquísima fachada en la que aparecen ornamentos clásicos, tales como el huevo y el dardo, los denticulos, guiloches, cúspides convencionales combinadas con originalidad, además de otras invenciones fantásticas creadas por un gran genio decorador" (46).

Adosada a la Catedral puede verse una capilla de menor tamaño, construida en la misma época y que ha sido llamada "Camposanto", "Capilla de Nuestra Señora de las Mercedes" y "Sagrario", sucesivamente. Sobre su único vano de entrada este edificio lleva grabado el escudo que la tradición reconoce como armas de la Ciudad.

(46) Wethey, Harold E., Ob. Cit.

LA RECOLETA.—

El fervor religioso del vecindario cajamarquino tuvo manifestaciones sobresalientes durante nuestra etapa colonial. Una de ellas fué la tendencia a fomentar la erección de Iglesias y Conventos o la de levantarlos por propia iniciativa. Los P. P. de San Francisco, que eran los religiosos más antiguos de la comarca, hay que suponerlo, sabrían estimular esta clase de iniciativas, particularmente, en el caso de la construcción de los edificios de la "Recoleta Franciscana" que hoy tratamos de historiar.

Sabemos que por escritura pública de 26 de diciembre de 1650, varios vecinos de la ciudad se comprometieron a costear la construcción de una Recolectión de adobes, contando con el entusiasta apoyo del Corregidor de Cajamarca D. Martín de la Riva Herrera. La obra, sin embargo, no pudo iniciarse en esta época.



La Recoleta, construida en la época del Virrey Conde Lemos.

Diez años más tarde, en 7 de agosto de 1660, el cacique principal de naturales D. Juan Bautista Astopilco dona un terreno de su propiedad para la edificación que referimos, junto a la ermita de San Sebastián y en una extensión de 163 va-

ras de largo por 23 de ancho. A base de esta valiosa donación, los principales vecinos de la ciudad se reúnen nuevamente el día 26 de julio de 1666, y en su siempre vivo deseo de levantar Iglesia y Convento, otorgan poder al Regidor de la Ciudad de los Reyes D. Pedro Alvarez Espinoza, para obtener del Virrey la licencia necesaria, y para conseguir la aprobación del Rey nominan apoderado en Madrid a D. Rodrigo Quintanilla.

El entonces Virrey del Perú D. Pedro Antonio Fernández de Castro, Conde de Lemos, concede la licencia requerida el 14 de enero de 1668, iniciándose entonces los trabajos del Convento el 14 de julio del mismo año. Esta parte de la obra tocó a su término en 1678.

La Iglesia fue concluida en 1671 y se dice que fué costeadá parcialmente por el citado Virrey, habiendo sido D. Juan de Céspedes y Ledesma quién facturó el retablo principal. El Obispo Mimbela la consagró en 1736 (47).

El Convento, que pasa por ser la mejor Recolección Franciscana de América, fue supreso en 1826 y en su local funciona actualmente el Colegio Nacional de San Ramón, fundado en 1831. Sus claustros son realmente notables. El primero, cuyos pilares compuestos exhiben medias columnas dóricas hacia el patio, corresponde a la época de construcción indicada. No así el segundo, que en opinión de entendidos, por su decoración de rectángulos sobresalientes y puntos de diamante, parece haber sido levantado ya en el siglo XVIII.

En la Iglesia hay que anotar como muy interesante la fachada, que pertenece a un estilo diferente de los otros templos cajamarquinos y que muestra una composición arquitectónica brillante, y la cúpula, aunque los retoques modernos de cemento le hayan hecho perder mucho de su antigua gracia y naturalidad.

(47) Pita, Vicente.— COLEGIO NACIONAL DE SAN RAMÓN.— CAJAMARCA.— En "Datos históricos de los establecimientos de segunda enseñanza que actualmente funcionan", compilados por Aurelio M. Gamarra Hernández.— Lima, 1919. págs. 117-120.

TEMPLO DE LA INMACULADA CONCEPCION.—

La Construcción de esta iglesia y monasterio comunmente conocido con el nombre de "Monjas", fué comenzada el 17 de octubre de 1747. La colocación de la primera piedra constituyó en Cajamarca un verdadero acontecimiento, habiendo sido "notable en este acto el entusiasmo del señor D. Pedro Ventura de Orbegozo, Alguacil Mayor de la Santa Inquisición, quien, despojándose del espadín, con empuñadura de oro, que portaba, lo arrojó al sitio en que se enterrara la piedra del templo". (48).

La obra fué terminada en 1806, habiendo celebrado la primera misa D. Tadeo Caliz, el 15 de diciembre de este mismo año, por delegación del Obispo de Trujillo D. José Carrión y Marfil.

Fué fundadora de la Orden de Concebidas Descalzas, que ocupa el monasterio, Sor María Juana de Azaña, quien dejara el Convento de Jesús María de Lima, para llegar a Cajamarca el 3 de setiembre de 1747.

FINAL

Hemos llegado ya al término de esta visión un tanto incompleta de Cajamarca (49).

No nos queda sino expresar nuestras sinceras gracias al Sr. Adolfo T. Noriega y, particularmente, al Sr. Emilio Cabrera Ruiz, miembro y Secretario respectivamente, de la Sociedad de Beneficencia Pública de Cajamarca, por las facilidades otorgadas durante nuestra búsqueda de datos históricos en el bien ordenado Archivo de dicha Sociedad. Hacemos extensiva nuestra gratitud a los parientes y amigos cajamarquinos que nos ayudaron y alentaron a cada momento, pues, su culta comprensión constituye para el autor el más valioso estímulo, felizmente siempre presente.

(48) Guerrero de Luna, Justiniano. Ob. Cit. Págs. 15-16.

(49) El presente trabajo complementa en parte otro estudio nuestro titulado: CAJAMARCA PREHISPANICA Y COLONIAL, publicado en "Revista Universitaria". Cuzco, N° 86, 1944, págs. 97-155.

APENDICE

UNIVERSIDAD



Pintoresco aspecto del monasterio e iglesia de la Concepción de Cajamarca.

APENDICE

Documentos

Nº 1

PETICION.—

Don Pedro Angasnapon casique mayor de esta provincia de Caxamarca.— Digo que del citio, y solar que de presente tienen y poseen los Frayles de esta orden de San Francisco, que es a donde el presente, viven, y tienen su Iglesia, yo tengo de todo el dicho citio merced, y provición real de su Magestad, en que me hace merced de todo ello porque para la Iglesia, y casa, y convento, donde perpetuamente han de recidir los dichos fayles, tienen situado cimiterio, Iglesia, y muchos solares donde han de edificar la casa, Iglesia, y haora en este dicho sitio mio que viven los dichos frayles — Edifican ciertos suyos, y casas que dicen ser para en el entretanto que se hace el Monasterio nuevo; y porque ésto ni lo demás que edificaren, ni tubieren edificada, me pare perjuicio, digo, y protesto ante vuesa Merced, que ningún tiempo, los dichos Frayles que son ni fueren, puedan alegar, y decir, ni provecharse, de decir cosa que perturbe mi posesción, y la merced que de su Magestad tengo como vuesa merced verá, por esta Real Provición, y Autos que ante vuesa merced hago presentación por tanto — A vuesa merced pido, como nuestro justicia corregidor, y defensor por su Magestad, mande notificar al Vicario de éste Monasterio la posesción, y merced que tengo, y que no edifique más casas, ni obra, y si lo hiciere, sea perdido como el que edifica en lo ageno y por ello, ni por lo demás que edificare no se a visto cosa en perjuicio de mi derecho, porque desde haora para entonces y de entonces para haora, lo pido y contradigo, todo lo que contra mi derecho fuere para que no me cause perjuicio, y pido a vuesa merced cumpliendo la provición que nuestro y en la posesción que tengo me haga justicia amparándome en ello lo cual pido y en lo neceuario— etc. etc.— El muy magnifico oficio de vuesa merced, imploro y pido todo aquello que a mi derecho conviene pedir.— Don Pedro Angasnapon.

(En el pueblo de San Antonio del Valle de Caxamarca, veinte, y cinco días del mes de mayo de mil y quinientos e sesenta, y dos años).

PETICION—

Muy magnífico señor— En el pueblo de San Antonio de Caxamarca en primer día en agosto de mil, y quinientos, y sesenta, y dos años, ante el señor Francisco Alvarado, theniente por el muy magnífico señor Francisco Alvarez de Queto, Visitador General de estas Provincias de Caxamarca, Huambos y Huamachuco, por su Magestad presentó esta petición Don Sebastián Ninalingon por el thenor dela qual se sigue, el qual petición fué presentada siendo vicario el Padre Fr. Juan Muñoz, y Don Francisco Tantaxaxas, y Don Diego Limay Rexidores y otros muchos testigos y Don Juan Bautizta Gobernador, y don Pablo Malcaden — Don Sebastián Ninalingon digo que cuando los frayles de la orden del señor San Francisco vinieron a esta provincia de Caxamarca a poblar, mi padre como cacique principal que era de este dicho repartimiento, dio unas casas y citio en que morasen los dichos frayles hasta entretanto que hacia su Monasterio, porque no tenían a donde meterse y hogaora los dichos frayles se pasan de las casas de mi padre, é yo tengo una Proviçion de su Magestad para que se me tornen, como vuesamerced verá, y tomada posescion de las casas dichas, como de todo ello hago presentacion — A vuesamerced pido, y suplico me ampare en la dicha posescion y hogaora de nuevo me meta en las dichas casas pues los dichos Fray es se han pasado de ellas y son mias, porque ha venido a mi noticia que se quieren passar unos españoles a las dichas mis casas, y haciendo vuesamerced an si hará justicia donde no protexto los daños que ello me vinieren, y para ello pido etc. etc.— Don Sebastián Ninalingon.

AUTO.— E por el dicho Señor theniente — vista la dicha petición dixo, que lo havia, e hubo por presentada, y en quanto a la posescion, dixo que se la dava, y se la dio a dicho Don Sebastián Ninalingon, por quanto a el le consta por las dichas son suyas y por tales — le han dado, y el ha tomado la posescion de ellas, y que hogaora de nuevo se a da, y le mete y ampara en la dicha posescion para que haga de ellas como cosa propia suya, y assi lo firmó de su nombre — Francisco de Hortic, y Seseño.

POSSESION.— E luego incontinentemente Don Sebastián Ninalingon dentro en sus casas, y tomó nueva posescion como cosa propia sin haver en ello contradiccion alguna, y abrió y cerró las puertas y el dicho Señor Theniente tomó por la mano al dicho Don Sebastián, y le metió en la posescion al dicho, por posescion nueva, siendo vicario, y estando presente el Rvdó. Padre Fray Pedro de Vergara, Predicador Guardian de los Chachapoyas y Juan Parimango, y don Mi-

guel de la Paz, Alguacil y Juan Quispe, y Andrés Saxas, otros muchos indios, y el dicho señor Theniente la firmó — Francisco Hortiz, y Sedeño, — Fray Pedro de Vergara — E sobre todo yo el dicho escribano porque vi y estuve presente en todo, en apaparar la posesión de las dichas casas el dicho señor Theniente é al dicho Don Sebastián Ninalingon y porque así lo vi doy fee de ello — Francisco Mashicana Escribano de Cabillo.

Nº 3

DECLARACION.—

Digo yo Fray Juan Tofiño, que es verdad, que fui de parecer y aconseje a don Sebastian Ninalingon que cerrase las puertas de la Iglesia, y casa en que solían morar y estar los padres de la orden de nuestro Padre San Francisco para la Doctrina Evangélica, y administración de los Santos Sacramentos, a los naturales de esta provincia de Caxamarca, la qual Iglesia, y casa que está en un sitio que lamaban en tiempo del Inga ATUNCANCHA, y porque según parece por escritura el dicho sitio pertenecía (después que los dichos padres se pasassen a ésta Iglesia, y casa nueva donde al presente ya moran) al dicho Don Sebastián Ninalingon, yo el dicho don Juan Tofiño le di el dicho concejo y parecer, porque alguna otra persona, no le entrase en el dicho sitio, y se llamase a alguna posesión según el dicho don Sebastián me dixoque me temía, y que después que así huviesse cerrado, la dicha Iglesia, y casa en que los padres estaban, abriese por su casa de dicho Don Sebastián Ninalingon, otra puerta, por donde, cuando fuese menester se sirviesse a la dicha Iglesia, y casa principal, para cuando después de venido de capítulo el padre Guardián de esta provincia, quisiessen trasladar los cuerpos de los difuntos que estaban en aque la Iglesia, a ésta Iglesia nueva, y este mismo parecer y concejo dió el Padre Fr. Pedro de Vergara Predicador que al presente se halla es este assiento de caxamarca, al dicho Don Sebastián Ninalingon, y así el dicho Don Sebastián Ninalingon cerró las puertas de la dicha Iglesia y abrió puerta por su misma casa; y así el dicho padre Fray Pedro de Vergara, é yo, sacámos los cavallos, por la casa del dicho Don Sebastián, y porque todo es verdad, que yo le di el dicho concejo, yo el padre dicho lo firmé de mi nombre -- Fray Juan Tofiño.--

Nº 4

CARTA DEL CONDE DE LA MONCLOVA A D.

ANTONIO ASTOPILCO

— El Revendísimo P. Comisario General del Orden de Sn. Francisco me ha participado que con motivo de estar fabricando una Iglesia en una doctrina de esa provincia le habéis ofrecido, el que pueda cortar, y sacar piedra dentro del patio de vuestra casa, para la obra de dicha Iglesia; asegurandoos que qualquier reparo que por esta razón necesite de hacerse a vuestra casa se excusará por parte de la doctrina de su religión y en esta consideración deseo que hagais esta buena obra, que la tendré presente, para quanto os pudiesse tocar. Nuestro Señor guarde, etc. — Lima, 3 de mayo de 1704 — El Conde —

A. D. Antonio Astopilco —

Nº 5

RESPUESTA.—

Exe'tentísimo Señor — Señor — Hállome favorecido con la de vueselencia de 3 del corriente, en que se digna la superior grandeza de vueselencia de decirme, como el Reverendísimo padre Comisario General de San Francisco ha participado a vueselencia como se esta fabricando una Iglesia, que es la de San Antonio en este Caxamarca, y que el ofrecido se puede cortar y sacar piedra dentro del patio de mi casa a que se me ofrece representar a la superior piedad de vueselencia, es que la casa en que vivo la poseyeron los Ingas, señores que fueron de estos reynos en su gentilidad.— Y habiendo recibido en este Palacio Atahualpa su último Inga a Don Francisco

Pizarro quedaron estas casas por Don Sebastián Ninalingon, su descendiente, cuyo heredero soy por sangre, y en este estado, yó, y mis antepasados favorecidos de su Magestad, nuestros Reyes Cathólicos y en su real nombre, por los señores virreyes, ey estado en dichas mis casas, las quales tenían un patio que servía de plazuela a dichas mis casas— que cahe este su frente de convento de San Francisco, y a las espaldas del real Hospital de éste Caxamarca, y en la primera Iglesia que dicha Religion tubo aquí, la fabricaron y junto a dicha plazuela de a donde por pleyto, que tubo dicho don Sebastián Ninalingon hecho de allí a los padres de San Francisco, y les fabricó Iglesia, a su costa, que ha permanecido, hasta que haora diez años la derribaron estando buena y para la Iglesia nueva ofrecí la mitad del Patio que me servía de Plazuela, y no contentos con esto, toda la plazuela la han oradado a fuerzas de tiros de polvora, que para taparla es necesario el poder del Inga, llegando con los tiros a imposibilitarme mi puerta de calle, y quedando mi casa impocibilitada de tener puerta a mi plazuela, y la intención de dichos padres es hacer sacar la piedra en el segundo patio de mi casa, contra razón y justicia; pues Dios, ni el Rey N. S. se sirve de templos de que resuyan perjuicios a nadie de la intención de los padres, es entrarse, no contentos con lo hecho a cortar piedras dentro de mis casas, y en la circunferencia de ellas de cuya resulta mi casa, y mi antigua posesión quedará imposibilitada de vivir yo por la fuerza, y operación, que hacen los tiros de polvora con que se sacan dichas piedras, y pues los naturales vivimos, muy contentos del patrocinio de S. M., como sus leales vasallos, como también del amparo de vueselencia, puesto a los piadosos plex de la Christiandad de vueselencia, le suplico y pido por merced, no permita la grandeza de vueselencia la ruina de mi casa solariega, principalmente, quando Dios N. S. ha criado un cerro de cantería que dista de dicho Convento de S. Francisco muy cerca de dos quadras, de donde sacan hoy la piedra, y la han sacado para las demás Iglesias, que aquí se han fabricado, sin perjudicar a ningún vecino, que así es notorio, habiendo representado mi justa demanda a la grandeza de vueselencia, estoy cierto mereceré todo

consuelo de la piadosa persona de vueselencia, cuyos mandatos espero executar rendidamente, y puesto, a los exelentissimos pies de vueselencia, ruego a N. S. prospere en vueselencia mucha vida para único amparo nuestro, y ellos de este reyno, a quien guarde Dios en su mayor grandeza. Caxamarca y mayo 26 de 1704.—Exelentísimo Señor— beso los pies de vueselencia su criado—Antonio Astopíco.

FIN

Crónica

El día 7 de diciembre último, el señor Rector de la Universidad Doctor Alfredo Yépez Miranda, fué objeto de un espontáneo homenaje rendido a su persona, por la Sociedad del Cuzco, como reconocimiento y aplauso a su fructífera labor frente a la función rectoral desempeñada hasta hoy con verdadero beneplácito.

Con este motivo, los diarios locales publicaron la siguiente invitación:

BANQUETE

Los suscritos, colegas y amigos personales del doctor Alfredo Yépez Miranda, Rector de la Universidad, invitan a todos sus amigos a suscribirse al banquete que como expresión de simpatía por su actuación frente al Rectorado del Primer Centro Facultativo del Departamento, se le ofrecerá el día sábado 7 del presente, en el Club Cuzco, a horas 8 p.m.

Las adhesiones se reciben en el local del Club Cuzco y en la Botica Italiana.

Cuzco, a 4 de diciembre de 1946.

Dr. Gabino Bueno, Alcalde — Dr. Luis E. Saldívar, Vice Rector — Crnl. Pablo Sobero, Comandante General de la IV Región — Dr. Alberto Delgado, Director del Colegio Ciencias — José M. Obando, Decano del Colegio de Abogados — Dr. Roberto Barrionuevo, Presidente del Rotary Club — Sr. Julio Salinas, Presidente de la Cámara de Comercio — Sr. Humberto Delgado, Inspector de Instrucción — Abraham Vizcarra, Presi-

dente de la Sociedad de Empleados — Dr. Juvenal Salas, Presidente de la Asociación Provincial de Maestros — Dr. Rafael Calderón P., Presidente de la Comisión de Monumentos Históricos — Dr. José Gabriel Cosío, Director de EL SOL — Sr. José Antonio Velasco, Director de EL COMERCIO — Dr. José Miguel Vallenás, Presidente del Club Internacional — Sr. Julio Alzamora, Presidente de la Sociedad de Artesanos — Sr. Ernesto Godoy, Secretario General del Sindicato de Volantes — Cmdte. Luis Luna Riquelme, Jefe del Regimiento N° 9 — Dr. Luis Felipe Paredes, Presidente del Instituto Americano de Arte — Sr. Humberto Bacigalupo, Administrador del Banco de Crédito — Sr. José Zanabria, Admor. del Banco Popular — Sr. Alfredo Pérez Machiavelo, Admor. del Banco Internacional — Sr. Ricardo La Jara, Admor. del Banco Agrícola — Sr. Miguel Maldonado, Admor. del Banco Gibson — Sr. Juan F. León Motta, Sec. Gral. de la ASU — Srs. Alcides Fuentes, Horacio Villanueva, Alipio Murillo, Lucio Vera e Isaías Aparicio, Secretarios Generales de los Sindicatos de las Facultades de Letras, Pedagogía, Derecho, Ciencias y Comercio — Lucio Salazar, Presidente de la Asociación de Comercio — Doctores: César A. Muñoz, José M. Garrido Mendivil, Francisco Ponce de León, Miguel Ángel Nieto, Julio Luna Pacheco, Ricardo Campana, Julio C. Abarca, Ignacio Pinto de la Sota, Gustavo Palacios, Eulogio Tapia Olarte, Julián Santisteban Ochoa, Jorge Cornejo Bouroncle, Antonio Astete Abril, Alberto Corrao, Gonzalo Gamarra, Gerardo Loayza, Domingo Guevara, José Gabriel Callo, Wilbert Salas, Isidoro Flores Aréstegui, Mario Campana, Antonio Jara, Luis A. Pardo, Edgar Vizcarra, Enrique Holgado V., Noé Ordóñez, Oscar Ugarte, Pedro Ladrón de Guevara, Néstor Zora Carbajal, Julio A. Vizcarra, Ernesto Guillén, Alberto Flores Saldivar, Tomás Muñoz, Luis M. Castillo, Baltazar Jara y E., Señores: Guillermo J. Ruiz, Felipe Yábar, Max Masías, Ing. Guido Busi, Ing. Roberto Samanez, Agustín Fuentes, Aníbal Fernán Zegarra, J. Pastor Meneses, Mariano Luna, Ángel Loayza, Heraclio Velasco T., Luis Valdivia, Enrique Vucetich, René Pezo, L. Salazar Benavente, Rafael Salazar, Luis D. Espinoza, Oscar Zambrano, Oscar Nú-

ñez del Prado, Oscar Ochoa, César A. Pinedo, Dr. Miguel Angel Delgado, Señores Luis A. Sierra, Gil Zumarriva, Agustín Tamayo, Samuel García, Juan G. Medina, Leoncio Rado, Emilio Rodríguez, Humberto Calderón, Julián Herles, Mario Ruiz Castilla, Edmundo Arce Quiróz.

SEMESTRE JUBILAR DE CERVANTES

Acuerdo del Consejo Universitario y de la Facultad de Letras ha sido la rememoración del más grande genio de la literatura Castellana D. Miguel de Cervantes y Saavedra, en ocasión del cuarto centenario de su nacimiento.

La Universidad ha dedicado a su memoria un semestre jubilar desde el 23 de abril ppdo. hasta el 29 de octubre próximo. Durante este lapso de tiempo la Facultad de Letras ha programado una serie de actuaciones públicas, algunas de las cuales han tenido ya relevante realización. Las conferencias pronunciadas con este motivo van indicadas en la sección respectiva.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DR. JULIO C. TELLO

Por iniciativa de la Facultad de Letras, la Universidad ha rendido justo homenaje a la memoria del ilustre arqueólogo peruano Dr. Julio C. Tello, últimamente desaparecido y cuya muerte significa una irreparable pérdida para la ciencia americana.

Dos fueron las actuaciones dedicadas a este objeto:

El 7 de julio, disertaron los Drs. Lucas Guerra y Sergio A. Quevedo, sobre los temas:

"Bibliografía del Dr. Julio C. Tello" y

"Labor Antropológica del Dr. Tello".

El 10 del mismo mes, los Drs. Víctor Navarro del Aguila y Luis A. Pardo, sobre los temas: "Divulgación de la Cerámica Mochica" y "El Antiguo Perú".

En esta forma, la Universidad del Cuzco, se ha sumado a los múltiples homenajes póstumos rendidos en el país a la memoria del esclarecido hombre de ciencia y maestro.

CONFERENCIAS.—

En el Paraninfo Universitario se han sustentado las siguientes conferencias:

12 de abril.— "El Inca Garcilaso de la Vega Chimu Ocllo".—

Dr. Carlos Daniel Valcárcel.

15 de abril.— "Rebeliones Indígenas del siglo XVIII", Dr. Carlos Daniel Valcárcel.

16 de abril.— "Concepto, contenido y fines de la Criminología", Dr. Carlos A. Bambarén.

20 de abril.— "El Folklore en los EE. UU."—Prof. Stith Thomson.

21 de abril.— "Psicoanálisis Criminal", Dr. Luis Jiménez de Azúa.

22 de abril.— "Crimen Pasional", Dr. Luis Jiménez de Azúa.

23 de abril.— "Vida y Obra de Cervantes", Dr. José Gabriel Cosío.— En actuación correspondiente al semestre Jubilar de Cervantes.

27 de abril.— "Economía de la escasez y economía de la abundancia", Sr. Manuel Seoane.

21 de junio.— "Reforma Universitaria", Dr. José Antonio Encinas.

19 de julio.— "Don Miguel de Cervantes y su obra literaria", Dr. Eulogio Tapia Olarte.— En actuación correspondiente al semestre jubilar de Cervantes.

22 de julio.— "Manuel González Prada, Maestro de las Juventudes de Indoamérica", Dr. Julián Santisteban Ochoa.